

The background of the entire page is a dense, chaotic pattern of black and red scribbles, resembling ink or charcoal marks on a white surface. The scribbles are thin and irregular, creating a complex, web-like texture. The top half of the page is predominantly black, while the bottom half is a solid, vibrant red. The text is overlaid on these colors.

Más allá de las disciplinas

# 1. Rompiendo fronteras

Coordinadoras  
**Julieta Espinosa**  
**Lorena Noyola Piña**

Universidad Autónoma del Estado de Morelos



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE MORELOS  
FACULTAD DE DISEÑO | CENTRO DE INVESTIGACIÓN  
INTERDISCIPLINAR PARA EL DESARROLLO UNIVERSITARIO  
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA





Más allá de las disciplinas

# 1. Rompiendo fronteras

Coordinadoras  
**Julieta Espinosa**  
**Lorena Noyola Piña**



FACULTAD DE  
**DISEÑO**



México, 2023

Más allá de las disciplinas (colección)

Rompiendo fronteras / Julieta Espinosa, Lorena Noyola Piña, coordinadoras. - - Primera edición. -  
- México : Universidad Autónoma del Estado de Morelos. Facultad de Diseño, Centro de Investigación Interdisciplinar para el Desarrollo Universitario, 2023.

190 páginas.- - (Más allá de las disciplinas ; 1)

ISBN 978-607-8784-90-5 volumen

ISBN 978-607-8784-89-9 colección

1. Investigación interdisciplinaria – México 2. Educación superior – Investigación 3. Aproximación interdisciplinaria al conocimiento

LCC Q180.55.I48

DC 001.4

Esta publicación fue dictaminada por pares académicos pertenecientes al SNI.

Diseño editorial: Lorena Noyola Piña

Cuidado editorial: Lorena Noyola Piña; Héctor C. Ponce de León Méndez;  
Laura Silvia Iñigo Dehud; Julieta Espinosa

Diseño de portada: Héctor C. Ponce de León Méndez

Tintas: Aníbal Delgado

Fotografías: Antonio Murillo

Corrección de estilo: Dino Rozenberg

Primera edición, 2023

D.R. © 2023, Julieta Espinosa

D.R. © 2023, Lorena Noyola Piña

D.R. © 2023, Universidad Autónoma del Estado de Morelos

Av. Universidad 1001, Col. Chamilpa, 62210, Cuernavaca, Morelos

publicaciones@uaem.mx, libros.uaem.mx

Facultad de Diseño / Centro de Investigación Interdisciplinar  
para el desarrollo Universitario

ISBN 978-607-8784-90-5 Volumen

ISBN 978-607-8784-899 Colección

DOI: 10.30973/2023/rompiendo-fronteras



Hecho en México / Todos los derechos reservados. Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional (CC BY-NC-SA 4.0).

Queda totalmente prohibida la copia de cualquier artículo son la autorización previa de los autores o del editor.

.....  
Las imágenes utilizadas en algunos artículos de este libro son autorales, las obtenidas de Internet tienen copyright y es responsabilidad de los autores su uso.

# Índice

Más allá de las disciplinas. Una colección inicia Julieta Espinosa / Fernando del Río .....	9
Mad 1. Rompiendo fronteras .....	11
Parte I. Problemáticas sin fronteras .....	15
Los desafíos del estudio literario. Un caso actual: <i>El invencible verano de Liliana</i> Martha Elena Munguía Zatarain .....	17
Logística, movilidad y migraciones. ¿Una agenda emergente para la investigación de las migraciones? Sandro Mezzadra.....	35
La vulnerabilidad de los peces cartilaginosos en una sociedad globalizada Alicia Cruz Martínez.....	47
La cognición extendida y la forma tecnológica de vida Bruno Lara, Alejandra Ciria.....	67
Parte II. Desbordamientos disciplinares.....	79
Tercer espacio. Desbordar el actualismo David Gràcia Albareda.....	81
El diseño y la sociedad Lorena Noyola Piña .....	99
La comunicación política en los medios digitales o la ruptura de los paradigmas de la modernidad Saúl Jerónimo Romero .....	123
Repensar la occidentalización Ir más allá de las disciplinas Julieta Espinosa.....	147
Sobre los autores.....	187



# Más allá de las disciplinas

Una colección inicia...

*Más allá de las disciplinas* (MAD) es una colección para publicar trabajos de investigación que no tienen cabida en proyectos unidisciplinarios o monotemáticos; es, también, la oportunidad para que los investigadores inauguren metodologías, diálogos, debates y discusiones en sus trayectorias de producción académica, con base en problemáticas sociales específicas, susceptibles de ser abordadas desde varios ángulos de información, conocimiento y reflexión, y sin perder de vista una visión conceptual.

*Más allá de las disciplinas* (MAD) entiende que esta invitación, formulada para romper con las barreras disciplinares, conlleva una ruptura y un peligro: la ruptura es frente a los límites legitimados y reconocidos para cada disciplina que, al haberse "normalizado", solo autorizan objetos de estudio y metodologías en coincidencia con la tradición disciplinar; en ese sentido, el peligro es que los trabajos que se realicen desde la plataforma aquí propuesta, sean etiquetados como trabajos de 'preocupación social' o 'problemática social', aunque fuese un inves-

tigador matemático o físico quienes los escribieran. Estamos conscientes de la necesidad del peligro: no podemos respetar la práctica de guardar silencio sobre las consecuencias sociales no abordadas en la investigación y la ciencia.

Debemos subrayarlo: ahí donde las "ciencias parcelarias" (Henri Lefebvre, *dixit*) se asumen con temáticas propias "de la naturaleza", o "de la sociedad", o "de lo inorgánico", la postura e invitación de la colección MAD consiste en impulsar propuestas capaces de ir más allá de las metodologías y las temáticas que han 'correspondido' a cuerpos de saber y experiencias indagatorias estancadas en las fronteras tradicionales, para incursionar en planteamientos de investigación atentos a las consecuencias: i) de la fragmentación de la comprensión de la realidad; ii) de los 'puntos ciegos' de cada disciplina; iii) de la separación entre el conocimiento y su uso (el racismo, recordemos, es expuesto por antropólogos rigurosos de su ciencia; el asbesto, en su modalidad 'usable', fue un producto de laboratorios de resistencia de materiales).

MAD pretende, entonces, ser un espacio de investigación rigurosa dispuesta a incorporar, no solo planteamientos, teorías y conceptos de cualquier disciplina necesarios para la comprensión de una situación de nuestro presente, sino también otros modos de pensamiento que configuran expresiones y manifestaciones del vivir y organizarse en sociedad.

La invitación es introducir en el espacio de la investigación, la diversidad y la diferencia, el derecho a disentir y la oportunidad de lo plural, a través del ejercicio riguroso de herramientas conceptuales que permitan pensar el pasado, el presente y el futuro de maneras diversas.

### Comité editorial de MAD.

Fernando del Río	UAM – Iztapalapa
Elsa Guzmán	UAEM
Saúl Jerónimo	UAM – Azcapotzalco
Elisa Lugo	UAEM
Pierre-François Moreau	ENS – Lyon, Francia
Lorena Noyola Piña	UAEM
Ana Salmerón	UNAM

**Julieta Espinosa (UAEM)**

*Coordinación de la colección MAD*



*ambal*



# MAD I. Rompiendo fronteras

Los ocho capítulos que conforman nuestro primer volumen, *Rompiendo fronteras*, abordan situaciones y eventos que, pensamos, no pueden argumentarse con rigor sin romper con las fronteras disciplinares. En efecto, en la primera parte (1. Problemáticas sin fronteras), las y los autores inician con tensiones y dificultades específicas que los llevarán a incursionar en el uso de herramientas ajenas a sus disciplinas, para mostrar sus dimensiones teóricas y sociales, así como las dificultades mismas de estar recorriendo surcos inaugurados en los últimos tiempos. En la segunda parte (2. Desbordamientos disciplinares), el desarrollo directo de situaciones precisas exige de las y los autores desplegar una plataforma configurada con abordajes, instrumentos, informaciones, teorías y conceptos provenientes de horizontes diferentes, gracias a los cuales los componentes de cada caso adquieren definición (en el sentido óptico) y densidad (en el sentido físico).

## *Parte 1. Problemáticas sin fronteras*

**Martha Munguía** expone las dificultades de análisis de la novela contemporánea

comprometida con situaciones sociales de inequidad e injusticia; se pregunta si no ha habido un ir cercando y cerrando la crítica literaria a cuestiones internas de la literatura, a tal grado que ya no hay elementos para pensar los vínculos del contenido narrativo con la sociedad de la que emerge.

La investigación sobre las migraciones, en el capítulo de **Sandro Mezzadra**, muestra cómo se ha pasado de un análisis económico y político a la articulación del circuito que incluye cuestiones de logística, administración y movilidad; el capitalismo, como eje organizacional de las sociedades, directa o indirectamente implica el ejercicio de dominaciones, así como la emergencia de tensiones y resistencias.

Los tiburones se encuentran amenazados por los cambios provocados por la explotación y transporte en los océanos. **Alicia Cruz Martínez** demuestra, desde la biología y las condiciones de uso excesivas ejercidas en las aguas marinas, cómo es que disminuye la reproducción y se alteran los ciclos en el hábitat de ciertas especies de peces, en particular algunos cartilaginosos (tiburones).

El uso de las tecnologías, en el análisis de **Bruno Lara y Alejandra Ciria**, conlleva la suspensión de facultades que los seres humanos, antes de la avalancha tecnológica usaban de manera cotidiana, como por ejemplo la memoria o la práctica de ordenamiento de información; el capítulo profundiza en las consecuencias de la cognición extendida y en la importancia de comprender los alcances de las tecnologías.

## *Parte 2. Desbordamientos disciplinares*

Con **David Gràcia** el presente, nuestro presente, se evidencia saturado de formas de comprender el tiempo y el espacio; desde una actualidad saturada de informaciones de múltiples orígenes, hasta historicidades normadas con ritmos legitimados; un tercer espacio, propone, permitiría romper con temporalidades impuestas y con centralidades hegemónicas.

Como joven disciplina constituida en las universidades del siglo xx, expone **Lorena Noyola** las varias facetas del diseño que no siempre se han abordado desde una postura de equidad y justicia que impacte en cuestiones como el género, condiciones vulnerables económicas, o discapacidades en seres humanos; la formación del diseño ha incorporado problemáticas sociales ineludibles en el presente.

Los supuestos de eficacia e incidencia a través de los cuales se ejerce el hacer político de ciudadanos, políticos, partidos, organizaciones sociales, afirma **Saúl Jerónimo**, se han desbordado por

la explosión de la comunicación digital; su ensayo busca evidenciar la movilidad de los marcos de acción, así como ofrecer herramientas de comprensión de, en este caso, lo que sucede con la sociedad mexicana.

**Julieta Espinosa** despliega la trayectoria seguida por algunos países occidentales, de América Latina o Asia, para adoptar proyectos de las sociedades llamadas 'occidentales' con expectativas que, en algún momento, se pensaron como únicas; entre Occidente y la occidentalización hay diversos caminos por recorrer para conocer cómo es que el "gran Sur" tiene una larga 'biografía' suficiente para pensar de otras maneras.

Este primer volumen marca la conjunción de varias combinaciones que pretendemos mantener para los siguientes números: investigadores de diversas disciplinas, instituciones nacionales y extranjeras, y diferentes temáticas, metodologías y problemáticas que, sin embargo, siguen el hilo conductor de romper con los bordes establecidos desde plataformas de organización de conocimientos de siglos anteriores (al menos, desde el siglo xix).

*Más allá de las disciplinas* (MAD) es un compromiso con la sociedad y con la vida de todos y cada uno; es un desafío permanente para arriesgarse a usar y combinar los instrumentos de análisis, comprensión, discusión y reflexión del entramado de los discursos científicos, sin olvidar que muchas de las dificultades que se viven en el siglo xxi son producto de situaciones que no se quisieron ver o, quizá, se pretendieron minimizar.

Queremos pensar que la colección MAD  
tendrá un largo camino de producción,  
porque pensar nuestro hoy de manera

rigurosa y honrada es un territorio sin  
fronteras.

*Julieta Espinosa // Fernando del Río*





# Parte I. Problemáticas sin fronteras





# Los desafíos del estudio literario. Un caso actual: *El invencible verano de Liliana*

Martha Elena Munguía Zatarain  
Universidad Veracruzana

En tiempos de intensas crisis económicas, sociales y culturales todo parece tambalearse, nada mantiene a salvo su integridad; las ciencias no están excluidas de la remecida. Durante décadas se ha planteado la necesidad de reformular de raíz los modos tradicionales de organizar y practicar el conocimiento porque se extremó la especialización disciplinar y se aislaron peligrosamente los campos del saber, lo que llevó, entre otros resultados nocivos, al desligamiento entre ética y ciencia. Se plantea como posible vía de salida el ejercicio de la inter, la multi o, más aún, la transdisciplina, y ya contamos con un importante corpus de reflexiones y propuestas sobre cómo transitar por estos nuevos caminos. Aunque, es preciso reconocerlo, en muchas ocasiones, a quienes pretenden ir más allá de su

parcela disciplinar se les extravían el rigor y los propios objetivos buscados de tal suerte que, en la práctica, no siempre queda muy claro qué es, qué implica cada uno de estos prefijos que se añaden a la noción de disciplina: ¿se desmontan las clásicas y se proponen nuevos paradigmas? ¿Hacia dónde encaminamos el ejercicio de la construcción del saber? ¿Qué rescatamos del pasado? ¿Cómo recuperamos los antiguos descubrimientos en un modo nuevo de articular nuestras explicaciones?

Me parece que puede afirmarse sin ninguna duda que uno de los campos que está recibiendo una de las sacudidas más fuertes es el de las humanidades, en realidad sometido desde hace años a un escrutinio que ha llevado a preguntarse, incluso, por la legitimidad de su existen-

cia. Dentro de las humanidades, los estudios literarios viven la urgente demanda de revisar de raíz la lógica con la que se ha procedido, porque el propio objeto de estudio se revela cada día más problemático y complejo<sup>1</sup>. Me parece que hemos avanzado con mucha lentitud en esta indagación, aunque ya hay antecedentes y algunas posibles rutas trazadas, como se verá más adelante. Sin embargo, ciertas afirmaciones que enseguida voy a anotar deben ser punto de partida, pues, a pesar de que parezcan obviedades, es necesario no perderlas de vista: la literatura sigue existiendo y, tal vez más fortalecida, aunque vaya modificando algunos de sus rasgos, como lo ha hecho a lo largo de la historia, y se vayan transformando sus medios de circulación.

En contra de lo que han afirmado voces apocalípticas, ninguna forma de arte ha perdido su lugar ni su razón de ser en nuestro mundo; todas siguen siendo significativas y necesarias. En tanto fenómeno social, cultural, artístico, con dimensiones políticas, éticas y cognitivas, la literatura sigue demandando atención crítica para ayudar a la sociedad a leer, y a leer mejor. Allí están colocadas las dos coordenadas en las que debemos situar el problema para avanzar. ¿Cómo estudiamos la obra de arte verbal sin seguir atrapados en el callejón sin salida que se volvió el estudio literario que se practica desde la academia? ¿Es lo transdisciplinar la respuesta que andamos buscando para

dar cuenta y razón de ese mundo verbal al que nada le es ajeno? No tengo las respuestas definitivas a la mano, pero sí puedo intentar hacer un balance de la situación para estar en condiciones de avanzar.

Voy a empezar por la exposición de un ejemplo literario actual que habla de nuestro mundo: se trata de un texto que está profundamente enraizado en un momento histórico social preciso y se afilia a una fértil tradición escrituraria de carácter híbrido; por ello evidencia la necesidad urgente de un nuevo modo de pensar el ejercicio crítico. En la segunda parte expondré de manera muy sintética algunos de los límites con los que ha topado el estudio del fenómeno literario, para cerrar con una reflexión básica sobre la apremiante necesidad de escapar de los caminos trillados que nos dejaron mudos por su fuerte orientación técnica, o, en muchos casos, con una interminable cháchara que a nadie parece interesar.

### *Hibridez, tradición y renovación en una novela actual*

En el año 2021 apareció una nueva obra de la escritora mexicana Cristina Rivera Garza, *El invencible verano de Liliana* y, desde que salió, los lectores sentimos que no se trataba de una obra más, y que viniera a sumarse al ya amplio corpus de la literatura nacional sin conflicto, sin debate. Ante un texto como este, los profesio-

<sup>1</sup> No es que esté pensando en una lógica evolucionista de menos a más; es que conforme nos adentramos en el estudio del inmenso corpus que denominamos literatura, hemos ido constatando la complejidad que supone el objeto de estudio y se ha ensanchado la frontera de la que parecíamos tan seguros hace apenas unos años, entre lo que se podía considerar como literatura y lo que no.

nales de los estudios literarios buscarán asignarle una clasificación genérica que resuelva sin más las dudas o la descartarán a los márgenes del canon literario. No es a primera vista una novela, no es precisamente un testimonio a secas. ¿Qué es? ¿Cómo se estudia y se explica? ¿Es literatura? Y son justo estas preguntas las que obligan a repensar cómo hemos trabajado, cómo nos hemos relacionado con el fenómeno literario, cuánto lo hemos distanciado de la vida. Sin pretender ofrecer ahora un análisis minucioso, voy a revisar algunos aspectos de la escritura de este texto para abrir la puerta a la reflexión sobre cómo ha sido nuestro ejercicio crítico y cómo hemos pensado el propio arte verbal.

La autora tiene una larga trayectoria como novelista, cuentista e historiadora. Ha escrito los resultados de una investigación impresionante sobre el hospital psiquiátrico La Castañeda, institución emblemática del porfiriato (*La Castañeda. Narrativas dolientes desde el Manicomio General. México, 1910-1939*); ha cultivado con éxito singular los tonos paródicos (*Nadie me verá llorar*); ha escrito una novela negra reformulando algunos de sus principios (*La muerte me da*); cuentos que atraviesan múltiples géneros discursivos (*La frontera más distante*), solo por mencionar unos ejemplos. Cristina Rivera Garza ha prestado oídos atentos para recuperar y recrear en su obra las voces de las mujeres, en particular de las marginadas, las locas, las enclaustradas y las

asesinadas. No se debe pasar por alto que en la propia formación de la escritora conviven dos formas del discurso que se cruzan una y otra vez en lo que crea: la historia y la literatura, y en cada una de las obras que ha publicado late siempre la pregunta por los nexos de lo que escribe con un mundo, con una tradición literaria, con la necesidad de explorar nuevos modos de expresión para dar cuenta del horror, del vacío, de la locura.

*El invencible verano de Liliana* se adscribe a una larga tradición de escritura no ficcional en América Latina, y en estos términos no debe pensarse como un texto marginal, extraordinario. Puede afirmarse que el nacimiento de la literatura en lengua española en este continente se dio en formas híbridas, en géneros ubicados en la intersección de los caminos: las cartas, las crónicas, la memoria, el ensayo y muchos otros. El continente ha conocido también la profusión de escrituras testimoniales en las que un letrado registra, organiza y publica el relato que un subalterno le cuenta sobre su vivencia de situaciones límites, en la guerra, en la represión. El testimonio siempre ha estado ubicado en zonas interdisciplinarias: la literatura, la etnografía, la historia y en colindancia con la memoria, la biografía, la autobiografía, la crónica, el ensayo, la novela.<sup>2</sup> En todo caso, estos géneros discursivos relacionados algunas veces con lo no ficcional siempre se hallan ante el reto de cómo contar una experiencia traumática o estremecedora, para que

<sup>2</sup> Hay una amplia bibliografía sobre la escritura testimonial, pero el lector interesado puede obtener algunas coordenadas básicas para entender las formas en las que se ha caracterizado el testimonio en la tradición crítica latinoamericana en el artículo de Carolina Pizarro Cortés (2017: 23-42).

el olvido no carcoma el recuerdo. En otras palabras, el escritor latinoamericano se ha encontrado una y otra vez ante la necesidad de encarar el dilema del punto de enunciación, la conformación del sujeto que habla y cómo moldear formas expresivas para dar voz y representación a un mundo particularmente desgarrado por la violencia y las desigualdades. Este libro no es la excepción, y encarna con toda nitidez esos conflictos que el escritor debe resolver.

En *El invencible verano de Liliana* no asistimos propiamente a la recuperación de una voz que testimonie su vivencia. Comparte con ese género la hibridez y la voluntad de pelear contra el olvido, la lucha por nombrar y articular una historia que estremece. En deuda con el psicoanálisis, con el periodismo, con la historia, con la crónica, con el género del diario, entre muchos otros, me parece que Rivera Garza construye una novela. Y en este proceder la novela se hermana con la larga tradición de escritura ligada a su mundo: desde las *Memorias* de fray Servando Teresa de Mier, pasando por *El águila y la serpiente* de Martín Luis Guzmán, hasta la monumental recreación histórica del Segundo Imperio y su fracaso en *Noticias del imperio* de Fernando del Paso, la literatura mexicana ha estado de cara al mundo histórico social, siempre buscando un nuevo modo de contar el acontecer, una manera desacostumbrada de mirarlo para entender mejor, para crear esa otra comprensión que solo la imagen artística ofrece.

Evidentemente, afirmar que este texto pertenece al género novelesco puede

suscitar reparos, y la afirmación resulta polémica desde muchos puntos de vista, de ahí que tal vez valga la pena aclarar el sentido en el que se toma aquí. Si el lector se afilia a la larga tradición de considerar la novela como parte de la gran literatura épica, tal y como lo sistematizó Lukács –“La novela es la epopeya de una época en que la totalidad extensiva de la vida ya no está determinada, en que la inmanencia del sentido de la vida se ha vuelto un problema, pero que aún busca la totalidad” (2010: 49)–, entonces, resulta hasta absurdo considerar esta obra como novelesca porque no guarda ningún nexo con el espíritu de la épica. Sin embargo, no hay que olvidar que Bajtín encaró con mucha solvencia este debate y demostró que los orígenes de la novela estaban muy distantes de las actitudes, las formas y el sentido de lo épico: para el teórico ruso la novela se fue haciendo poco a poco, con la incorporación y mezcla de múltiples géneros bajos, con los lenguajes de las plazas públicas, incluso de los bajos fondos, con la cercanía familiar de lo narrado, de tal suerte que el género no termina de ser una forma cerrada, con un canon firmemente establecido, sino que se mantiene abierto, en constante formación, híbrido, alimentándose de los géneros discursivos de cada día (Bajtín, 2020).

Es desde esta perspectiva que el texto de Cristina Rivera Garza puede ser leído como una novela actual, que ha sido construida bajo un proyecto artístico que va más allá de la denuncia y de la intención de dejar constancia. Por lo demás, como apuntaba párrafos arriba, la autora

ha ensayado en casi todas sus novelas la fragmentariedad y la composición a partir de diversas formas discursivas. Con muy distintos niveles en sus logros artísticos, en sus novelas, Rivera Garza incluye cuentos, relatos forenses, fragmentos de periódicos, reportes psiquiátricos, monólogos y una gran diversidad de fuentes, de tal suerte que no es ahora la excepción. Más aún, ella misma ha dicho que toda su obra anterior constituye una especie de ensayo para lograr escribir esta novela, para romper, finalmente, con el silencio.

*El invencible verano de Liliana* merece atención, estudio y sobre todo lecturas, múltiples lecturas, comentarios, análisis, porque su escritura está muy claramente orientada a la sensibilización de un problema agudo que recorre la espina vertebral de la sociedad mexicana, y de muchas otras: el feminicidio que se ha impuesto como marca sangrienta de nuestros tiempos, profundamente deshumanizados. Liliana, la hermana de la autora, fue asesinada por su pareja hace más de treinta años; no hubo justicia y no parece que pueda haberla en el presente. Rivera Garza confronta dos vías para recuperar los hechos y restablecer la dignidad de una vida salvajemente atropellada: la vía del sistema penal institucional (que tantos familiares han recorrido en vano) y la del largo y complejo camino de rescate personal de los materiales que conforman el archivo de una historia que apenas se asoma, pero que estremece en su densidad.

Más allá de la empatía que la obra despierta con la narradora, hermana de la víctima, con los padres de la muchacha asesinada, con los miles de familiares, con todos los sobrevivientes al dolor de perder una hija sacrificada de manera brutal en la hoguera del “amor romántico”,<sup>3</sup> que ha justificado esta violencia feminicida, importa ver cómo la autora trasciende los géneros convencionales, recupera todas las formas discursivas alrededor de la historia narrada, fragmenta su discurso, se niega a apelar al dramatismo y, en cambio, decide recuperar los jirones de una vida hecha de motivos simples, cotidianos, amorosos. La narradora se identifica con la propia autora y apuesta por recuperar esos gestos de cada día que hacen que valga la pena vivir, a la vez que está a la caza de señales, algún signo que haya indicado lo que se venía encima y nadie pareció ver. Así, en el relato se van tramando dos escrituras, donde una busca interpretar a la otra, recuperar sus trazos; los textos fragmentarios y espaciados en el tiempo que pertenecen a Liliana van revelando los indicios de la tragedia que estaba construyéndose. Es la labor de arqueología que hace la autora la que ahora permite develar esos rastros ominosos que nadie supo ver.

En el proyecto de escritura, aplazado años y años, anida no solo la exigencia de justicia, sino también y, sobre todo, el inaplazable deber de nombrar. Nombrar lo que no se ha dicho durante tantos años, por estupor, por complicidad, por

<sup>3</sup> Ya una de sus reseñistas señaló con toda precisión que esta obra “desmonta la noción del amor romántico” (Venegas, 2021). Y una más apuntó: “Es un libro sobre el amor, por el amor, y en contra del amor” (Pacheco, 2021).

miedo: “Uno nunca está más inerme que cuando no tiene lenguaje” (Rivera, 2021: 42), dice la narradora, mientras deambula de oficina en oficina buscando el expediente de su hermana. Y toda la historia gira alrededor de esta búsqueda de un lenguaje, una palabra que nombre lo que no se ha dicho, porque nombrar es existir y es crear la posibilidad del vínculo con los otros:

A gran parte de los feminicidios que se cometieron antes de esa fecha [1990] se les llamó crímenes de pasión. Se le llamó andaba en malos pasos. Se le llamó ¿para qué se viste así? Se le llamó una mujer siempre tiene que darse su lugar. Se le llamó algo debió haber hecho para acabar de esta forma. Se le llamó sus padres la descuidaron. Se le llamó la chica que tomó una mala decisión. Se le llamó, incluso, se lo merecía. La falta de lenguaje es apabullante. La falta de lenguaje nos maniatada, nos sofoca, nos estrangula, nos dispara, nos desuella, nos cercena, nos condena (34).

En la recreación crítica de esta retahíla de expresiones condenatorias, la narradora denuncia lo que esconden las palabras enjuiciadoras y cómplices, a la vez que perfila el terror que existe en la falta de lenguaje para nombrar. Este es el leitmotiv alrededor del cual gira toda la escritura: nombrar se vuelve el ejercicio ético por excelencia, se llena el vacío de la ausencia, se ataca el silencio encubridor, se desnuda la hipocresía de una sociedad presta a condenar a la víctima. En otras palabras, la reconstrucción de la historia,

al encarar este deber ético de poner las palabras precisas a los hechos, responde a esa necesidad personal del yo narradora-autora, a la vez que adquiere una indudable dimensión social porque a la sociedad le hace falta ese acto de nombrar. La obra se ubica así en la intersección de lo personal y lo colectivo.

### *Escribir contra el olvido*

La novela se escribió para ser leída y así encontrarse con los otros que también buscan en la oscuridad, buscan justicia, buscan los trazos de cómo se fue configurando la desgracia, buscan las palabras que nombren el horror. Dice, no sin razón, Rafael Mondragón que el sentido de la lectura “es un fuego que late detrás de las palabras que leemos, y que solo se puede sentir si la palabra se comparte y se comenta con los otros” (2019: 47-48). Este es el sentido profundo de leer, y al final de cuentas libros como el de Rivera Garza nos confirman eso. Si sigue teniendo alguna razón de ser el ejercicio de la crítica literaria, se ubica precisamente en este punto: compartir con los otros lo leído, lo sentido, gracias al poder de la palabra, y en este compartir encontrar-nos con nosotros mismos y con los otros.

La literatura va más allá de la literatura. No estamos ante las formas canónicas reconocidas por la institución literaria, eso es claro. Y, sin embargo, no se nos escurre entre los dedos el aliento del arte para quedarnos con una escritura meramente de denuncia, de rabia, de constatación de hechos. La autora ha debido salir de su íntimo proceso de dolor para



poder articular el relato trascendiendo la pena personal,<sup>4</sup> y es justamente por esto que la obra logra comunicar con sus lectores más allá del desahogo y la queja. Entonces, es literatura, pero los moldes creados por la tradición crítica no alcanzan para un estudio comprensivo.<sup>5</sup>

La autora-narradora es una figura que recorre todo el universo textual y es ella la que da unidad y coherencia a la historia relatada. Es una voz que guía y que construye un testimonio, de ahí su estrecha relación con ese género, pero a la vez, también confecciona una novela policíaca/antipolicíaca. Transita un largo camino en el tiempo y en la ciudad, de agencia en agencia, buscando la justicia que no ha llegado en los treinta años transcurridos desde el asesinato. Y tampoco ahora se abre la puerta para que el sistema penal mexicano encuentre al asesino, que tiene rostro, nombre y apellidos, y lo castigue: la burocracia solo sabe de cifras, oficios numerados, ventanillas con empleados que apabullan con su amabilidad, pero sin respuestas. Por ello, su andar de oficina en oficina pidiendo el expediente solo aparece en la primera parte de la obra; luego, este deambular queda atrás, no vuelve a mencionarse, y el silencio se torna mucho más elocuente: no parece

haber ninguna respuesta por las vías de la impartición de justicia institucional, de ahí que a los sobrevivientes solo les quede la tarea de luchar por la memoria, por entender, por nombrar y compartir con el otro, los otros, para que la vida retoñe.

Apunté en un párrafo anterior una frase contundente que ahora debo matizar: no es que se haya dejado de lado la literatura. En este punto, vale la pena aclarar que centrar la organización de un texto alrededor de una historia violenta y desgarradora, como la que han vivido y siguen viviendo miles de mujeres mexicanas<sup>6</sup>, no ha significado en este caso desalojar la imaginación de las páginas escritas, como sí ha ocurrido con varios novelistas actuales que suplantán [propongo sustituyen] la capacidad inventiva con la crudeza de una realidad violenta y siniestra. Es que estamos ante un modo de escribir, a la vez tradicional y nuevo, que pugna por dar la espalda a la larga historia de la banalidad, de la carencia de experiencias que contar, el vacío en el que a veces parece asfixiarse la escritura artística, o en el mero regodeo con la truculencia, en ese neo-naturalismo que nos ha golpeado en su crudeza<sup>7</sup>. Los lectores en esta obra dejamos de ser víctimas de la violencia verbal que

<sup>4</sup> “[...] se abdica del llanto porque solo dejando de llorar se puede escribir”, dice Fabio Morábito, no sin razón (2014: 178).

<sup>5</sup> Antes de dar pie a posibles malentendidos, quiero aclarar que en realidad toda la literatura, la de todos los tiempos, pide revisiones constantes de nuestros modos de proceder. Estoy solamente ejemplificando con un caso muy actual.

<sup>6</sup> De enero a septiembre de 2021 se calcula que en México, en promedio, han sido asesinadas más de 10 mujeres al día.

<sup>7</sup> Basta echar un vistazo a gran parte de las novelas que se han publicado en los últimos años sobre la narcoviencia, o incluso obras más elaboradas en su confección y más logradas estéticamente, como *Tierra de huracanes*, para percibir este predominio de un estilo que roza el naturalismo para dar cuenta de una realidad cruel y desgarradora.

campea en muchas de las páginas de la literatura contemporánea; dejamos atrás el papel de meros espectadores de una trama ensangrentada y volvemos a ser parte de la colectividad, volvemos a ser depositarios de una memoria que no podemos permitir que se extinga, porque la historia de Liliana Rivera Garza es la historia de miles de muchachas que no debieron morir y la literatura debe hacerse cargo de traerla ante nuestros ojos. Asistimos al esfuerzo esencialmente ético de contar una vida arrebatada con violencia y a traición, atando todos los hilos sueltos de estos hechos, a trazos recogidos aquí y allá, porque nada es lineal, nada es continuo, todo es fragmentario, nuestro conocer, nuestro estar en el mundo.

Una escritura como la de Rivera Garza nos pide nuevos modos de leer, de relacionarnos con lo que leemos y, sin duda, nos demanda con urgencia nuevos modos de estudiar el fenómeno literario, que debe dejar de estar encerrado en los claustros especializados. Por esta razón, la crítica incipiente de la obra se ha orientado muy fuertemente a destacar el fin social que entreaña:

*El invencible verano de Liliana* es la búsqueda por revertir el golpe de la muerte, es el camino de las hormigas que trae los muertos de Mictlán para construir una nueva humanidad, una en la que las mujeres no mueran desproporcionadamente a manos de sus exparejas o de sus familiares, una

en la que todas podamos señalar los peligros que nos acechan, una en la que la justicia actúe preventivamente. Ninguna muerte es útil, pero tal vez este testimonio colectivo lo sea (Nava, 2021).

Sin embargo, más que una utilidad inmediata, como conseguir que este crimen en particular no quede impune o que se alcance el sueño de una justicia preventiva, me parece que en este tipo de textos resuena un eco que sí tiene que ver con la conciencia, con la sensibilidad y con la memoria colectiva. Este es el sentido del ritmo, por ejemplo, que con tanto cuidado se trabaja:

Los pies que se ajustan a las siluetas invisibles de otros pasos. Las siluetas que se abren para dar cabida a nuestros pies. Somos ellas en el pasado, y somos ellas en el futuro, y somos otras a la vez. Somos otras y somos las mismas de siempre. Mujeres en busca de justicia. Mujeres exhaustas, y juntas. Hartas ya, pero con la paciencia que solo marcan los siglos. Ya para siempre enrabiadas (Rivera, 2021: 17).

El ritmo de la prosa no es un añadido con el simple fin de hacer atractivo el relato. Es reconstruir el ritmo en el que suena la rabia de una colectividad que marcha por las calles exigiendo el derecho a vivir.

Un texto como este no nos “entretiene” a los lectores;<sup>8</sup> su proyecto está orien-

<sup>8</sup> Me refiero a ese sentido frívolo que tanto se ha fomentado con el consumo masivo de productos, hechos para distraer y luego olvidar, como el caso de las series de televisión y gran parte de esa literatura escrita bajo fórmulas preconcebidas.

tado en una dirección radicalmente distinta; busca, con el acto de nombrar, sacudir el letargo en el que cayó una sociedad cómplice en el silencio. Un texto así existe porque la vida de los seres humanos se nos pauperizó en su valor esencial. A este respecto puede evocarse algo del espíritu que late en las reflexiones de Agamben a propósito de la básica distinción que hacían los griegos antiguos entre *zoé* y *bios*. *Zoé* nombra esa vida desnuda, desprovista, básica, “que no está protegida y que cualquiera puede arrebatar” (2006: 9); frente a *bios*, la vida con sentido político, cultural, que cada individuo con plenos derechos puede desarrollar y cultivar.<sup>9</sup> Es justo esto lo que una novela como la de Rivera Garza devela: la vida de las mujeres ha sido reducida a su mínima expresión, es vida nuda y no hay cuidado social para preservarla, hacer que crezca y florezca. Es la historia desgarradora que se arrastra ya por siglos y siglos de desigualdad. La literatura vuelve su atención hacia la fisura más dolorosa de la existencia por la crueldad imperante: al olvido se le enfrenta con la minuciosa reconstrucción del pasado, seleccionando fragmentos, momentos, chispazos, para que cobren significación plena en este presente herido que vivimos.

Estamos, entonces, ante la recreación de momentos de una vida para que el lector pueda revivir aquella experiencia y no se pierda la memoria de alguien que existió, que luchó por su vida y que, sin embargo, le fue arrebatada. Pero esta

escritura se hace con la incorporación de distintas perspectivas y acentos, que rememoran y en su conjunto conforman una imagen fragmentaria pero compleja del personaje que habita estas páginas. Por ello es que se trata de una novela, y no se queda en un mero testimonio de denuncia. A ratos se apodera del texto el tono de los coros vocales: los amigos de Liliana y los compañeros de la facultad la evocan, la recrean desde lo que cada uno de ellos vio y supo, y en esos jirones se pasea la sombra del peligro que nadie supo interpretar. También se da la palabra a miembros de la familia, se citan fragmentos de discursos científicos sobre el feminicidio y recortes de prensa, para dar la mayor cantidad posible de elementos y perspectivas y conformar un todo complejo y al final de cuentas, inasible.

La autora no elige construir un personaje ficticio al que se le dotaría de voz y acciones; en vez de eso acude a los cuadernos de notas de la hermana, a las cartas que escribió profusamente aunque no siempre las enviara. Hace un meticuloso trabajo investigativo para desenmarañar la trama que yace oculta en los pequeños e insignificantes trazos de esa escritura abandonados en un archivo: “Una sobre la otra, estas escrituras son capas de experiencia que se han sedimentado con el tiempo. Mi tarea, ahora, es des-sedimentarlas. Con el cuidado del arqueólogo que toca sin dañar, que desempolva sin quebrar, mi intención es abrir y preservar a la vez esta escritura:

<sup>9</sup> Debo mi conocimiento de esta obra de Agamben al texto ya citado de Rafael Mondragón, *El arte radical de la lectura...*

des y recontextualizarla en una lectura desde el presente” (2021: 196). Y en esta labor de arqueología y hermenéutica, la narradora va develando las sombras que asediaban a su hermana, los indicios del crimen que se estaba prefigurando paso a paso, a lo largo de los años. El hecho, entonces, de que la hermana solo palpite en los rastros de esos apuntes fragmentarios y olvidados en una caja de archivo, reafirma que esa existencia no era un juego ilusorio, que la vida es frágil y se puede perder fácilmente en unas manos asesinas, sin que haya nada que pueda regresarla, porque nadie vio, nadie entendió a tiempo.

¿Qué piensa el feminicida?, ¿por qué hace lo que hace? No son estas las preguntas que persiguen a Rivera Garza, que ni siquiera se ocupa de adjetivarlo de monstruoso. Los asesinos acechan y ejercen su fuerza sobre las mujeres porque hay una larga historia cultural de minusvalía de las vidas femeninas en la religión, en las costumbres, en las creencias de la gente, en la introyección de las propias mujeres: en el fondo, son vidas sin valor. Se crea un choque cuando la mujer se mueve; cuando intenta escapar, tomar la vida en sus manos, salir del control patriarcal, se vuelve amenazante y viene el golpe fatal. Sin decirlo, Rivera Garza reconstruye este proceso; sin juzgar, sin necesidad de explicarlo, lo muestra, le sigue la huella. Ángel González Ramos, el asesino –¡vaya paradoja que habita en su nombre!, pero tampoco cae la autora en la tentación de explotar el sentido irónico de ser un asesino teniendo un nombre como ese–, es uno más entre miles de

feminicidas mexicanos que viven en la impunidad; nadie los castigó por sus crímenes, jamás dieron la cara. Algo que sí hace la novela, en cambio, es la minuciosa recreación de lo ominoso que se va cerniendo poco a poco en las intermitentes referencias, casi al pasar, de ese novio que rondaba, en su fracaso, en su frustración, en las huellas que dejaba su violencia en el cuerpo de Liliana –la amenaza, el miedo que ella nunca nombró de manera explícita, que solamente aludía. Esa atmósfera densa que empezó a envolver al personaje y que nadie fue capaz de ver y darle el peso que tenía es la parte esencial de la reconstrucción histórica que emprende la autora.

En buena medida, la peculiaridad de esta obra es la profunda implicación de la narradora en la historia que reconstruye. No es un testimonio que alguien le da y ella reproduce, no es su propia vida la que cuenta, no es una invención: ella fue parte de esa vida segada, ella vive el vacío de la ausencia, a ella le ha asestado un golpe esencial el asesinato y, sin embargo, siempre va más allá de sí misma. La perspectiva que elige para contar es la personal; no renuncia al yo implicado, pero no impone su voz ni su visión, mucho menos su lamento por la pérdida.

Entonces estamos ante la recreación de un mundo y de una vida que se perdió: la escritura se vuelve un ejercicio de memoria, en contra del olvido y del silencio. Es recreación y es reclamo de justicia. No vemos un personaje perfilado por la voz autoral; más bien, esa narradora evita caracterizar a su personaje, definirla, cercarla, concluirlo, y busca por

todos los medios que Liliana recobre la voz y que otros hablen sobre ella. Se rehúsa a hacerla un simple objeto de discurso. El texto halla su unidad artística en el trabajo de reunir todo lo que está disperso y fragmentado para dar una imagen compleja de una personalidad y de un agudo problema social que demanda solidaridad, atención, compromiso. Tal vez la siguiente reflexión que hace Rafael Mondragón acerca de la trascendencia de la lectura en la vida exprese, de manera justa, la esencial vinculación entre el arte y la existencia: “No sabemos qué es ser humanos: la humanidad es más un proyecto ético que una esencia o una condición, y hacia él caminamos cuando, en determinados momentos, preguntamos por la vida que aparece en riesgo y elaboramos las razones por las que dicha vida deber ser defendida, y decimos que esa vida tiene dignidad” (Mondragón, 2019: 19). Es esto justamente lo que hace en nuestro medio un libro como el de Rivera Garza: reafirmar la dignidad de la vida de las mujeres, como vidas valiosas que deben ser cuidadas y defendidas.

Todos los rasgos que apunté sobre la novela hablan de cómo se compone con el concurso de los diversos saberes y discursos sociales. Si no se reconocen estos elementos en la unidad del texto artístico, no puede comprenderse ni explicarse. Me parece que con este ejemplo queda claro cómo la propia literatura se hace a partir de lo que se conoce, se imagina, se sueña y se sufre. Tampoco debe pasarse por alto que la ética es el eje alrededor del cual gira esta composición para

crear una imagen artística densa, plena e inquietante.

### *Los estudios literarios en la encrucijada de caminos*

Una vez trazados los grandes rasgos de esta escritura tan contemporánea, podemos volver la atención hacia el problema del estudio literario y sus carencias históricas para dar razón del hecho literario, más allá de la época de la que se trate. Al parecer, los académicos que nos hemos dedicado durante años al estudio de las manifestaciones de la literatura, entendida como arte verbal, alta cultura, en los últimos tiempos parecemos muy desconcertados ante el agotamiento de nuestros modelos de análisis, dudosos sobre el instrumental al que acudimos para emitir valoraciones, y perplejos al percatarnos de la insuficiencia con la que hemos dado respuesta a las preguntas que nos plantea la complejidad del fenómeno literario.

El estudio de las obras literarias ha ido sufriendo desde hace años un franco proceso de esclerosis cuya raíz se halla en algunas decisiones cruciales que se tomaron desde principios del siglo xx: con el auge de la lógica formalista, y más tarde estructuralista, se situó el pensamiento teórico, que por primera vez intentó sistematizarse y llegar a ser ciencia, bajo el gran paraguas de las concepciones lingüísticas. La literatura pasó a ser una manifestación del uso de un lenguaje especial, distinto, separado del común, del cotidiano, y entonces había que centrar todos los esfuerzos en desmontar los procedimientos, de carácter técnico, para

explicar en qué consistía la desviación lingüística. Esta decisión, que parecía una verdadera salida a la necesidad de encontrar caminos que nos hicieran escapar de la subjetividad, tuvo consecuencias graves y duraderas en el proceso de conformación de los estudios literarios que no hace falta pormenorizar. Solo expongo algunas de ellas, para avanzar más rápido: se exacerbó la pretensión de volvernos científicos, de hacer estudios de los textos lo más objetivos y comprobables posibles, se desarrolló un sofisticado instrumental léxico y conceptual para garantizar la seriedad de cada análisis, se decretó la muerte del autor, se expulsó cualquier manifestación de emoción, incluso de gusto, ante el objeto de estudio.<sup>10</sup> Cuando se decreta que el objetivo de la ciencia literaria era dar con la estructura subyacente a cualquier relato, se despoja de sentido la particularidad que encierra cada texto, a imagen y semejanza del proceder de la lingüística: estudiar el sistema abstracto de signos y no las hablas particulares.

La elección científicista del estudio literario trajo como consecuencia que se cerraran las puertas al diálogo con otras disciplinas y saberes; se renunció a la obligación y al compromiso de buscar reactivar la memoria artística y cultural que late en cada obra analizada; así se despojó de sentido humano la práctica

crítica. Ganamos objetividad, perdimos razón social de ser. Si bien heredamos de ellos un importante arsenal para estudiar el nivel básico de composición de cualquier texto literario, cuando nos quedamos acariciando ese sueño de objetividad y no vamos más allá, ahuyentamos a los lectores, dejamos de comunicarnos con los demás. Nos pertrechamos en nuestros cubículos como poseedores de un conocimiento técnico a toda prueba y se nos escapó la literatura, su vida vibrante. Y no voy a abundar más en estos hechos porque varios críticos ya lo han señalado y yo misma he analizado algunas facetas de este problema en un ensayo anterior (Munguía, 2015: 67-85).

Ahora echemos un vistazo a algunas de las consecuencias que nos ha acarreado la otra postura, que se ha conocido como culturalista. Dice, no sin razón, Beatriz Sarlo: “a medida que la crítica literaria culminó un proceso de tecnificación y perdió su impacto sobre el público (para quien se ha vuelto francamente jeroglífica), los estudios culturales se ofrecieron para remediar este doble impasse: ganar algún espacio a la luz pública y presentar un discurso menos hermético que el de la crítica” (115). Así vimos cómo se abría una promesa de transformación en el ejercicio académico con el desarrollo de esta vertiente, cuyas señas de identidad pueden sintetizarse en la propuesta de resol-

<sup>10</sup> Estoy, evidentemente, haciendo alusión a los extremos en los que caímos con el estructuralismo radical y los análisis que proponían seguidores de esta corriente, desmontando los textos en sus diversos componentes: tiempo del discurso, tiempo de la historia, tiempo de lectura, espacios, secuencias de las acciones, nudos, catálisis, las figuras del sistema actancial, donde los personajes dejaron de encarnar vidas y conciencias para volverse mera función de las acciones (véase, por ejemplo la propuesta de Helena Beristáin en *Análisis estructural del relato literario* o el libro de Luisa Puig, *La estructura del relato y los conceptos de actante y función*, por poner solo dos ejemplos creados en la academia mexicana).



ver los problemas a partir de la declaración abierta y abarcadora de que, al final de cuentas, todo es cultura, y como tal deben ser estudiadas las manifestaciones artísticas junto con las no artísticas. Más aún, se asentó la pertinencia de prestarle toda la atención a ese gran corpus de formas expresivas que no han merecido ningún sitio en las consideraciones de los académicos porque se asocian con la cultura de masas: el narcocorrido, las festividades rituales de la virgen que se venera en poblado particular, tiras cómicas y un largo etcétera. Los estudios culturales significaron en los hechos, más que la llegada de un productivo enfoque interdisciplinar, el trabajo de desmontar la tradición humanista para sustituirla por los supuestos y categorías de las ciencias sociales, destruir el canon encumbrado y poner los nuevos objetos de estudio bajo las categorías y métodos creados por antropólogos, sociólogos e historiadores, principalmente, como bien lo han demostrado algunos críticos de esta vertiente.<sup>11</sup> Es claro que, de los debates hechos en los últimos años sobre los límites de las disciplinas, ha surgido en el terreno del estudio literario una fuerte tendencia a resolver las lagunas a partir del eclecticismo, que no ha sido especialmente útil para encontrar vías más firmes por donde transitar.<sup>12</sup> Los estudios culturales desde-

ñaron el fenómeno artístico y apostaron por la dimensión meramente cultural de la literatura. Y es que detrás de una gran verdad, la del vínculo entre arte y cultura, se hizo el borramiento de la importancia de lo estético en las obras. La vertiente feminista no fue la excepción, pues si bien nadie puede negar la necesidad de su existencia y la pertinencia de muchos de sus planteamientos, en su mayor parte prestaron oídos sordos al problema de lo artístico que anida en cada obra escrita por mujeres.

Para cerrar mi exposición escéptica sobre la crítica culturalista, vuelvo a echar mano de las palabras de la siempre lúcida intelectual argentina Beatriz Sarlo, quien resume inmejorablemente las razones por las cuales los estudios culturales no resuelven los problemas que enfrenta el estudio literario: no dan respuesta a, por lo menos, tres grandes asuntos que nos conciernen:

La relación entre la literatura y la dimensión simbólica del mundo social (que los estudios culturales tienden a dar por sentada); las cualidades específicas del discurso literario, cuestión que queda simplificada en una perspectiva solo institucional (sería literatura todo lo que la institución literaria define como literatura en cada momento histórico y en cada espacio cul-

<sup>11</sup> Además de las múltiples diatribas que ha lanzado la académica Nelly Richard, quien, por cierto, primero fue fervorosa militante de los estudios culturales, puede verse el trabajo de síntesis sobre las implicaciones de esta vertiente teórica que hizo Carlos Reynoso en *Apogeo y decadencia de los estudios culturales. Una visión antropológica*.

<sup>12</sup> Luis Beltrán, en su artículo "Apuntes para una teoría de la cultura popular moderna" (2013), señala que los estudios culturales fueron precisamente los que implantaron un eclecticismo superficial ante la necesidad de construir una propuesta metodológica que diera respuesta a las necesidades de explicar la complejidad de las transformaciones en la cultura moderna occidental.

tural); y el diálogo entre textos literarios y textos sociales (119).

Por supuesto que también explora, un poco más adelante, el gran meollo de los valores estéticos que implica el estudio del texto literario, y afirma que no se puede “distribuir blandamente entre otras disciplinas”.

Múltiples variantes y derivas teóricas se desarrollaron a partir de las propuestas estructuralistas y de las culturalistas; matices, revisiones y algunas reorientaciones, pero casi todas han tenido en común hacer a un lado el fenómeno estético para pensar la obra literaria. En algunas ocasiones se abandonaron los caminos de la lingüística y se buscó el amparo de la psicología o de la filosofía, pero no la que tiene relación con la estética. Es evidente también que se juzgaba imposible seguir ligados a las especulaciones de una rama filosófica que se extravió en la postulación de la belleza, como el centro al que había que desentrañar. Lo bello no define ningún arte, esto ya parece estar claro, en gran medida porque la propia noción de belleza es etérea, cambiante, sin perfiles definidos: verdadero callejón sin salida. Tampoco se puede pasar por alto la incesante actividad teórica y crítica

heredada de la academia norteamericana producida, en algunos casos, por importantes pensadores preocupados por estudiar la ingente escritura de los márgenes de occidente: orientalismo, estudios postcoloniales. Pero se trata siempre de adaptaciones apresuradas al mundo latinoamericano, que pierden de vista el hecho de que el arte es algo más que un fenómeno cultural, político, ideológico.

Sin embargo, también es necesario matizar los tonos. No todo es tan sombrío y desértico. Siempre ha habido estudiosos que han seguido con empeño pensando en la necesidad de reubicar la literatura en su relación con las otras artes, una más entre ellas, en ver sus colindancias y comprender su existencia como una de las grandes esferas del actuar humano, al lado de la ciencia y de la ética, dejando atrás el asunto de lo bello, que no es esencial para pensar en la estética.<sup>13</sup> Otros teóricos de la literatura han formulado vías para regresar a este diálogo y para volver a entender la dimensión artística del fenómeno literario.<sup>14</sup> En particular, en Latinoamérica ha habido también un desarrollo muy importante en las reflexiones sobre la naturaleza de la escritura generada en este lado del Atlántico; teóricos y críticos como Henríquez Ureña,

<sup>13</sup> Recuérdese el luminoso trabajo ya clásico de Arnold Hauser, *Historia de la literatura y de las artes*. En el terreno de los estudios de la literatura latinoamericana hay un trabajo monumental de suma importancia, pero muy poco conocido en las universidades mexicanas; me refiero a los tres volúmenes *Literary Cultures of Latin America. A Comparative History*, coordinados por Mario J. Valdés y Djelal Kadir. Esto demuestra que quienes han optado por los enfoques comparatistas han tenido las ventanas más abiertas para escuchar los ecos de otras culturas, otras formas expresivas con las que se relacionan los textos literarios.

<sup>14</sup> Destaca toda la obra del pensador ruso Mijail Bajtín a quien ya me referí antes: minucioso, somete a juicio crítico los problemas que supuso el enfoque formal en los estudios literarios y propone una verdadera revolución en la concepción del lenguaje y en el significado del trabajo artístico. En los últimos años, Luis Beltrán ha dado continuidad a este pensamiento y ha avanzado algunas propuestas para el estudio de la novela desde la perspectiva estética.

Antonio Cornejo Polar, Ángel Rama, Antonio Candido, y en los últimos años, Carlos García-Bedoya o Rafael Mondragón, quienes han propuesto una revisión crítica de la tradición filológica, han revitalizado la disciplina, y han creado un generoso corpus de reflexiones para pensar el modo de ser de la literatura latinoamericana que no podemos ignorar. Sus aportaciones alientan esperanzas para continuar en el camino.

Los pensadores que mencioné nos han hecho ver cómo la literatura, en tanto hecho estético, trabaja con los materiales que le proporciona la tradición, la cultura de su tiempo y la precedente, los conflictos sociales, la ética, los conocimientos científicos, la imaginación colectiva que hunde sus raíces en el pasado milenario. Es el punto de partida para estar en condiciones de estudiarla y poder ofrecer una visión crítica de cómo se ha desarrollado la historia de la cultura, del pensamiento y de las artes. El reto que tenemos enfrente es justamente la construcción de un nuevo modo de proceder, transdisciplinar, que no renuncie a los grandes hallazgos de la tradición teórica y crítica, pero que salga del encasillamiento en el que se condenaron los estudios literarios, sin llegar a la dispersión y a la disolución de lo estético en una informe masa de productos culturales indiferenciados.

Los estudios literarios, no cabe duda, se encuentran ante un momento crucial y deben tomar decisiones en varios sentidos: no pueden permitir que se diluyan en la acumulación de los saberes de las disciplinas sociales, mientras que recogen el legado que esas disciplinas han creado.

No deben permanecer insensibles ante el elitismo que ha significado la construcción de un estudio puramente formal que erigió un canon patriarcal y excluyente, a la vez que reintegran el instrumental analítico de las formas artísticas que esas vertientes crearon. Es preciso recuperar el sentido político que tiene la actividad artística, sin permitir que se nos escurra entre los dedos su particularidad vital; hace falta establecer el diálogo del discurso artístico con los otros discursos sociales para reactivar la memoria que late en cada obra literaria; es hora de ir más allá del relativismo evitando la imposición de modelos dominantes, clasistas, sexistas y excluyentes; pero sobre todo, es preciso que se reinstale en el centro de la reflexión y del estudio la dimensión estética como el eje alrededor del cual debe construirse la explicación y el diálogo con los lectores.

Tampoco podemos perder de vista el contexto en el que estamos intentando construir una nueva manera de estudiar el fenómeno estético: hay una negra sombra que se cierne sobre el horizonte mundial de los derechos logrados, reiterados intentos de regresar al silencio, al reforzamiento de las fronteras, al desconocimiento del otro. Desde la academia no hemos encontrado una respuesta vigorosa que garantice el enriquecimiento de las vidas de los seres humanos. Hemos alcanzado, sin embargo, un impresionante saber científico e impensables, hasta hace poco tiempo, herramientas tecnológicas. Pero no hemos sido capaces de poner al servicio del bien común estos saberes acumulados porque seguimos trabajando de manera aislada, y

continuamos con el hábito de pensar en estancos separados el arte, la ética y la ciencia cuando, en realidad, a ninguna de las tres esferas del hacer humano le es indiferente la otra. Todas están estrechamente vinculadas, de ahí que nuestro reto sea intentar restablecer los nexos que de modo natural tienen. Volvamos al ejemplo con el que abrí este ensayo:

*El invencible verano de Liliana* no solo tiene que ver con la literatura, sino que está estrechamente ligada a un mundo injusto, desigual, violento, misógino. ¿Cómo explicar las claves de una escritura de este tipo sin las armas de la sociología, la historia, la ética, el derecho, la psicología y tantos otros saberes? No decimos nada de ella desmontando su estructura, remitiéndonos solamente al problema del género literario para clasificarla. Es más importante y trascendente ver y explicar por qué nos conmueve, qué certezas nos sacude, qué intranquilidad instala en el centro de nuestras vivencias tan indiferentes al dolor del otro. La literatura es una puerta para entrar a un horizonte ajeno, distinto del nuestro; en estos términos, el arte verbal sigue siendo un antídoto contra el empobreci-

miento de horizontes que estamos padeciendo, a pesar de la aparente apertura al mundo de la información.

Como cierre de este ensayo y conclusión muy provisional, quiero apuntar que la propia naturaleza de la literatura se orienta hacia la compleja e inasible realidad de cada día; cada texto literario nos regresa imágenes artísticas de la vida, del mundo, de los otros; nos habla de lo humano, de lo que nos duele, de lo que anhelamos, de lo que tememos; es un juego y es profundamente serio. Por eso demanda estudios que estén alimentados por el mismo espíritu. Y ha habido pensadores que han planteado esta necesaria lectura de los textos desde su relación con el mundo, con la historia, con las otras artes, aunque no siempre hayamos sabido incorporar este legado para construir análisis que vayan más allá de la disciplina que se forjó en la academia, la que se enseña en las universidades para formar a los profesionales del campo. En otras palabras, la literatura nace más allá de las disciplinas, y de ahí la necesidad de acudir a un enfoque integrador para hacer posible la reactivación de la memoria que late en cada obra del pasado y del presente.

## Bibliografía

- Agamben, G., (2006). *Homo sacer. El poder soberano y la nuda vida*. Trad. Antonio Gimeno Cuspinera. Valencia: Pretextos.
- Bajtín, M. M., (2020). *La novela como género literario*. Trad. Carlos Ginés Orta, ed. Luis Beltrán Almería. San José de Costa Rica: EUNA, Universidad de Zaragoza.
- Beltrán, L., (2013). "Apuntes para una teoría de la cultura popular moderna". En *Las relaciones entre lo culto y lo popular (siglos XIX-XX)*, 61-67. Coordinado por Dolores Thion Soriano-Molla et al. Zaragoza: Institución Fernando el Católico.
- Lukács, G., *Teoría de la novela. Un ensayo histórico-filosófico sobre las formas de la gran literatura épica* (2010). Trad. Micaela Ortelli. Ediciones Godot: Buenos Aires.
- Mondragón, R., (2019). *Un arte radical de la lectura. Constelaciones de la filología latinoamericana*. México: UNAM.
- Morábito, F., (2014). *El idioma materno*. México: Sexto piso.
- Munguía Zatarain, M. E., (2015). "Los caminos extraviados en la enseñanza de la literatura: posibles puntos de encuentro". *Iztapalapa. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, 79. 67-85.
- Nava, C., (2021). "El invencible verano de Liliana, el nuevo libro de Cristina Rivera Garza". <https://www.eltiempo.com/lecturas-dominicales/resena-de-el-invencible-verano-de-liliana-de-cristina-rivera-garza-618302>.
- Pacheco, A., (2021). "Nadar al lado de una hermana. *El invencible verano de Liliana*". <https://literalmagazine.com/nadar-al-lado-de-una-hermana-el-invencible-verano-de-liliana/>
- Pizarro Cortés, C., (2017). "Formas narrativas del testimonio", en Laura Scarabelli y Serena Cappellini (eds.). *Donde no habite el olvido. Herencia y transmisión del testimonio en Chile*. Milano: Ledizioni. 23-42. [<https://books.openedition.org/ledizioni/8319>].
- Reynoso, C., (2000). *Apogeo y decadencia de los estudios culturales. Una visión antropológica*. Barcelona: Gedisa.
- Rivera Garza, C., (2021). *El invencible verano de Liliana*. México: Penguin-Random House.
- Sarlo, B., (2006). "Los estudios culturales y la crítica literaria en la encrucijada valorativa", en Ignacio M. Sánchez Prado (coord.). *América Latina: giro óptico*. México: Universidad de las Américas Puebla, Gobierno del Estado de Puebla, pp. 113-126.
- Venegas, S., (2021). "Perras, diabras, humanas y libres". <https://literalmagazine.com/perras-diabras-humanas-y-libres/>



# Logística, movilidad y migraciones. ¿Una agenda emergente para la investigación de las migraciones?

Sandro Mezzadra  
Università di Bologna

1. Empezaré con unas preguntas: ¿por qué adoptar el término logística? Y sobre todo, ¿por qué logística y migraciones? ¿Cuál es el motivo que nos lleva a entender la logística como una perspectiva crítica de las migraciones —y viceversa? Admitamos que el tema de la logística se ha vuelto muy candente, en especial a partir de la publicación del importante libro de Deborah Cowen, *The Deadly Life of Logistics* (2014), que definitivamente ha logrado situar el término en cuestión como palabra clave en el léxico de la teoría crítica (cfr. también Cuppini, Frapporti y Ricciardi, 2018). El debate desarrollado desde entonces ha configurado un nuevo campo de estudios críticos sobre la logística, que se ha revelado estimulante y prometedor; más adelante volveré sobre esto.

Sin embargo, para hablar del nexo entre logística y migraciones es necesario partir del trabajo y la dedicación que han realizado sobre el tema de las migraciones otros colegas, entre los cuales destaca Manuela Bojadžijev. Desde el inicio de 2000 ambos hemos contribuido a lo que posteriormente se ha definido como el enfoque de la autonomía de las migraciones (cfr. Mezzadra, 2010). Esta postura, desarrollada a partir de las luchas migratorias en Europa (y en otros lugares), ha evidenciado la naturaleza turbulenta e ingobernable de las migraciones contemporáneas — así como las puestas en juego subjetivas que las atraviesan. Conceptos importantes, como el de “ciudadanía” y “fuerza-trabajo”, fueron puestos a prueba y redefinidos mediante el desarrollo del enfoque de la autonomía de las migra-

ciones, que incluso contribuye a desafiar las habituales concepciones de lo “político” y los mismos límites “disciplinares” que definen los “migration studies”.

Manuela y yo continuamos trabajando, investigando y escribiendo con este espíritu (véase por ej. Bojadžijev y Mezzadra, 2015). Al mismo tiempo, a menudo hemos sentido la exigencia de alertar sobre los riesgos inherentes a la reducción de la autonomía de las migraciones a un simple eslogan, además de ser conscientes de la necesidad de no romantizar las migraciones —algo que se ha subrayado con cierta frecuencia como riesgosa. Además, consideramos que en muchas de las declinaciones adoptadas por este enfoque, en cuanto a su recepción más amplia, se ha marginado —cuando no completamente abandonado— uno de los elementos que, en cambio, caracterizaban la agenda de investigación original: la estrecha correlación entre las migraciones y la mutable configuración de las relaciones entre capital y trabajo. De esta manera vuelve a aflorar el tema de las relaciones entre los aspectos “subjetivos” y “estructurales” de las migraciones, elemento que desde el inicio ha sido un problema abierto desde la perspectiva de la autonomía de las migraciones —alimentando y legitimando la idea de que sea únicamente un discurso estético y romántico. He ahí que la logística proporciona un nuevo punto de vista sobre la relación entre las migraciones y las transformaciones del capitalismo, consintiendo una investigación que sitúa las migraciones en un panorama que adquiere forma por el tumultuoso surgimiento de

un nuevo paradigma de la movilidad— que para muchos estudiosos representa uno de los caracteres distintivos del capitalismo contemporáneo.

Poner el acento sobre la movilidad conecta nuestro trabajo con lo que se define en las ciencias sociales como *mobility turn*. Reconocemos de hecho la crucial relevancia de relacionar las migraciones con otra serie de “movilidad” heterogénea (de bienes, capitales, informaciones), y sobre todo compartimos con estudiosos como John Urry (2000) y Tim Cresswell (2006) el énfasis sobre el rol constitutivo de la movilidad en la política y la sociedad, la economía y la cultura. También hemos dado gran importancia a la consiguiente ‘crítica al excepcionalismo de las migraciones’, tomando prestada una frase de un reciente artículo de Allison Hui (2016). A la vez queremos reiterar una cierta distancia crítica con respecto a la tendencia bastante extendida en los *mobility studies*, de subestimar las jerarquías, las diferencias, las tensiones y los conflictos que se definen en el campo de la “movilidad”. En fin, lo que realmente nos interesa es buscar las modalidades de reproducción y de transformación tanto de las formas de dominación y explotación como las de lucha y resistencia. Me permito anticipar que este es un punto que también distingue nuestro enfoque en el marco de los estudios críticos sobre la logística, en los que se pueden encontrar numerosos análisis que permanecen de alguna forma hipnotizados por la imagen de un espacio “liso” de circulación, promovido por la logística misma. Estamos convencidos de que un análisis



del nexo entre logística y migraciones permite sacar a la luz fricciones, tensiones y excesos, relevantes para un estudio de la logística en general.

2. La importancia de la cuestión de la logística y de las infraestructuras para las migraciones, así como su gestión, debería ser evidente a nivel intuitivo. Para hacerse una idea de los desafíos y de las tensiones que subsisten alrededor de aquellos temas que pueden aparecer como “neutros”, bastaría pensar, por ejemplo, en Calais y la resistencia de los migrantes al traslado a los refugios provisionales, unos contenedores adaptados a este fin, eso antes de que se llevara a cabo la vergonzosa evacuación de la “jungla”. Por lo tanto, incluso en el campo de la logística —así como en los regímenes contemporáneos de control de las migraciones— se define un entramado que combina cálculo económico y lógicas militares y humanitarias, que deben continuamente enfrentarse y negociar con la desafiante insubordinación e inventiva de los migrantes. Los estudios sobre las migraciones han registrado de muchas maneras la creciente relevancia adoptada por la infraestructura y la logística, a pesar de que esta última raramente se menciona de forma explícita con relación a las migraciones.

Ahora bien, vamos a sintetizar tres temas que caracterizan el desarrollo de estas investigaciones y que juegan un papel importante a distintos niveles en la construcción de nuestro enfoque. En primer lugar es necesario referirse al consolidado campo de investigación sobre la “industria de las migraciones”, que se ha

reafirmado recientemente gracias al trabajo de los investigadores Rubén Hernández-León (2013), y Ninna Nyberg Sørensen y Thomas Gammeltoft-Hansen (2013). La noción de la “industria de las migraciones” incluye tanto a los actores que ofrecen a los migrantes el *expertise* y las infraestructuras necesarias para cruzar las fronteras, como a los actores económicos implicados en el control y la limitación de la movilidad. Este enfoque subraya significativamente el carácter elusivo del límite entre legalidad e ilegalidad, y pone en el centro de atención un heterogéneo conjunto de actores —que incluyen pequeñas empresas de migrantes que facilitan el transporte de las personas, empresas multinacionales que gestionan las deportaciones, y redes del crimen y contrabando organizado de *smugglers* y traficantes. Aunque la “industria de las migraciones” no sea en sí algo nuevo, el aumento de la “comercialización de las migraciones” en el mundo actual se debe comprender en el marco de una co-implicación entre las migraciones y los regímenes de control de las fronteras a través de procesos de externalización y privatización típicamente neoliberales. “Las migraciones se han vuelto un business, un gran business”, dicen Nyberg Sørensen y Gammeltoft-Hansen en la introducción de su reciente libro sobre la industria de las migraciones (2013: 1). Es necesario añadir que este business es en primer lugar un negocio logístico.

En segundo lugar quisiera mencionar otro enfoque, bastante distinto, que es posible rastrear en el reciente trabajo de William Walters (2015) basado en el con-

cepto de *viapolitics*. Por medio de esta palabra él entiende captar la importancia de los “vehículos, carreteras y rutas” para las migraciones. Siguiendo las indicaciones de Bruno Latour y su “*Actor-Network Theory*”, Walters se refiere a estos elementos materiales como *non-human*, ‘actant’ *masses*. Pero independientemente del uso de este léxico conceptual, que puede o no gustar (a mí por ejemplo, no me entusiasma particularmente), la noción de “*viapolitics*” subraya la importancia de un tema que —como evidencia justamente Walters— ha quedado al margen en los estudios sobre las migraciones, que es el del “transporte” —el corazón del business logístico. La reciente investigación de Kathy Burrell (2017) sobre el papel que juegan los transportes, la *cargomobility* y las infraestructuras en una práctica específica de los migrantes, es decir enviar “objetos” al lugar de origen, ha contribuido a demostrar ulteriormente la importancia de este tema en la “vida de los migrantes tras la migración y las acrobacias espaciales que estos elaboran para seguir conectados con las personas y los lugares de los que se han alejado” (1).

En tercer lugar quisiera mencionar otra línea de investigación que se refiere al tema aparentemente distinto, del creciente papel que juega la panoplia de agencias y de brokers en la intermediación del trabajo migrante. En un reciente artículo, Joan Lindquist y Xiang Biao (2014) proponen el concepto de “infraestructura de las migraciones” para confrontarse con este papel. El concepto, estructurado a partir de una larga investigación de los autores en este campo (“*low skilled*” de

China a Indonesia), captura de manera eficaz las dimensiones comerciales regulatorias, tecnológicas, humanitarias y sociales del conjunto de intermediación que cada vez más da forma a las migraciones —a la vez estimulándolas y controlándolas, orientándolas y limitándolas. Los corredores y canales de movilidad que derivan de estos tortuosos espacios, en cuyos meandros se mueven los migrantes, a menudo “movidos por otros” —como con acierto escriben Lindquist y Xiang—, conforman una geografía que en realidad recuerda los espacios operativos y la logística, articulados por las cadenas de suministro y por sus infraestructuras.

3. “Industria de las migraciones”, “*viapolitics*”, “infraestructuras de envío” e “infraestructura de las migraciones”— todas estas nociones en las investigaciones se focalizan sobre la relevancia crucial entre la logística y las migraciones contemporáneas. Sin embargo, como ya mencioné, la logística en sí misma se menciona raramente en los trabajos que he presentado hasta ahora. Y aun menos frecuente es el intento de vincular las investigaciones sobre las migraciones con el desarrollo de los ‘*critical logistics studies*’ que he evocado al principio, al referirme al libro de Deborah Cowen. ¿Por qué considero tan importantes esos estudios? ¿Qué podemos aprender de ellos en la investigación sobre las migraciones? Lo que llamo la investigación crítica sobre la logística, la cual involucra a geógrafos, antropólogos, arquitectos, estudiosos marxistas y culturales, no es en absoluto un campo de investigación fijo y homogéneo. Sin embargo, esta investigación ha generado una

perspectiva importante, eficaz y relativamente nueva sobre las transformaciones contemporáneas del capitalismo. Si bien sostengo que es necesario asumir la logística como una de las vías de acceso (y no la única) en el estudio sobre la transición capitalista contemporánea —combinándola por ejemplo con las finanzas y con el extractivismo, como propongo en mi actual trabajo junto a Brett Neilson (2019)—, es difícil negar su decisiva relevancia.

Resumiendo de manera en extremo esquemática algunos de los resultados arrojados por los presentes estudios críticos sobre este tema, “la revolución logística” realizada en los años sesenta y representada icónicamente en el *shipping container*, ha producido enormes transformaciones en la manera en la que se proyectan y organizan los espacios económicos contemporáneos. Esta “revolución” ha permitido tanto la reorganización intensiva de la producción, más allá de las paredes de la fábrica, como la ampliación extensa de “*supply chain*” a nivel global. La transición de la llamada “distribución física” a la “logística global” fue íntimamente vinculada a un “enfoque sistémico” que ha integrado la producción y la distribución —que el gurú del *management* Peter Drucker ha llamado en 1965 “el proceso global del business” (cit. en Cowen, 2014: 32). Mientras la “distribución física” estaba obsesionada con el problema de la minimización de costos después de la producción, la logística, como mostró Deborah Cowen, está interesada en “agregar valor a través de los sistemas de circulación” (Cowen, 2014: 24). Un nuevo

paradigma de la movilidad confronta el límite entre producción y circulación colocando las bases para el desarrollo de los gigantes de la distribución, como Amazon y Walmart, cuyas tecnologías y montajes logísticos sincronizan y controlan formas heterogéneas de producción, gracias al hecho de ocupar una posición de monopolio en el campo de la circulación. Además de esto, las nuevas fronteras de desarrollo logístico, estrechamente vinculado a los procesos de digitalización, permiten y definen nuevas formas de organización del trabajo, desdibujando la distinción entre vida y trabajo en el escenario distópico de un régimen productivo 24/7 (Crary, 2013). Estos regímenes productivos impulsan un “*high frequency trading*” en los mercados financieros globales y en el surgimiento de economías llamadas “*Gig*” y “*sharing economies*”, guiadas por apps digitales que transforman los espacios urbanos y los estilos de vida.

Se podría y debería ahondar más en estas dimensiones logísticas asumidas por el capitalismo contemporáneo y sería interesante discutir los orígenes históricos de la logística, que se remontan al tiempo de las transformaciones bélicas, a la expansión colonial, y a la organización de los sistemas de transporte del trabajo forzado a partir de la trata atlántica de esclavos. Estos orígenes tienen implicaciones importantes para una comprensión crítica del presente. Sin embargo, considerando el poco espacio disponible, esto nos alejaría demasiado de nuestro objetivo, o sea el vínculo entre logística y migraciones. Ahora bien, lo que pretendo aquí es exponer tres amplias áreas de

investigación en las que estos vínculos puede ser explorados de manera provechosa, delineando de tal forma una especie de agenda de investigación emergente —que nos remite al título de esta contribución. Antes de empezar esta tarea quisiera añadir un par de cosas en torno a una cuestión más general, o sea el intrigante desafío de fraguar lo que defino como una mirada logística sobre las migraciones, una “mirada” que no imagino como exclusiva ni tampoco privilegiada: creo más bien que puede combinarse productivamente con otras miradas para dilucidar algunas características cruciales de las migraciones contemporáneas.

Un aspecto constitutivo de esta mirada logística se centra en la articulación de las migraciones con otras formas de movilidad, como ya lo hemos subrayado, y en los consiguientes conflictos, tensiones y gap que en ellas se producen. Esta mirada también se caracteriza por el hecho de considerar el proceso general de las migraciones en todos sus aspectos (como ya abordamos respecto de la logística y del “proceso global del *business*”).

4. No quiero de ninguna manera sostener que esto sea algo absolutamente nuevo en los estudios de las migraciones, pero el “valor añadido” de una mirada logística se encuentra en la comprensión integral de la materialidad del heterogéneo esqueleto infraestructural de las migraciones desde el punto de vista de los procesos más amplios, que replantean radicalmente el capitalismo contemporáneo —es decir el mundo en el que vivimos. Piénsese, solo para dar un buen ejemplo, en las infraestructuras financie-

ras que atraviesan “todo el entero proceso de las migraciones” y que resultan muy importantes a propósito del envío de las remesas. Estas infraestructuras se pueden analizar mediante la perspectiva de la “industria de las migraciones”. Sin embargo, mientras esta última, en síntesis, se podría focalizar sobre todo en la irrupción financiera y la extracción de valor por las migraciones, una mirada logística permite evidenciar las prácticas, necesidades y reivindicaciones de los migrantes que informan y condicionan el desarrollo de las finanzas, planteando nuevos desafíos y conduciéndolas frecuentemente hacia la invención de productos y tecnologías que de tal forma favorecen la expansión de las fronteras de las finanzas.

5. Regresemos ahora a las tres macro-áreas de investigación anunciadas anteriormente, para dar una idea más clara del tipo de agenda que tengo en mente respecto al estudio del vínculo entre logística y migraciones. En primer lugar, hay que recalcar que los migrantes crean su propia logística e infraestructuras. Una vez más, no hay nada nuevo, y este discurso se puede extender a las formas de organización de las infraestructuras comunicativas, sociales y comerciales que se entrecruzan y hacen posible la reproducción de las comunidades migrantes en latitudes geográficas muy diversas. Al respecto podemos mencionar el trabajo coordinado en los últimos años por Dana Diminescu (2012) entorno a las “diásporas digitales”; este trabajo se focaliza en las formas en como las nuevas tecnologías de la comunicación han trans-

formado las infraestructuras mencionadas anteriormente, expandiendo, alterando y complicando ulteriormente el mapa y los territorios del “transnacionalismo” migrante. De hecho, no es un secreto que en los últimos años se ha dado un salto cualitativo en el desarrollo de la autoorganización logística de los migrantes en cuanto a la capacidad de cruzar fronteras: este salto se ha manifestado claramente en Europa en 2015, en lo que se ha llamado “el largo verano de las migraciones” (Kasperek y Speer, 2015). Varias investigaciones, en efecto, se concentran de manera particular en los smartphones, redes sociales y otras tecnologías digitales usadas por migrantes y refugiados durante sus traslados. Mohammad Khalefeh, un muchacho sirio de diecisiete años, habló como portavoz de otros migrantes en una entrevista, cuando declaró que en su viaje había cruzado diez países a pie, en barco, en autobús, automóvil y tren, hasta llegar a Alemania: “sin Facebook y Google Maps, creo que nunca hubiera logrado llegar a Alemania”. Mohammad recalca además que esto le fue posible solo gracias a su densa red de relaciones, alimentada por continuos intercambios de información y conocimientos de una gran cantidad de parientes y amigos.

La formación de estas infraestructuras logísticas autoorganizadas, que un grupo de estudiosos críticos de las migraciones ha propuesto definir como “*mobile commons*” (cfr. Trimikliniotis, Parsanoglou y Tsianos, 2016), a menudo implica la negociación con un amplio espectro de actores legales e ilegales. Este factor no debe y no puede ser romantizado. Sin embargo,

representa una imagen extremadamente concreta de la autonomía de las migraciones e indudablemente requiere de una investigación más profunda.

En paralelo al desarrollo de estas prácticas migrantes de autoorganización logística, también los regímenes fronterizos cada vez se están “logisticando” más. Este es el segundo terreno de investigación que quisiera señalar y que pienso es importante subrayar con respecto al vínculo entre logística y migraciones. Permítaseme recordar que la “logistificación” de los regímenes fronterizos es una tendencia que Brett Neilson y yo habíamos anticipado en el análisis elaborado en *Border as Method* (2013). Este *trend* se extiende más allá del tema, ampliamente investigado, de la “digitalización” de los controles fronterizos, e implica además otra serie de transformaciones en las técnicas y racionalidades gubernamentales.

Los actuales debates e intervenciones en torno a la crisis del régimen fronterizo europeo representan un buen ejemplo al respecto. Basta pensar en algunas de las palabras clave como *hotspot*, corredores, plataformas, que figuran hoy en primer plano en esos debates. Autores como Charles Heller y Lorenzo Pezzani (2016), Bernd Kasperek (2016), y Martina Tazzioli (en proceso de publicación) han comenzado a investigar lo que la Comisión Europea define como “enfoque *hotspot*”, describiéndolo como un intento de reorganizar logísticamente el régimen de las fronteras y de las migraciones europeas, abriendo nuevos canales y formas de movilidad y al mismo tiempo articulando-

los con la persistencia de instrumentos y prácticas de inclusión y exclusión diferencial, jerarquización y bloqueo. Inútil añadir que esta articulación está muy lejos de ser algo fluido. Este enfoque no parece ser particularmente eficaz ni tener gran éxito, y sobre todo, esa experimentación no contribuye de ninguna manera a volverlo más seguro para los migrantes y refugiados al cruzar las fronteras, como lo prueban todos los días, de manera trágica, vergonzosa e inaceptable, las noticias que nos llegan desde el Mediterráneo. Sin embargo la “logistificación” de los regímenes de control fronterizos sigue su curso. Una perspectiva útil a la investigación la ofrece Giorgio Grappi (2016) en un reciente e importante libro en el que habla de la “paradoja geo-económica” de la logística, es decir de las tensiones constitutivas (y, una vez más, de las necesarias articulaciones) entre un “espacio fluido” y el espacio internacional organizado en torno a las instituciones de la frontera geopolítica lineal.

La tendencia hacia lo que anteriormente he llamado una “logistificación” del régimen fronterizo debe entenderse en relación con una más amplia transformación del capitalismo ya evocado en este trabajo, y más en específico con las mutaciones presentes en las formas del trabajo y de la movilidad, y con el papel desempeñado por el trabajo migrante en el marco de estas transformaciones. Esta es la tercera área de investigación, en la que quisiera brevemente centrarme ahora para esbozar una agenda de investigación en torno al vínculo entre logística y migraciones. Antes que nada, es necesario en-

fatizar que el nuevo paradigma de la movilidad, vinculado a los más recientes desarrollos de la logística, está transformando en un amplio sentido el trabajo (cfr. en general Srnicek, 2016). Piénsese por ejemplo en lo que el *Financial Times*, en un artículo de septiembre de 2016, describió como “el verano de las huelgas salvajes” en la *Gig economy* londinense.

Estas huelgas afectaron a los gigantes del llamado capitalismo de plataformas del calibre de Uber y Deliveroo, y nos basta para entender hasta qué punto los conflictos y las luchas de los trabajadores ponen en jaque los nuevos sistemas económicos. En estas luchas, citando nuevamente al *Financial Times*, “el *management* algorítmico se enfrenta con la rebelión algorítmica” (1989: 18). Las modalidades con las que el nuevo paradigma de movilidad logística induce mutaciones y conflictos en el campo del trabajo representa en sí mismo un importante campo de investigación. Y al respecto falta añadir que muchos de los riders, ciclistas y conductores que trabajan para plataformas como Uber y Deliveroo en muchas áreas metropolitanas son migrantes. Lo mismo vale para el sector logístico, entendido en el sentido más amplio de la palabra. A este propósito, pensemos por ejemplo en los almacenes de Amazon, TNT, DHL o UPS, en los centros logísticos del valle del Po, donde a menudo más de 90% de la mano de obra está compuesta por migrantes — que por otro lado estuvieron en primera fila en la extraordinaria ola de luchas laborales radicales de los últimos años (de eso han hablado Nic-

colò Cuppini, Mattia Frapporti y Maurilio Pirone en un artículo de 2015).

He aquí entonces, algunos de los aspectos más significativos que vinculan logística y migraciones. Pero aún es necesario explorar al menos otro aspecto mucho más amplio de esta conexión, que he mencionado hablando del trabajo de Johann Lindquist y Xiang Biao sobre la intermediación del trabajo migrante de China e Indonesia. Como se verificó también en el marco de investigación sobre la integración de los refugiados en el mercado de trabajo berlinés, que he llevado a cabo con Moritz Altenried, Manuela Bojadžijev, Leif Hoefler y Mira Wallis (2018), el papel desempeñado por una amplia gama de agencias y brókers —el de facilitar el encuentro entre trabajo migrante y capital—, adquiere una importancia que va mucho más allá de los ejemplos investigados por Xiang y Lindquist. Pensemos en el papel desempeñado por las agencias de trabajo temporal en la gestión de los trabajadores “*posted*” en Europa, a la panoplia de brókers legales e ilegales o a los “capataces” que facilitan el reclutamiento y la explotación de los trabajadores migrantes estacionales en la agricultura, o también en la cadena de subcontratación en el sector de la construcción. Es bastante sencillo observar cómo subsiste una conexión crucial entre el crecimiento de la intermediación del trabajo migrante y los más amplios procesos de flexibilización que han transformado los mercados de trabajo y las economías tras la crisis del fordismo y el surgimiento del “neoliberalismo”. Bajo estas condiciones, la demanda de trabajo migrante está lejos de dis-

minuir; por el contrario, asume un carácter cada vez más elusivo. Las coordenadas espaciales y temporales de las migraciones están sometidas a una creciente restricción, a partir de un conjunto de desarrollos que ponen la migración “*just-in-time*” y “*to-the-point*” como objetivo ideal para las políticas de “management de las migraciones”. La introducción y el perfeccionamiento de los “sistemas a puntos” en muchos países y regiones del mundo es parte integrante de estos desarrollos. ¿Cuál es aquí el vínculo con la logística? Para ello basta considerar una definición de logística básica, como por ejemplo la que propone Reinhardt Jüne-mann, un pionero de los estudios alemanes sobre este tema. Él escribe: “la tarea de la logística consiste en proporcionar la cantidad necesaria de objetos necesarios en el lugar correcto, al momento exacto y al costo óptimo” (1989: 18) —y podría agregarse, para el consumidor adecuado. ¿Acaso no es esta una definición puntual para muchos de los actuales modelos de reclutamiento de trabajo migrante temporal en muchos lugares del mundo? La diferencia principal, tal vez única, es que en este caso no estamos hablando de “objetos”, sino más bien de sujetos. Y es inútil añadir que esta es una diferencia notable.

6. Si bien, como pienso, es posible y productivo hablar de una “racionalidad logística” subyacente en muchos esquemas migratorios y en las operaciones de muchos regímenes fronterizos, existe sin embargo la necesidad de recordar una vez más las tensiones, los gap y los conflictos que las prácticas cotidianas y las luchas de

los migrantes llevan a cabo en el espacio aparentemente “liso” de la logística. Las infraestructuras logísticas auto-organizadas de los migrantes, importantes por sí mismas, nos recuerdan la relevancia de estas múltiples prácticas y luchas. Como se dijo anteriormente, hay mucho que aprender en este ámbito para un estudio más general sobre logística. También estoy convencido de que la “mirada logística” permite enfatizar de manera realista la persistencia de los momentos de autonomía que atraviesan el tejido del “proceso global de las migraciones”, y al mismo tiempo aclarar el vínculo profundo con el enredado mundo de los regímenes con-

temporáneos de acumulación y valorización capitalista. La agenda de investigación que he tratado en este trabajo se puede entender ya sea como el primer resultado de esta mirada logística o bien como un programa para su seguimiento ulterior. Para concluir repito una vez más: no propongo el punto de vista de la logística como nuevo o exclusivo, ni tampoco como línea privilegiada para investigar las migraciones, pero estoy convencido que el seguimiento de esta agenda podría ofrecer contribuciones relevantes para comprender los desafíos políticos y los conflictos decisivos que están actualmente en juego en el campo de las migraciones.





- Altenried, M., Bojadžijev, M., Hoefler, L., Mezzadra, S. e Wallis, M. (2018) Logistical borderscapes: Politics and mediation of mobile labor in Germany after the 'summer of migration'. *South Atlantic Quarterly* 117 (2), 291-312.
- Bojadžijev, M. e Mezzadra, S. (2015) 'Refugee crisis' or crisis of European migration policies? *Focaalblog*, November, <http://www.focaalblog.com/2015/11/12/manuela-bojadzijeve-and-sandro-mezzadra-refugee-crisis-or-crisis-of-european-migration-policies/>
- Burrell, K. (2017) The recalcitrance of distance: Exploring the infrastructures of sending in migrant lives. *Mobilities* 12 (6), 813-826.
- Cowen, D. (2014) *The deadly life of logistics: Mapping violence in the global trade*. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- Crary, J. (2013) *24/7: Late capitalism and the ends of sleep*. London: Verso.
- Cresswell, T. (2006) *On the move: Mobility in the modern Western world*. London - New York: Routledge.
- Cuppini, N., Frapporti, M. e Pirone, M. (2015) Logistics struggles in the Po Valley region: Territorial transformations and processes of antagonistic subjectivation. *South Atlantic Quarterly* 114 (1), 119-134.
- Cuppini, N., Frapporti, M. e Ricciardi, L. (2018) Con gli occhi della logistica. *Zapruder*, 46, 2-7.
- Diminescu, D. (2012) Digital methods for the exploration, analysis, and mapping of e-diasporas. *Social Science Information* 51 (4), 451-458.
- Grappi, G. (2016) *Logistica*. Roma: Ediesse.
- Heller, C. e Pezzani, L. (2016) Ebbing and flowing: The EU's shifting practices of (non-) assistance and bordering in a time of crisis. *Near Futures Online*, 1 'Europe at a Crossroads', <http://nearfuturesonline.org/ebbing-and-flowing-the-eus-shifting-practices-of-non-assistance-and-bordering-in-a-time-of-crisis/>
- Hernández-León, R. (2013) 'Conceptualizing the migration industry', in Nyberg Sørensen, T. e Gammeltoft-Hansen, N. (a cura di), *The migration industry and the commercialization of international migration*. London - New York: Routledge.
- Hui, A. (2016) The boundaries of interdisciplinary fields: Temporalities shaping the past and future of dialogue between migration and mobilities research. *Mobilities*, 11 (1), 66-82.

- Jünemann, R. (1989) *Materialfluß und Logistik. Systemtechnische Grundlagen mit Praxisbeispielen*. Berlin: Springer.
- Kasperek, B. (2016) Routes, corridors, and spaces of exception: Governing migration and Europe. *Near Futures Online*, 1 'Europe at a Crossroads', <http://nearfuturesonline.org/routes-corridors-and-spaces-of-exception-governing-migration-and-europe/>
- Kasperek, B. e Speer, M. (2015) Of hope: Ungarn und der lange Sommer der Migration. <http://bordermonitoring.eu/ungarn/2015/09/of-hope/>
- Lindquist, J. e Xiang, B. (2014) Migration infrastructure. *International Migration Review*, 48 (S1), 122-148.
- Mezzadra, S. (2010) 'The gaze of autonomy: Capitalism, migration and Social struggles', in Squire, V. (a cura di), *The contested politics of mobility: Borderzones and irregularity*. London: Routledge.
- Mezzadra, S. e Neilson, B. (2013) *Border as method, or, the multiplication of labor*. Durham, NC – London: Duke University Press.
- (2019) *The Politics of operations: Excavating contemporary capitalism*. Durham, NC – London: Duke University Press.
- Srnicek, N. (2016) *Platform capitalism*. London: Polity.
- Nyberg Sørensen, T. e Gammeltoft-Hansen, N. (a cura di) (2013) *The migration industry and the commercialization of international migration*. London – New York: Routledge.
- Tazzioli, M. (in corso di pubblicazione) *The making of migration: The biopolitics of mobility at Europe's borders*. London: Sage.
- Trimikliniotis, N., Parsanoglou, D. e Tsianos, V. (2016) Mobile commons and/in precarious spaces: Mapping migrant struggles and social resistance. *Critical Sociology* 42(7–8), 1035–1049.
- Urry, J. (2000) *Sociology beyond societies: Mobilities for the twenty-first century*. London – New York: Routledge.
- Walters, W. (2015) Migration, vehicles, and politics: Three theses on viapolitics. *European Journal of Social Theory*, 18 (4), 469-488.

# La vulnerabilidad de los peces cartilaginosos en una sociedad globalizada

Alicia Cruz Martínez  
Universidad Autónoma Metropolitana – Lerma

## *Introducción*

Una de las preocupaciones de la sociedad globalizada es el cuidado del medio ambiente, cuidado que requiere de una agenda política para el desarrollo sustentable de los recursos naturales (Gómez-Lee, 2007). Como parte de los recursos naturales existe inquietud por la conservación de los océanos y su diversidad, en especial la de los peces cartilaginosos. Esta conservación se logrará con el apoyo de una sociedad globalizada que presione para la protección y conservación de los recursos naturales incluyendo al océano. Del océano se han obtenido ganancias económicas y bienestar social a través la pesca. Para el año 2019, las ganancias obtenidas por la captura de 692 423 toneladas de los peces cartilaginosos conocidos como elasmobranquios: los tiburones y los batoideos (rayas o

mantarrayas, un subgrupo de los peces cartilaginosos), representaron 727 millones de dólares (FAO, 2021).

La captura, consumo y aprovechamiento de los elasmobranquios es cada vez mayor (Dulvy *et al.* 2017) debido al crecimiento de la población mundial, que en los últimos años (2000 a 2015), ha ido de 5 217 276 809 a 6 183 079 560 millones de ejemplares para el hemisferio norte y de 874 874 706 a 1 137 795 065 millones de individuos para el hemisferio sur (Banco Mundial, 2022). El crecimiento de la población ha provocado un incremento el consumo de peces cartilaginosos, lo que conlleva su sobrexplotación para cubrir la demanda.

La sobrexplotación marina trae como consecuencia el deterioro ambiental, y para controlarlo los países deben explorar soluciones a corto, mediano y largo plazo por medio de la pesca sustentable y así

aminorar las consecuencias negativas de la globalización. El incremento del esfuerzo pesquero, la actividad turística y la degradación de sitios de crianza en hábitats costeros propician que las poblaciones disminuyan (Camhi *et al.* 1998). Algunos descensos de las poblaciones de elasmobranquios pueden ocurrir durante los primeros años de explotación (Myers y Worm, 2003). Por lo tanto, las especies pueden estar en peligro de extinción, como lo reportado para la raya noruega *Dipturus batis* en el Reino Unido (Brander, 1981) o la raya barndoor *Dipturus laevis*, que ha desaparecido de la costa este de Canadá (Casey y Myers, 1998). Existe disminución de las poblaciones de elasmobranquios en el mundo (Baum *et al.* 2003; Jenkins, 2003; Baum y Myers, 2004; Myers y Worm, 2003, 2005; Ferreti *et al.* 2010; Brown y Roff, 2019), que ha sido documentada en el caso de tiburones grandes, costeros y oceánicos. Ha ocurrido con el tiburón zorro (*Alopias* spp.), el tiburón azul (*Prionace glauca*), y el tiburón oceánico de puntas blancas (*Carcharhinus longimanus*).

### Vulnerabilidad

Los elasmobranquios son peces cartilaginosos presentes en todos los mares del mundo y son un recurso vulnerable, susceptible a la sobrepesca por tener un bajo potencial reproductivo, número reducido de crías, largos períodos de gestación y crecimiento lento (Hoening y Gruber, 1990; Bonfil, 1994; Cortés, 2000; Stevens *et al.* 2000). Cada especie de organismo tiene su propia historia de vida, la cual para los peces cartilaginosos los

hace parecer más a los mamíferos que a los peces. Por esta razón, los elasmobranquios son vulnerables a una alta explotación (Hoening y Gruber, 1991; Bonfil, 1994; Cortés, 2000; Stevens *et al.* 2000) como resultado de una alta globalización (presencia de embarcaciones con mejores tecnologías que las hacen más competitivas). Un criterio que puede utilizarse para evaluar la vulnerabilidad de los peces cartilaginosos es por medio del tamaño del área de distribución de una especie o población (Dulvy y Reynolds, 2002; Kyne y Simpfendorfer, 2007)), ya que se espera que las especies con un área de distribución geográfica pequeña tengan una mayor probabilidad de extinción (Gaston y Blackburn, 2000; Maciel-Mata *et al.* 2015; McClenachan *et al.* 2016).

### Historia de la vida

Las historias de vida describen el crecimiento, la maduración, la reproducción y la mortalidad (Roff, 1992; Charnov, 1993). Existen correlaciones entre los rasgos de las historias de vida, como la fecundidad y la supervivencia, que maximizan la supervivencia. Por ejemplo, la edad de madurez refleja el compromiso entre los beneficios y el costo entre la situación de reproducirse a edades tempranas o a edades tardías; el costo de retrasar la madurez es el mayor riesgo de muerte antes de la reproducción, mientras que la madurez temprana puede reducir la fecundidad o la supervivencia (Roff, 1992).

En un sentido práctico, existe un vínculo entre las historias de vida y la tasa intrínseca de aumento de la población,

(Charnov, 1993; Myers *et al.* 1997, 1999; Denney *et al.* 2002) y, en consecuencia, con las tendencias de abundancia (Jennings *et al.* 1998; Reynolds *et al.* 2001b, Reynolds, 2003). La abundancia de las especies de gran tamaño ha disminuido (Brander, 1981; Casey y Myers, 1998; Baum y Myers, 2004; Myers y Worm, 2005; Roff *et al.* 2018). Los estudios comparativos (Jennings *et al.* 1999a, b) han demostrado que las especies de peces con cuerpos grandes y una tasa de crecimiento lenta tienen más probabilidades de disminuir que las especies más pequeñas debido a los rasgos lentos de su historia vital. Esta situación es resultado de la explotación de los recursos pesqueros, pues animales de mayor tamaño tiene más músculo y un mayor precio en el mercado.

Los peces cartilaginosos han desarrollado dos formas de producir descendencia. Algunos desovan (puesta de huevos u oviparidad) y otros dan a luz a crías vivas (viviparidad) (Dulvy y Reynolds, 1997). Este contraste entre los peces cartilaginosos que ponen huevos y los que se reproducen vivos se analiza en este estudio.

### *Tamaño grande*

La captura de peces cartilaginosos grandes forma parte del proceso de globalización, mayor competencia por obtener recursos, mejoras en las tecnologías de captura y obtención de mayores ganancias. El tamaño de los peces cartilaginosos puede variar desde los tiburones de la familia Proscylliidae, que alcanzan a medir poco más de 20 cm hasta el más gran-

de que es el tiburón ballena *Rhincodon typus*, que puede alcanzar una longitud total de 20 m.

La relación entre el tamaño del área de distribución y el tamaño corporal de los organismos es aproximadamente triangular: las especies de cuerpo pequeño tienen una variedad de tamaños de área de distribución, pero las de cuerpo grande sólo tienen áreas de distribución grandes (Gaston, 1996a; Gaston y Blackburn, 1996, 2000; Fisher *et al.* 2010). Las explicaciones de esta relación se basan en el tamaño mínimo viable de la población, que sugiere que las especies de cuerpo grande pueden necesitar tamaños de área de distribución geográfica mayores para adquirir recursos suficientes para mantener tamaños de población viables; el tamaño mínimo del área de distribución puede aumentar con el tamaño corporal porque las especies de cuerpo grande se dispersan rápidamente y con más éxito (es decir, consiguen establecerse más fácilmente) que las especies de cuerpo pequeño (Reaka, 1980; Jetz *et al.* 2005). Los organismos grandes normalmente persiguen presas grandes, y la mayor competencia por los recursos en las zonas más ecuatoriales podría explicar el menor tamaño de las especies de peces que se encuentran allí. Es probable que las especies de gran tamaño con áreas de distribución geográfica pequeñas tengan un mayor riesgo de extinción (Gaston y Blackburn, 1995).

En el reino marino, las rayas tienen áreas de distribución pequeñas y un alto grado de endemismo (Hawkins y Roberts, 2000; Dulvy *et al.* 2003; Ebert *et al.* 2021).

Incluso las especies con áreas de distribución geográficas amplias pueden estar compuestas por numerosas subpoblaciones localizadas (Smedbol *et al.* 2002; Dulvy *et al.* 2003). Cada vez es mayor la preocupación por la vulnerabilidad de las especies marinas a la extinción. ¿Sería posible encontrar un método para predecir la vulnerabilidad de las especies de peces a la actividad pesquera con mayor tecnología en una sociedad globalizada? En este trabajo utilizo la información sobre las historias de vida de los peces cartilaginosos para investigar la cuestión. Este análisis permite investigar la distribución de los elasmobranchios en función de su tamaño corporal mediante el uso de la regla de Bergmann. En conjunto, toda esta información podría mejorar la capacidad de conservación y ayudar a priorizar las especies explotadas para ayudar a identificar las especies más capturadas en la pesca globalizada.

*Estudio de caso, peces batoideos y su relación con la regla de Bergmann*

La regla de Bergmann indica que el tamaño corporal de los organismos está inversamente relacionado con la temperatura ambiente y, por tanto, aumenta con la latitud (Mayr, 1956). La regla de Bergmann se ha buscado tanto en animales de sangre caliente (endotermos) como en animales de sangre fría (ectotermos) (Mayr, 1956; Lindsey, 1966; McNab, 1971, 1979; Kaspari y Vargo, 1995; Van Voorhies, 1996; Mousseau, 1997; Partridge y Coyne, 1997; Asthon *et al.* 2000; Asthon, 2002;

Asthon y Feldman, 2003; Heinze *et al.* 2003; Meiri y Dayan, 2003; Anguilleta *et al.* 2004; Berke *et al.* 2013; Salewski y Watt, 2017). Sin embargo, son pocos los estudios que han investigado las tendencias del tamaño corporal de los organismos a grandes escalas espaciales (Lindsey, 1966; Cushman *et al.* 1993).

Los animales ectotermos proporcionan interesantes casos de prueba para la regla de Bergmann. Los individuos ubicados a temperaturas bajas tienden a alcanzar tamaños más grandes debido a su baja tasa de crecimiento (Ray, 1960; Atkinson, 1994, 1995; Van Voorhies, 1996; Atkinson y Sibly, 1997).

Un único rasgo de la historia de vida, como el tamaño del cuerpo, puede ser un buen indicador de los cambios en otros rasgos del ciclo vital debido a las compensaciones. En los ectotermos, las especies de gran tamaño tienden a crecer lentamente, tienen una menor mortalidad natural, maduran más tarde y tienen una mayor producción reproductiva (Hutchings, 2002).

Muchos estudios se han centrado en escalas regionales, lo que sugiere que puede tratarse sólo de un fenómeno regional (Blackburn y Ruggiero, 2001; Roy y Martien, 2001; Heinze *et al.* 2003). Los peces cartilaginosos son un grupo potencialmente útil para examinar la regla de Bergmann; hay muchas especies y se encuentran en todos los océanos del mundo, muchas son de interés humano, se dispone de datos sobre el área de distribución geográfica y las historias vitales básicas de casi todas las especies, y presentan diversas historias vitales y

modos de reproducción (Compagno, 1984a,b).

El objetivo de este estudio de caso fue comprobar si existían relaciones positivas entre el tamaño corporal (medido como longitud total) y la latitud (regla de Bergmann) en los peces cartilaginosos (tanto en las especies que ponen huevos como en las vivíparas) en los hemisferios norte y sur. Determinar si el tamaño corporal aumenta con la latitud, si los peces cartilaginosos ovíparos y vivíparas con mayor tamaño tienen alguna relación con variación latitudinal, y si está relacionada con el tamaño de las crías, la fecundidad y el peso máximo.

#### *Recolecta de datos*

Nicholas K. Dulvy recopiló datos bibliográficos globales sobre la distribución latitudinal de los peces cartilaginosos (Wheeler, 1969; Compagno 1984a, b; Whitehead et al. 1986; Mould, 1999; Froese y Pauly, 2021). Se consideraron dos modos distintos de reproducción de los elasmobrancos: i) los ovíparos, cuyas hembras depositan los huevos encerrados en cajas cónicas en el fondo y ii) los vivíparas, cuyas hembras dan a luz a crías vivas (Dulvy y Reynolds, 1997).

#### *Análisis de datos*

Los datos sobre la distribución latitudinal se describieron mediante el método del punto medio (Rohde *et al.* 1993). Este método se calcula como el valor medio entre la latitud máxima y mínima de todas las especies en una banda de 5° de latitud.

La media del tamaño corporal, el tamaño de las crías, la fecundidad y el peso máximo en torno a este punto se graficaron contra la latitud.

#### *Análisis por tendencias de tamaño corporal*

Se realizó un análisis de covarianza (ANCOVA) para evaluar las diferencias entre las pendientes de las historias de vida entre los hemisferios norte y sur para todas las combinaciones de modos de reproducción con la latitud. Los análisis entre las historias de vida (longitud total (tamaño corporal), tamaño de las crías, fecundidad y peso máximo) y la latitud se analizaron con correlaciones parciales.

#### *Resultados Tendencias latitudinales generales*

Los resultados fueron consistentes para el método del punto medio (Tabla 1).

Entre los resultados se encontraron relaciones positivas significativas entre el tamaño del cuerpo y de las crías con la latitud en ambos hemisferios (Tabla 1). Existió una relación positiva entre la fecundidad y la latitud en ambos hemisferios, aunque no fue significativa (Tabla 1). Hubo una relación significativa entre el peso máximo y la latitud en el hemisferio sur y en el hemisferio norte (Tabla 1). Sólo se observó en el caso de las especies vivíparas.

Las especies ovíparas son más grandes en las latitudes más altas, pero la relación sólo es significativa en el hemisferio norte (Tabla 1). Las especies ovípara-

ras fueron más grandes en latitudes más altas en ambos hemisferios (Tabla 1). No hubo relación entre el tamaño de las crías y la latitud para las ponedoras de huevos (Tabla 1), pero el tamaño de las crías de las especies vivíparas fue mayor en las latitudes más altas de ambos hemisferios (Tabla 1). La fecundidad aumentó con la latitud, aunque esto fue significativo sólo para los portadores vivos del sur (Tabla 1). Tampoco hubo una relación clara entre la latitud y el

peso máximo de las puestas de huevos (Tabla 1), aunque las especies vivíparas fueron más pesadas en latitudes más altas (Tabla 1).

Adicionalmente, la relación entre las especies vivíparas y el punto medio latitudinal de los elasmobranquios por modos de reproducción fue significativamente diferente; sólo las pendientes entre las especies ovíparas del norte y las del sur (tamaño de las crías, fecundidad, peso máximo) fueron similares (Tabla 2).





Tabla 1. Relaciones entre los rasgos del ciclo vital de los elasmobranquios y el punto medio de latitud o profundidad por hemisferio y modo de reproducción.

	Hemisferio norte			Hemisferio sur		
	Todas las especies	Ovíparos	Vivíparos	Todas las especies	Ovíparos	Vivíparos
<b>Latitud</b>						
Longitud total						
R <sup>2</sup>	0.78	0.82	0.73	0.97	0.79	0.97
P	0.004	0.002	0.007	<0.001	0.11	<0.001
F	(1, 6) = 20.91	(1, 6) = 26.69	(1, 6) = 16.29	(1, 4) = 133.27	(1, 2) = 7.33	(1, 4) = 114.27
Tamaño descendencia						
R <sup>2</sup>	0.73	.005	0.92	0.86	0.29	0.80
P	0.014	0.90	0.001	0.007	0.46	0.02
F	(1, 5) = 13.73	(1, 4) = 0.02	(1, 5) = 60.71	(1, 4) = 25.18	(1, 2) = 0.82	(1, 4) = 16.43
Fecundidad						
R <sup>2</sup>	0.44	0.41	0.16	0.19	0.43	0.74
P	0.08	0.25	0.37	0.39	0.55	0.03
F	(1, 6) = 4.63	(1, 3) = 2.08	(1, 5) = 0.96	(1, 4) = 0.91	(1, 1) = 0.74	(1, 4) = 11.56
Máximo peso						
R <sup>2</sup>	0.15	0.34	0.89	0.79	0.26	0.76
P	0.40	0.41	0.02	0.02	0.66	0.02
F	(1, 5) = 0.86	(1, 3) = 0.92	(1, 3) = 23.16	(1, 4) = 15.02	(1, 1) = 0.35	(1, 4) = 12.65

Tabla 2. Análisis de covarianza (ANCOVA) entre el tamaño corporal y el punto medio latitudinal de los elasmobranquios por modo reproductivo para ambos hemisferios.

Modos de reproducción	Hemisferio norte		Hemisferio sur	
	Ovíparas	Vivíparas	Ovíparas	Vivíparas
<b>Longitud total</b>				
Hemisferio norte				
Ovíparas P	-	<0.001	0.001	<0.001
F	-	18.96	17.20	37.09
d.f.	-	1,15	1,11	1,13
Vivíparas P	-	-	0.001	0.001
F	-	-	19.66	27.74
d.f.	-	-	1,11	1,12
Hemisferio sur				
Ovíparas P	-	-	-	<0.001
F	-	-	-	92.87
d.f.	-	-	-	1,9
Vivíparas P	-	-	-	-
F	-	-	-	-
d.f.	-	-	-	-
<b>Tamaño descendencia</b>				
Hemisferio norte				
Ovíparas P	-	<0.001	0.06	<0.001
F	-	68.06	4.48	44.31
d.f.	-	1,12	1,9	1,11
Vivíparas P	-	-	<0.001	<0.001
F	-	-	46.94	28.51
d.f.	-	-	1,10	1,12
Hemisferio sur				
Ovíparas P	-	-	-	0.001
F	-	-	-	27.11
d.f.	-	-	-	1,9
Vivíparas P	-	-	-	-

Tabla 2 (Continúa)

Modos de reproducción	Hemisferio norte		Hemisferio sur	
	Ovíparas	Vivíparas	Ovíparas	Vivíparas
F	-	-	-	-
d.f.	-	-	-	-
<b>Fecundidad</b>				
Hemisferio norte				
Ovíparas P	-	<0.001	0.12	0.001
F	-	22.81	3.28	16.72
d.f.	-	1,11	1,7	1,10
Vivíparas P	-	-	0.64	0.05
F	-	-	0.47	3.95
d.f.	-	-	1,9	1,12
Hemisferio sur				
Ovíparas P	-	-	-	0.85
F	-	-	-	0.16
d.f.	-	-	-	1,8
Vivíparas P	-	-	-	-
F	-	-	-	-
d.f.	-	-	-	-

Tabla 2 (Continúa)

Modos de reproducción	Hemisferio norte		Hemisferio sur	
	Ovíparas	Vivíparas	Ovíparas	Vivíparas
<b>Peso máximo</b>				
Hemisferio norte				
Ovíparas P	-	<0.001	0.24	0.001
F	-	34.78	1.95	22.37
d.f.	-	1,9	1,7	1,10
Vivíparas P				
F	-	-	21.74	17.05
d.f.	-	-	1,7	1,10
Hemisferio sur				
Ovíparas P	-	-	-	0.004
F	-	-	-	15.88
d.f.	-	-	-	1,8
Vivíparas P				
F	-	-	-	-
d.f.	-	-	-	-

### Discusión

En una sociedad globalizada existen técnicas de estudio con las que se puede analizar un conjunto de datos para indicar si podemos encontrar algún vínculo entre las diferentes especies de peces elasmobranquios y su distribución mundial. Por otro lado, este estudio de caso presenta pruebas de la relación positiva entre el tamaño corporal y la latitud en los elasmobranquios, de acuerdo con la regla de Bergmann. Este patrón es aparente no sólo para el tamaño corporal, sino también para una serie de otros rasgos de las historias de vida, incluyendo el peso máximo y el tamaño de las crías. El patrón es aparente dentro de cualquier modo reproductivo y en ambos hemisferios. Sin embargo, cabe señalar que la importancia de algunos patrones está limitada por la escasez de datos, como en el caso de las especies que ponen huevos. Este hallazgo es robusto para el método del punto medio. Elegí este enfoque porque era coherente con los métodos utilizados para probar la regla de Bergmann y es el más utilizado en la literatura (Gaston y Blackburn, 2000). El apoyo a la regla de Bergmann en los elasmobranquios sería más convincente si estos análisis pudieran repetirse controlando la filogenia (Harvey y Pagel, 1991), pero esto está fuera del alcance del presente estudio.

Las pruebas de la regla de Bergmann son relativamente irregulares en el medio marino. El patrón se ha descrito para los tiburones (Lindsey, 1966), los bivalvos marinos (Roy y Martien, 2001), en los gasterópodos de aguas profundas (Rex et

al. 1999), y en algunas especies de peces (Belk y Houston 2002; Barneche et al. 2009; Wilson, 2009; Fisher et al. 2010a Fisher et al. 2010b; Rypel, 2014; Saunders y Tarling, 2018). Lindsey (1966) demostró en un análisis interespecífico de tamaño corporal - latitud que los elasmobranquios más grandes se encontraban en latitudes más altas. Sin embargo, dicho análisis no es una evaluación directa de la regla de Bergmann porque no se refiere a la variación intraespecífica. Los otros dos estudios se limitaron a las relaciones entre el tamaño del cuerpo y la latitud, y el último se limitó a las relaciones entre el tamaño del cuerpo y la profundidad. Estos estudios se han restringido geográfica o taxonómicamente. Por ejemplo, el análisis de los bivalvos marinos (Roy y Martien 2001) se limitó a la plataforma continental del Pacífico nororiental y el de los gasterópodos a las especies de aguas profundas (Rex et al. 1999). Según las pruebas existentes hasta la fecha, sería relativamente fácil argumentar que las relaciones entre el tamaño del cuerpo y la latitud pueden ser la excepción y no la regla en el medio marino.

Se encontraron relaciones positivas entre las historias de vida y latitud en ambos hemisferios. Esto sugiere que es poco probable que el patrón esté impulsado por la hipótesis de la extinción diferencial, que se basa en la ocurrencia de ciclos de glaciación predominantemente en el hemisferio norte. Los ciclos de glaciación han tenido profundos efectos en la distribución moderna de poblaciones, especies y linajes (Brown, 1995; Hewitt, 2004). Se ha planteado la hipótesis de que

las especies de cuerpo más pequeño y de menor alcance geográfico eran especialmente vulnerables a la extinción como resultado de la glaciación en el hemisferio norte (Rohde, 1996; Price *et al.* 1997; Gaston y Blackburn, 2000). Este no parece ser el caso de los elasmobranchios, que presentan tanto la regla de Bergmann como la de Rapoport en los hemisferios norte y sur. En consecuencia, estos resultados parecen ser más coherentes con lo que se sabe de los efectos de la temperatura en las historias de vida.

La temperatura es un factor importante que influye en la fisiología, el comportamiento, las historias de vida y la dinámica de las poblaciones de ectotermos (Atkinson, 1994; Gillooly *et al.* 2001; Anguilleta *et al.* 2002; Belk y Houston, 2002; Wilson *et al.* 2009). Dentro de las especies, las poblaciones presentan óptimos térmicos para el crecimiento y la supervivencia (Jonassen *et al.* 1999; Salewski y Watt; 2017). Algunos estudios sobre peces muestran que estos organismos son sensibles a los cambios de temperatura y que las altas temperaturas pueden limitar el crecimiento; por esta razón, muchas especies viven dentro de unas estrechas temperaturas letales superiores e inferiores (Altringham y Block, 1997; Atkinson y Sibly, 1997; Carlson *et al.* 2004; Saunders *et al.* 2013; Saunders *et al.* 2017; Saunders *et al.* 2018). La cuestión clave no es por qué las poblaciones tienen rangos térmicos estrechos, sino por qué las altas temperaturas limitan el crecimiento dentro de las especies y entre ellas. Se argumenta que, debido a la relación de escala entre la temperatura y la tasa metabólica

(Gillooly *et al.* 2001; Collins *et al.* 2012; Rypel *et al.* 2014), los individuos se ven obligados a destinar más energía al mantenimiento del metabolismo que al crecimiento. Esto es coherente con los resultados experimentales que indican que las moscas de la fruta mantenidas a temperaturas más elevadas evolucionan hacia tamaños corporales más pequeños como consecuencia del reducido tamaño de las células (Partridge *et al.* 1994).

En contraste con la relación de las historias de vida con la latitud, hubo pocas observaciones significativas respecto de la profundidad hasta que se controlaron estadísticamente los efectos de la latitud. Esto sugiere que otros factores pueden ser importantes, como la productividad primaria y el tamaño y la frecuencia de las presas, que se han considerado como explicaciones de la regla de Bergmann (Asthon *et al.* 2000). Los individuos más grandes requieren más energía que los más pequeños y se asocian con áreas que tienen una alta productividad (Gaston y Blackburn, 2000). Los depredadores más grandes persiguen presas más grandes (Begon *et al.* 2005).

La competencia se menciona a menudo como una razón para la variación del tamaño corporal (Asthon *et al.* 2000; Begon *et al.* 2005). Por otra parte, no debería sorprender el descubrir una relación de historia de vida-profundidad solo cuando se controla la latitud. Esto es porque la relación profundidad-temperatura varía con la latitud, de modo que en latitudes altas probablemente no exista ninguna relación con la menor diferencia entre las temperaturas en la superficie del mar en

comparación con las profundidades abisales; en latitudes bajas habrá una fuerte relación negativa profundidad-temperatura. Dada la relación tridimensional temperatura-profundidad-latitud de los océanos, tampoco debería sorprendernos que la relación historia de vida-profundidad quede oscurecida hasta que se controla la latitud. Además, el tamaño del cuerpo tanto de los ponedores de huevos como de los portadores de vida aumentó con la latitud en ambos hemisferios, aunque este patrón fue principalmente consistente en los portadores de vida.

### *Conclusiones*

La sociedad globalizada y los peces cartilaginosos presentan una relación cercana. En el hemisferio norte se encuentran el mayor número de peces cartilaginosos con tamaños más grandes, lo que induce a que las flotas pesqueras se aumenten la captura de estos peces; por lo mismo es necesario contar con estrategias para la conservación y explotación racional de los recursos.

Los peces cartilaginosos tienen estrategias de vida que los hacen vulnerables ante una pesca o captura inadecuada: ellos tardan más tiempo para alcanzar la madurez sexual, es decir el tiempo en el que maduran y pueden reproducirse. Además, sus lentas tasas de crecimiento indican que tardan meses o años hasta reproducirse. Esta situación, que debe ser comprendida por la sociedad, demanda el establecimiento de más reglas y como promisos a nivel mundial para el cuidado de estos peces puesto que es posible

capturar organismos de tamaños grandes pero que aún no pudieron tener descendencia. Es importante que se difunda la información, no solo a nivel científico sino también auxiliándose de la educación ambiental, como una forma de proteger los recursos naturales y la biodiversidad.

Este estudio de caso encontró la presencia de relaciones positivas entre las historias de vida y la latitud en elasmobranchios tanto del hemisferio norte como del sur. Esta evidencia es consistente con la regla de Bergmann, la que indica que los peces elasmobranchios de altas latitudes tienen mayor tamaño, organismos que van a ser más capturados o pescados por países con grandes flotas pesqueras para satisfacer los requerimientos alimentarios de la sociedad globalizada. Una forma de visualizar esta situación es la alta demanda de las aletas de tiburón, que mientras más grande sea mayor valor comercial tiene. La aleta de tiburón (un kilogramo puede alcanzar un valor de 1 000 dólares en el mercado) se utiliza en la sopa de aleta de tiburón (un platillo que puede costar entre 100 y 200 dólares). Estos resultados indican que los peces cartilaginosos son animales altamente explotados por la sociedad globalizada, pero no existe ningún esfuerzo suficientemente serio por protegerlos ante el alto consumo de la sociedad. Por otro lado, este estudio de caso mostró los vínculos entre las historias de vida y la distribución biogeográfica, información que puede ayudar a gestionar la conservación de estos peces, ayudando a identificar las especies de peces más vulnerables a la pesca.

- Altringham, J. D. y B. A. Block. (1997). *Why do tuna maintain elevated slow muscle temperature? Power output of muscle isolated from endothermic and ectothermic fish.* Journal of Experimental Biology 200: 2617-2627.
- Asthan, K. G. y C. R. Feldman. (2003). *Bergmann's rule in nonavian reptiles: turtles follow it, lizards and snakes reverse it.* Evolution 57: 1151-1163.
- Asthan, K. G. (2002). *Patterns of within-species body size variation of birds: strong evidence for Bergmann's rule.* Global Ecology and Biogeography 11: 505-523.
- Atkinson, D. (1994). *Temperature and organism size: a biological law for ectotherms?* Advances in Ecological Research 25: 1-58.
- Atkinson, D. y R. M. Sibly. (1997). *Why are organisms usually bigger in colder environments? Making sense of a life history puzzle.* Trends in Ecology and Evolution 12: 235-239.
- Barneche, D. R., S. R. Floeter, D. M. Ceccarelli, D. M. B. Frensel, D. F. Dinslaken, H. F. S. Mario, y C. E. L. Ferreira. (2009). *Feeding macroecology of territorial damselfishes (Perciformes: Pomacentridae).* Marine Biology 156:289-299.
- Baum, J. K., R. A. Myers; D. G. Kehler; B. Worn; S. J. Harley y P. A. Doherty. (2003). *Collapse and conservation of shark population in the Northwest Atlantic.* Science 299: 389-392.
- Baum, J. K. y R. A. Myers. (2004). *Shifting baselines and the decline of pelagic sharks in the Gulf of Mexico.* Ecology Letters 7: 135-145.
- Begon, M., Townsend, C. R. y Harper, J. L. (2005). *Ecology: from individuals to ecosystem.* Blackwell Publishing. 750p.
- Belk, M. C. y D. D. Houston. (2002). *Bergmann's rule in ectotherms: a test using freshwater fishes.* American Naturalist 160: 803-808.
- Berke, S. K., D. Jablonski, A. Z. Krug, K. Roy y A. Tomasovych. (2013). *Beyond Bergmann's rule: size-latitude relationships in marine Bivalvia world-wide.* Global Ecology and Biogeography 22, 173-183.
- Blackburn, T. M. y A. Ruggiero. (2001). *Latitude, elevation and body mass variation in Andean passerine birds.* Global Ecology and Biogeography 10: 245-259.
- Bonfil, R. (1994). *Overview of world elasmobranch fisheries. Fisheries Technical Paper 341.* Food and Agricultural Organization, Rome, Italy.



- Brander, K. M. (1981). *Disappearance of common skate *Dipturus batis* from the Irish Sea*. Nature 290: 48-49.
- Brown, J. H. (1995). *Macroecology*. University of Chicago Press, London, U.K.
- Brown, C. J. y G. Roff. (2019). *Life-history traits inform population trends when assessing the conservation status of a declining tiger shark population*. Biological Conservation 239: 108230.
- Camhi M, S; Fowler, J. Musick, A. Bräutigam y S. Fordham. (1998). *Shark and their Relatives: Ecology and Conservation*. IUCN Species Survival Commission, Occ. Pap. 20, 39 pp.
- Carlson, J. K., K. Goldman y C. Lowe. (2004). Metabolism, energetic demands, and endothermy. In: *Biology of sharks and their relatives*. J. C. Carrier, J. A. Musick, M. R. Heithaus, editors. CRC Press, Boca Raton, Florida, U.S.A.
- Casey J. M. y R. A. Myers, (1998). *Near extinction of a large widely distributed fish*. Science 281: 690-692.
- Charnov, E. L. (1993). *Life history invariants: some explorations of symmetry in evolutionary ecology*. Oxford University Press, Oxford, U.K.
- Cisneros-Mata, M. A., G. A. Montemayor-López y M. J. Román-Rodríguez. (1995). Life history and conservation of *Totoaba macdonaldi*. Conservation Biology 9: 806-814.
- Castro, J. I., C. M. Woodley y R. L. Brudek (1999). *A preliminary evaluation of the status of shark species*. Fisheries Technical Paper 380. Food and Agricultural Organization, Rome, Italy.
- Compagno, L. J. V. (1984a). *Sharks of the world. An annotated and illustrated catalogue of shark species known to date. Part 1. Hexanchiformes to Lamniformes*. FAO Fishery Synopsis No. 125. Rome, Italy.
- Compagno, L. J. V. (1984b). *Sharks of the world. An annotated and illustrated catalogue of shark species known to date. Part 2. Carcharhiniformes*. FAO Fishery Synopsis No. 125. Rome. Italy.
- Cortés, E. (2000). *Life history patterns and correlations in sharks. Reviews in Fisheries Science* 8: 299-344.
- Denney, N. H., S. Jennings y J. D. Reynolds. (2002). *Life-history correlates of maximum population growth rates in marine fishes*. Proceedings of the Royal Society of London, Series B 269: 2229-2237.
- Dulvy, N. K. y J. D. Reynolds. (1997). *Evolutionary transitions among egg-laying, live-bearing and maternal inputs in sharks and rays*. Proceedings of the Royal Society of London, Series B 264: 1309-1315.

- Dulvy, N. K. y J. D. Reynolds. (2002). *Predicting extinction vulnerability in skates*. Conservation Biology 16: 440 - 450.
- Dulvy, N. K., Y. Sadovy y J. D. Reynolds. (2003). *Extinction vulnerability in marine populations*. Fish and Fisheries 4: 25-64.
- Dulvy, N.K., Fowler, S.L., Musick, J.A., Cavanagh, R.D., Kyne, P.M., Harrison, L.R., Carlson, J.K., Davidson, L.N.K., Fordham, S.V., Francis, M.P. (2014). *Extinction risk and conservation of the world's sharks and rays*. eLife 3, e00590.
- Collins, M. A., G. Stowasser, S. Fielding, R. Shreeve, J. C. Xavier, H. J. Venables, P. Enderlein. (2012). *Latitudinal and bathymetric patterns in the distribution and abundance of mesopelagic fish in the Scotia Sea*. Deep Sea Research II 59/60:189–198.
- Dulvy, N. K., C. A. Simpfendorfer, L.N.K. Davidson, S. V. Fordham, A. Bräutigam, Glenn Sant y David J. Welch. (2017). *Challenges and Priorities in Shark and Ray*. Conservation. Current Biology 27, R565–R572.
- Dulvy, N. K., N. Pacoureau, C. L. Rigby, R. A. Pollom, R. W. Jabado, D. A. Ebert, B. Finucci, C. M. Pollock, J. Cheok, D. H. Derrick, K. B. Herman, C. S. Sherman, W. J. Vander-Wright, J. M. Lawson, R. H.L. Walls, J. K. Carlson, P. Charvet, K. K. Bineesh, D. Fernando, G. M. Ralph, J. H. Matsushiba, C. Hilton-Taylor, S. V. Fordham, C. A. Simpfendorfer. (2021). *Overfishing drives over one-third of all sharks and rays toward a global extinction crisis* *Extinction vulnerability in marine populations*. Curr Biol 31:4773–4787.e8
- FAO. (2021). *FAO Yearbook. Fishery and Aquaculture Statistics 2019/FAO annuaire. Statistiques des pêches et de l'aquaculture 2019/FAO anuario. Estadísticas de pesca y acuicultura 2019*. Rome/Roma.
- Ferretti, F., B. Worm, G.L. Britten, M.R. Heithaus and H.K. Lotze. (2010). *Patterns and ecosystem consequences of shark declines in the ocean*. Ecology Letters 13:1055-1071.
- Fisher, J. A. D., K. T. Frank, W. C. Leggett. (2010a). *Breaking Bergmann's rule: truncation of northwest Atlantic marine fish body sizes*. Ecology 91:2499–2505.
- Fisher, J. A. D. (2010b). *Global variation in marine fish body size and its role in biodiversity-ecosystem functioning*. Marine Ecology Progress Series 405:1–13.
- Fisher, J. A. D., K. T. Frank, and W. C. Leggett. (2010). *Breaking Bergmann's rule: truncation of northwest Atlantic marine fish body sizes*. Ecology 91:2499–2505.
- Froese, R. y D. Pauly. (2021). *FishBase*. World Wide Web electronic publication. www.fishbase.org, version (06/2021).

- Gaston, K. J. y T. M. Blackburn. (2000). *Pattern and process in macroecology*. Blackwell Science. Oxford. U.K.
- Gaston, K. J. (1996). *Conservation implications of geographic range size-body size relationships*. *Conservation Biology* 10: 638-646.
- Gaston, K. J. (2003). *The structure and dynamics of geographic ranges*. Oxford University Press. Oxford, U. K.
- Gillooly, J. F., J. H. Brown; G. B. West y Savage, V.M. (2001). *Effects of size and temperature on metabolic rate*. *Science* 293: 2248-2251.
- Harvey, P. H. y Pagel, M. D. (1991). *The comparative method in evolutionary biology*. Oxford University Press, Oxford, U.K.
- Heinze, J., S. Foitzik; B. Fischer; T. Wanke y V. E. Kipyatkov. (2003). *The significance of latitudinal variation in body size in a holarctic ant, *Leptothorax acervorum**. *Ecography* 26: 349-355.
- Hewitt, G. M. (2004). *Genetic consequences of climatic oscillations in the quaternary*. *Philosophical Transactions of the Royal Society of London, Series B* 359: 183-195.
- Hoening, J. M. y S. H. Gruber, (1990). *Life history patterns in the elasmobranchs: implications for fisheries management*. Pages 1-16 in J. Pratt, Jr. S. H. Gruber and T. Taniuchi, editors. *Elasmobranchs as living resources: advances in the biology, ecology, systematic, and the status of fisheries*. Technical Report NMFS 90. National Oceanographic and Atmospheric Administration, Washington D.C. U.S.A.
- Hutchings, J. y J. D. Reynolds. (2004). *Marine fish population collapses: Consequences for recovery and extinction risk*. *Bioscience* 54: 297-309.
- Jenkins, M. (2003). *Prospects for Biodiversity*. *Science* 302: 1175-1177.
- Jennings, S., J. D. Reynolds y S. C. Mills. (1998). *Life history correlates of responses to fisheries exploitation*. *Proceedings of the Royal Society of London, Series B* 265: 333 - 339.
- Jennings, S., J. D. Reynolds y N. V. C. Polunin. (1999a). *Predicting the vulnerability of tropical reef fishes to exploitation with phylogenies and life histories*. *Conservation Biology*, 13: 1466-1475.
- Jennings, S., S. P. R. Greenstreet y J. D. Reynolds. (1999b). *Structural change in an exploited fish community: a consequence of differential fishing effects on species with contrasting life histories*. *Journal of Animal Ecology* 68: 617-627.
- Jetz, W., C. Carbone; J. Fulford y J. H. Brown. (2004). *The scaling of animal space use*. *Science* 306: 266-268.

- Jonassen, T. M., A. K. Imsland y S. O. Stefansson. (1999). *The interaction of temperature and fish size on growth of juvenile halibut*. Journal of Fish Biology 54: 556-572.
- Kaspari, M. y E. L. Vargo, (1995). *Colony size as a buffer against seasonality: Bergmann's rule in social insects*. American Naturalist 145: 610-632.
- Kyne, P. M., y Simpfendorfer, C. A. (2000). *A collation and summarization of available data on deepwater chondrichthyans: Biodiversity, life history and fisheries: A report prepared for the IUCN SSC Shark Specialist Group for the Marine Conservation Biology Institute*.
- Lindsey, C. C. (1966). *Body sizes of poikilotherm vertebrates at different latitudes*. Evolution 20: 456-465.
- Lord, R. D. Jr. (1960). *Litter size and latitude in North American mammals*. American Midland Naturalist 64: 488-499.
- Maciel-Mata, C. A., Manríquez-Morán, N., Octavio Aguilar, P. y Sánchez-Rojas, G. (2015). *El área de distribución de las especies: revisión del concepto*. Acta Universitaria, 25(2), 3-19.
- McClenachan, L., Cooper, A.B., and Dulvy, N.K. (2016). *Rethinking trade-driven extinction risk in marine and terrestrial megafauna*. Current Biology 26, 1640–1646.
- McNab, B. K. (1971). *On the ecological significance of Bergmann's rule*. Ecology 52: 845-854.
- McNab, B. K. (1979). *The influence of body size on the energetic and distribution of fossorial and burrowing mammals*. Ecology 60: 1010-1021.
- Meiri, S. y T. Dayan. (2003). *On the validity of Bergmann's rule*. Journal of Biogeography 30: 331-351.
- Mould, B. (1999). *The nomenclature and distribution of the recent Elasmobranchii*. University of Nottingham (unpublished). <http://ibis.nott.ac.uk/elasmobranch.html>.
- Mousseau, T. A. (1997). *Ectotherms follow the converse to Bergmann's rule*. Evolution 51: 630-632.
- Myers, R. A., G. Mertz y P. S. Fowlow. (1997). *Maximum population growth rates and recovery times for Atlantic cod, Gadus morhua*. Fishery Bulletin 95: 762-772.
- Myers, R. A., K. G. Brown y N. J. Barrowman. (1999). *The maximum reproductive rate of fish at low population sizes*. Canadian Journal of Fisheries and Aquatic Sciences 56: 2404-2419.

- Myers, R. A. y B. Worm. (2003). *Rapid worldwide depletion of predatory fish communities*. Nature 423: 280-283.
- Myers, R. A. y B. Worm. (2005). *Extinction, survival or recovery of large predatory fishes*. Philosophical Transactions of the Royal Society of London, Series B 360: 13-20.
- Partridge, L. y J. A. Coyne, (1997). *Bergmann's rule in ectotherms: is it adaptive?* Evolution 51: 632-635.
- Partridge, L., B. Barrie; K. Fowler y V. French. (1994). Evolution and development of body size and cell size in *Drosophila melanogaster* in response to temperature. Evolution 48: 1269-1276.
- Price, T. D., A. J. Helbig, y A. D. Richman. (1997). Evolution of breeding distribution in the old world leaf warblers (Genus *Phylloscopus*). Evolution 51: 552-561.
- Ray, C. (1960). *The application of Bergmann's and Allen's rule to poikilotherms*. Journal of Morphology 106: 85-108.
- Reaka, M. (1980). *Geographic range, life history patterns, and body size in a guild of coral-dwelling mantis shrimps*. Evolution 34: 1019-1030.
- Rex, M. A. and R. J. Etter, (1998). *Bathymetric patterns of body size: implications for deep-sea biodiversity*. Deep-Sea Research II, 45: 103-127.
- Rex, M.A., R. J. Etter; A. J. Clain and M. S. Hill. (1999). *Bathymetric patterns of body size in deep-sea gastropods*. Evolution 53: 1298-1301.
- Reynolds, J. D., S. Jennings, and N. K. Dulvy. (2001). Life histories of fishes and population responses to exploitation. In: *Conservation of exploited species* (eds. J.D. Reynolds, G. M. Mace, K. H. Redford and J. G. Robinson), pp 147 – 168. Cambridge University Press, Cambridge, U.K.
- Reynolds, J. D. (2003). *Life histories and extinction risk*. Pages 195-217 in K. J. Gaston and T. J. Blackburn, editors. Macroecology. Blackwell Publishing, Oxford, U. K.
- Reynolds, J. D., N. K. Dulvy; N. B. Goodwin and J. A. Hutchings. (2005). *Biology of extinction risk in marine fishes*. Proceedings of the Royal Society of London, Series B. 272, 2337-2344. doi:10.1098/rspb.2005.3281.
- Rypel, A. L. (2014). *The cold-water connection: Bergmann's rule in North American freshwater fishes*. American Naturalist 183:147-156.
- Roff, D. A. (1992). *The evolution of life histories*. London: Chapman and Hall, New York, U.S.A.

- Roff, G; Brown, C.J., Priest, M.A., Mumby, P.J. (2018). *Decline of coastal apex shark populations over the past half century*. *Commun Biol* 1: 223.
- Rohde, K. (1996). *Rapoport's rule is a local phenomenon and cannot explain latitudinal gradients in species diversity*. *Biodiversity Letters* 3: 10-13.
- Rohde, K., y M. Heap. (1996). *Latitudinal ranges of teleost fish in the Atlantic and Indo-Pacific Oceans*. *American Naturalist* 147: 659-665.
- Roy, K. y K. K. Martien, (2001). *Latitudinal distribution of body size in north-eastern Pacific marine bivalves*. *Journal of Biogeography* 28: 485-493.
- Sadovy, Y. (2001). *The threat of fishing to highly fecund fishes*. *Journal of Fish Biology*. 59 (Supplement A): 90-108.
- Salewski, V. y Watt, C. (2017). *Bergmann's rule: a biophysiological rule examined in birds*. *Oikos* 126:161-172
- Saunders, R. A., S. Fielding, S. E. Thorpe, y G. A. Tarling. (2013). *School characteristics of mesopelagic fish at South Georgia*. *Deep Sea Research I* 81:62-77.
- Saunders, R. A., M. A. Collins, G. Stowasser, y G. A. Tarling. (2017). *Southern Ocean mesopelagic fish communities in the Scotia Sea are sustained by mass immigration*. *Marine Ecology Progress Series* 569:173-185.
- Saunders, R. A. y Tarling, G. A. (2018). *Southern Ocean Mesopelagic Fish Comply with Bergmann's Rule*. *The American Naturalist*. 191: 343-351.
- Smedbol, R. K., A. McPherson, M. M. Hansen y E. Kenchington. (2002). *Myths and moderation in marine 'metapopulations'?* *Fish and Fisheries* 3: 20-35.
- Stevens, J. D., R. Bonfil; N. K. Dulvy y P. A. Walker. (2000). *The effects of fishing on sharks, rays, and chimaeras (chondrichthyans), and the implications for marine ecosystems*. *ICES Journal of Marine Science* 57: 476-494.
- Van Voorhies, W. A. (1996). *Bergmann size clines: a simple explanation for their occurrence in ectotherms*. *Evolution* 50: 1259-1264.
- Wheeler, A. (1969). *The Fishes of the British Isles and North-West Europe*. MacMillan: London, U. K.
- Whitehead, P. J. P., M. L. Bauchot; J. C. Hureau; J. Nielsen y E. Tortonese. (1986). *Fishes of the North-eastern Atlantic and the Mediterranean*. UNESCO. Volume 1. U.K.
- Wilson, A. B. (2009). *Fecundity selection predicts Bergmann's rule in syngnathid fishes*. *Molecular Ecology* 18:1263-1272.

# La cognición extendida y la forma tecnológica de vida

Bruno Lara  
Universidad Autónoma del Estado de Morelos.  
Alejandra Ciria  
Universidad Nacional Autónoma de México.

## *1. Introducción*

Definir un sistema cognitivo es una tarea compleja. Sin embargo, a grandes rasgos, se puede explicar como un conjunto de procesos en un acoplamiento estructural con su ambiente, de tal forma que ese sistema se adapte a ese ambiente o lo transforme según sus necesidades (Bourgin y Stewart, 2004). Las formas tecnológicas de vida han estado presentes en nuestra existencia desde tiempos inmemorables llevando consigo una constante adaptación de los procesos cognitivos. Estamos inmersos en una sociedad tecnológica, en la que cada vez más se busca resolver los problemas a través de dispositivos tecnológicos que proporcionan acceso inmediato a información y a nuevos modos de procesamiento cognitivo. En las nuevas formas tecnológicas de vida el mundo se comprende a través

de sistemas tecnológicos, y en el que las interacciones con el entorno ocurren en interfaz con los sistemas tecnológicos (Deseriis, 2020; Lash, 2005). Aquí en particular, hacemos énfasis en los dispositivos electrónicos y móviles, y el efecto que su uso tiene en las sociedades que tienen acceso a ellos.

En la tecnociencia entran en juego una pluralidad de agentes, volviéndose una red científico-tecnológica que se consolida en las sociedades (Echeverría, 2005). Esta red permea todos los aspectos de la humanidad, en el cómo se hacen las cosas, en el cómo vivimos y experimentamos la vida, y en qué consideramos valioso, redefiniendo nuestros objetivos y nuestras rutinas diarias. Actualmente, los dispositivos tecnológicos les permiten a los individuos acceder a información ilimitada, estar conectados con otros sin tener barreras espaciotemporales, y realizar la

mayoría de sus actividades diarias. Esta permeabilidad en todos los aspectos de la humanidad parece sigilosa. Sin darnos cuenta, poco a poco la mente se extiende y acopla a dispositivos externos que sin duda conllevan increíbles beneficios y explotan las capacidades humanas a límites nunca vistos. Sin embargo, los individuos, al estar inmersos en una forma tecnológica de vida, suelen dejar a un lado los cuestionamientos sobre los posibles riesgos que esto puede traer (Lanier, 2018).

Recientemente, las plataformas de redes sociales han traído cambios importantes a la forma en la que los individuos interactuamos. Éstas plataformas utilizan tecnologías de inteligencia artificial que, mediante algoritmos sofisticados, recaban datos e información de los usuarios con fines de lucro. Su herramienta principal es el uso de investigación proveniente de las ciencias cognitivas aplicándola con el objetivo de manipular y mantener la atención de los usuarios, creando una forma de adicción (Harris, 2017). Obviamente, dada la novedad de estas técnicas e instrumentos, aún no está claro cuáles serán las consecuencias a largo plazo en los usuarios. La cognición extendida podría ser de utilidad para el estudio de los riesgos potenciales dada la presencia ubicua de estas tecnologías en la vida moderna. Este artículo no busca dar respuestas. Lo que aquí se intenta es abrir una discusión sobre algunos temas relevantes y preguntas apremiantes. En la sección 2 se presenta una introducción a la tesis de la cognición extendida. En la sección 3 se hace un análisis de dos temas

importantes. El primero (Sec. 3.1) refiere a la descarga cognitiva que hacen los usuarios de dispositivos tecnológicos. El segundo (Sec. 3.2) analiza los efectos de la hiperconectividad sobre los usuarios, cuando es mediada por terceros. Finalmente, la sección 4 cierra el artículo enfatizando la relevancia de estos temas para promover la investigación y la creación de legislación que busque proteger a los usuarios.

## 2. Cognición extendida

La tesis de la cognición extendida pone a prueba la noción de que la mente y los procesos cognitivos son solamente un fenómeno neuronal o biológico, enfatizando la importancia que juegan los factores extra-neurales y extra-corporales en los procesos cognitivos (Clark y Chalmers, 1998). En este sentido, se plantea que los procesos cognitivos y los estados mentales están parcialmente constituidos por las entidades externas a los individuos en virtud de las interacciones sensorimotoras con estas entidades (Chalmers, 2019). A la vez, la tesis de la cognición extendida sugiere que los procesos cognitivos asociados se extienden al entorno del individuo, así como al ambiente tecnológico y social (Smart *et al.*, 2010). Por lo tanto, las entidades con las que los individuos interactúan se vuelven una parte central de su identidad, de tal forma que el acoplamiento del organismo biológico y los dispositivos externos forman un sistema extendido (Clark y Chalmers, 1998). Este sistema sobrelleva adaptaciones bidireccionales. Esto es, las adapta-



ciones que suceden en los individuos afectan la manera en que interactúa con los dispositivos externos causando que estos cambien en función de la adaptación. De la misma manera, los cambios en los dispositivos externos afectan los procesos cognitivos de los individuos y el tipo de interacción que se puede realizar con ellos.

La tesis de la cognición extendida proporciona un marco teórico idóneo para analizar los potenciales riesgos de la forma tecnológica de vida en la actualidad y en un futuro. Tomando las hipótesis centrales de la cognición extendida, aquí se analizarán las distintas adaptaciones a la forma tecnológica de vida, la manera en que se adquiere información y se le otorga significado, así como los procesos involucrados en la distinción de lo que es propio y nos proporciona un sentido del yo. El ejemplo más cercano en la actualidad lo representan los dispositivos electrónicos a los que cada vez con mayor facilidad se tiene acceso. Las herramientas que estos dispositivos nos proporcionan en la vida diaria se han vuelto algo que damos por sentado, permitiendo que se vuelvan parte esencial de nuestras actividades sin que exista una reflexión sobre sus riesgos potenciales. Esto no quiere decir que la tesis de la cognición extendida solo sea pertinente en estos dispositivos, y hacemos énfasis en que presentamos este ejemplo por el impacto que tiene su uso en la actualidad en amplios sectores de la sociedad.

Los ejemplos más relevantes sobre la cognición extendida suelen estar relacionados con los procesos de memoria; lo

que aquí llamaremos como memoria extendida. La disponibilidad inmediata de una memoria externa en nuestros teléfonos, así como en otros dispositivos tecnológicos, nos permite almacenar información sin necesidad de recordarla. En la memoria extendida almacenamos números telefónicos, eventos y fechas relevantes, y depositamos nuestra confianza en los recordatorios que programamos sobre ellas. A la vez, usamos aplicaciones que nos ayudan a trasladarnos a cualquier lugar sin importar si estamos familiarizados o no con ese sitio. Estas aplicaciones proporcionan mapas que nos guían desde nuestra ubicación actual al sitio donde queremos llegar. Para esto, se le presentan al usuario sugerencias sobre las posibles mejores rutas para llegar al destino deseado. La necesidad de recordar caminos y lugares importantes o significativos ya no es necesaria para trasladarnos de una ubicación a otra de manera exitosa. Los requerimientos, en términos de memoria y ubicación espacial, se descargan al dispositivo, convirtiéndolo en una extensión de nuestra cognición.

La cognición extendida también puede ejemplificarse a través de la inmediatez y la conexión permanente a internet (hiperconectividad) que nos proporcionan los dispositivos tecnológicos. La cognición se extiende por el acceso a la información de forma ilimitada en cualquier momento. De esta manera somos capaces de resolver una duda inmediatamente y facilitar la toma de decisiones, así como también encontrar distracciones y diversiones que tienen un impacto directo en

nuestro estado de ánimo. A la vez, la inmediatez y la hiperconectividad han modificado la manera en que nos relacionamos con otros. Ahora nos comunicamos y tenemos distintos tipos de contacto social constante sin importar la distancia. Los teléfonos inteligentes se han convertido en una necesidad para las relaciones sociales y para sentirnos en contacto con otros. Nuestras relaciones sociales se han extendido a nuestros dispositivos tecnológicos y creamos comunidades digitales a través de distintas plataformas de redes sociales. Estas tienen un efecto directo en la forma en la que interactuamos, en aquello que se convierte importante y digno de atención. Los usuarios de estas redes, en la comunidad extendida digitalmente, crean nichos en donde se intercambia información muy rápidamente y sin fronteras físicas. De alguna manera es posible decir que la cultura de los individuos está extendida por la hiperconectividad y la inmediatez de nuestros dispositivos tecnológicos.

### *3. Riesgos potenciales de la forma tecnológica de vida*

#### *3.1. Memoria extendida y el exceso de información*

El primer riesgo potencial surge de la confianza depositada en la memoria extendida. Debido a la falta de práctica y a la confianza depositada en las “memorias externas” ya no se suelen recordar números telefónicos (por mencionar solo un ejemplo). Esta habilidad para recordar de

forma voluntaria la información que nos es relevante requiere de tiempo y recursos para fortalecerse y mejorar en su desempeño. Sin embargo, esta habilidad se está sustituyendo mediante la accesibilidad inmediata a los dispositivos tecnológicos y a la facilidad de almacenar la información en la memoria de los dispositivos tecnológicos. Confiamos en ellos para almacenar información que nos es importante. ¿La confianza depositada en la memoria extendida podría cambiar la manera en que confiamos en la memoria biológica? ¿Qué aspectos de la memoria extendida en los dispositivos tecnológicos podríamos considerar como más confiables? ¿Confiamos en las memorias extendidas debido a que nosotros somos los autores o propietarios de ese contenido? ¿Podemos confiar en nuestra memoria biológica para determinar que nosotros fuimos los autores de ese contenido? Si el teléfono se descompone o se extravía, se perderá la información ahí almacenada. Así como la memoria biológica no es siempre confiable, y ocurre que por momentos no es posible recordar información necesaria, la memoria extendida en el teléfono inteligente es igualmente volátil y contiene recuerdos que fácilmente se pueden perder.

El que nuestra memoria esté extendida a los dispositivos tecnológicos también implica que estemos expuestos a un tipo de amnesia por causas tecnológicas. Por lo tanto, la amnesia ya no solo puede ocurrir por causas orgánicas o funcionales, ahora también por la pérdida, daño o mal funcionamiento de los dispositivos tecnológicos. Sin duda, esta problemática

se observa desde hace mucho tiempo, y lo mismo puede pasar si, por ejemplo, se escribe un número telefónico en una agenda telefónica que después se pierde. Sin embargo, mientras las formas de vida se vuelvan más y más tecnológicas, la amnesia por causas tecnológicas podrá causar que se “olvide” o se pierda información que podrá traer consecuencias que por ahora son inimaginables. ¿Cómo tendremos que asegurarnos que no perderemos esa información con facilidad? ¿Qué tipo de memoria extendida en dispositivos tecnológicos tendría que existir para que tengamos la certeza de que no se perderá? ¿Dónde se tendría que almacenar esta memoria externa para que solo el autor o propietario de esa información tenga acceso a ella? Si un tercero llegara a tener acceso a nuestra memoria externa, ¿hasta qué punto podríamos seguir confiando en el contenido y en que no se perderá sin nuestra autorización?

La memoria biológica se ha adaptado al uso de los dispositivos tecnológicos, principalmente, como consecuencia del almacenamiento ilimitado de información a través de dispositivos externos. Esto implica que la memoria biológica, ahora extendida a dispositivos tecnológicos, ha cambiado el tipo de información que almacenamos y el contenido de esa información que podemos recordar. Si esta aseveración es correcta, entonces ¿qué tipo de información almacena la memoria biológica en el acoplamiento con los dispositivos tecnológicos? Sparrow *et al.* (2011) observaron que la manera en que interactuamos con la tecnología tiene un fuerte impacto en lo que recordamos. Las

personas suelen recordar mejor en qué computadora y en qué apartado está la información que se ha almacenado, en comparación con el recuerdo de la información que contiene aquel ítem que desean localizar. Esto sugiere que los procesos de la memoria humana se están adaptando a la llegada de nuevos estilos de comunicación tecnológica. ¿Qué pasaría si en un futuro la mayoría de nuestra información fuera almacenada en dispositivos externos y nuestra memoria biológica solo almacenara información sobre dónde y cómo acceder a esa información externa?

Los individuos que están en contacto con las nuevas tecnologías están aprendiendo a memorizar dónde se almacena la información para poder acceder a ella. Por lo tanto, esto permite comprender cómo el ser humano se está volviendo un ser simbiótico con las herramientas tecnológicas (Clark, 2003). El ser humano y los dispositivos tecnológicos forman un sistema interconectado, y aunque ahora se recuerdan menos detalles sobre el contenido de la información almacenada en la memoria extendida, se recuerdan las rutas apropiadas para localizar y acceder a esa información. De esta aseveración surge el siguiente riesgo potencial, a decir, el valor de la información almacenada en la memoria biológica. ¿Qué tan útil es recordar dónde se ha almacenado cierta información si se olvida el contenido relevante? ¿Olvidar ese contenido implica que la manera en que se revisa y comprende esa información tiende a ser superficial? La respuesta a esta pregunta podría depender de qué información es

la que se está almacenando y el tipo de valor epistémico o personal otorgado por el agente que la almacena. Sin embargo, pareciera observarse una tendencia en las sociedades actuales a almacenar más y más información en memorias externas para acceder a ella en cualquier momento a pesar de que no se comprenda a profundidad su contenido.

En el futuro, bajo la forma tecnológica de vida, podríamos observar que la memoria biológica se convierta en un mecanismo cognitivo adaptado, principalmente, para recordar una especie de catálogo de contenidos e índices temáticos a los cuales se puede acceder mediante distintos dispositivos tecnológicos. Se recorda-

rán las vías para acceder a cúmulos de información, pero se olvidará la relevancia central de su contenido. Esta memoria biológica convertida en un catálogo de contenidos será sumamente eficaz para el acceso a una infinidad de información sin necesidad de almacenarla ni de comprenderla. Sócrates tenía esta misma preocupación con el desarrollo de la palabra escrita (Carr, 2008). Al plasmar el conocimiento en los libros los individuos se pensarían como conocedores, pero estarían llenos de ignorancia como consecuencia de dejar de ejercitar la memoria biológica y volverse olvidadizos. Aunque mediante la lectura se ha difundido la información y se ha promovido la gene-



ración de nuevo conocimiento, la preocupación de Sócrates se puede comprender mejor hoy en día.

Si la información a la que se puede acceder consiste en la suma total del conocimiento humano, almacenado en una red a gran escala, entonces los límites epistémicos de la red de la mente extendida están en una escala y con un potencial que sobrepasa todo aquello que hemos visto en la historia de la humanidad (Smart *et al.*, 2010). Sin embargo, ¿qué efectos a largo plazo puede tener esta forma de contacto epistémico en nuestras nociones centrales de quiénes y qué somos? Actualmente, un individuo sabe que no tiene que almacenar en su memoria biológica información sobre un tema que acaba de leer al poderlo almacenar de forma externa y recuperarlo las veces que sean necesarias. Posiblemente, la lectura que realice será superficial ya que no es necesario hacer un análisis detallado para abstraer la información más relevante, comprenderla, almacenarla, y así volverla parte de sus recuerdos biológicos. Entonces, podemos hablar de agentes con acceso a infinidad de información, con un acceso epistémico sin límites, pero posiblemente con un pobre análisis y comprensión de la información. La preocupación es latente si consideramos que no solo somos lo que leemos, sino que somos la forma en que leemos. Desde esta preocupación, se ha sugerido que nos hemos convertido en agentes decodificadores de información, llenos de distracciones y desconectados de una interpretación profunda de la información, lo que afecta la generación de nue-

vas conexiones sobre el conocimiento adquirido (Wolf y Stoodley, 2008).

### 3.2. *Hiperconectividad con fines de lucro*

Imaginemos un futuro donde los seres humanos estén equipados con un dispositivo móvil conectado a la red las veinticuatro horas del día. Este dispositivo nos brinda información relacionada con el contexto en el que nos encontramos, nos recuerda aspectos que podíamos haber olvidado, nos puede dar información novedosa sobre el lugar donde estamos, e incluso podría alertarnos sobre posibles situaciones de peligro que no conocemos o no percibimos en ese momento. Entonces, este agente del futuro recibe información relevante según el contexto, moldeando e influyendo en las secuencias en curso de sus procesos cognitivos, la toma de decisiones y las acciones relacionadas. ¿Cómo se puede determinar qué tipo de información se le debe presentar al individuo? ¿Quién es el que determina la normatividad de la información que es relevante en un momento dado? ¿Hasta qué punto esa información es útil? ¿Se podría correr el riesgo de tratarse de un juego mental publicitario? ¿Esa información (o sobrecarga de información) podría entorpecer la toma de una decisión que podría haber sido extremadamente sencilla? Si un agente confía plenamente en su memoria extendida, así como en la información que se le presenta en un contexto dado, sus recuerdos y las decisiones que puede tomar en un momento dado podrían estar influencia-

dos por un nuevo tipo de “hacking mental” mediado por terceros con diferentes intereses, sean económicos, políticos o de otra índole.

Todo esto conlleva al siguiente riesgo potencial en la adaptación de los procesos cognitivos: la distinción entre lo privado, lo público, lo propio y lo ajeno. El internet es un sistema de comunicación que tiene muchos roles en nuestra vida diaria y al mismo tiempo ejerce una amplia influencia en nuestros comportamientos, sin que tengamos claridad sobre la ética intelectual detrás de su funcionamiento (Carr, 2008). En el fondo, internet es una herramienta poderosa diseñada para la colección, transmisión y manipulación automática de la información, la cual se va perfeccionando con la información de los propios usuarios para encontrar los mejores métodos a favor de intereses de terceros. Al desarrollar dispositivos altamente fusionados con la cognición, el cuerpo y la sociedad, parece sumamente importante considerar cómo pueden afectar nuestra privacidad y el concepto de lo propio. Aquí es importante señalar que la gran mayoría de nuestras acciones estarán fusionadas con la tecnología y que esas acciones, al mismo tiempo, están siendo monitoreadas para influenciar nuestras futuras acciones en conexión con una red global.

¿Hasta qué punto tendremos control sobre aquello que es privado o público? ¿Podremos llegar a un punto donde nos cueste distinguir la diferencia? En la mayoría de las plataformas digitales, una vez que algún contenido es compartido, este se vuelve propiedad de la red. Los usua-

rios, por lo general inadvertidamente, pierden el control de estos contenidos, dándolo a las empresas que manejan las plataformas e ignorando la forma y los usos que ellas les darán. ¿Qué consecuencias traerá esto en nuestro concepto de quiénes somos, cómo nos percibimos y cómo actuamos ante la sociedad? La creación de audiencia y de nichos sociales digitales hace que los usuarios sean capaces de adoptar diferentes personalidades con otros usuarios con los que comparten intereses. Esto es similar a lo que se hace de forma física, con la única diferencia de que residen en la inmediatez de los medios digitales. ¿Cómo se modificarán los motivos que nos llevan a la acción si perdemos toda noción de privacidad? ¿Cómo distinguir si lo que se considera como atractivo, relevante o valioso se origina en lo propio o fue manipulado por lo ajeno? Uno de los ejemplos más significativos de esto es la aparición en ciertas plataformas de filtros digitales para modificar la apariencia de los usuarios. Esto parece estar creando problemas de autoestima, principalmente en usuarios jóvenes (Tremblay *et al.*, 2020). La apariencia digital comienza a ser más interesante y atractiva que la real, exponiendo nuevos problemas y retos que afrontar (Burnette *et al.*, 2017; Pescott, 2020). Sin duda, todas estas preguntas nos llevan a considerar el fuerte problema axiológico de la cognición extendida.

La reflexión final se vuelve más apremiante debido a que el uso de internet y la tecnología se vio incrementado dramáticamente durante la pandemia del COVID-19. Más aún, en los últimos años la

inteligencia artificial detrás de las diferentes plataformas en internet ha dado pasos agigantados. Manejadas y diseñadas por terceros con fines de lucro, estas tecnologías, haciendo uso de algoritmos sofisticados, buscan mantener la atención de los usuarios. La manipulación de la atención se logra basándose en teorías conocidas sobre cómo funciona la cognición humana (Harris, 2017). Los algoritmos son alimentados por los comportamientos de los usuarios mismos, quienes mientras navegan proveen de información acerca de sus gustos, costumbres y actividades más frecuentes. Toda esta información es compartida entre múltiples empresas que buscan refinar sus técnicas de mercadotecnia, bombardeando a los usuarios con anuncios a la medida.

#### 4. Conclusiones

Mientras la forma de vida se vuelva más y más tecnológica, resulta más importante que nunca comprender la manera en que los agentes y su entorno están fuertemente acoplados formando un sistema extendido. Los beneficios de los dispositivos tecnológicos electrónicos en la vida diaria son evidentes, y por este motivo se requieren un debate y un análisis profundos. Es necesario analizar los riesgos potenciales en las adaptaciones de los procesos cognitivos para la generación de una normatividad basada en principios éticos sobre lo que implica ser un individuo inmerso en la forma tecnológica de vida. La forma tecnológica de vida es la conexión que se da entre humanos, como sistemas orgánicos, y una máquina o sis-

tema tecnológico. Es en esta conexión en donde emerge la cognición extendida, y donde los principios éticos deben regir el futuro de las adaptaciones bidireccionales entre los sistemas biológicos y tecnológicos.

Dentro de la axiología de las prácticas tecnocientíficas es muy importante evaluar y darles valor a los resultados, a los agentes involucrados, a las acciones y a los objetos que se realizan, así como a las intenciones detrás de todos estos conceptos que se evalúan. Al evaluar un resultado no solo es importante considerar aquellos que son favorables, sino que es necesario evaluar las consecuencias, los riesgos y los peligros que pueden derivarse de las acciones tecnocientíficas, así como los dilemas morales y las consecuencias imprevistas. Cuando los sistemas son complejos, como ocurre en el caso de la tecnociencia, es preciso explicitar previamente las reglas de acción, para prevenir riesgos (Echeverría, 2005). La noción de cognición extendida es una importante y poderosa tesis cuando se trata de comprender el impacto potencial de los dispositivos tecnológicos y de las nuevas tecnologías en red sobre nuestras nociones centrales de las capacidades cognitivas (Smart *et al.*, 2010).

La llegada de nuevos dispositivos tecnológicos y de nuevas formas de accesibilidad a internet, pone en relieve un hito potencial en la evolución de la cognición humana. De la misma forma en que la habilidad para usar y explotar la codificación lingüística marcó un profundo cambio en nuestras habilidades individuales y colectivas, el desarrollo de sistemas red



que permiten acceso en todo momento, dispositivos portátiles y tecnología que impregna todo el ambiente, nos presentan una oportunidad sin comparación de cognición extendida desde el nivel individual al colectivo (Smart *et al.*, 2010).

La complejidad de predecir los riesgos es un reto que parece ir más lejos de nuestra imaginación, así como de nuestras capacidades y conocimientos actuales. Sin embargo, es necesario fomentar esta discusión, promover la investigación en estos temas y buscar las formas de

crear legislación que proteja a los usuarios. La ubicuidad de las plataformas digitales, su capacidad creciente de estar presentes en todas partes y el uso desmesurado de los dispositivos tecnológicos motiva a prestar mayor interés en sus efectos sobre la cognición extendida de los usuarios. Aunque todavía es difícil de predecir, el impacto de la forma tecnológica de vida actual, sobre todo en las generaciones más jóvenes de ciertas partes de nuestra sociedad, requiere de particular atención y estudio.





- Bourgine, P. y Stewart, J. (2004). *Autopoiesis and cognition*. *Artificial Life*, 10:327–345.
- Burnette, C. B., Kwitowski, M. A., y Mazzeo, S. E. (2017). "I don't need people to tell me I'm pretty on social media:" *a qualitative study of social media and body image in early adolescent girls*. *Body Image*, 23:114–125.
- Carr, N. (2008). *Is google making us stupid? Yearbook of the National Society for the Study of Education*, 107(2):89–94.
- Chalmers, D. (2019). *Extended cognition and extended consciousness*. Andy Clark and his critics, páginas 9–20.
- Clark, A. (2003). *Natural-Born Cyborgs: Minds, Technologies, and the Future of Human Intelligence*. Oxford, UK: Oxford University Press.
- Clark, A. y Chalmers, D. (1998). *The extended mind*. *Analysis*, 58(1):7–19.
- Deseriis, M. (2020). *Rethinking the digital democratic affordance and its impact on political representation: Toward a new framework*. *New Media & Society*, 1461444820929678.
- Echeverría, J. (2005). *La revolución tecnocientífica*. *CONfines de relaciones internacionales y ciencia política*, 1(2):09–15.
- Harris, T. (2017). *How a handful of tech companies control billions of minds every day* [video]. Conferencias TED, [https://www.ted.com/talks/tristan\\_harris\\_how\\_a\\_handful\\_of\\_tech\\_companies\\_control\\_billions\\_of\\_minds\\_every\\_day](https://www.ted.com/talks/tristan_harris_how_a_handful_of_tech_companies_control_billions_of_minds_every_day).
- Lanier, J. (2018). *Interview on how social media ruins your life*.
- Lash, S. (2005). *Crítica de la información*. Amorrortu Buenos Aires.
- Pescott, C. K. (2020). "I wish I was wearing a filter right now": *An exploration of identity formation and subjectivity of 10-and 11-year olds' social media use*. *Social Media+ Society*, 6(4):2056305120965155.
- Smart, P. R., Engelbrecht, P. C., Braines, D., Strub, M., y Giammanco, C. (2010). The network-extended mind. En Verma, D., editor, *Network Science for Military Coalition Operations: Information Exchange and Interaction*. IGI Global, Hershey, Pennsylvania, USA.
- Sparrow, B., Liu, J., y Wegner, D. M. (2011). *Google effects on memory: Cognitive consequences of having information at our fingertips*. *Science*, 333:776–778.
- Tremblay, S., Tremblay, S., y Poirier, P. (2020). *From filters to fillers: an active inference approach to body image distortion in the selfie era*. *AI & Society*.

Wolf, M. y Stoodley, C. J. (2008). *Proust and the squid: The story and science of the reading brain*. Harper Perennial New York.



## Parte II. Desbordamientos disciplinarios



# Tercer espacio. Desbordar el actualismo

David Gràcia Albareda  
Universidad de Barcelona

*For me, this space of radical openness is a margin - a profound edge.  
Locating oneself there is difficult yet necessary. It is not a "safe" place.  
One is always at risk. One needs a community of resistance.*

Bell Hooks

El motivo de este texto no es tanto exponer resultados o una fase concreta de una investigación en curso, sino compartir planteamientos y recursos alrededor de un problema. En otras palabras, trazar alrededor de un problema un mapa que nos permita abordarlo estratégicamente. Hablo de un problema, no de un tema u objeto de estudio, pues los problemas son los que, al fin, mueven al pensamiento.

Las ideas y recursos conceptuales puestos en juego aquí no son sino los hitos en este mapa para explorar un terreno problemático. La propuesta viene a ser, por tanto, compartir una cartografía de conceptos, herramientas, recursos para pensar nuestro presente de un determinado modo: operar a través de es-

tos conceptos para abrir el presente, y hacerlo desde un planteamiento transdisciplinario.

## *Situar el problema*

Se trata, precisamente, de pensar el presente como problema, pues el presente se nos hace problema a diario, o estalla en una multitud fragmentada de problemas que atraviesan diversas escalas y niveles, desde lo íntimo hasta lo global, en los ámbitos sociales, culturales, económicos, de las relaciones personales, etc. En efecto, más allá de constatar que tenemos problemas aquí y allá en este contexto globalizado cuya complejidad parece desbordarnos, se trata, precisamente, de problematizar dicho contexto, este marco

que parece que sufrimos en formas diversas de estrés, prisas, miedos, angustias, presiones, etc. Lo que se nos presenta como un “contexto global” es un contexto de contextos que se entrecruzan y que están tramados en modos compartidos de comprensión y de acción, las más de las veces neoliberales e individualistas. Son modos en que los malestares se privatizan, pasan “naturalmente” a ser incorporados a nuestras vidas, cada vez más aisladas entre la multitud de interconexiones que se nos ofrecen.

La cuestión de fondo no es si damos apoyo o no a tales modos, si los validamos o no, si nos conformamos o no con ellos, sino el hecho de que tendemos a naturalizarlos, a normalizarlos. Esto que podemos denominar “época global” se nos presenta como un turbulento escenario de escenarios, donde pasado y futuro pierden su condición de transformación y se aplanan en un presente continuo y en

actualización constante de noticias e informaciones heterogéneas. Se trata de estar up to date. Es algo que algunos han venido a llamar “actualismo” —comprendido como una forma de presentismo—, noción sobre la que volveré un poco más adelante.

El problema, entonces, no está en uno u otro ámbito de nuestro presente sino, primero, en qué herramientas de análisis están a la altura de este presente y, en segundo lugar, y a partir de ahí, en ensayar formas sobre cómo intervenirlo, cómo estar políticamente en él sin que nos arrastre.

En este contexto, entonces, desafiar al pensamiento es ejercerlo como experiencia de interrupción de esta normalidad que nos sobrepasa y como experiencia de transformación: de transformación del presente, de nuestra relación con él y con los otros, de una autotransformación. Como apuntaba Deleuze (2007: 281-282),



trabajar los conceptos es el recurso de aquellos que habitamos de un modo u otro la filosofía, y se trata de un recurso estratégico.

Aquí queremos situar el problema en una tensión: por un lado, en este marco presentista, actualista, que caracteriza a las sociedades globalizadas y globalizantes; por otro lado, desde conceptos que provienen del denominado “pensamiento espacial”, como los de tercer espacio, margen o frontera. Una tensión que señala, a su vez, al problema de la diferencia, a cómo comprenderla, a cómo (nos) tratamos con ella. En cuanto a los conceptos como tales: se trata de entender el concepto como una instancia operativa entre lo abstracto y lo concreto-situado, entre las ideas y los territorios situados donde hacemos experiencia.

De este modo, los conceptos, dispuestos en un modo de pensamiento estratégico, permiten explorar tales territorios, señalar discursos, prácticas, dispositivos... Sondar las condiciones de posibilidad que disponen estos territorios como configuraciones históricas y culturales, y que, a su vez, nos disponen en un cierto modo, nos hacen hacer cosas y nos hacen ser, en gran medida, como somos.

### *Supuestos y tesis de partida*

Es importante, aún, lanzar rápidamente unos presupuestos de partida, de carác-

ter ontoepistemológico y metodológico. En primer lugar, el de un cierto grado de desubjetivación, pues hacemos experiencia en contextos que ya están configurados cuando aparecemos —por mucho que estos estén siempre en proceso de transformación— y que disponen para nosotros formas de actuar, hablar, relacionarnos, comprender, etc.

Así, conocer no es un acto neutro pues lo hacemos a través de formas de saber y de poder, así como a través de los marcos de experiencia que disponen tales contextos. Se trataría, entonces, de situarnos ante el espejo, en el sentido de volver la mirada sobre cómo sabemos, aprendemos, investigamos y construimos conocimientos.

En segundo lugar, señalar el presupuesto de un abordaje transdisciplinario, fruto de las experiencias propias relacionadas con la investigación y la docencia en dos ámbitos que, de por sí, contienen vectores de desbordamiento de lo disciplinario. Por un lado la experiencia docente en un grado de artes “y” diseño, en el que las prácticas creativas se ejercen, de facto, desde una posición que va más allá de transitar entre disciplinas (interdisciplina) o articular algunas de ellas (multidisciplina). Por otro lado, desde el campo de la filosofía y la investigación que, iniciada desde un marco de pensamiento y acción filosóficos, transitó entre otros lugares.<sup>1</sup> En efecto, cuando nos

<sup>1</sup> El autor ha sido, durante diez años hasta 2022, docente en el Grado en Artes y Diseño de l'Escola Massana, adscrito a la Universidad Autónoma de Barcelona. Por otro lado, su trabajo de investigación doctoral propone una caracterización del conformismo en época global que suscribe recursos y planteamientos transdisciplinarios del denominado «spatial turn». Referencia de la tesis doctoral: Gràcia Albareda, David (2015), *Època global i conformisme. La desespacialització d'allò polític*. [Texto en catalán, resumen

proponemos pensar y afrontar un problema, empleamos aquellas cajas de herramientas con las que mejor podemos armar una posición contra tal problema: textos, teorías, argumentos y conjeturas, hechos, conceptos, experiencias, prácticas, etc. Lo hacemos desde algunos saberes y, siempre, desde muchos no-saberes; por ello los terrenos transdisciplinarios nos disponen a un “pensar con” abierto y, por definición, inacabado.

En todo caso, cabe apuntar la precaución siguiente: dejar de lado un esquema disciplinario heredado de conocimientos y objetos de estudio —como dispositivos modernos que establecen cortes, discursos, prácticas, sujetos y objetos de saber, marcos de comprensión— no significa negar que hay campos de saber con sus especificidades. Solo que lo que pone en marcha el hacer y el pensar son problemas que podemos identificar en un contexto situado, no “objetos de estudio” ya prefigurados.

Llegados a este punto, proponemos tres tesis de partida:

(1) Nuestro contexto, la época global, se puede caracterizar desde la noción de actualismo como un régimen de historicidad que desborda el régimen de historicidad moderno.

(2) Este contexto no nos deja / no se deja pensar si no interrumpimos el flujo o torrente constante de imágenes y procesos en los que nos vemos envueltos en diversos ámbitos, desde diversas escalas, y que nos desbordan.

(3) Un abordaje para tratar de interrumpir, abrir, intervenir, pensar el presente, se puede hacer de la mano de un trabajo operativo y estratégico de conceptos. En este caso, los ya citados de tercer espacio, margen, frontera, así como otros que se traman con estos en una constelación conceptual.

A partir de aquí, trataré de desplegar tres puntos alrededor del problema del presente, de forma sinóptica, breve, pues como advertía al inicio, el objeto del presente texto es el de proponer un mapa para seguir “pensando con”. Tales puntos son: (1) una breve caracterización de las nociones de régimen de historicidad y de actualismo, así como de la actualidad entendida como dispositivo; (2) abordar el concepto de tercer espacio, articulado con los de margen, centralidad y otros, con los que podemos abordar el problema de nuestra relación con el presente; (3) cerrar provisionalmente con algunas consideraciones acerca del problema de la diferencia, para seguir pensando estas cuestiones.

### *Regímenes de historicidad, presentismo y actualismo*

¿Qué es un régimen de historicidad? Empleamos el término ‘régimen’ como se ha empleado en otras ocasiones para, por ejemplo, hablar de régimen de visualidad, en tanto que, para este caso, hablamos de las formas en que en cada contexto histórico y cultural se construyen modos de ver o culturas visuales que articulan



dimensiones perceptivas, interpretativas, estatutos de la imagen y sus pautas de legibilidad, códigos de visibilización e invisibilización, etc. Así, ya es un lugar común hablar de un régimen de visibilidad moderno, ampliamente analizado desde muchos lugares, pues tratamos de saber si estamos o no en él, si se ha transformado o lo dejamos atrás.

Lo mismo ocurre con un régimen de historicidad. Veamos como lo caracteriza François Hartog (2007: 132):

Un régimen de historicidad (...) nunca ha sido una entidad metafísica, descendida del cielo y de alcance universal. No es más que la expresión de un orden dominante del tiempo; tejido a partir de diferentes regímenes de temporalidad, es, para terminar, una manera de traducir y

de ordenar las experiencias del tiempo —maneras de articular el pasado, el presente y el futuro— y de darles sentido. (...) Objetado en el momento mismo de ser instaurado, aunque ciertamente jamás totalmente instaurado (salvo en el mejor de los mundos), un régimen de historicidad se instala lentamente y dura mucho tiempo.

En su caso, y no entramos ahora en ello, el régimen de historicidad moderno es aquel que transformó las historias en La Historia. Y la pregunta que nos hacemos con Hartog es si estamos en un nuevo régimen de relación con el tiempo histórico.

La respuesta que suscribimos es que sí: desde hace unas pocas décadas, nos relacionamos con otro orden temporal.



O un orden de temporalidades en el que la forma hegemónica de nuestra relación con el tiempo es la que toma como modelo la actualización, estar up to date permanentemente. Un “estar al día” en diversos frentes: estar al día en nuestras capacidades laborales, formativas y académicas; estar al día de los medios tecnológicos que nos permiten seguir conectados; estar al día en nuestras relaciones personales y profesionales; estar al día de lo último en el mundo cultural o estar al día de lo que pasa en nuestro entorno, desde la escala local hasta la global. Como parece deducirse de todo ello, estar al día es un trabajo que nos ocupa mucho tiempo; casi se podría decir que nos ocupa el tiempo, sin más. Dicho de otra forma: se trata de una temporalidad que tiende a saturar todos los tiempos, que tiende a imponerse sobre otras formas de relacionarnos con el tiempo. Por supuesto, hay que dotar a este conjunto de tesis de un carácter revisable y no absoluto: atendiendo a la dificultad de pensar el propio presente y, a su vez, admitiendo que un régimen de historicidad, como advertía Hartog, “se instala lentamente”, sin desplazar del todo otros órdenes temporales.

Con tales precauciones, podemos hablar de actualismo para significar este orden temporal preeminente en nuestra época global. El actualismo sería una forma de presentismo, entendiéndolo como un régimen de historicidad en el que el presente subsume las dimensiones del pasado y del futuro, no para negarlos sino para traerlos y traducirlos a los términos de este presente continuo en el

que parece que vivimos. Tal como sostienen Hartog y otros autores, el orden temporal moderno tiene una buena proporción de presentismo, ciertamente, en tanto que el presente moderno se asume como juez de un pasado que dejó de ser ejemplificador o magistral y, a su vez, depositario de los vectores de progreso que parecen alumbrar sentidos desde el futuro. Ahora bien, precisamente en este orden temporal moderno el futuro juega, de un modo u otro, un papel regulador muy relevante, ligado a ideas de progreso que se pueden conjugar en diversos modos: civilizatorio, técnico, ético, democrático, revolucionario, etc.

En relación con nuestra época global, en cambio, “en el actualismo —update—, el presente nunca se adapta al pasado ni al futuro, considera que necesita actualizar constantemente esas dimensiones a su propio horizonte” (Pereira y Lopes de Araujo, 2017: 24). Para unos, desde la caída del muro de Berlín en 1989, para otros desde 2001, con la caída de las torres gemelas en Nueva York: sea como sea, por ahí anda la bisagra sobre la que gira un cambio de orden de relación con los tiempos. Este orden que aplana pasado y futuro sobre un presente desbordante que se mueve a ritmo de actualizaciones. Parece que los procesos en que tomamos parte —profesionales, formativos, culturales, de ocio, etc.— no toman forma lineal de un punto a otro punto, sino de bucle, de lo que Hannah Arendt caracterizaba como “repetición del gesto”, en tanto que hablamos, ante todo, de un gesto de consumo (Arendt, 1993: 112). O tomando una analogía más “actualizada”,

como en un videojuego: pasamos pantallas, sí, pero cada pasar pantalla es la repetición de un gesto.

### *La actualidad como dispositivo*

La propuesta ahora es centrarse en la dimensión operativa del actualismo que refiere a cómo nos informamos sobre el mundo, cómo recibimos e interpretamos los inputs que nos lo muestran y, por tanto, se trata de problematizar aquello que comúnmente entendemos por “actualidad”. Si admitimos que, de manera generalmente compartida en la vida cotidiana, se comprende por actualidad aquello que ocurre en el mundo, o si se quiere, un reflejo de un estado presente del mundo; y si admitimos, además, que aun siendo conocedores del carácter ideológico o ideologizante de algunos medios de información, esperamos generalmente obtener ese reflejo de cómo está el mundo haciendo una selección de los canales de recepción; si admitimos todo ello, entonces podemos proponer los términos del problema: actualidad y realidad tienden a confundirse. Se confunde la dimensión compleja, dinámica, inacabada y en permanente transformación que es la realidad, y de la que tan solo podemos tomar parte en muy pequeñas porciones, con lo que se nos presenta como actualidad. Y ahora cabe insistir en ello: no es cuestión de poner bajo la mirada crítica los contenidos de lo que se nos ofrece por mil canales y pantallas, sino de problematizar la actualidad como un complejo dispositivo en sí mismo.

Vamos a matizarlo de otro modo: resultaría falaz pensar que podemos obtener una imagen “fidel”, realista, crítica del estado del mundo, en un contexto y lapso acotados, como resultado del ejercicio ideal, inalcanzable de hecho —digno de un cuento de Borges— que resultaría de contrastar todas las informaciones disponibles para ese contexto. Nos asaltaría el mismo problema crítico: más allá de los contenidos está la forma en que han sido presentados, la forma que imponen los canales tecnológicos de transmisión, la forma que ha operado con mecanismos de visibilización e invisibilización, de inclusión y exclusión, las formas de representación inoculadas. Cuando hemos naturalizado canales y formas, tal problema crítico parece desaparecer de una vista desbordada por torrentes de contenidos e informaciones.

En efecto, la actualidad opera como dispositivo. Y un dispositivo, siguiendo la estela de Foucault, es una trama de discursos, prácticas, instituciones, objetos, normas, etc., que se consolida de forma dominante en un contexto para establecer un orden, u orden de órdenes, que “dispone” unas formas de ver, de hacer, de decir, de relación, etc. (Foucault, 1984). También formas de recepción e interpretación de aquello que, en el caso que nos ocupa, la actualidad nos ofrece.

Judith Butler conceptualiza la idea de “marcos de guerra” en un sentido que nos parece pertinente aquí. En primer lugar, nos dice, «no podemos reconocer fácilmente la vida fuera de los marcos en los que esta es dada, y dichos marcos no solo estructuran la manera cómo llega-

mos a conocer e identificar la vida, sino que, además, constituyen unas condiciones sostenedoras para esa misma vida» (Butler, 2010: 43-44). Estamos hablando, en efecto, de los marcos socioculturales producidos históricamente que median en nuestra experiencia del mundo, en nuestra relación con él y con los demás. Hablamos de aquellos que toman una fuerza que los hace subsumir o dejar en segundo plano otros marcos de experiencia y de comprensión posibles. El mundo del fordismo produjo los suyos a lo largo del siglo xx, y parece que van resultando obsoletos en una época global que alumbraba otra forma de capitalismo en un contexto altamente tecnologizado. Así, a pesar de diferencias ideológicas, ciertos ideales compartidos de progreso, de estado del bienestar, la búsqueda de una estabilidad en lo profesional y en lo doméstico —vivienda, relaciones afectivas, ciertas comodidades—, entre otras, son ideas que han ido dejando paso a otros marcos de comprensión de este turbulento mundo global, donde estabilidades y perdurabilidades posibles y plausibles ceden ante ideales de flexibilidad, inmediatez, conexión, resiliencia, competencia en la gestión de los fracasos, etc., muy condicionados, precisamente, por un actualismo imperante sostenido por redes tecnológicas globalizadas/globalizantes.

La actualidad como dispositivo dispone estos marcos invisibles —normalizados— de recepción e interpretación. Butler lo analiza a partir de las guerras del siglo xxi, guerras de drones y misiles tele-dirigidos que pueden ser televisadas en tiempo real. El marco, puesto en juego a

través de canales técnicos globalizados y mediante los cuales nos llegan imágenes, sonidos y palabras, no es otra cosa distinta a la guerra misma que se libra en un territorio más o menos lejano, pues no solo muestra el “qué” del conflicto, sino que nos dispone modos de recepción, de interpretación y de justificación: el marco no simplemente contiene o exhibe lo que contiene, sino que participa activamente en una estrategia de contención, produciendo y haciendo cumplir de un modo selectivo lo que se contará como realidad. Aunque el marco no siempre pueda contener lo que trata de hacer visible o legible, sin duda permanece estructurado con el fin de instrumentalizar ciertas visiones de la realidad. Esto significa que el marco siempre está excluyendo algo, siempre dejando algo fuera, siempre des-realizando y deslegitimando versiones alternativas de la realidad. y así, cuando [...] arroja(n) cierta versión de la guerra al reino de la no-realidad [...], los marcos están activamente comprometidos en redoblar la destrucción de la guerra. (Butler, 2010: 15)

Llevada esta argumentación al terreno de la actualidad en tiempos de *updatism*, se trata ahora de exponer una breve caracterización del dispositivo. En primer lugar, la actualidad se nos presenta como un torrente de informaciones, textos e imágenes en proceso constante de *updating*, donde cada actualización puede ser consumida como un producto acabado, pero a sabiendas de que rápidamente quedará obsoleta. Los hechos, procesos o acontecimientos referidos son heterogéneos, pues proceden de diversos ámbi-

tos —bélicos, culturales, económicos, relativos a desastres naturales, a la economía, al mundo del trabajo, al ocio, etc.—, se producen en escalas diversas —globales, regionales, locales— y con diversos índices de proximidad al receptor —al otro lado del planeta, en mi país, en mi ciudad, en mi barrio, hasta algo que me toca muy de cerca—. Lo que homologa tal heterogeneidad es su forma de noticia en torrente, los canales técnicos y materiales, y los marcos de recepción e interpretación.

En segundo lugar, la función estratégica principal de la actualidad como dispositivo es la simplificación de esta realidad desbordante y de sus interpretaciones, a través de tales mecanismos de homologación. En tercer lugar, entonces, el dispositivo opera en una doble vertiente, (1) por reducción de fragmentos seleccionados de realidad a su estatuto de noticia, es decir, de “actualidad”; y (2) a través de políticas y tecnologías de la representación y del estatuto de la imagen, es decir, promoviendo determinadas culturas visuales a través de las cuales “aprendemos” a tratar con esta realidad global. Finalmente, los canales técnicos y materiales del dispositivo, en tanto que abonan una pantallización y una virtualización de la realidad, tienen el efecto que Butler denomina “des-realización”, y que aquí, de forma expresa, proponemos como un ahondamiento de los procesos de desespacialización.

Precisamente, el espacio. Recapitulemos sobre el escenario esbozado para entrar en la cuestión del espacio:

(1) Este presente que vivimos es desbordante porque nos somete a un torrente de informaciones, imágenes y otros inputs heterogéneos para los que resulta harto complicado encontrar un sentido de conjunto —si es que alguien necesita hoy un sentido “global” que vaya más allá de afirmar, precisamente, la globalización, sea lo que esta sea—.

(2) En él, la “actualidad” —lo que nos permite ese “estar al día” y que se vehicula a través de noticiarios, redes sociales, productores de opinión, etc.— actúa como un dispositivo formal de orden que permite tratar de algún modo con una realidad que en todo momento amenaza con sobrepasarnos.

(3) Tal desbordamiento parece saturar o colapsar nuestras capacidades para intervenir flujos y procesos, parece indicar una impotencia compartida, del mismo modo que parece validar un compartido “esto es lo que hay”.

(4) Y valga como palanca crítica respecto a ello: desafiar este escenario no pasa tanto por discutir los contenidos o el carácter no inclusivo de los discursos que los vehiculan, sino que pasa por abrir otros tiempos y espacios, por subvertir este orden espaciotemporal que parece imponérsenos, no tanto por coerción, sino porque tendemos a naturalizarlo.

### *En el espacio leemos el tiempo*

Esta frase es el título de un libro de Karl Schlögel (2007), un historiador contemporáneo que a su vez la toma de Friedrich Ratzel, geógrafo del s. XIX, y condensa en buena medida el ánimo del spatial turn,

el giro espacial que desde hace unas décadas supone un potencial de transformación en los modos de pensar, sobre todo a partir del momento en que modos de pensar feministas y decoloniales lo toman, asumen, amplían, profundizan y transforman. No es lugar este para detenerse en ello; para una caracterización del giro espacial, hay multitud de publicaciones disponibles. En todo caso, lo que sigue se ubica en las coordenadas del spatial turn y, en cierto modo, se señalan algunos de sus planteamientos más relevantes.

En el espacio leemos el tiempo porque es en los espacios de nuestra experiencia donde se habilitan temporalidades diversas, órdenes del tiempo, formas de relacionarnos con él. No nos relacionamos de forma abstracta con El Espacio o El Tiempo, sino de maneras situadas con espacialidades y temporalidades. Los espacios, a su vez, no son recipientes o superficies neutras, pasivas. Habitamos espacialidades que se configuran históricamente en contextos atravesados por relaciones de poder, formas de saber, de comprenderse y de comprender el mundo. Por ello, dice Henri Lefebvre —autor clave para el giro espacial— la producción de los espacios que habitamos es política. De hecho, afirma, el capitalismo opera produciendo espacios.<sup>2</sup> Aquí resulta pertinente traer a colación el argumento que caracteriza el actualismo como saturador de temporalidades: análogamente, los espacios del capitalismo global tienden a saturar todas

nuestras espacialidades; parece que transitar y empleamos “escenarios” ya dispuestos en todos los ámbitos de nuestra cotidianidad.

### *Herramientas espaciales: el tercer espacio*

El de tercer espacio es un concepto muy relevante en este contexto. La referencia aquí es obligada: casi a modo de texto fundacional, el antes mencionado Henri Lefebvre y su *Producción del espacio* (Lefebvre, 2013). Edward W. Soja, procedente de la geografía crítica, toma los argumentos de Lefebvre y los trae a su presente, ya en el tránsito hacia este siglo, siendo otro autor de obras clave en el giro espacial y en la construcción conceptual del tercer espacio. Sin embargo, vamos a empezar por una breve caracterización del espacio social por parte de otra geógrafa, Doreen Massey, a partir de sus tres postulados (Massey, 2012: 157-158):

(1) “El espacio es producto de interrelaciones. Se constituye a través de interacciones, desde lo inmenso de lo global hasta lo ínfimo de la intimidad”.

(2) “El espacio es la esfera de la posibilidad de la existencia de la multiplicidad; es la esfera en la que coexisten distintas trayectorias, la que hace posible la existencia de más de una voz”. Espacio y multiplicidad, afirma, son co-constitutivos.

(3) “Por último, y precisamente porque el espacio es producto de relaciones (...),

<sup>2</sup> Esta es una tesis principal que atraviesa sus escritos espaciales de finales de los años 60 y, especialmente, su influyente obra capital sobre la cuestión, *La producción del espacio*, publicada en 1974.

siempre está en proceso de formación, en devenir, nunca acabado, nunca cerrado».

Estos postulados contienen uno anterior, compartido por muchas de las posiciones que pueblan el giro espacial: el espacio es diferencial, es decir, se constituye en, por y a través de las diferencias. La noción de tercer espacio que proponen Soja —espacios geográficos, sociales, materiales— o Homi Babha —espacios de enunciación, de voz, culturales— entre otros, significa llevar hasta el final todo este conjunto de argumentos. Se trata de establecer una posición crítica con el presente para ver qué impide que los espacios diferenciales se ejerzan como tales: qué condiciones hacen que unos órdenes, con sus espaciotemporalidades, se impongan o subsuman a otros, de manera que las diferencias sean homologadas como diversidad de opciones en distintos ámbitos. Lo que no permite que los espacios diferenciales aparezcan y se ejerzan como tales es que aquellos planos hegemónicos se normalizan, se naturalizan, como quien habita un paisaje que “siempre fue así”.

Para ofrecer una rápida caracterización del tercer espacio se propone pensar en espacialidades que desbordan, subvierten, ponen en crisis, desnaturalizan órdenes hegemónicos, en tanto que estos se han hecho dominantes en un contexto sociohistórico concreto y en tanto que un Orden produce sus espacios y tiempos.

En efecto, estamos hablando de lógicas y prácticas hegemónicas, pero aquí introducimos un término afín: el de centralidad, empleado por Lefebvre en primera instancia, en el sentido que propo-

nemos. Y no porque el concepto de hegemonía nos haya dejado de ser útil, ni mucho menos —pues queda inscrito en el argumentario—, sino porque con el de centralidad se propone otro abordaje de la cuestión. Un abordaje más espacial, si se quiere.

La relación entre centralidad y espacio debe superar, en todo caso, una visión “geométrica” simple: “centralidad” no alude necesariamente a un centro físico, geográfico. Más bien, una centralidad sería un dispositivo de orden o una trama de dispositivos de orden que se ejercen para el sostenimiento de una correlación de fuerzas en un determinado ámbito social —e invocamos, de nuevo, la noción de dispositivo que más arriba veíamos para la actualidad—. Estamos hablando de institucionalidades formales e informales. Algo que podemos ver a partir, por ejemplo, de lo que muestra Gloria Anzaldúa en su *Borderlands* (2016). Como mujer lesbiana, chicana de piel oscura que habitaba diversos márgenes físicos y culturales, es tan centralidad el machismo como las instituciones de la sociedad anglo-blanca; son tan centralidad determinados conglomerados de poder socioeconómico como la academia que institucionaliza y gestiona las formas de saber.

En todo caso, tales centralidades disponen o instituyen espacialidades y temporalidades que el cuerpo social (y los cuerpos sociales que somos) tiende a normalizar.

Por tanto, no hay una centralidad sino un entramado de centralidades que se articulan, que compiten o se refuerzan,

algunas heredadas, otras de nuevo rostro, en escalas globales, locales, e incluso íntimas. Anzaldúa habla, en este sentido, de “terrorismo íntimo”, aquel que proviene de centralidades diversas que vetan u oprimen condiciones del propio cuerpo (Anzaldúa, 2016: 62-64). La articulación compleja entre centralidades puede hacernos transitar por espacialidades contradictorias: implícitamente patriarcales y explícitamente democráticas, por ejemplo.

Como decía antes, el tercer espacio es aquel que abre, interrumpe, subvierte dispositivos de orden, centralidades asentadas, hegemónicas, naturalizadas al cabo del tiempo. Pero es algo más. El tercer espacio no se deja definir ni identificar en una forma. Podría serlo si tan solo atendiéramos a una determinación negativa: un espacio de resistencia contra ‘X’ centralidad. Esta sería una reducción formal negativa en la que ‘X’ puede ser cualquier orden imperante.

Pero no. En primer lugar, siguiendo argumentos lefebvrianos, Soja nos dice que el “tres” del tercer espacio no es un número de orden. No es lo que emerge del supuesto juego dialéctico entre lo uno —el Orden establecido desde la centralidad en cuestión— y su negación. Tampoco es un tercer elemento marginal que se añade a aquel juego a dos para ensanchar el tablero de confrontación. Así pues, el tercer espacio, en cualquiera de sus formas, se aleja de binarismos rígidos o flexibles. Y este alejamiento es una condición política.

De ahí resulta una confrontación compleja. Pongamos como ejemplo determinadas reivindicaciones de derechos de

minorías, capturadas por la centralidad en el momento en que entran en el juego del reconocimiento y son integradas en algún lugar de tal centralidad. Son luchas legítimas, dicen las voces del tercer espacio. Incluso son un elemento necesario, pues ahí emerge un sujeto político colectivo, no necesariamente identitario, sino “provisional”, producido por afectaciones y afectividades compartidas en un contexto. Pero, por sí solas, estas luchas reivindicativas, luchas por un reconocimiento y unos derechos, no hablan aún del tercer espacio como tal, como espacio diferencial.

Por tanto, cabe caracterizar constructivamente estos terceros espacios, siempre a condición de no reducir su heterogeneidad, su diferencia. Entonces sí podemos hablar de rasgos comunes o de marcos compartidos.

Soja habla de *thirding as othering*, expresión difícil de traducir (Soja, 2010: 193). Sería un ejercer activamente esta condición de tercero no ordinal como lo diferente que desordena el orden hegemónico y sus estrategias binaristas y dialógicas, para producir otros órdenes, otras formas de ver, de estar, de sentir, de relación con el mundo y con los demás. Son otros espacios, otros órdenes del tiempo, pues, como apuntábamos antes. Un Orden opera en primera instancia normalizando o naturalizando sus espacios y tiempos, es decir, los escenarios en los que los individuos hacen aprendiendo y aprenden haciendo experiencia del mundo. En todo caso, ejerciéndose como tales, los espacios diferenciales visibilizan las lógicas binarias historicistas y colonia-



les heredadas como lo que son, prácticas y discursos que justifican relaciones de dominio, centralidades normalizadas o naturalizadas.

Bell hooks —seudónimo que la autora emplea en minúsculas— habla de radical openness, de apertura radical como condición del tercer espacio (hooks, 1989: 19). Una apertura radical que, por ser así, contiene futuro, pero no el futuro que promete el progreso moderno construido en La Gran Centralidad civilizatoria del Primer Mundo, ni el siniestro “futuro” global que hoy casi solo somos capaces de concebir como amenaza —climática, virológica...—, sino un futuro abierto desde cada espacio diferencial, desde un margen, desde una frontera, conectado al presente desde su diferencia, desde posibles que desafían impotencias. De la misma manera contiene pasado, pero no el de la conmemoración, sino un pasado también abierto, repleto de proyectos no realizados, de vías muertas, de ruinas que hablan, de otros posibles. De este modo, con hooks entre otras, aprendemos que el presente contiene futuros y pasados como potenciales de transformación. Y que esta apertura radical se ejerce desde espacios diferenciales que se afirman como tales, construyendo colectivamente, en efecto, otros espacios y tiempos. Sin hipotecas procedentes de “comprar” identidades prefiguradas, pues en tales construcciones “otras”, los caracteres de inacabamiento y diferencia son constitutivos, no obstáculos por superar o problemas por resolver.

Gloria Anzaldúa concibe la frontera, las borderlands, como espacios de des-

bordamientos (Anzaldúa, 2016). En y entre lenguas, para desbordar códigos imperantes. En y entre culturas, para desbordar tiranías culturales. En y entre cuerpos, para desbordar el terrorismo íntimo. Como lugares habitables de otros modos, con sus espacios y sus tiempos. No desde la ingenuidad, tampoco ella. Su condición fronteriza viene dada por las centralidades que también la atraviesan. Pero, de nuevo, cabe señalar el gesto desde el tercer espacio: el desorden y el desbordamiento no quedan atrapados en la lógica binaria de la reacción, pues esta también es desbordada hacia imaginar, producir otras lenguas, otras culturas, otros cuerpos, desde la hibridación, desde la transformación. Desde la experimentación, el ensayo y error, la apertura radical de posibles. Esto no debe leerse como una liberación, o no solo, pues como señalan hooks o la propia Anzaldúa, habitar el margen, la frontera, es duro y no ofrece garantías.

De hecho, la correlación de fuerzas no favorece a un tercer espacio que impugna centralidades, que desafía lógicas, poderes, instituciones hegemónicas. Cabe insistir en ello: el margen es tal en tanto que deudor de tales lógicas, poderes e instituciones, pero un margen ejercido como tercer espacio desborda la relación, la deuda. Una centralidad establece, señala, produce márgenes, en tanto que establece los límites de sus espacios de orden. Ahí, cerca de sus límites, están los márgenes. Márgenes culturales, políticos, socioeconómicos, sensibles, estéticos, corporales, materiales; incluso márgenes en la condición de ciudadano. Vistos desde



una u otra centralidad, se tiende a concebir los márgenes como cercanos a los límites, casi “ahí afuera”. En efecto, los márgenes resultan algo lejanos, por lo menos mentalmente, incómodos, reformables. Son “el extremo de lo nuestro”, visto desde ahí, desde la centralidad. Pero, de la misma manera que las centralidades nos atraviesan en un grado u otro —porque, por defecto, aprendemos a relacionarnos con el mundo en los escenarios de un Orden—, los márgenes atraviesan las centralidades correspondientes de lado a lado. Hay órdenes hegemónicos, imperantes, impuestos... pero no hay órdenes, ni siquiera estos que ponemos en mayúscula, cerrados, resueltos, definitivos.

Habitar, ocupar un margen, significa abrir la posibilidad de devolverle la mira-

da a la centralidad, de contraponer voces otras, de ponerle un espejo delante. Significa habitar un lugar donde transformar las centralidades que nos atraviesan —que en buena medida sostenemos consciente o inconscientemente— y que tienden a hacernos ver el mundo como una tautología, una repetición permanente de “esto es lo que hay”, “el mundo es así”, “nada que hacer”...

Recuperando el hilo del inicio, habíamos caracterizado el actualismo como un régimen de historicidad, un orden temporal en el que el mecanismo de actualización permanente sirve al dispositivo formal de orden que es la actualidad: fragmentos de realidad enmarcados y canalizados en flujos de información. En este sentido, hablábamos de una virtualización, de una desespacialización de

contenidos, imágenes, noticias, etc. Y, por otro lado, de una saturación del tiempo por parte de la temporalidad actualista.

Al hablar del giro espacial, hablábamos también de cómo las formas del capitalismo tienden a saturar las espacialidades que habitamos. Cabe apuntar ahora que la separación entre espacio y tiempo es analítica, porque en el mundo de la experiencia son inextricables, tal como proponíamos afirmando, con Ratzel, que en el espacio leemos el tiempo.

La tesis que aquí ponemos en juego es la de una articulación y un condicionamiento bidireccional entre capitalismo global y actualismo. Siguiendo a David Harvey, más allá de un modo de producción, el capitalismo es, desde su modo fordista de posguerra, un modo de organización y de comprensión de la vida social, “una forma de vida total” (Harvey, 1998: 159). Entonces tenemos ahí una saturación de espacios y tiempos que se multiplica en época global. A pesar de la multiplicidad de opciones de que disponemos en tantos mercados —de productos de todo tipo, pero también culturales y formativos, políticos, de plataformas de opinión, etc.—, se da una estandarización de la experiencia, pues los dispositivos de la actualidad disponen los flujos a través de canales y marcos homologados, al tiempo que se nos imponen también unos marcos espaciotemporales de recepción y de gestión del día a día.

Nos falta tiempo, porque nos faltan espacios. Nos faltan espacios porque no disponemos de tiempo. Hoy, la condición de transformación de esta realidad tautológica que se afirma a sí misma reside,

por lo menos en gran medida, en la apertura de espaciotemporalidades otras, de terceros espacios, de espacios diferenciales en los términos que hemos venido apuntando.

Si hablábamos de un actualismo que nos desborda, podemos ahora hacerlo del tercer espacio como arma para desbordar el actualismo. Tan solo cabe pensar en “la diferencia” entre un desbordamiento y otro, en absoluto análogos o simétricos. Una diferencia que apunta al lugar de ruptura entre, por un lado, la naturalización de órdenes sociales hegemónicos que acogen estructuralmente relaciones de dominación y, por otro lado, la condición política para subvertir tales órdenes paisajizados, ponerlos en crisis, transformarlos desde el ejercicio de otros órdenes, de otras formas de ordenar no deudoras de aquellas lógicas heredadas y binaristas.

### *La diferencia. O un brevísimo cierre provisional para seguir pensando*

Decía al inicio que el problema planteado nos lleva a pensar nuestra relación con nuestros tiempos y nuestros espacios, y que, en el fondo, ahí reside también un desafío para pensar la diferencia. Se trata de ensayar otra forma de abordar un problema clásico de la filosofía; de ensayar el pensar de la diferencia desde un aparato conceptual como el que aquí se propone, con herramientas tomadas de un spatial turn en curso, de tomar en serio el argumento de que las diferencias no se “resuelven” en una negociación con la centralidad de turno. Como puede verse

a través de esta cartografía de conceptos, la cuestión de la diferencia, de las diferencias, está todo el rato ahí, debajo, sobre, al lado, de frente. Diferencia no reducida a Diferencia con El Otro. Hablamos de otros y otras, sí, pero también, y en el mismo nivel de relevancia, de otros espacios y tiempos, otros seres y especies, otras materialidades, otras formas de estar en nuestros contextos de vida.

Cuando caracterizamos el tercer espacio como espacios diferenciales, hablamos de desafíos. Desafíos al pensamiento desde su condición prepositiva: pensar ante, con, contra, desde, para... Desafíos a los discursos, imágenes, prácticas e instituciones globalizantes, pues lo global,

como la imagen del globo terráqueo en una mesa o la del globo que hinchamos para una fiesta, elimina texturas, rugosidades, intersticios, grietas, otredades. Desafíos al conformismo, en tanto que este es condición para la expansión de un "sentido común" que normaliza, naturaliza o justifica formas y espacios de dominación, explotación, opresión, exclusión. Desafíos a un modo de vida neoliberal globalizado que nos vende identidades prefabricadas a la vez que nos aísla en una individualidad precaria.

Y otros desafíos... En todo caso, todos ellos enfrentados a los espejos a través de los cuales las diferencias nos desafían permanentemente.



- Anzaldúa, G. (2016). *Borderlands*. Madrid: Capitán Swing.
- Arendt, H. (1993). *La condición humana*. Barcelona: Paidós.
- Butler, J. (2011). *Violencia de Estado, guerra, resistencia. Por una nueva política de la izquierda*. Madrid: Katz.
- Deleuze, G. (2007), "Qué es el acto de creación", en (id.) *Dos regímenes de locos, Valencia: Pre-textos*, pp. 281-289. (Texto de la conferencia dictada en 1987 en la Fundación FEMIS).
- Foucault, M. (1984), "El juego de Michel Foucault". En (id.) *Saber y verdad*. Madrid: Ediciones de la Piqueta.
- Hartog, F. (2007). *Regímenes de historicidad. Presentismo y experiencias del tiempo*. México: Univ. Iberoamericana.
- Harvey, D. (1998). *La condición de la posmodernidad. Investigación sobre los orígenes del cambio cultural*. Buenos Aires: Amorrortu.
- hooks, bell (1989). "Choosing the margin as a space of radical openness". *The Journal of Cinema and Media*, 36, 15-23. En línea: <http://www.jstor.org/stable/44111660>
- Lefebvre, H. (2013). *La producción del espacio*. Madrid: Capitán Swing.
- Massey, D. (2012). "La filosofía y la política de la espacialidad. Algunas consideraciones". En Albet, A. y Benach, N. (eds.), Doreen Massey. *Un sentido global del lugar*. Barcelona: Icària.
- Pereira, M. H. y Lopes de Araujo, V. (2017). "Actualismo y presente amplio: breve análisis de las temporalidades contemporáneas". En *Desacatos. Revista de Ciencias Sociales*, 55, 12-27. En línea: <https://desacatos.ciesas.edu.mx/index.php/Desacatos/article/view/1801>. DOI: <http://dx.doi.org/10.29340/55.1801>
- Schlögel, K. (2007). *En el espacio leemos el tiempo*. Madrid: Siruela.
- Soja, E. W. (201). "Extendiendo el alcance de la imaginación geográfica". En Albet, A. y Benach, N. (eds.), *Edward W. Soja. La perspectiva postmoderna de un geógrafo radical*. Barcelona: Icària.



# El diseño y la sociedad

Lorena Noyola Piña  
Universidad Autónoma del Estado de Morelos

El diseño ha estado presente en la vida humana desde épocas remotas ya que implica un proceso y un final mediante el cual se resuelven problemas y se impone un orden significativo. Como disciplina su historia es variada, aunque las más registradas e investigadas son, primero, la que tiene que ver con el arte, y después la relacionada con la primera Revolución Industrial. El diseño se divide en diversas subdisciplinas como el gráfico, el industrial, el de modas, el de interiores y el de medios audiovisuales. En múltiples ocasiones ha sido invisibilizado por otras disciplinas como el arte y la arquitectura, y forma parte de nuestra cotidianeidad ya que todo lo que nos rodea tiene diseño; ya sea “bueno” o “malo”<sup>1</sup>, en algunas ocasiones perpetúa el sistema y las estructuras sociales, y en otras, vira la situación.

Basta mirar los utensilios con los que escribimos, desde un lápiz hasta un teclado, los carteles, la tipografía, los lentes, las plumas, la ropa, la silla y cualquier objeto o imagen que veamos o usemos. Los diseñadores constantemente nos debatimos entre hacer diseño funcional y hacer diseño estético.<sup>2</sup> No deberían estar separados pues algo funcional puede ser bello, pero en la historia y desarrollo del diseño lo han estado en múltiples ocasiones. Con base en esto se han definido diferentes corrientes y escuelas de diseño. Aunque su abordaje es interesante en extremo, en este texto nos centraremos en la perspectiva que Victor Papanek tiene del diseño en su libro *Design for the Real World* (1971). En dicho libro plantea que el diseño es una actividad cotidiana que todo ser humano realiza, pero que cuando se trata

---

<sup>1</sup> Considerar un diseño específico como “bueno” o “malo” depende del contexto en el que opera dicho diseño y en general de la funcionalidad y estética del mismo. Dicho juicio entonces es contextual, sociocultural y económico.

<sup>2</sup> Es importante mencionar que el abordaje del diseño en este texto es sobre el diseño creativo y no el artístico, que tiende a la estética poniendo a la función en segundo término.

de generar productos de cualquier tipo, el diseño debe considerar las seis partes de una función compleja:<sup>3</sup>

- El método (entendido como la interacción de herramientas, procesos y materiales (p. 8));
- El uso (que responde a la pregunta ¿sirve? (p. 13));
- La necesidad (en este tema, Papanek es explícito que se trata de una necesidad genuina y no creada o manipulada por la moda y la novedad (p. 15));
- La tesis (el contenido telésico de un diseño debe reflejar los tiempos y condiciones que lo han originado y debe encajar con el orden socioeconómico humano general en el que debe operar (p. 17));
- La asociación (es la carga psicológica, que puede remontarse a nuestra niñez y que entra en juego y nos predispone o nos dota de una cierta antipatía hacia un valor dado (p. 19));
- La estética (como una importante herramienta que ayuda al diseñador a configurar formas y colores hasta obtener entidades que nos conmueven, agradan y son hermosas, excitantes, llenas de deleite y significado (p. 22)).

Además, Papanek (1971), plantea que el diseñador debe tener una postura moral ante sus propias creaciones, preguntándose si es necesario realizar el

producto que no genere desperdicios contaminantes en el largo plazo. Así, el diseño resulta de un proceso estético e intelectual. En los años recientes y con avances en la reflexión social, sobre el cambio climático, la pobreza y los contextos socioculturales y socioeconómicos en los que muchos países nos encontramos, ha surgido una nueva visión del diseño que valida esta propuesta de Papanek.

La que llamaré primera visión del diseño o la más generalizada (con mero fin de contrastar), lo encuadra en una actividad que genera ventas y ganancias (generalmente) a una empresa, industria o despacho, más allá de quien diseña. Aun cuando muchos diseñadores puedan tener excelentes ingresos, la mayoría de los que se forman en las universidades (sobre todo las públicas), se inserta en las cadenas productivas más o menos como un eslabón en medio del proceso de venta del producto. Esto les permite tener una vida digna pero que los constriñe a trabajar para un patrón o cliente con necesidades insertas en un sistema económico específico de corte sino neoliberal, al menos capitalista, que fomenta el consumo sin conciencia y busca el enriquecimiento rápido y voraz de unas pocas personas.

Esto ha derivado en altos grados de contaminación, en degradación social y en afectaciones en el desarrollo psicológico de sectores sociales, por decir lo menos. Bajo esta perspectiva el diseño daña más a la sociedad de lo que la sirve, puesto que su interacción ocurre en gran

---

<sup>3</sup> Traducción propia.



cantidad de procesos socioeconómicos. Citando a Papanek (2018: 121): “Hay profesiones más nocivas que el diseño Industrial, pero solo pocas de ellas. Y posiblemente solo hay una más falsa. El diseño publicitario, al persuadir a la gente para comprar cosas que no necesita, con dinero que no tiene, para impresionar a otros a quienes no les importa, es probablemente el campo más falso que existe hoy en día”.<sup>4</sup> Adicionalmente, una parte del diseño que se genera bajo esta visión es de baja calidad y otra está hecho con obsolescencia programada. Esto es el diseño de productos o publicidad para productos hechos para que el consumo sea masivo y genere una gran cantidad de ganancias para la empresa. En los productos, el proceso de diseño incluye una etapa en la que dejan de servir o se destruyen, y el usuario se ve en la necesidad de adquirirlos nuevamente. En el caso de las imágenes, se fomenta el conductismo para adquirir o desechar productos de consumo (por sentir que están fuera de temporada o de moda), según sea el caso. El objetivo de esta visión de diseño es el consumo constante y el enriquecimiento de los dueños de empresas o industrias, con lo cual la riqueza se concentra en pocas manos mientras se precariza a los trabajadores involucrados en los procesos a niveles deplorables, como es el caso en

la industria de la llamada *Fast Fashion* o moda rápida. Es decir que las decisiones de diseño afectan múltiples niveles sociales, ambientales y económicos. Para ejemplificar mejor, se trata de estratos<sup>5</sup> que impactan al diseño y que a su vez se conforman con la convergencia de contextos sociales, económicos y culturales determinados, que se van solidificando y que muestran una superficie determinada. Este análisis permite mostrar por un lado la posibilidad del diseño de convertirse en fomento de un cambio social benéfico y por el otro su comportamiento con repercusiones negativas en diversos niveles.

La obsolescencia programada se explica como un proceso económico cuyo origen se encuentra en la Gran Depresión. Su finalidad es meramente mercantil para que el mercado se active mediante la venta de productos una y otra vez, al infinito. Puede ser de varios tipos: 1) Aquella donde el producto u objeto pierde funcionalidad de forma programada deliberadamente, como por ejemplo los celulares, a través del software, los cartuchos de las impresoras, que tienen un chip [para evitar que sean reutilizados], o la ropa producto del *Fast Fashion*, que se rompe fácilmente. 2) La obsolescencia técnica o funcional se da porque el producto u objeto queda desfasado por la introducción de uno que funciona mejor.

<sup>4</sup> Traducción propia.

<sup>5</sup> Concepto retomado de la entrevista personal con la Dra. Julieta Espinosa el 21 de octubre de 2022; para ampliar más dicho concepto puede consultarse el capítulo del libro “Pensar las violencias. Notas de investigaciones sin fronteras” en Julieta Espinosa, I. Samadhi Aguilar R. (coords), (2022), *Pensar las violencias*, Instituto de Investigación en Humanidades y Ciencias Sociales de la Universidad Autónoma del Estado de Morelos, págs. 212.

En este caso, García Godar (2021: 235) comenta que “[...] si una nueva tecnología permite economizar el gasto energético anual, sería interesante acelerar el recambio y no alargar la vida de ese producto; es decir que para [...] electrodomésticos [...] la obsolescencia funcional no debe ser valorada necesariamente como un fenómeno negativo.” 3) La (García Godar, 2021: 235) “<obsolescencia estética, psicológica o de deseabilidad>, que se produce en nuestra mente cuando, a pesar de que el producto sigue funcionando correctamente, pasamos a considerarlo anticuado.” En este último tipo de obsolescencia el diseño publicitario es responsable prácticamente al 100%, y por eso resulta muy vigente recuperar los planteamientos de Papanek. El diseño publicitario se vale de muchas formas de vinculación para que la gente consuma sin reflexión alguna; una de ellas es otorgarle un valor simbólico a los productos, otra es introducir nuevas características que den una percepción de mejor estatus a quien lo consume. 4) (García Godar 2021: 237) “La <obsolescencia por incompatibilidad o informática> es la que se produce cuando, por ejemplo, un programa informático deja de funcionar al actualizarse el sistema operativo”. 5) La obsolescencia indirecta es cuando ya es imposible encontrar piezas para reparar los productos y el consumidor se ve en la necesidad de comprar uno nuevo. Sea cualquiera de ellas, todas producen desechos que pueden llegar a ser contaminantes.

Aunque hay que reconocer que actualmente hay mucho diseño con bene-

ficio social, se requiere una conciencia en múltiples capas sociales y económicas para que esto pueda desplegar su potencial y ser factor de cambio social y procurador de bienestar. Quienes diseñan pueden tomar un rumbo diferente y pugnar por el comercio justo y el trato justo de los trabajadores involucrados en los procesos de producción, distribución y venta de los diversos productos. Y también para que los productos sean más duraderos y puedan repararse, de forma que el consumo sea menor. En este sentido, lo más complejo es alejar la visión de un enriquecimiento rápido y voraz como un objetivo de vida, y proporcionarle al diseño una perspectiva compleja que permita observar su producción desde los diferentes estratos y capas que lo componen, así como ser autocríticos y entender el rol que quienes diseñamos tenemos en la transformación social o en su conservación. Así, se requiere ampliar las miras de los diseñadores para visibilizar los estratos y proponer desde la precisión, la eficacia y el análisis contextual un mejor diseño, uno que procure el bienestar social.

La segunda visión está basada en esa reflexión, es mucho más amplia y resignifica al diseño y a quienes diseñan como profesionales comprometidos con su entorno y que procuran el bienestar a través de su quehacer. Esto que convierte al diseño en un factor de cambio social. En esta visión, quien diseña no se inserta solamente en una cadena de producción sino que se vuelve un sujeto consciente que procura el cambio social a partir de su postura crítica, generando

productos que atienden necesidades identificadas de forma responsable. Asimismo, se genera el impulso de emprender para generar productos y objetos que no son viables dentro de las in-

dustrias y empresas “tradicionales” y resignifican al diseño como un instrumento para el desarrollo cognitivo de forma asertiva y que atienda a diversas poblaciones.

# OBSOLESCENCIA PROGRAMADA

Es la planificación de la vida útil que tendrá un producto, donde el tiempo transcurrido hace que pierdan su calidad, queden desfasados o de manera irreparable.

Insita al consumismo, por medio de productos que fallan para después generar residuos contaminantes.

En 1927, las empresas de focos, toman la decisión de que las bombillas duren menos horas, siendo la bombilla el primer caso de obsolescencia programada.

**1000 hrs.**

Los más claros ejemplos son el sector textil y los aparatos electrónicos.

Los fabricantes reducen costes y garantizan que la demanda de sus productos nunca decaiga.

**TIPOS DE OBSOLESCENCIA**

- Defecto:** el dispositivo deja de funcionar.
- Incompatibilidad:** sin actualizaciones para que el dispositivo quede obsoleto.
- Psicológica:** aparece un nuevo modelo del mismo producto.
- Ecológica:** se ofrece un producto con más respeto al ambiente.

COMPRAR

TIRAR

COMPRAR

La publicidad es un factor clave, ya que atrae al consumidor por medio de la "NOVEDAD"

Fuente: Infografía de María Fernanda Juárez Flores. Existen muchas infografías que explican el devenir de la obsolescencia programada que pueden ser consultadas en línea.

Para llegar a esta visión, quienes diseñan deben conocer a las comunidades y acercarse a los fenómenos sociales y cognitivos a través de la investigación. Actualmente, la transformación del diseño es palpable en muchos lugares del mundo; gradualmente se ha ido plasmando en los planes de estudio de diseño de algunas universidades, lo que en un futuro deseablemente se reflejará en una corriente del diseño. La educación es una vía ideal para cambiar la perspectiva del diseño y comenzar a incidir en la transformación de la sociedad en sus ámbitos de influencia.

Con base en esta segunda visión del diseño, planteo algunas preguntas detonadoras, aunque no las únicas posibles, para poder reflexionar sobre la relación entre diseño y sociedad:

1. ¿Los productos de diseño son incluyentes?
2. ¿El diseño promueve la inclusión de individuos con discapacidades físicas o cognitivas?
3. ¿El diseño promueve la equidad de desarrollo para la población en general y la vulnerable?
4. ¿El diseño fomenta la equidad social y de género a través de sus productos?
5. ¿El diseño sirve para replicar el sistema?
6. ¿El diseño perpetúa los roles sociales?
7. ¿El diseño incorpora a la población indígena o la excluye?
8. ¿Se diseña con perspectiva de género o refuerza los roles de género?
9. ¿El diseño promueve el empoderamiento social?
10. ¿El diseño reconoce la diversidad social y cultural?
11. ¿El diseño promueve la discriminación o la combate?

Finalmente, una pregunta general que abarca y promueve la postura que el diseño debería tener a partir de esta segunda visión: ¿El diseño puede ser factor de cambio social y procurador de bienestar?

Personalmente, sostengo que el diseño puede y debe tener ese papel. Lo puede lograr a partir de cuatro líneas de acción: la sustentabilidad, la interculturalidad, la transdisciplina y la inclusión. A continuación desarrollo esta reflexión en orden aleatorio no jerárquico, ya que los cuatro conceptos mencionados, junto con el de equidad, son igualmente importantes. De esta forma habrá que entenderlos términos horizontales ya que se entrelazan de forma compleja; a veces, separar la reflexión entre uno aspecto y otro es complicado, por lo que podrán encontrarse mezcladas las menciones. Es decir que los cuatro temas se interrelacionan entre sí y conforman a la sociedad en distintos estratos. Para la reflexión transito a través de la equidad, el género, la diversidad social y la discapacidad, sin agotar la discusión; al contrario, para llamar a la reflexión y con la conciencia de que no se agota en este texto. Las reflexiones siguientes relacionan en distintos estratos a la sociedad con el diseño en sus múltiples subdisciplinas y exhiben la interacción con otras disciplinas que el diseño

requiere para cumplir con sus objetivos utilitarios.

### *El diseño y la equidad*

Un concepto clave para que el diseño sea factor de cambio social y procurador de bienestar es la equidad. Entendiendo este concepto se sientan las bases para la reflexión y toma de conciencia de hacia dónde debe moverse el diseño. La definición de Khechen (2013) es:

El principio de la equidad deriva del reconocimiento ese concepto [*sic*] como una distribución equitativa y uniforme que no siempre es posible o implementable, particularmente en vista de la existencia de injusticias que han prevenido o reducido la habilidad de ciertos individuos o grupos para tener igual acceso a los bienes públicos, recursos y oportunidades en primer lugar. Con esto en mente, trato con equidad implica que la gente pueda tener un trato “merecido”, es decir que es correcto para ellos. Por lo tanto, una sociedad justa que trabaje en pro de la justicia y las oportunidades para todos sus miembros, también se esforzará para remover o superar las barreras que impiden que ciertos individuos o

grupos (por ejemplo, personas con discapacidad o con pobreza) alcancen su potencial por medio de maximizar sus oportunidades.

Las definiciones de equidad se usan también en diferentes ámbitos como el derecho, el género (equidad de género) o lo social (equidad social). Cuando hablamos de diseño y equidad podemos hablar también de varias relaciones entre ambos conceptos, según los estratos relacionados con la sociedad.

### *El diseño y la sustentabilidad*

El debate académico entre los términos sustentabilidad y sostenibilidad se ha dado durante décadas. Muchas de las diferencias conceptuales se basan en los ámbitos desde donde se aborda, que pueden ser los económicos, los políticos, los ideológicos y los relacionados con lo social y lo ambiental.<sup>6</sup> En base al *Informe Brundtland* (1987), el desarrollo económico y social debe descansar en la sustentabilidad, entendida como una visión generada desde la ciudadanía y la sociedad preocupadas por la naturaleza y la vida humana desde su práctica cotidiana.<sup>7</sup> La premisa del desarrollo sustentable se

<sup>6</sup> Sobre sustentabilidad, en López (mayo-agosto 2005) se comenta: “Fue hasta 1987, que el concepto de ‘desarrollo sostenible’ se convirtió en una aspiración internacional, ya que este informe plantea el concepto quizás más difundido y aceptado sobre el desarrollo sostenible, como: ‘Aquel desarrollo que satisface las necesidades presentes sin comprometer las opciones de las necesidades futuras’, es decir, no agotar, ni desperdiciar los recursos naturales, y tampoco lesionar el medio ambiente, ni a los seres humanos. Como se desprende de dicho concepto, no se pretende la no utilización de recursos, sino un uso coherente de los mismos. Esta coherencia consiste en compatibilizar el progreso económico con las necesidades sociales y medioambientales que configuran el bienestar de los ciudadanos.”

<sup>7</sup> Hay dos perspectivas para abordar la sustentabilidad; una es la hegemónica dominante que implica únicamente la preocupación sobre el incremento de la riqueza y la salvaguarda económica e industrial, que en todo caso estaría más relacionado con la sostenibilidad; la otra es en el que esta propuesta se basa.

refiere a aquel que satisface las necesidades del presente sin comprometer la capacidad de las generaciones futuras para satisfacer sus propias necesidades.

En los últimos años ha sido muy importante para el diseño la concientización sobre los procesos sociales, las capacidades colectivas y las necesidades de las comunidades desde el punto de vista de la responsabilidad social. La sustentabilidad implica procesos que necesariamente se detonan a partir del reconocimiento de nuestra diversidad y debe impactar en nuestras relaciones sociales, en las que se considera el género, la inclusión y la interculturalidad, el medio ambiente y la economía; en resumen, hay que tener a la sustentabilidad como valor transversal. Una propuesta de diseño que sea sostenible en lo social debe serlo en lo económico y en lo ambiental. Los tres ámbitos de la sustentabilidad están íntimamente ligados y deben estar equilibrados.

Dentro de la sustentabilidad económica hay varias corrientes, entre las que figura la economía solidaria, la más importante y dentro de la cual se plantea el comercio justo. La economía solidaria es un planteamiento complejo que combina ambos conceptos y trata de fomentar la solidaridad entre trabajadores, y entre productores y consumidores. Plantea una sociedad alternativa a la eurocéntrica capitalista, y se desarrolla mayoritariamente en países en desarrollo, aunque es un movimiento social que también puede encontrarse en Europa. Como menciona Guerra (2010: 67):

La economía solidaria puede ser vista como un fenómeno socioeconómico

complejo donde se articulan tres dimensiones distintas de análisis: el movimiento social, con un fuerte discurso ideológico, proclive a la construcción de un nuevo modelo de desarrollo; el paradigma científico con una particular vocación por generar teoría pertinente para dar cuenta de los fenómenos económicos alternativos; y el sector específico de nuestras economías donde convergen las distintas experiencias de base solidaria. En América Latina es posible observar un alto dinamismo en cualquiera de estas dimensiones de análisis, especialmente a partir del surgimiento de distintas redes que operan desde la sociedad civil y de la puesta en práctica de políticas públicas dirigidas al fortalecimiento del sector.

En paralelo, el comercio justo busca mejorar las condiciones sociales y económicas de los pequeños productores. Se trata de iniciativas que entre otros tiene como objetivos la igualdad entre hombres y mujeres, sin explotación infantil y respetando el medio ambiente. "Ofrecen al pequeño productor la posibilidad de tener acceso al mercado en condiciones más favorables y operar independientemente de los intermediarios; además, les proporcionan elementos para conducir su propio proceso de desarrollo". (Marañón 2013: 16).

La sustentabilidad económica a través de la economía solidaria y del comercio justo hace un importante contrapeso a la producción capitalista con base en la precarización de los procesos de producción y de las condiciones laborales de los

# COMERCIO JUSTO PARA TODAS Y TODOS



Movimiento internacional que busca mejorar las condiciones sociales, económicas, ambientales, por medio de la protección de derechos humanos y el medio ambiente.

Lucha contra la pobreza, el cambio climático, la desigualdad de género.

Es una visión de las empresas y el comercio que pone a las personas y al mundo en primer lugar.

## Los principios del comercio justo.

**Oportunidades para productores desfavorecidos**

**Transparencia y responsabilidad.**

**Prácticas comerciales justas**

**Pago justo**

**No al trabajo infantil, no al trabajo forzoso**

**No a la discriminación, igualdad de género**

**Buenas condiciones**

**Desarrollo de capacidades**

**Promoción del comercio justo**

**Respeto al medio ambiente**

Los inicios del comercio justo en México estuvieron muy vinculados al café, debido a que este era uno de los productos de mayor volumen de exportación.

**14 DE MAYO**  
DÍA INTERNACIONAL DEL COMERCIO JUSTO



Maria Fernanda Juárez Flores

Fuente: Infografía de María Fernanda Juárez Flores. Es una infografía que explica en términos sencillos qué es el comercio justo.

trabajadores en todo el mundo, y por supuesto que denuncia y exhibe la explotación voraz de hombres, mujeres y niños. Se opone a la obsolescencia programada y a los procesos manufactureros que es-

tán insertos en la sobreproducción de mercancía barata e inunda el mercado con productos nuevos que pronto se convierten en desperdicios, contaminando el medio ambiente.



Fuente: Infografía de María Fernanda Juárez Flores. En línea se pueden encontrar diversos materiales infográficos que explican la economía solidaria.

La sustentabilidad ambiental es la que más se reconoce por la gente en general. En ella se concentran una serie de posturas para la conservación del planeta y, sobre todo en décadas recientes, se ha socializado la necesidad imperiosa de frenar el cambio climático. Para dicho fin, a nivel global se han generado diversas

estrategias colectivas que tienen como objetivo disminuir la contaminación de aire, agua y tierra. Desafortunadamente, algunos países no consideran unirse al esfuerzo para dicho objetivo. En este sentido el diseño puede hacer mucho para revertir o al menos ralentizar el calentamiento global y el cambio climático.



Un ejemplo de ello es el uso de materiales reciclables en el diseño. El tema del reciclaje es complejo. Está demostrado que a veces resulta mucho más contaminante reciclar, por lo que es importante que el diseñador haga una buena investigación antes de decidir hacer un producto con material reciclado. En todo caso también puede hacerse con materiales de reúso, siempre y cuando sean limpios y de calidad, o con procesos cuyos estándares de calidad permitan asegurar que mediante el reciclaje no se contamina más. Como muestra, una de las industrias más contaminantes: la de la moda, que ya mencionamos anteriormente, donde se produce una gran cantidad de ropa, sobre

todo en Asia, con condiciones precarias para los trabajadores no solo a nivel del salario sino por utilizar lugares insalubres y sustancias que contaminado los mantos freáticos y tenido consecuencias como deformidades genéticas, como en la India y Paquistán. Esa ropa se vende barata en países occidentales, donde la desechan pronto, y luego es enviada a países en desarrollo de América (por ejemplo), donde termina en tiraderos a cielo abierto provocando contaminación de metano, entre otras sustancias dañinas. En este proceso participan desde el diseño de modas hasta el publicitario, convenciendo a la gente que consuma más de lo que debería, como ya hemos descrito.



*mientras emite gases nocivos al aire.*

Fuente: Fotograma del documental *The True Cost* que puede ser visto en <https://www.lifeismymovie.com/products/the-true-cost> Para la reproducción de este fotograma se cuenta con la autorización de *Life Is My Movie Entertainment Team*.

Entonces, ¿qué podría hacer el diseñador? Hay múltiples soluciones a estas problemáticas, y en este texto solo abordaré algunas aunque quedan pendientes muchas otras. Por ejemplo, el diseño para ahorro de energía permite utilizar los recursos que tenemos y ponerlos al servicio del diseñador para que los aproveche: un edificio en el que el diseño arquitectónico permita ahorrar luz eléctrica, una alberca que se calienta con el sol y una manguera, una lámpara led solar. El objetivo es diseñar y ahorrar energía sin contaminar. Otra estrategia es el uso de las llamadas energías limpias o renovables, que requieren diseño para generarlas y que a su vez son impulsoras de diseño. Estas nos permiten tener beneficios sin contaminar nuestro planeta. Como menciona Gavilánez (2020: 58):

El uso de energías renovables supone una fuente de energía inagotable que se puede aprovechar para un futuro no muy lejano. Las energías renovables se obtienen de forma continua de los recursos naturales, siendo éstas inagotables para el uso humano, y a las que se puede recurrir de manera permanente debido a que se renuevan continuamente, lo que las hace diferentes a las energías generadas por combustibles fósiles los cuales existen en determinadas cantidades y con reservas agotables en un tiempo determinado.

Las principales formas de energías renovables son la biomasa, hidráulica, eólica, solar, geotérmica y las energías marinas. Estas provienen, de forma directa o indirecta, de la energía del

Sol; constituyen una excepción la energía geotérmica y la de las mareas.

En cuanto a la sustentabilidad social, el diseño puede atender diversas aristas, mismas que se desarrollan más adelante en este documento. Por lo pronto, baste decir para asentar algunas ideas en este apartado que, en el caso de la pobreza, encontramos soluciones a través del diseño. Por ejemplo, diseñar productos que ayuden a reducir los índices del analfabetismo con campañas de alfabetización; proveer agua potable a bajo costo para evitar enfermedades, o de iluminación a casas donde no hay alumbrado público. En general, no hay suficientes productos de diseño pensados para las personas con discapacidades cognitivas, motrices, físicas o en condiciones vulnerables de extrema pobreza, indígenas monolingües, población analfabeta; hay productos de diseño que objetivan a la mujer y generan discriminación y exclusión. Si logramos resignificar el diseño y hacer patente el poder que tiene para generar cambios, podremos incidir en algunos cambios en la sociedad.

### *El diseño y el género*

Se puede observar que muchos productos se hacen con una perspectiva de género, pero en el sentido de la perpetuación del sistema patriarcal. El diseño gráfico acompaña al industrial, al de modas y al cosmético en su faceta de publicidad, y generalmente replican y conservan los roles de género tradicionales, es decir aquellos que definen como conduc-

tas naturales de la mujer el cuidado estético de su cuerpo y la atención de su hogar. A su vez, le adjudican al hombre, como si fuera natural, una conducta dominante y de proveedor.

Esto lo podemos ver claramente reflejado en juguetes y productos electrodomésticos. Sin embargo, si observamos con cuidado, se encuentra en todo tipo de productos como los champús, las navajas rasuradoras (por cierto, debido a la distinción de género son más caras las rosas que las azules, cuando el producto es prácticamente el mismo). También se puede ver reflejado en el diseño interior de las tiendas, donde se separan los productos dirigidos a las mujeres (niñas) y a los hombres (niños) por color, temática, ubicación y disposición.

El diseño gráfico puede perpetuar el sistema patriarcal desde la cosificación de la mujer. Hay múltiples ejemplos de esto en comerciales de perfumes, detergentes, cigarrillos y otros productos vinculados con el rol "tradicional" de la mujer y su cosificación y sexualización. Una gran parte de los anuncios publicitarios equiparan a la mujer con objetos sexuales a disposición de los hombres, mismos que para estar acorde con el rol establecido para ellos, tienen que comprobar su hombría ratificando la cosificación de la mujer con su conducta dominante y muchas veces violenta. Este círculo casi imperceptible o más bien invisibilizado por la normalización del patriarcado se puede analizar en los productos de diseño.

La crítica ha tenido sus frutos, y desde hace pocos años se emprendió un esfuerzo por hacer publicidad que incluyera a

ambos géneros en todas las labores ya sea domésticas o profesionales, y así los empaques ahora pueden mostrar niños jugando con muñecas y niñas ingenieras.

En el documento de la ONU MUJERES, (ONU MUJERES, 2016), se dice:

Si queremos crear economías más fuertes, lograr los Objetivos de Desarrollo Sostenible acordados internacionalmente y mejorar la calidad de vida de las mujeres, las familias y las comunidades, es fundamental empoderar a las mujeres y desarrollar condiciones para su plena participación en la política, la economía, la cultura, los negocios y en todas las áreas del desarrollo.

El diseño entonces se convierte en un factor de cambio social, y a través suyo podemos establecer políticas y líneas claras para incidir en el sistema patriarcal y transformarlo, es decir transitar a una sociedad más equitativa e incluyente, no solo entre hombre y mujer, sino aceptando la diversidad sexual que existe, empoderando a las mujeres y fortaleciendo la diversidad de género no binario, que tampoco se ve completamente reflejada en los productos de diseño tradicionales.

### *El diseño y la diversidad social*

Hay pocos productos de diseño pensados para las personas con discapacidades cognitivas, motrices, físicas o con condiciones vulnerables como la extrema pobreza, indígenas monolingües o población analfabeta. Los que existen están en tiendas especializadas y por los costos de producción quedan fuera del alcance de

un sector de la población, al que solo pueden llegar a través de políticas públicas de inclusión y programas especiales pero que requieren de una férrea voluntad política.

En México, según el Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social, CONEVAL, (Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social, 2022), en enero de 2022 se consideraba en pobreza extrema por ingresos a las familias que ingresaban menos de 1930.38 al mes en área urbana y 1481.10 pesos en área rural; es lo que se llama línea de bienestar mínimo. La línea de bienestar se ubica en 3958.00 pesos al mes para zona urbana y 2812.34 para rural.<sup>8</sup> Muchas de estas familias en extrema pobreza son indígenas y una gran parte de ellas no habla español sino que conserva su lengua originaria. El acceso a productos de diseño comunes está limitado por varios aspectos: la lengua, el costo y el sexo/género. La mayor parte del diseño que se realiza en México y se pone en circulación está en español, lo que resulta en una exclusión de facto a derechos constitucionales como la salud y la educación, cuyos materiales gráficos hasta hace poco estaban exclusivamente en español; solo en años recientes algunos de ellos se están produciendo en lenguas originarias.

Sobrevivieron las lenguas indígenas, pero se fueron occidentalizando en lo que se requería; por ejemplo, hoy en día podemos ver en algunos sitios arqueológicos fichas de explicaciones en español y en

náhuatl, que usa nuestro alfabeto. Es decir que no tenemos registro de la forma de escribir y registrar, por lo que se ha asignado el alfabeto occidental para escribir las lenguas indígenas. Con respecto a esto, efectivamente México ha ido avanzando en la inclusión, aunque no lo hace equitativo. Y en diseño tampoco ya que no es accesible para personas que no hablan español y dependen de un traductor para saber cómo se usan los productos o cómo se arman. Afortunadamente, en el mundo ya se empiezan a usar diseños infográficos que permiten entender los procesos de armado con dibujos, por ejemplo, pero muchos diseños (de muebles, por ejemplo), siguen estando fuera del alcance de la gente que vive en pobreza.

Por otro lado, el diseño no reconoce siempre a la diversidad cultural. Aun cuando en las últimas décadas se ha promovido el diseño incluyente, hay sectores socioculturales que quedan fuera de los productos de diseño accesibles. Por ejemplo, pensemos en un ciego zurdo, cuyas necesidades a nivel del diseño industrial serán la sumatoria de las dos características. Si revisamos las tiendas, la oferta de productos para zurdos son limitadas. En una tienda de autoservicio común es complicado encontrar productos para zurdos; incluso en una escuela es raro encontrar sillas con paletas para zurdos. Ahora pensemos en los productos para ciegos; muchos de los empaques de medicinas ya incluyen mensajes en idioma braille, pero las latas de comida y los productos de limpieza no

<sup>8</sup> Los montos referidos pueden haber cambiado de la fecha en que se escribe este capítulo a la fecha de publicación.

los tienen; las etiquetas de ropa que contienen la talla tampoco, ni las bolsas de pan o tortillas, o los estantes donde están las frutas. No es frecuente encontrar una tienda de autoservicio que tenga

en el suelo canaletas para guiar a los ciegos. Estas dos poblaciones conforman una diversidad cultural y no tienen acceso a la equidad en el diseño de productos o espacios.

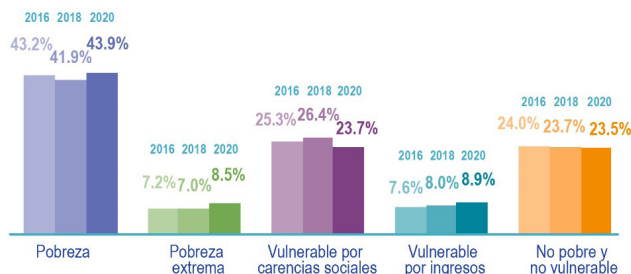
# MEDICIÓN DE POBREZA 2020

## ESTADOS UNIDOS MEXICANOS

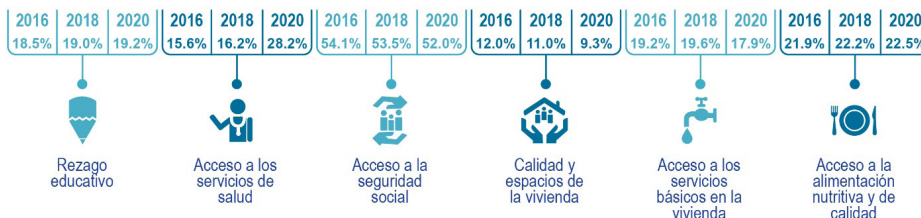


Bienestar económico		\$
Población con ingreso inferior a la línea de pobreza extrema por ingresos	2016	14.9%
	2018	14.0%
	2020	17.2%
Población con ingreso inferior a la línea de pobreza por ingresos	2016	50.8%
	2018	49.9%
	2020	52.8%

### Población (porcentajes) comparación 2016-2018-2020



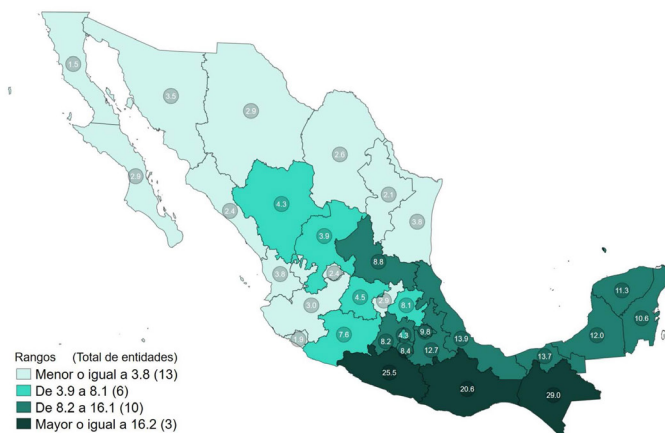
### Carencias sociales



**coneval** Lo que se mide se puede mejorar

Fuente: Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (coneval). (s.f.). Medición de pobreza 2020. Recuperado el 22 de octubre de 2022 de <https://www.coneval.org.mx/Medicion/Paginas/Pobrezalncio.aspx>. Se pueden observar los porcentajes de población en pobreza, pobreza extrema, vulnerabilidad por carencias sociales, por ingresos, no pobre y no vulnerable.

**Porcentaje de la población en situación de pobreza extrema**  
 Según entidad federativa  
 2020



Fuente: estimaciones del CONEVAL con base en la ENIGH 2020.

[www.coneval.org.mx](http://www.coneval.org.mx)

Fuente: Imagen recuperada de [https://www.coneval.org.mx/Medicion/MP/Paginas/AE\\_pobreza\\_2020.aspx](https://www.coneval.org.mx/Medicion/MP/Paginas/AE_pobreza_2020.aspx) el 12 de abril de 2023, archivo de mapas. Se puede observar el mapa de la República Mexicana con la distribución de pobreza extrema en 2020. Estas cifras por sí mismas son una base potente para repensar el diseño en el contexto mexicano y generar estrategias para que se convierta en un factor de cambio social y procurador de bienestar.

Lo mismo aplica en los espacios que no están adaptados para el uso de sillas de ruedas, calles cuyas rampas están mal diseñadas, señales de tránsito para atravesar de una acera a otra que duran demasiado poco para personas con limitaciones, etc.; podríamos seguir con muchos ejemplos.

El diseño, entonces, se vuelve un factor primordial para la inclusión y la equidad social, es decir que se tiene que generar conciencia en los diseñadores, y sobre todo en los estudiantes de diseño, que les permita ver más allá de los estándares y de los idearios de la propia disciplina para comprender la importancia que tiene el diseño en la equidad de género y social.

El diseño aporta soluciones para diferentes poblaciones que conformamos nuestro país. Puede ayudar a que la población rural en extrema pobreza tenga acceso a agua potable y deje de consumir bebidas azucaradas<sup>9</sup> que se asocian con los altos índices de diabetes que hay en México. La diabetes, como muestra, es una enfermedad que va degenerando el cuerpo y que eventualmente hace que quienes la padezcan deban hacer uso frecuente de recursos médicos, pudiendo incluso perder órganos y con los años requerir atención especializada. Si el diseño puede participar para que esa población tenga acceso a agua potable, y enseñar que es mejor el agua que el refresco, entonces se vuelve primordial para la generación de bienestar social, es decir

que es un factor de cambio social y eventualmente impacta benéficamente el sistema de salud.

### *El diseño y la discapacidad*

El diseño para discapacidad es más frecuente que otros diseños sustentables. En las décadas recientes muchos países han ido incorporando estrategias que permiten que su población con discapacidad se integre a la vida productiva y social. Hay que decir que la discapacidad puede ser muy diversa, desde la física como la ceguera, la sordera, una amputación o malformación congénita, hasta la intelectual o psicológica. El diseño ofrece múltiples alternativas para tratar o coadyuvar en temas como el TDA, el autismo, la esquizofrenia, la ceguera congénita o adquirida, la sordera, la inmovilidad y otras discapacidades.

Otro ámbito importante es la inclusión de población con discapacidades cognitivas. Según la Organización Panamericana de Salud (S/F), "Las personas con discapacidad son aquellas que tienen deficiencias físicas, mentales, intelectuales o sensoriales a largo plazo que, en interacción con diversas barreras, pueden obstaculizar su participación plena y efectiva en la sociedad en igualdad de condiciones con los demás." La discapacidad es compleja en tanto que parte de una deficiencia física o intelectual y además tiene factores sociales entre los que está la exclusión y la discriminación.

<sup>9</sup> En algunas poblaciones prefieren beber refrescos antes que agua porque el agua no tiene la calidad adecuada para ser potable, aunque las grandes embotelladoras, como Coca Cola, ya tienen una línea de agua potable que se comercializa a la par de los refrescos y que ha ido supliendo su consumo.



En poblaciones con discapacidad cognitiva, el diseño en general es excluyente. Pero cuando se comprende que el diseño puede ser un factor esencial y detonante de un proceso cognitivo específico e individualizado, se generan productos de diseño exclusivamente pensando en ayudar a la población con este tipo de discapacidades. El diseño en estos casos se vuelve un estímulo para el aprendizaje y con bases lúdicas genera que los individuos construyan aprendizaje, es decir que la imagen o el objeto de diseño se vuelve un mediador que permite que la persona con discapacidad se apropie del sistema de conocimiento y de ciertas habilidades operatorias generales de carácter intelectual (Noyola, 2014).

En paralelo a la discapacidad podemos hablar del papel del diseño en la equidad en materia de servicios de salud, por ejemplo, las campañas de salud diseñadas de forma incluyente promueven el bienestar y permiten que diferentes sectores sociales puedan entender la importancia de las políticas públicas y de los servicios médicos. No es fácil incidir en la que las comunidades indígenas que no hablan español y tienen altos índices de analfabetismo para que entiendan que deben vacunar a sus hijos, cuando los materiales gráficos de la salud pública son de baja calidad y están saturados de texto en español.

En la actualidad, la participación del diseño como detonador de conocimiento tiene una aproximación a través de equipos multi y transdisciplinarios que aportan innovaciones que permiten ampliar las lecturas y redimensionarlo. El proble-

ma es cómo generar y utilizar diseño que permita una mejor generación de conocimiento asimilable a través de diseños formales. Para comprender al diseño como detonador del conocimiento debemos entenderlo como un estímulo, es decir como algo que genera una respuesta determinada, y en este caso una respuesta cognitiva. Hay que reflexionar sobre el diseño como elementos sociales de reacción cognitiva, relacionados directamente con la sociedad y la cultura en donde se utilizan.

Si tomamos como base las teorías de Vygotski, en las que explora los procesos mentales y define que depende de dos elementos, la estructura previa y la forma en la que esa estructura cognitiva se modifica o las funciones que conllevan a la modificación, el diseño funciona como un signo medio auxiliar, es decir como un elemento que funciona como mediador para la generación de conocimiento y que tiene una importante carga social.

El diseño educativo es el empleo y la creación del conjunto de signos medios auxiliares en actividad social e individual, conformados en un objeto o imagen que permite la generación del aprendizaje cuando se interioriza, ya que se crean nuevas conexiones cerebrales. Cuando aparece un signo en la pantalla o un producto (visual o industrial) la operación se convierte en un acto mediado.

El diseño requiere de quien hace diseño adquiera habilidades y competencias para hablar varios lenguajes, desde los técnicos correspondientes al ámbito del diseño y la producción, hasta los correspondientes a los de otras profesiones



para quienes diseña; por ejemplo, los médicos o los educativos, incluso los conceptuales, entendiéndolo incluso que las diferencias pueden ser homónimas entre las disciplinas para las que diseña.

### *A manera de conclusión*

El diseño debe ser un factor primordial para la sustentabilidad, la inclusión y la equidad social en todos los ámbitos, es decir que se tiene que generar conciencia en los diseñadores y sobre todo en los estudiantes de diseño que les permita ver más allá de los estándares y de los idearios de la propia disciplina para comprender la importancia que tiene el diseño. Basta poner de ejemplo su incidencia en la equidad de género y social. Además, el diseño es una disciplina que requiere de otras muchas en convergencia e interacción para cumplir con sus objetivos funcionales y estéticos en los términos que se plantean en el texto. La alta responsabilidad crítica de quien diseña requiere el apoyo de profesionales de otras disciplinas como la medicina, la psicopedagogía, la sociología, la química, la biología, la ingeniería en materiales y la física, entre otras.

En este sentido hay que promover que el diseño sea entendido en las universidades como un factor de cambio social no replicador de la estructura pa-

triarcal, procurador de bienestar para toda la población y regenerador de nuestro planeta. En las últimas décadas a nivel mundial ha ido cambiando la sociedad y muchas licenciaturas en diseño han incorporado esta visión del diseño resignificado.

Debe hacerse un trabajo de autoconciencia que permita visualizar las necesidades del país y del mundo, y las diversidades culturales que nos conforman, para que se generen estrategias gubernamentales y no gubernamentales en los distintos ámbitos del diseño y para que se reformen los planes y programas de estudio, así como las prácticas profesionales para responder a las nuevas necesidades.

El diseño puede evitar la perpetuación del patriarcado y el sistema económico [neoliberal], así como combatir los roles de género, el aislamiento de las poblaciones que no hablan español, y la exclusión de los pobres. Al mismo tiempo debe ser incluyente, promover conductas equitativas e incluyentes, ser accesible para todos y generar bienestar. Todo depende de la actitud con la que se haga diseño. En tanto el diseño sea sustentable, inclusivo, interdisciplinar e intercultural, será un factor que incida en el cambio social y coadyuve a procurar bienestar. La clave está en la relación de compromiso y participación entre diseño y sociedad.

- "Equidad". (10 de marzo de 2019). "Equidad". Recuperado el 26 de marzo de 2019, de Significados.com: <https://www.significados.com/equidad/>
- Antolín García, A., (5 de septiembre de 2018). 5 diseñadores que crean muebles a partir de residuos. (Elle Decor). España. Recuperado el 17 de marzo de 2022 de <https://www.elledecor.com/es/disenio/g22869723/disenio-sostenible-residuos-reciclar-muebles/>
- Asociación de Líderes Universitarios para un Futuro Sostenible, (1990), Declaración de Líderes de Universidades para un Futuro Sostenible. Declaración de Talloires, disponible en [http://ulsf.org/wp-content/uploads/2015/06/Spanish\\_TD.pdf](http://ulsf.org/wp-content/uploads/2015/06/Spanish_TD.pdf), consulta 17 de septiembre de 2017.
- Bauman, Z., (2005), *Ética posmoderna*, Siglo XXI Editores, México, 300 pp.
- Bauman, Z., (2007), *Tiempos líquidos. Vivir en una época de incertidumbre*, Ensayo Tusquets Editores, Barcelona, 169 pp.
- Baute Rosales, M., Perez Payrol, V., & Espinoza de los Monteros, M. (oct.-dic. de 2017). Estrategia de equidad de género en el entorno universitario. Recuperado el marzo 27 de 2019, de Revista Universidad y Sociedad vol. 9 no. 4 Cienfuegos oct.-dic. 2017: [http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S2218-36202017000400007&lng=es&tlng=es](http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2218-36202017000400007&lng=es&tlng=es)
- Blasi, J. (08 de marzo de 2018). 10 Mujeres que marcaron la historia del diseño industrial. Recuperado el 29 de marzo de 2019, de es design Escuela Superior de Diseño de Barcelona: <https://www.esdesignbarcelona.com/int/expertos-diseno/10-mujeres-que-marcaron-la-historia-del-diseno-industrial>
- Chuet-Missé, J. P. (30 de marzo de 2017), estos inventos te ayudarán a ahorrar y a ser más ecológico, Periódico La Vanguardia, España. Recuperado el 17 de marzo de 2022 de <https://www.lavanguardia.com/natural/20170330/421295760975/inventos-ecologicos-ahorrar-energia.html>
- Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (CONEVAL). (2020). Medición de la Pobreza. Recuperado el 29 de marzo de 2019, de CONEVAL: <https://www.coneval.org.mx/Medicion/MP/Paginas/Lineas-de-bienestar-y-canasta-basica.aspx>
- Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (CONEVAL). (2020). Evaluación Estratégica de Protección Social en México, segunda edición. Recupe-

rado el 12 de abril de 2023 de [https://www.coneval.org.mx/Medicion/MP/Paginas/AE\\_pobreza\\_2020.aspx](https://www.coneval.org.mx/Medicion/MP/Paginas/AE_pobreza_2020.aspx) archivo de mapas.

Declaración de Río sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo, (1992), disponible en <http://www.un.org/spanish/esa/sustdev/documents/declaracionrio.htm>, consultada el 12 de agosto de 2017.

Declaración Universal de los Derechos Humanos.

Ducoin, Patricia (coord.), (1997), *Formación universitaria en educación II. Universidades del Centro*, Centro de Estudios sobre la Universidad. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional Autónoma de México.

Fusell, G. (8 de marzo de 2018). La influencia de las mujeres en el diseño gráfico en los últimos 100 años. Recuperado el 29 marzo de 2019, de Envato Tuts+ Design & illustration > International Women's Day: <https://design.tutsplus.com/es/articles/the-influence-of-women-on-graphic-design-over-the-last-100-years--cms-30617>

García Goldar, M. (2021). Tipos de obsolescencia y formas de combatirla desde el derecho privado. *Revista Análisis Jurídico-Político*, 3(6), 231-252. <https://doi.org/10.22490/26655489.4743>

García Garrido, S. (2019). Diseño como disciplina: concepto, evolución y ámbito contemporáneo. *i+Diseño. Revista Científico-Académica Internacional de Innovación, Investigación y Desarrollo en Diseño*, 14, 241-254. <https://doi.org/10.24310/ldiseño.2019.v14i0.7106>

Gavilanez, A., Caiza, G., Tapia, M. J., & Mora-Aguilar, J. (2020). Energías Renovables y Diseño Industrial: Influencia en Sudamérica. *INGENIO*, 3(2), 55-67. <https://doi.org/10.29166/ingenio.v3i2.2722>

Gross, R. (s/f). 33 Increíbles mujeres del diseño gráfico. Recuperado el 29 de marzo de 2019, de Canva: [https://www.canva.com/es\\_mx/aprende/33-increibles-mujeres-mundo-diseno-grafico/](https://www.canva.com/es_mx/aprende/33-increibles-mujeres-mundo-diseno-grafico/)

Guerra, P. (2010). "La economía solidaria en Latinoamérica" en *Papeles de relaciones ecosociales y cambio global*, ISSN 1888-0576, núm. 110, págs. 67-76.

Hancock, J. R. (12 de enero de 2018). Para qué sirve la perspectiva de género en el diseño de nuestras ciudades. (E. País, Productor) Recuperado el 27 de marzo de 2019, de El País, Verne: [https://verne.elpais.com/verne/2018/01/12/articulo/1515759150\\_734346.html](https://verne.elpais.com/verne/2018/01/12/articulo/1515759150_734346.html)

Instituto Nacional de Estadística y Geografía. (2018). *Mujeres y Hombres 2018* / Instituto Nacional de Estadística y Geografía. Recuperado el 29 de marzo de 2019, de

CEDOC INMUJERES: [http://cedoc.inmujeres.gob.mx/documentos\\_download/MHM\\_2018.pdf](http://cedoc.inmujeres.gob.mx/documentos_download/MHM_2018.pdf)

Khechen, M. (2013). *Social Justice: concepts, principles, tools and challenges*, Recuperado el 23 de marzo de 2022, de <https://www.unescwa.org/publications/social-justice-concepts-principles-tools-and-challenges>

López Ricalde, C. D., E. S. López-Hernández e I. Ancona Peniche (mayo-agosto 2005), "Educación Ambiental. Desarrollo sustentable o sostenible: una definición conceptual", en *Horizonte Sanitario*, Vol. 4, núm. 2, 6 p.

Marañón Pimentel, B., (coord.). (2013). *La economía solidaria en México*, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Económicas, México, p. 222

Martin Llaguno, M. (2007). La mujer en la industria publicitaria. La concentración horizontal en la comunicación comercial. Recuperado el 29 de marzo de 2019, de Análisis 35. pp. 95-136: <https://ddd.uab.cat/pub/anali-si/02112175n35/02112175n35p95.pdf>

Montaña, J. (25 de enero de 2019). Diseño inclusivo y universal. Recuperado el 29 de marzo de 2019, de Red Latinoamericana de Diseño: <http://www.rldisenio.com/disenio-inclusivo-universal/>

Noyola Piña, L., (2014), *Diseño e imagen digital de interfaz*, Facultad de Artes y Facultad de Diseño, Universidad Autónoma del Estado de Morelos, México, p. 131.

ONU MUJERES. (2016). Principios para el empoderamiento de las mujeres en las empresas. Recuperado el 28 de marzo de 2019, de [www.onu.org.mx](http://www.onu.org.mx): <http://www.onu.org.mx/wp-content/uploads/2016/12/Empoderamiento-mujeres-en-empresas.pdf>

Papanek, V., (1971), *Design for the real World. Human Ecology and Social Change*, Second Edition Completely Revised, Academy Chicago, Estados Unidos, p. 394

Papanek, V., (2018). *The Politics of Design*, Alemania, p. 399

Padilla-Muñoz, A., (2010). Discapacidad: contexto, concepto y modelos. *International Law: Revista Colombiana de Derecho Internacional*, (16),381-414.[fecha de Consulta 18 de Marzo de 2022]. ISSN: 1692-8156. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=82420041012>

Publicado el 28 de febrero de 2012, Cornelius Castoriadis. Grandes pensadores del siglo xx, Disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=dbqXij8b2Rs>, consultada el 27 de agosto de 2017.

- S/A, (16 de julio de 2018), Diseño + reciclaje: 10 proyectos, Revista Código. Arte-Arquitectura-Diseño, Archivo Código, Recuperado el 17 de marzo de 2022 de <https://revistacodigo.com/disenio/10-proyectos-diseno-reciclaje/>
- S/A, (S/F), Discapacidad, Organización Panamericana de la Salud, Organización Mundial de la Salud. Recuperada el 18 de marzo de 2022 de <https://www.paho.org/es/temas/discapacidad>
- S/A, (S/F), ¿Qué es Transdisciplina?, Recuperado el 21 de marzo de 2022 de <https://edgarmorinmultiversidad.org/index.php/que-es-transdisciplinariedad.html>
- Singer Sochet, M. (enero-abril de 2014). ¿Exclusión o inclusión indígena? (Universidad Nacional Autónoma de México) Recuperado el 29 de marzo de 2019, de Estudios Políticos, novena época, núm. 31, UNAM. ISSN: 2448-4903, pp. 87-106: <http://www.revistas.unam.mx/index.php/rep/article/view/44110>
- Socías Salvá, A., & Doblas, N., (2005). El comercio justo: implicaciones económicas y solidarias. CIRIEC-España, Revista de Economía Pública, Social y Cooperativa, (51),7-24.[fecha de Consulta 19 de Marzo de 2022]. ISSN: 0213-8093. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=17405101>
- The World Commission on Environment and Development, (1987), Our Common Future, United Nations World Commission on Environment and Development (WCED). También conocido como Brundtland Report.
- Toledo, V. M., (s/f), La sociedad sustentable: una filosofía política para el nuevo milenio, Instituto de Ecología, UNAM, México.
- Torrent, L., (20 de agosto de 2013). 10 extraordinarias ideas para luchar contra la pobreza en el mundo que probablemente no conoces, (UnitedExplanations. The easy way to understand international affairs). Barcelona. Recuperado el 17 de marzo de 2022, de <https://www.unitedexplanations.org/2013/08/20/revolucionarias-ideas-para-luchar-contra-la-pobreza-que-probablemente-no-conocias/>
- UNESCO (s/f), Interculturalidad, Recuperado el 21 de marzo de 2022 de <https://es.unesco.org/creativity/interculturalidad>
- Wheels, Z. (19 de diciembre de 2013). Juguetes sin género: aprendiendo igualdad desde la niñez. Recuperado el 29 de marzo de 2019, de orbita diversa: <https://orbitadiversa.wordpress.com/2013/12/19/juguetes-sin-genero/>
- Women of Graphic Design. (2013-2019). WODG Women of Graphic Design. Recuperado el 29 de marzo de 2019, de WODG Women of Graphic Design: [womenofgraphicdesign.org](http://womenofgraphicdesign.org)



# La comunicación política en los medios digitales o la ruptura de los paradigmas de la modernidad

Saúl Jerónimo Romero  
Universidad Autónoma Metropolitana - Azcapotzalco

## *Introducción*

Este ensayo plantea que el uso de los medios digitales en la comunicación política ha puesto en evidencia la forma en que se está transformando el modo de hacer política en el mundo: las maneras y formas que hasta principios del siglo xxi eran ampliamente aceptadas e incluso se fijaban como fin último del quehacer político se han puesto bajo serios cuestionamientos, incluso por la propia praxis política, que ha mostrado que la política no es un proceso evolutivo en transcurso de mejoramiento constante; así mismo se ha demostrado que los sistemas de pensamiento único no existen, que todas las sociedades son producto de procesos complejos que dan pie a una enorme pluralidad de ideas y de concepciones sociales que durante mucho tiempo fue casi imposible de ver. Sin embargo, la

comunicación a través de medios digitales ha permitido su visibilidad; lo que ha dado como consecuencia la multiplicación de las voces y los actores políticos. Estos cambios han provocado una enorme tensión y cambios intempestivos y violentos sobre las formas de hacer y comprender la política. También han mostrado que los mecanismos institucionalizados diseñados para resolver controversias y divergencias en la modernidad política ya no son suficientes; ni las grandes ideologías sirven para plantear un rumbo único para las sociedades contemporáneas.

Tres supuestos estaban detrás del sistema institucionalizado planteado en la modernidad política: la existencia de grandes corrientes ideológicas que podían ser claramente identificadas por las mayorías; los partidos políticos representaban esas opciones ideológicas y prag-

máticas; el pueblo político debía elegir entre esas opciones a quien mejor representara su ideología o sus intereses, es decir el poder del pueblo a través del ejercicio del voto. Los estudios recientes al respecto han mostrado que la participación de las mayorías en la elaboración de las plataformas ideológicas siempre ha sido limitada; que la opinión pública era controlada por pequeños grupos de intelectuales, políticos y periodistas, y que la participación política se hacía con muy poca información.

Por una parte, los fenómenos que observamos después de la destrucción del mundo bipolar están dislocando las certezas en las que estaba fundada una gran parte de la teoría política; por otra, también han hecho realidad el viejo anhelo de la participación del pueblo en el debate político. Se hizo visible el desencanto hacia los grandes proyectos políticos, la globalización y el uso generalizado de las tecnologías de la información con todos sus efectos contradictorios. La atomización de las luchas políticas y la persistencia de las estructuras políticas, como los partidos políticos, ha hecho de este momento un periodo de fuertes resistencias.

Como nunca antes se vio la irrupción de las mayorías en el espacio de la comunicación política pero también se ha hecho posible que los operadores políticos, que antes de las redes estaban más o menos regulados por las instituciones, operen ahora con enorme impunidad, lo que ha dado como resultado una batalla cotidiana por controlar la comunicación política en los medios digitales. Es una

lucha de los actores tradicionales en espacios nuevos de la política, en los que nadie parece tener el control.

Estamos ante un proceso paradójico de apertura y control en el que participan muy diversos actores: por un lado, ciudadanos interesados en las cuestiones públicas participan opinando, siguiendo, relacionándose con otros usuarios, convocando a acciones colectivas, denunciando, proponiendo, etcétera. Y por el otro están los actores tradicionales, políticos, medios, publicistas, que ven en las redes un espacio de trabajo; que intentan dominar como antes lo hacían, tratando de convertirse en voces de autoridad. Es una batalla desigual en la que es fácil pronosticar quien podría ganar.

Los efectos de las coyunturas políticas, económicas, sociales locales, nacionales e internacionales pueden mover claramente los papeles de quienes participan en esta batalla. Además, debemos tener en cuenta los poderes fácticos que juegan a la sombra de los medios digitales, el descrédito de los políticos, los partidos, los medios, las encuestas y el desencanto con la democracia.

Los mecanismos tradicionales de comunicación de la política y lo político se han visto trastocados con la irrupción de las masas en el debate político, lo que ha desordenado los modos, las formas y a los personajes que habitualmente participaban en la discusión de lo político. Por supuesto, esto ha provocado fuertes reacciones de quienes hasta ahora eran los voceros dominantes de los asuntos públicos.



¿Estamos ante una revolución política? Si es así: ¿Cuál es la naturaleza de la revolución que estamos presenciando? ¿Qué papel juegan las elites intelectuales y políticas, los medios de comunicación, los partidos políticos, las ideologías, las instituciones, las empresas de mercadotecnia política? ¿Y el pueblo? ¿Qué papel juegan los ciudadanos y hacia donde apuntan estas movilizaciones político-sociales?

Las preguntas planteadas implican un análisis profundo y de grandes dimensiones que rebasan con mucho los alcances de este ensayo. Pero deseo subrayar que estas transformaciones nos hacen cuestionar los supuestos básicos de la modernidad política y que necesitamos sistematizar los hallazgos de la sociología, la antropología y la filosofía política para entender el mundo contemporáneo. En este ensayo me ocuparé de la comunicación política a través de los medios digitales y el significado que ha tenido en los modos, las formas y los valores de la praxis política, desde el contexto mexicano.

### *Breves antecedentes*

En el siglo XIX se puede documentar el complejo proceso que hubo para crear ciudadanía, identidad nacional y una cultura política participativa; los liberales mexicanos, por ejemplo, en muy diversos

documentos debatieron sobre: la necesidad de lograr una ciudadanía activa y las formas de participación; del ciudadano ideal, que debería estar comprometido con su comunidad y participar en las decisiones políticas. Veían como un horizonte muy lejano construir una sociedad educada, comprometida con sus deberes cívicos (Escalante 1992: 308).<sup>1</sup> En el caso mexicano nos ha llevado casi dos siglos reconocer las diversas formas de participación de la sociedad mexicana en la política, y ampliar y reconocer las voces de los participantes en la y lo político.

### *La comunicación política y el pueblo*

El surgimiento de la modernidad política trajo consigo el debate por las diversas posiciones y expectativas que sobre el presente y futuro se despertaban, y la prensa fue el espacio emergente para llevar a cabo esas discusiones. Ahí se debatían los asuntos públicos, por unos cuantos intelectuales y políticos. El público en su mayoría no leía los periódicos y mucho menos escribía en ellos. La prensa era manejada por unos cuantos enterados, ilustrados y comprometidos, lo que daba por resultado que lo público fuera materia de unos pocos intelectuales interesados en los asuntos públicos y por supuesto de los políticos (Cruz 2000). Este formato de comunicación se mantuvo por una buena parte del siglo XIX, con algunas

<sup>1</sup> Dos puntos de contraste son interesantes: la entrevista Díaz-Creelman y las declaraciones de Carlos Salinas de Gortari; la primera de 1908 en que Díaz declaraba que él creía que México estaba preparado para la democracia y la segunda de 1993, en que el presidente Salinas declaró que primero había que hacer una revolución económica antes que la política. Al respecto véase el artículo de Octavio Rodríguez Araujo 2009.

voces disidentes provenientes de la prensa obrera, de los periódicos satíricos y de los muy diversos mecanismos de comunicación que se activaban preponderantemente en los procesos electorales.

A principios del siglo xx, la radio fue el gran espacio innovador de la comunicación, y los mensajes transmitidos a través de las ondas hertzianas llegaron a grandes públicos; en el caso mexicano la radio tuvo una cobertura de casi el 100% del territorio; el gobierno mexicano comprendió rápidamente la importancia de controlar ese medio de comunicación y una de las reglas de oro que impuso fue prohibir cualquier tipo de crítica o ataque al gobierno y a sus instituciones. Además, el Estado Mexicano se constituyó en la entidad concesionaria de las ondas hertzianas y estableció la obligatoriedad de transmitir los mensajes del gobierno (Berruco 2006).

El control de la comunicación hacia las masas se convirtió en un asunto prioritario de prácticamente todos los gobiernos: la radio, el cine y la televisión han sido objeto de reglamentaciones en las que se trata de mantener una visión oficial de los acontecimientos y proyectos del Estado; por otro lado buscan que los medios privados sigan la línea de comunicación establecida por el gobierno en turno (Ahmed 2017). La mejor manera de lograr la subordinación es mediante el financiamiento, que se realiza por diversos mecanismos; quizá el más importante es el relativo a la publicidad oficial, que es la columna vertebral de los ingresos de la mayoría de los medios de comunicación masiva. Otras formas son las concesiones

para operar; el monopolio del papel para imprimir los diarios por parte del gobierno o abiertamente mediante sobornos. Otros medios que han sido documentados son los chantajes, veto a determinados periodistas (basta recordar el caso Aristegui), cierre de imprentas o canales de comunicación e incluso el asesinato de periodistas incómodos. Desafortunadamente, estas prácticas no son privativas de México y ocurren en toda clase de sistemas políticos y en todos los niveles de gobierno.

Otro aspecto a considerar es la calidad de la información de estas publicaciones, y en términos generales se puede decir que están al servicio de quien paga. Un ejemplo: el dueño de la principal televisora de México, Emilio Azcárraga Milmo, se consideraba a sí mismo como un soldado del presidente, según lo declaró en el proceso electoral de 1982.

Si se da más tiempo al partido oficial y al gobierno, es porque ellos tienen más necesidad de comunicación, y nosotros somos evidentemente soldados del presidente de la República y no de los demás; cuando hay necesidad de comunicar algo, pues lo hacemos con mucho gusto (Redacción Proceso 1982).

Esta cita nos dibuja con mucha claridad la subordinación de los medios al poder político en México, que hasta 1997 era homogéneo y controlado por el partido oficial. No es mi intención hacer una historia de la relación del poder político con los medios masivos de comunicación; este preámbulo me sirve para contrastar

este esquema de comunicación política con el que ahora observamos, y en el que los medios masivos tradicionales han tenido que cambiar significativamente sus formas de operar para mantener la preferencia de ciertos sectores de la sociedad; además, la alternancia política hace difícil mantener pactos políticos como los que existían en la época de hegemonía priista; la sociedad mexicana ahora participa activamente en el debate político, con grados de influencia diferenciada.

El poder omnímodo del Partido Revolucionario Institucional (PRI) empezó a desarticularse por los múltiples acontecimientos que estaban ocurriendo desde fines de los años cincuenta: los sindicatos exigían mejoras condiciones de vida y democratizar su vida interna; los movimientos estudiantiles, de médicos y de profesores, mostraron la falta de democracia y el autoritarismo del régimen. Las elecciones presidenciales de 1976 revelaron la ineficacia del sistema de partido, cuando el candidato oficial José López Portillo se presentó sin ninguna oposición, por lo que hubo necesidad de hacer una reforma que reactivara la vida política.<sup>2</sup>

Esa reforma electoral abrió los medios para que los partidos de oposición tuvieran tiempo aire en los medios masivos, radio y televisión; se aumentó el número de diputados en 100 escaños, pasando de 300 a 400 legisladores; cien llegarían al Congreso por el principio de representa-

ción proporcional. Este proceso, que se inició con una reforma que tenía como objetivo mantener al PRI en el poder con mayor legitimidad, fue el principio de la llamada transición democrática mexicana, que entre otros efectos logró sacar a la Secretaría de Gobernación y en su lugar ciudadanizar la conducción de los procesos electorales. Hubo otros cambios significativos: la creación del Instituto Federal Electoral (IFE), ahora Instituto Nacional Electoral (INE); el establecimiento de consejeros ciudadanos, la credencial de elector con fotografía, la participación ciudadana en la recepción de votos, el monitoreo del tiempo dedicado a los partidos en los medios de comunicación; además, la presencia de observadores nacionales e internacionales, el registro de candidatos ciudadanos, y un largo etcétera (Woldenberg 2012).

De todos los cambios que se han hecho en torno a los procesos electorales, es relevante para este ensayo el Decreto del 6 de noviembre de 2007, promulgado por el presidente Felipe Calderón. Esta modificación obedeció a la intervención de un grupo de importantes empresarios favorables al candidato del Partido Acción Nacional (PAN), y que consistió en una campaña contratada en los medios y en la que advertían de que [el candidato] Andrés Manuel López Obrador era un “peligro para México”. Fue una intervención al margen de los mecanismos de

<sup>2</sup> Cabe mencionar que, ante la aplastante mayoría del PRI, en 1962 se aprobó una reforma político electoral que reconocía a las minorías que alcanzaran cuando menos el 2.5 % de la votación, dándoles derecho a 5 diputados y uno más por cada .5% de la votación hasta un máximo de 20 (Memoria política de México 1962). Sobre la reforma política de 1977 véase Nuria Fernández (1978); en este artículo hay un excelente análisis sobre las múltiples condiciones que dieron origen a la Reforma Política de 1977.

control electoral, por ello se decidió que a partir de entonces toda la propaganda política debería ser contratada por el IFE, con lo que se intentaba poner un candado a cualquier grupo de poder fáctico y evitar que interviniera en la elecciones manipulando a la opinión pública (Jerónimo 2015a).

Los partidos políticos en ningún momento podrán contratar o adquirir, por sí o por terceras personas, tiempos en cualquier modalidad de radio y televisión.

Ninguna otra persona física o moral, sea a título propio o por cuenta de terceros, podrá contratar propaganda en radio y televisión dirigida a influir en las preferencias electorales de los ciudadanos, ni a favor o en contra de partidos políticos o de candidatos a cargos de elección popular. Queda prohibida la transmisión en territorio nacional de este tipo de mensajes contratados en el extranjero (DOF 2007).

Grupos de intelectuales y empresarios se opusieron a este decreto y se ampararon; pero no hubo marcha atrás y parecía que lo relativo a la comunicación electoral se haría a través de medios de difusión vigilados y con contratos regulados por el IFE. Tal parecía que se había eliminado la distorsión provocada por poderes fuera de los partidos políticos y que los poderosos intereses económicos tendrían restricciones importantes para su participación política. Sin embargo, la comunicación política en el siguiente sexenio se vería fuertemente influenciada por la comunicación a través de medios digitales, que

no fueron objeto de regulación, y a través de los cuales se abrió un campo político de grandes alcances hasta entonces desconocido. Esto es propiamente el origen de una nueva etapa del desarrollo político mexicano y una drástica transformación en la cultura política nacional.

### *La era de la política digital*

Hasta 2012 las redes sociales habían aparecido en los procesos políticos de manera marginal: en las elecciones de 2008 en los Estados Unidos, Barak Obama las utilizó sobre todo para financiar su campaña. La evaluación que hizo el equipo de Obama de este aspecto de la campaña fue minimizar el poder de las redes y supuso que el triunfo de su candidato se debió fundamentalmente al carisma del aspirante y las circunstancias sociales. En cambio, un analista español, Diego Beas, consideró que fue el principio del fin de la televisión como la gran informadora de las masas (Jerónimo 2015a). Un punto intermedio entre estas posiciones fueron las elecciones presidenciales de 2012 en México, que mostraron la importancia que para el campo de la política tendrían los medios digitales. Mucho se ha escrito sobre el movimiento #YoSoy132 que no voy a repetir aquí; pero sí es posible afirmar que, por primera vez en México, muchos usuarios de espacios digitales como YouTube, Facebook y Twitter, la mayoría jóvenes, tuvieron una participación política significativa.

El movimiento cuestionó la manera en que las televisoras manipulaban la información, en particular Televisa, y varias

movilizaciones terminaron con protestas frente a las instalaciones de esa empresa; se criticó también a las casas encuestadoras y a los principales líderes de opinión, por considerar que daban un trato desigual a los candidatos y manipulaban la información; hubo mayor flujo de datos e información fuera de los canales tradicionales y se rompió la verticalidad de la información. Sin embargo, hubo rupturas al interior del movimiento y no todos estuvieron de acuerdo en apoyar al opositor más relevante en ese momento, Andrés Manuel López Obrador. La convocatoria de las redes no fue suficiente para acabar con la estructura territorial del PRI y el manejo discrecional de recursos económicos para captar votantes. Sin embargo, ya había una primera muestra del poder de convocatoria de los medios digitales en la política (Ejea 2015). En cambio, en 2016, Donald Trump logró ganar con todos los pronósticos de las encuestas en contra, y peleado con la mayoría de los medios de comunicación y las grandes cadenas televisivas. Triunfó gracias a una exitosa campaña en medios digitales, primordialmente en Twitter, primero en las elecciones para ser candidato del Partido Republicano y meses más tarde, para la presidencia de los Estados Unidos de América. El apoyo y la comunicación del [ahora] presidente de los Estados Unidos se instrumentó mediante una comunicación directa con su electorado y una constante descalificación de la información de los medios a los que acusó de propagar *fake news*. *Fake News* son noticias falsas o exageradas que se usan con fines políticos (Amorós 2018; Acevedo 2020).

El uso de la aplicación llegó a ser tan importante para el presidente norteamericano que incluso tuiteaba sus decisiones del día antes de que los miembros de su gabinete estuvieran enterados. Esta estrecha relación con la plataforma se rompió al final del mandato y durante la campaña para reelegirse. Donald Trump envió mensajes denunciando los “supuestos negocios” del hijo del candidato demócrata Joe Biden, y de tener vínculos con una empresa ucraniana. Las políticas de la empresa prohíben la divulgación de información obtenida mediante hackers o que vulneren la privacidad o contengan mensajes de odio (Reuters 2020). El asunto cobra relevancia porque por primera vez la censura del discurso político está en manos de grandes empresas privadas, de particulares, que tienen el poder de sancionar, incluso de negarle acceso a esos mecanismos de difusión. En todo el mundo se desataron debates sobre ese poder supranacional que está por encima de los actores políticos, incluso los más poderosos del orbe.

El uso de mentiras no es un recurso nuevo en el campo de la política, y han sido usadas casi en todo momento por políticos de todos los sistemas políticos y de muy diversas maneras; sobre todo, en momentos de crisis y con el fin de crear polarización y descalificar a los adversarios o cuando menos sembrar dudas entre los receptores. Lo distinto es la velocidad de difusión a través de los medios digitales, donde en cuestión de horas o minutos las noticias se pueden hacer virales. Los efectos pueden ser devastadores para los involucrados o bien beneficiar

a un grupo o persona; también puede ocurrir que sean las mismas redes las que equilibren los efectos nocivos de estas noticias (Rodríguez 2018). Los mecanismos a veces son muy diversos y sofisticados. Con el uso de los teléfonos inteligentes es posible hacer videos, enviar mensajes, modificar fotografías, agregar texto a las imágenes para inducir el sentido o la interpretación, y organizar cadenas en las que se divulgan estos contenidos. Son acciones que antes estaban en manos de expertos y ahora están al alcance de casi todos los usuarios de los medios digitales, lo que muestra el poder de difusión a través de las llamadas redes sociales.

Una breve digresión es importante para destacar el uso de las noticias falsas en las contiendas políticas. En 1712 se publicó en Londres un folleto denominado “El arte de la mentira política”, escrito por John Arbuthnot, según comenta José Woldenberg (2020); en ese texto se argumenta sobre el uso de las mentiras en la política y se detallan los mecanismos para difundirlas con efectividad. Es un folleto que anuncia una obra magna que aparecería en dos tomos y nunca se publicó, pero que tiene observaciones muy pertinentes respecto a la difusión de mentiras en la política y que explican los mecanismos usados en las contiendas políticas; quizá la diferencia es que en el presente hay un mayor número de actores difundiendo y creando contenidos políticos:

Siempre (hay) algunas personas dotadas de credulidad [...]. A estas personas competere difundir lo que otros han acuñado; ya que ningún

hombre suelto expande la mentira con tanta gracia como el que se la cree. [...] (Propone) sondear la credibilidad de los presentes con alguna mentirijilla, para observar quienes tragaban y, de seguro luego, paulatinamente, digerirían los demás embustes. Una buena fórmula para multiplicar su impacto era que fueran sincrónicas y combinadas. Que varias personas, acordadas entre sí soltaran al mismo tiempo la misma mentira en distintos lugares (Woldenberg 2020).

En el presente, efectivamente, es un fenómeno de comunicación que usan casi todos los actores políticos falseando información, editando videos, editorializando contenidos, etcétera; todos buscan influir en los posibles usuarios de los medios digitales. Estas maneras de hacer políticas se usan en todos los campos de la vida y siempre con finalidades políticas.

Es importante destacar la posibilidad que tiene ahora cualquier usuario de hacer uso de los recursos tecnológicos para difundir sus mensajes e inscribirlos en las corrientes de discusión y debate político que ocurren cotidianamente. Estos comunicados tienen suerte variada; algunos alcanzan gran difusión y otros duran apenas unos cuantos minutos y con muy poca interacción. En mucho depende de la creatividad y si coinciden con la forma de pensar de los millones de cibernautas que transitan por estos espacios. De otro lado están los profesionales de la información, quienes cuentan con equipos de expertos, análisis profesional de datos y creativos de diverso tipo para

llevar a cabo la difusión de sus contenidos, y que tienen ventajas importantes con respecto a los usuarios individuales. Esos recursos frecuentemente se utilizan para difundir noticias falseadas o enfocadas de cierta manera y así manipular al público. Un ejemplo son las casas encuestadoras, que en diversas ocasiones han hecho encuestas a modo para elevar o bajar la aceptación de candidatos a algún puesto gubernamental. De hecho, en la mayoría de los procesos electorales es notable la intervención de expertos de muy diversa índole, que usan profusamente los medios digitales (páginas web, blogs, redes sociales diversas) y cuentan con grandes inversiones para manipular a la opinión pública.

El uso de estas estrategias no tiene asegurado el triunfo para ningún competidor. En las elecciones de julio de 2018 en México, a pesar de todo el poder de los medios de comunicación masiva y de los recursos de marketing político que utilizaron los candidatos del PRI y del PAN, no fue posible contrarrestar la convicción que muchos ciudadanos tenían de que era necesario un cambio. Votaron masivamente en favor de Andrés Manuel López Obrador, un triunfo en el que los medios digitales jugaron un papel relevante, y mediante el cual, por primera vez un candidato de centroizquierda logró llegar a la presidencia. El ahora Presidente dio las gracias a las “benditas redes sociales”.

¿Cómo fue esto posible, y qué pasó en la sociedad para que ocurrieran estos cambios tan dramáticos?

La comunicación del poder transcurre en una sola dirección, a saber,

desde arriba hacia abajo. El reflujo comunicativo destruye el orden del poder. (...) El poder como medio de comunicación se cuida de que esta fluya veloz en una dirección. La selección de la acción hecha por los detonadores del poder es seguida por los sometidos, en cierto modo sin barullo. El barullo o el ruido es una referencia acústica a la incipiente descomposición del poder (Han 2018).

Esta cita resume lo que está pasando en la comunicación política. Por primera vez, a través de los medios digitales y en particular de las llamadas redes sociales, millones de personas pudieron conectarse y comentar los acontecimientos políticos de manera casi instantánea; los procesos de censura, control y depuración que se llevaban a cabo sobre los medios masivos, son casi imposibles de repetir sobre los usuarios de medios digitales; únicamente cortando internet o con una policía cibernética que resultaría muy cara y poco eficaz. Los medios digitales, el correo electrónico y algunos blogs, que hasta hace muy poco solo eran utilizados por unos cuantos privilegiados que tenían acceso a las computadoras, hoy en día están al alcance de la mayoría de la población gracias a difusión masiva de los teléfonos inteligentes. Aquí, algunos datos sobre el uso de estos medios en México.

En 2006, aproximadamente 20.2 millones de personas accedían a internet a través de diversas aplicaciones. Este número ha crecido de manera exponencial: en 2014 ya eran 45.1 millones y en 2018, 79.1 millones de personas están conecta-

das a la red, con un crecimiento de 12% en el último año. El rango de edad de los usuarios va de los 6 a mayores de 55 años; la mayoría son mujeres (51%), y el grupo que mayor crecimiento ha tenido en los últimos años es el de los mayores de 40 años, con lo que la idea de que la mayoría de los usuarios son jóvenes está cambiando; el grupo más numeroso (19%) es el de quienes tienen entre 25 y 34 años. La región geográfica en donde se registra el mayor tráfico de información es la zona centro, que comprende la ciudad de México, Estado de México y Morelos (23%); en contraste, la zona sureste registra sólo 6% (Asociación de Internet-MX 2018).

¿Qué es lo que indican estos datos? Muestran que lo que las élites llamaban ruido, las voces que iban de abajo hacia arriba y eran casi siempre acalladas con cierta facilidad, ahora son masivas y múltiples, por lo que también se han multiplicado los frentes abiertos de confrontación. Evidentemente, poderosos intereses económicos y políticos harán todo lo posible por controlar y volver a mantener la verticalidad de la opinión pública.

Estas consideraciones permiten explicar cómo funciona, en México, la comunicación política en la era digital; por un lado, las instituciones políticas y el INE han buscado reglamentar la comunicación política de los medios tradicionales, para evitar la intervención de los poderes fácticos en el flujo de esa comunicación; no obstante estos mecanismos de control, no se han podido establecer condiciones de equidad para todos los actores políticos, y son muchos los subterfugios que

han encontrado esos poderes para intervenir en los procesos electorales, y justamente han sido los medios digitales los mejores instrumentos. Por el otro lado, los partidos políticos, las organizaciones sociales y los ciudadanos no organizados han encontrado en los medios digitales un instrumento para presionar, proponer o participar de alguna manera en los asuntos políticos (Jerónimo 2015b).

Los gobiernos usan la comunicación a través de los medios digitales para que los ciudadanos puedan realizar trámites, presentar quejas y reseñar sus actividades; pero también es un instrumento para promover su imagen, y en casos de controversia para dar su opinión y fijar sus posturas sobre los asuntos públicos. Es otro material con el que se alimenta la comunicación política, pero a diferencia de lo que ocurría antes, los ciudadanos responden casi de inmediato a estos comunicados cuestionando y pidiendo mayor atención a lo que a ellos les preocupa. Al margen, cabe decir que esta dinámica ha generado nuevas ocupaciones y empleos, tanto para quienes diseñan las páginas, desarrollan software, realizan campañas de marketing digital, como para quienes tienen canales de YouTube y blogueros, y muchos otros artistas o comunicadores que estaban en los otros medios y que ahora atienden prioritariamente sus vías de comunicación digital.

El mundo de la información ha cambiado. Otrora poderosos periódicos han decidido no publicar más en papel y solo circulan las versiones digitales. Los lectores ya no están sujetos a revisar un solo



canal de información, y cada día pueden abrir varios periódicos, canales de televisión de cualquier parte del mundo, blogs, correos electrónicos, redes sociales como Facebook, Twitter, Instagram, Snapchat, Telegram, YouTube, TikTok, etcétera. Esto induce múltiples fuentes de información y tendencias distintas. Sobre todo genera información fragmentaria, que es difícil de leer con cuidado y evaluar. El volumen y la velocidad con la que llega la información hace difícil reflexionar sobre lo que está ocurriendo, por lo que las reacciones pueden ser excesivamente violentas, provocar linchamientos o causar pánico hasta inmovilizar a la sociedad: ejemplo de ello ocurrió en 2018, cuando se difundió el rumor de que la organización priista Antorcha Campesina estaba violentando el Oriente de Ciudad de México.<sup>3</sup>

Estos medios han rebasado el tiempo de exposición que la gente tiene frente a la televisión sin conexión a internet; los medios como televisión y radio, en México, son atendidos un promedio de tres horas y una hora con cuarenta y cinco minutos respectivamente (Asociación de InternetMX 2018). Mientras que el tiempo promedio de conexión a internet es de ocho horas con doce minutos. Más del

doble, por lo que el poder de los medios digitales ahora es inconmensurable.

Es conveniente reflexionar sobre quienes participan en la red. En principio es una ampliación del espacio de lo público y por primera vez, millones de personas pueden expresar sus opiniones sin más restricciones que su capacidad de comunicación. Las masas calladas, que antes podrían expresar sus opiniones únicamente en el espacio privado, local o social, hoy pueden hacer públicas sus opiniones, sin mediaciones de censura evidentes. De hecho, los mecanismos de censura que algunas plataformas como Facebook o Instagram han impuesto a las publicaciones tienen más que ver con criterios morales, o bien utilizan logaritmos para restringir el número de notificaciones que recibe el usuario en su time line, lo cual afecta el impacto que pueden tener los mensajes enviados o recibidos.

Los mensajes puestos en la red viajan a velocidades increíbles, y en poco tiempo lo que se comunica puede llegar en miles o millones de cuentas, en cualquier parte del mundo, interesadas o no en esas novedades. Existe un proceso de globalización de la información y se tienden redes de solidaridad y de apoyo en todas partes del mundo. El ejemplo más

<sup>3</sup> Algunos ejemplos de los mensajes respecto a este asunto:  
 danuielrft: (blogger) "yo soy de neza y te confirmo q ellos se metieron a robar y golpear a la gente a sus casas aqui en neza ellos iniciaron supuestamente en chicoluapan"  
 @Anonymous\_mex1  
 "Encontraron 3 cuerpos en Ciudad #Neza Y NO PASA NADA? López DORIGA? Hipócrita vendido"  
 @anonopshispano  
 "Escuelas de la zona de Neza y alrededores emiten alertas para el día de mañana"  
 @Pitpusum  
 "Están balaceando!!! Están balaceando a las casas que tienen propaganda del PRD !!! No hay seguridad!!!  
 En Lizárraga (2012).

evidente son las complejas redes que ha establecido el EZLN en todo el mundo; la Sexta Declaración de la Selva Lacandona, de junio de 2005, se convocó a “En el mundo vamos a hermanarnos más con las luchas de resistencia contra el neoliberalismo y por la humanidad” (EZLN 2005). Su llamado dio por resultado una confederación de movimientos sociales, indígenas, ambientalistas o de resistencia hermanados de muy diversas maneras, que generan corrientes de opinión y sin embargo, conservan su autonomía.

Un aspecto positivo de esta comunicación política digital es la inmediatez: apenas están ocurriendo, los acontecimientos pueden ser reportados vía video, *face live*, *streaming*, o canales de televisión digital, lo que deja desfasados a los medios tradicionales, principalmente los periódicos; cuando reportan los acontecimientos estos ya fueron discutidos y comentados en las redes y al cabo la noticia es vieja o habrá cambiado de sentido o interpretaciones en el transcurso del día. Los diarios y los canales de televisión tuvieron que migrar también a internet para mantenerse 24 horas trabajando y tratando de influir en esas masas lectoras de mensajes, memes, chistes, burlas, fotografías, videos, y un sinnúmero de expresiones.

Otro aspecto quizá relevante es la posibilidad que tecnologías como Twitter y WhatsApp ofrecen para la rápida comunicación de movimientos sociales como el de los Indignados en España, o previamente, en 2009, las protestas antigubernamentales en Moldavia e Irán, o bien en 2018 con los Chalecos Amarillos en Fran-

cia. Estas tecnologías permiten a los ciudadanos convocar a eventos, evadir a las fuerzas policiales y reunir a miles en torno a una o varias causas de manera simultánea, restándole poder al control oficial. Otros movimientos sociales que utilizan las redes para hacer política son los hackers que atacan las fuentes de financiamiento del capitalismo o que mediante la exploración en internet descubren intereses ocultos; es un tipo de política antisistema, que busca desestabilizar políticamente a gobiernos e intereses poderosos a través de las tecnologías y del desarrollo de mecanismos de revelación de secretos (Comité Invisible 2015).

Una reflexión que vale la pena tener en cuenta. El control de la información no siempre se hace con fines de control político- Después de los atentados del 11 de septiembre de 2001 hubo un acuerdo entre las principales cadenas de televisión estadounidenses para no publicar las escenas en las que varias personas se aventaron de los pisos superiores de las Torres Gemelas, por considerar que no aportaban nada al público y que eran demasiado fuertes. Otros casos, que tienen que ver con la publicación de datos personales, de empresas o de información que algunos gobiernos consideran de seguridad nacional, se han decidido en tribunales de todo el mundo, tanto del país de origen como internacionales. Las medidas de censura se aplican con relativa facilidad cuando se trata de mecanismos de difusión no digitales (Loreti y Lozano 2014). Los medios digitales hacen imposible un acuerdo como el de septiembre de 2001, y hay todas las posibili-

dades de evadir las medidas de censura, pues los mensajes pueden volverse virales en cuestión de horas; aunque haya intentos de control, la mayoría fallan porque son muchos emisores y fuentes, y únicamente es posible controlar a las redes bloqueando las plataformas digitales, como recientemente ocurrió en China y Turquía. Así, muchos mensajes de odio, racismo, xenofobia, antisistema, o de hechos sangrientos, circulan en la red y es casi imposible rastrearlos y eliminarlos. Los mecanismos que plataformas como YouTube o Facebook han implementado para denunciarlos son lentos y no siempre obedecen a una lógica explícita. La policía británica, por ejemplo, ha obtenido resultados magros en su política para controlar los mensajes que utiliza la organización Isis para reclutar a jóvenes británicos.

La horizontalidad es quizá uno de los asuntos que más ha causado controversia. Las redes permiten una especie de cercanía con la gente que participa en las redes. Personas con una gran trayectoria política o intelectual, líderes de opinión, personalidades del mundo del espectáculo están ahora más al alcance de millones de personas que, mediante un teléfono, pueden intervenir en muy diversas conversaciones, insultar a los premios Nobel, y lo mismo descalificar a personalidades antes intocables que felicitarlas por sus cumpleaños. Umberto Eco opinaba que:

Las redes sociales le dan el derecho de hablar a legiones de idiotas que primero hablaban sólo en el bar después de un vaso de vino, sin dañar a la comunidad. Ellos rápidamente eran

silenciados, pero ahora tienen el mismo derecho a hablar que un premio Nobel. Es la invasión de los imbéciles (Eco 2015).

Otra opinión al respecto, de Arturo Pérez Reverte:

Porque me cansé de que un simple tuit se convirtiera en un titular de prensa todos los lunes. Era ridículo que una cosa dicha en tono relajado se tradujera luego en Pérez Reverte insultó a una feminista. Mis lectores saben quién soy, no se guían por un tuit. Y para el que no entienda, que lea y aprenda. Era fatigoso tener que explicar cosas obvias. Las redes son formidables, pero están llenas de analfabetos, gente con ideología, pero sin biblioteca, y pocos jerarquizan. Es el lector el que debe discernir e interpretar. Dan igual valor a una feminista de barricada que a un premio Nobel (cf. Gaffoglyo 2017).

Finalmente, una opinión más al respecto de Byung-Chul Han

El respeto va unido al nombre. Anonimato y respeto se excluyen entre sí. La comunicación anónima que es fomentada por el medio digital destruye masivamente el respeto. Es en parte, responsable de la indiscreción y de la falta de respeto. También la shits-torm (Shitstorm significa literalmente, "tormenta de mierda". Se usa en el sentido de indignación en un medio de internet) es anónima. Ahí está su fuerza. Nombre y respeto van ligados entre sí. [...] Al carácter nominal van unidas

prácticas como la responsabilidad, la confianza o la promesa. La confianza puede definirse como una fe en el nombre. Responsabilidad y promesa son también un acto nominal. El medio digital, que separa el mensaje del mensajero, la noticia del emisor destruye el nombre (Han 2018).

Estas tres citas me permiten discutir algunos de los elementos que conforman la comunicación política en los medios digitales: la queja de Eco proviene de un intelectual renombrado, observador de los fenómenos de la comunicación, y se molesta porque gente de todos los niveles intelectuales puede debatir, discutir o burlarse de sus observaciones en las redes. Efectivamente, la comunicación ya no está en manos de unos cuantos intelectuales, y esa voz que viene del estudiante, del borracho, de la ama de casa, del taxista, de la empleada pública, del ocioso, etcétera, es parte de esta nueva época en la que las jerarquías no funcionan. Incluso, una conferencia con colegas expertos en alguna problemática, al momento en que se hace pública abre la puerta para que todos los enterados de esa transmisión intervengan, sean expertos o no. Estas observaciones pueden ser respetuosas o cargadas de insultos, burlas o muestras de adhesión.

La fama pública en los medios digitales tiene matices difíciles de observar en otras formas de comunicación. Tienen alguna importancia los grados académi-

cos o la fama previa, pero quizá lo más importante ahora es el número de veces que se comparte un mensaje; los “me gusta” de los lectores anónimos o sus comentarios son los indicadores de impacto.<sup>4</sup> Este tipo de comunicación hace muy complicado pensar en un lector ideal. Quizá el autor esté pensando en determinado receptor, pero el mensaje circula por otros canales y se interpreta de muy distinta manera. En este punto aplica la teoría del mismo Eco sobre la *Obra abierta*; una vez que sale del emisor, el mensaje es interpretado de acuerdo a los horizontes y perspectivas de los lectores. Nadie puede esperar una lectura en un mismo sentido pues el lector, la discusión y los diversos horizontes influyen en la recepción de los mensajes en las redes.

Los lamentos de Pérez Reverte son un tanto contradictorios, pues al usar los medios digitales, en este caso Twitter, se debe estar consciente del carácter público de los dichos y que este no se limita a sus seguidores y los seguidores de estos. Es decir, no puede escribir algo público y esperar un número reducido de lectores, menos cuando él mismo tiene 2,300,000 seguidores. Al hacerlo público, su espacio privado se reduce; sí tuviera la intención de la privacidad, debería hacer sus comentarios en una mesa familiar o en un bar, solo con amigos, y sellar con ellos un pacto de confidencialidad.

Otro fenómeno que está ocurriendo es que algunos medios de comunicación retoman los mensajes de las redes y los

<sup>4</sup> La fama pública en las redes es para los artistas o destacados deportistas. Por ejemplo, el cantante de reggaetón J. Balvin en su cuenta de Twitter reporta más de 10 millones de seguidores; dos millones más de los que reporta el presidente Andrés Manuel López Obrador.

difunden como noticias, con las implicaciones que esto tiene sobre informar con cierta objetividad y, por supuesto, las restricciones éticas de dar por buena información que no está validada.<sup>5</sup> Además, las figuras públicas cuentan entre sus seguidores a medios digitales y tradicionales, los que generalmente están en busca de un titular escandaloso que atraiga a más lectores o seguidores, la civilización del espectáculo (Vargas Llosa 2012). Quizá las opiniones de Reverte tenían justamente la intención de crear un efecto de indignación y con ello estar en el centro de la polémica, pues el hecho es que hasta ahora la cuenta de Twitter del famoso autor sigue vigente. Hay un proceso de retroalimentación entre las redes y los medios; incluso, hay varios de ellos que cada semana o a diario hacen un balance de las tendencias en las redes. En el caso del seguimiento a los políticos es todavía más agudo. Por otra parte, es más que claro que la objetividad de los medios, tan cara e importante para ellos en el siglo pasado hoy en día es algo que está en constante cuestionamiento.

Acusar a los usuarios de las redes de analfabetos porque no han leído sus obras, es solicitar respeto de su pasado; las redes son esencialmente presente y nadie está obligado a conocer con profundidad los antecedentes de quien escribe, y aun si los conoce tampoco está obligado a coincidir con sus observaciones. Las publicaciones digitales permiten insultar, ofender, acusar con relativa facilidad y

casi con total impunidad. Por ejemplo, llamar “feminista de barricada” a quien se considere ofendida por sus dichos. No está claro a quien se dirige la indirecta, pero aquella persona que no esté de acuerdo con lo dicho por el autor puede caber en esa etiqueta.

La duración de los mensajes en la red es incierta; pueden morir en segundos ante la indiferencia de los internautas, o reciclarse después de días, meses o incluso años. Lo que es interesante es que una vez que los mensajes salen del dispositivo del autor y se transmiten en la red, ya no es posible desdecirse; aunque sean borrados podría ser reproducidos por muchos otros usuarios, lo que hace casi imposible eliminarlos de la red.

Finalmente, interpretar que los usuarios digitales tienen ideología y no biblioteca. Quizá el novelista quiso referirse a la falta de cultura literaria de los participantes en la red, pero su comentario raya en el clasismo. De la mayoría de los usuarios de internet difícilmente podemos decir que están apegados a una ideología; es más, las sociedades contemporáneas tienen diversos tipos de apegos a ciertos personajes, partidos, comunidades o formas de ver la vida, pero rara vez se puede identificar un conjunto de ideas organizadas ligadas a un propósito. Quizá un ejemplo evidente es el caso de Grecia entre 2010 y 2012. Cuando una ola de manifestaciones, huelgas y movilizaciones incendiaron al país, en realidad no había una ideología

<sup>5</sup> En la reciente guerra de Rusia contra Ucrania, usuarios empezaron a subir supuestos bombardeos rusos sobre las ciudades ucranianas, pero en realidad se trataba de escenas de videojuegos que medios de Estados Unidos, Europa y América Latina dieron por buenos.

única sino diversos agentes identificados como enemigos de los pobres, de los griegos, de la humanidad (Comité invisible 2015). En otro caso, el de las elecciones de 2018 en México, Morena reunió bajo sus siglas a movimientos de muchos orígenes, activistas de izquierda, intelectuales liberales, evangélicos, expriistas, expanistas y otros más, con el propósito de sacar del poder a quienes eran identificados como corruptos.

Byung-Chul Han pone otros énfasis, primero en el carácter anónimo de la mayoría de quienes interactúan en las redes. Ya que los medios digitales permiten crear todo tipo de perfiles, una persona puede tener varios y cumplir diversos roles en el espacio de la red. Existen empresas que crean robots que replican determinados contenidos para crear tendencias, los llamados bots. Estas empresas también venden seguidores para que determinados usuarios aparenten tener un público más amplio. Es decir que es relativamente fácil crear tendencias a favor o en contra de alguna causa o interés; quizá en los primeros años de la red esto era suficiente pero hoy en día los mecanismos se han vuelto mucho más sofisticados como se verá líneas adelante.

Existen empresas como Cambridge Analytica —hoy desaparecida—, un consorcio que trabajó para la campaña de Donald Trump analizando 50 millones de cuentas de Facebook de ciudadanos norteamericanos para identificar sus deseos, ansiedades, sentimientos y miedos. Con esa información el candidato republicano pudo crear mensajes efectivos y

empáticos para esas emociones del electorado. En este punto vemos el manejo de grandes volúmenes de información que solo es posible realizar con el equipo y personal adecuados, y con los que se está coartando la libertad de elección. Se trata de una manipulación en la que se cosifica al elector y se le envían mensajes con los que simpatiza, pero ya no se está atendiendo a una elección sino a un proceso de coerción de la subjetividad. Aquí se da una paradoja importante: ya se había logrado la participación de cantidades importantes de ciudadanos en los asuntos públicos y ahora esa participación es violentada por operadores que pretenden ganar votantes.

También estos grupos de presión en la red atacan con virulencia a determinados actores políticos, bloqueándolos con una tormenta de mensajes, algunos con debate, otros con ataques directos y unos más, con argumentos que repiten hasta el cansancio, hasta que determinadas palabras se reporten como spam. En los procesos electorales de 2012 y 2018 en México todos los partidos políticos pusieron en juego estas estrategias. Los tres candidatos contaron con coordinadores de campaña en redes y tuvieron equipos que trabajaron para contrarrestar los mensajes de los adversarios o para crear tendencias que les fueran favorables. A Tatiana Clouthier, vocera y coordinadora de campaña de Andrés Manuel López Obrador, su gran habilidad para manejar las redes, en especial Twitter, le permitió posicionarlo como un candidato atractivo en la red.

El internet se ha convertido en un campo de batalla en el que es difícil ubi-

car a los enemigos y a los aliados, porque la mayor parte de las veces no se sabe quién está hablando; puede tratarse de verdaderos interesados o ciudadanos ejerciendo su derecho de opinión, de gente contratada para agitar las redes, o bien de máquinas que mediante replicadores pueden crear tendencias o temas a debatir, según lo requiera quien les está pagando. Es notable el cambio que se está dando en estos ataques a determinadas personas o posiciones. En 2012 eran evidentes los ataques violentos en los que se usaba el insulto como estrategia. Ahora no; se contesta con alguna argumentación que en muchos casos genera adhesiones espontáneas, y eso permite aumentar o disminuir la importancia de las tendencias afines a los intereses de quien busca dirigir la comunicación política.

La circulación de datos confiables en las redes suele ser escasa. Más bien se divulgan noticias falsas o tergiversadas que se difunden sin mayor crítica, tanto por profesionales de la información como por quienes no tienen formación. La edición digital hace relativamente fácil modificar videos, fotos, mensajes, etcétera, lo que a veces crea incertidumbre sobre la veracidad de lo visto o leído. Además de las múltiples interpretaciones que suscitan los mensajes, coexisten múltiples actores que buscan imponer alguna que favorezca sus intereses. Este espacio es campo de batalla de lo político, y por lo mismo también son usados los recursos de la propaganda y la mercadotecnia política. Esto significa que no solo “el pueblo” se expresa por las redes, sino que

también lo hacen los poderes fácticos y los profesionales que organizan campañas políticas.

Otro motivo de incertidumbre es saber cuántos seguidores están a favor de un candidato o figura pública. Muchas veces, aunque resultan tener numerosos seguidores, esto puede ser engañoso y deberse a que compraron seguidores o bien a que albergan usuarios de la oposición, que en realidad se disimulan para conocer mejor sus mensajes y tener herramientas para atacarlos; muchos más permanecen silenciosos viendo los debates. No sabemos si están a favor o en contra.

Se puede hablar de violencia política por el uso de recursos como engañar, mentir, distorsionar. El empleo de sistemas para conocer las tendencias con fines políticos quizá debería discutirse en el sistema político desde el punto de vista de la ética: las prohibiciones quizá solo aumentarían las maneras en que los grandes poderes pudieran sacar ventaja y dejar desprotegido al usuario-ciudadano. Esta tarea ya se ha empezado a considerar; durante las elecciones de 2018, un grupo de medios y de usuarios de la red abrieron un espacio llamado Verificado, que tenía como fin ubicar las noticias falsas que sobre las elecciones y sobre los candidatos se difundieran en la red, para así dar mayor certeza a los usuarios. El problema consiste en determinar quién hace la verificación. Actualmente, el presidente de México tiene en su conferencia matutina una sección que ha denominado “¿Quién es quién en las mentiras?” Ha desatado una enorme polémica pues muchos de los desmentidos

dos se hacen con información falsa o parcial. Este mecanismo ha resultado igual de polémico que las propias redes o la información que aparece en los medios de comunicación.

Finalmente, otro rasgo de la comunicación digital actual es lo efímero de la noticia, pues se pasa de un tema a otro con mucha velocidad; hoy el tema central es la pandemia, mañana es la construcción de un aeropuerto, la guerra entre Rusia y Ucrania o los escándalos de algún personaje público. Sin duda, en ocasiones se trata de estrategias de comunicación que buscan esconder un tema con otro.

### *Consideraciones finales*

La ampliación del espacio público a través del uso de los medios digitales para comunicar los asuntos políticos está transformando la forma de hacer y entender la política, y en menos de dos décadas la verticalidad del discurso político se está rompiendo. Numerosos grupos y personas están participando en el debate político, de manera que existe una mayor interacción entre quienes hacen o viven de la política y el público, la sociedad.

Las voces de autoridad, los intelectuales, políticos, académicos, artistas, etcétera, no necesariamente son respetados de la misma manera que antes en las comunicaciones políticas. El acceso de la gente a estas figuras, mediante los medios digitales, hace que ese respeto se diluya y que no haya un mecanismo para censurarla o limitarla.

Por otra parte, la praxis política ha ganado en complejidad en la medida en

que es difícil encontrar grandes corrientes de pensamiento en la que comulguen mayorías importantes; los públicos son diversos y sus intereses también lo son. Además, el contenido se transmite a grandes velocidades, por lo que la interacción es permanente y demanda importantes inversiones de tiempo y recursos para mantenerse al día y alcanzar cierta presencia en el espacio de lo público.

Con el desplazamiento de los medios tradicionales de comunicación, parte de los grandes negocios que hacían sobre todo las televisoras con gobiernos, partidos políticos, grupos de interés y políticos, se han movido hacia los medios digitales, donde se está invirtiendo mucho sin controles de ninguna especie. Los nuevos operadores políticos tienen como límite las reglas que les imponen los dueños de las grandes plataformas globales como Facebook, YouTube, Instagram, etcétera. Es una manera de privatizar el discurso político por quienes tienen en sus manos esos instrumentos.

Existen muy diversos intentos de controlar las conciencias de los usuarios de medios digitales, uno de ellos muy poderoso, como son las empresas que manejan volúmenes importantes de información, que pueden procesarla y ponerla al servicio de quien les pague; cabe mencionar que su contratación no siempre asegura el triunfo a quien los contrata, ya hay más factores en juego que en otro trabajo se estudiarán. Sin embargo, estamos frente a un fenómeno en que actores económicos, léase empresas, pueden ordenar con cierta perspectiva el mundo de información que



circula por los medios digitales y manipular el espacio de lo público.

Estamos ante un proceso de libertad y control, en el que hay pocas reglas que las diversas fuerzas políticas tratan de entender para posicionarse, pero también estamos ante una enorme incertidumbre pues el mundo digital está en permanente aceleración y lo que hoy resultó adecuado, mañana ya no lo es.

La modernidad política, que creía en la objetividad de los medios, en la socie-

dad informada y activa, en la democracia como espacio de debate de las grandes opciones políticas y en la fuerza de las instituciones y el estado de derecho, ahora ve aparecer una multitud de actores y voces, sin líneas de mando y con una visible incertidumbre, que desde todos los rincones del planeta crece continuamente, así como poderes fácticos que han crecido enormemente en poder e influencia y con una agenda propia que traspasa los intereses locales y nacionales.



- Acevedo Rodríguez, C., (mayo 31, 2020) “¿Qué son las fake news?” en *UNAM Global de la comunidad para la comunidad* en ¿Qué son las Fake News? | UNAM Global.
- Ahmed, A., (25 de diciembre de 2017), “Con su enorme presupuesto de publicidad, el gobierno mexicano controla los medios de comunicación” en *The New York Times*, en [www.nytimes.com/es/2017/12/25/con-su-enorme-presupuesto-de-publicidad-el-gobierno-mexicano-controla-los-medios-de-comunicacion-pri-pena-nieto/](http://www.nytimes.com/es/2017/12/25/con-su-enorme-presupuesto-de-publicidad-el-gobierno-mexicano-controla-los-medios-de-comunicacion-pri-pena-nieto/)
- Amorós García, M., (2018), *Fake news. La verdad de las noticias falsas*, Editorial Plataforma Digital.
- Asociación de InternetMX (2018), 14<sup>º</sup> estudio sobre los hábitos de los usuarios de internet en México, mayo 2018, en [14+Estudio+sobre+los+Ha?bitos+de+los+Usuarios+de+Internet+en+Me?xico+2018+versio?n+pu?blica.pdf](https://www.internetmx.org/14-estudio-sobre-los-habitos-de-los-usuarios-de-internet-en-mexico-mayo-2018/)
- Berrueco García, A., (2006), “El estatuto jurídico de la radiodifusión (1923-1953)” en Nuria González (Coord.) *Estudios Jurídicos en homenaje a Marta Marineau*, Instituto de Investigaciones Jurídicas, UNAM, T. I, pp. 81-101
- Comité Invisible (2015), *A nuestros amigos*, Logroño, España, Pepitas del sur plus.
- Cruz Soto, R., (2000), “Las publicaciones periódicas en la formación de la identidad nacional”, en *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, Martha Beatriz Loyo (editora), México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, v. 20, p. 15-39.
- DOF (2007), *Diario Oficial de la Federación*, (13 de noviembre de 2007), Decreto que reforma los artículos 6<sup>º</sup>, 41, 85, 99, 108, 116 y 122 adiciona el artículo 134 y deroga un párrafo al artículo 97 de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos, DOF, en [DOF.GOB.MX](http://DOF.GOB.MX)
- Eco, U., (17 junio, 2015), “Las redes sociales le dan el derecho de hablar a legiones de idiotas”, Publicado: 17:36 en <https://actualidad.rt.com/actualidad/177851-umberto-eco-redes-sociales-legion-idiotas>
- Ejea, T., (2015), “El Movimiento #Yo soy 132” en Sergio Tamayo et al, *Siluetas y contornos de un sufragio. México 2012*, México UAM-Azcapotzalco, pp. 219-242.
- Escalante Gonzalbo, F., (1992), *Ciudadanos imaginarios*, México, El Colegio de México, 308 pp.
- EZLN (2005), *Sexta Declaración de la Selva Lacandona*, junio 2005, consultada en: [enlace-zapatista.ezln.org.mx/sdsl-es/](http://enlace-zapatista.ezln.org.mx/sdsl-es/)

- Fernández N. (1978), "La Reforma política: orígenes y limitaciones" en *Cuadernos políticos*, No. 16, México, editorial Era, pp. 16-30, consulta en línea, cuadernospoliticos.unam.mx
- Gaffoglyo, L., (2017), Pérez Reverte: "Las redes sociales están llenas de gente con ideología, pero sin biblioteca". *La Nación*, domingo 28 de mayo de 2017, en <https://www.lanacion.com.ar/2026324-perez-reverte-las-redes-sociales-estan-llenas-de-gente-con-ideologia-pero-sin-biblioteca>
- Han, Byung-Chul (2018). *En el enjambre*, Barcelona, Herder, pp.112
- Instituto de Estudios Políticos. *Memoria política de México*, en <https://www.memoriapoliticademexico.org/Textos/6Revolucion/1962-EM-ALM.html>.
- Jerónimo Romero, S., (2015a), "Las elecciones en las redes sociales", en Sergio Tamayo et al, *Siluetas y contornos de un sufragio. México 2012*, México UAM-Azcapotzalco, 2015, pp. 254-556
- Jerónimo Romero, S., (2015b), "Violencia en las redes sociales, vista a través de las elecciones de 2012 en México", en Silvia Pappe y Christian Sperling, *Reflexiones interdisciplinarias para una historiografía de la violencia*, México, UAM-Azcapotzalco, 2015, pp. 313-320
- Lizárraga, G., (2012), "Antorcha Campesina involucrado en terror de Neza", en *Los Ángeles Press*, 6 de septiembre de 2012, consulta en <http://www.losangelespress.org/antorcha-campesina-involucrado-en-terror-de-neza/>
- Loreti, D. y Lozano, L., (2014), *El derecho a comunicar. Los conflictos en torno a la libertad de expresión en las sociedades contemporáneas*, Argentina, Siglo XXI.
- Memoria política de México (1962), en Instituto de Estudios Políticos: <https://www.memoriapoliticademexico.org/Textos/6Revolucion/1962-EM-ALM.html>.
- Redacción Proceso (1982), "Azcárraga se declara priista y soldado del presidente", En *Proceso*, 15 de mayo de 1982, No. 289, consulta en línea, <https://www.proceso.com.mx/133473/azcarraga-se-declara-priista-y-soldado-del-presidente>
- Reuters (2020), "Twitter impide publicaciones a cuenta de campaña de Donald Trump", octubre 15, 2020. En TV Azteca Noticias consultado en: <https://www.tvazteca.com/aztecanoticias/notas/twitter-impide-publicaciones-cuenta-campaña-donald-trump-especiales>
- Rodríguez Araujo O., (2009), "México, proceso y afianzamiento de un nuevo régimen político en Andamios (On line), México 2009, vol. 6, No. 11, pp. 205-234 en <[http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1870-00632009000200009&lng=es&nrm=iso](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-00632009000200009&lng=es&nrm=iso)>

Rodríguez Mondragón, A., (2018), "Cuando la realidad se vuelve falsa". Entrevista con Esteban Illades en Bibliálogos conversaciones con autores de libros. Consultado en [bibliagos.blogspot.com/2018/08/cuando-la-realidad-se-vuelve-falsa.html](http://bibliagos.blogspot.com/2018/08/cuando-la-realidad-se-vuelve-falsa.html)

Vargas Llosa, M., (2012), *La civilización del espectáculo*, España, Alfaguara.

Woldenberg, J., (2020), "El arte de la mentira política" en Nexos, octubre 1, en *El arte de la mentira política* – Nexos

Woldenberg, J., (2012), *Historia mínima de la transición democrática en México*, México, El Colegio de México, 150 pp.

# Repensar la occidentalización Ir más allá de las disciplinas

Julietta Espinosa  
Universidad Autónoma del Estado de Morelos

## *Introducción Problematizar las dificultades*

El 30 de septiembre de 2013, un mes antes de ser asesinada, Adelina Gómez Gaviria, colombiana de treinta y cinco años, campesina y recolectora de café en el Macizo Colombiano, participante en las denuncias por “los impactos sociales y ambientales de la minería”, recibió un mensaje: “deje de joder con esa cosa de la minería, eso es riesgoso y se va a hacer matar” (Martínez y Navas 2017: 32).

De esta frase podemos desprender los ejes de problemáticas precisas que se viven en el planeta y que, no por casualidad, se concentran en países occidentalizados como Colombia o en regiones como América Latina y África. En primer lugar, “deje de joder...”, el afirmar y denunciar que la minería usa cantidades importantes de agua por cada gramo de mineral que extrae (dos litros de agua por un gramo de litio, por ejemplo) es fastidiar, incomodar,

molestar, a quienes se benefician con su extracción; subrayar los efectos nocivos de los procesos de obtención de minerales es hablar de algo que debe permanecer en silencio, sin procedimientos claros, ajeno a datos que autoricen demostrar lo que se hace y sus consecuencias; en segundo lugar, “con esa cosa de la minería...”, la minería es “esa cosa”, un asunto general, impreciso, nebuloso, sin nombres definidos de propietarios o empresas, sin colaboradores ni participantes identificados, sin procesos claros de autorización gubernamental para la explotación de la tierra, sin pruebas de toxicidad y contaminación en la zona en la que se ubican; con condiciones laborales inciertas e inseguras, basta con que la minería sea “esa cosa”; en tercer lugar, “eso es riesgoso...”, si alguien cree poder decir algo de “esa cosa”, está poniéndose en peligro y acepta que se encuentra en terreno prohibido e inseguro porque “esa cosa” es tierra de nadie, no hay quien

responda por lo que se haga en aras de mantenerla, desarrollarla, explotarla y agotarla; en la minería no aplican el derecho civil, o las garantías físicas que todo gobierno ofrece a sus ciudadanas y ciudadanos, o los derechos humanos. Es acercarse al peligro inevitable cuando voces afectadas por la explotación, el ruido, la contaminación y el saqueo, se preguntan por la impunidad en el uso de la violencia tanto en el entorno mismo donde se encuentran los yacimientos, como a cualquiera que se oponga a los procesos de extracción y recogida de los minerales; por último, en cuarto lugar, “se va a hacer matar” indica que quien obstaculiza el paso de “esa cosa” se hace acreedor al vacío, a la violencia extrema ejercida para cortar de tajo cualquier oposición. Incomodarse por las consecuencias que provoca la minería es el camino a la muerte que encuentran quienes no entienden las lógicas claras de “esa cosa de la minería”.

Para comprender, analizar, reflexionar, discutir, sobre el asesinato de Adelina Gómez Gaviria, sería necesario combinar herramientas e instrumentos de diversas disciplinas, así como recurrir a una composición sistematizada que vaya más allá de todas. Porque es claro que no bastarían la sociología, la geografía y la economía, ni la ciencia política y la antropología, ni la historia, la filosofía, la geofísica y la ecología, para identificar las múltiples facetas que atraviesan la muerte de una mujer defendiendo su derecho a la vida. ¿Por qué no bastan? ¿Cómo es que se evidencian insuficientes las disciplinas para comprender lo que le sucedió a Adelina Gómez? ¿Cómo es que no se en-

cuentran en un mismo surco de análisis teórico i) las condiciones instauradas para que instituciones gubernamentales de un país autoricen el uso de bienes comunes como tierras, el agua de ríos y de mantos acuíferos, terrenos para tirar los residuos tóxicos del proceso de extracción de minerales; ii) la administración laboral abusiva para quienes ahí trabajan; y iii) la exportación de los elementos extraídos a lugares donde existen instalaciones con tecnología de punta para procesarlos y convertirlos en lujosos objetos tecnológicos de alto rendimiento inaccesibles para Adelina y otros habitantes de su comunidad? Una parte de la respuesta, sostenemos, está en la emergencia de las disciplinas a fines del siglo XVIII.

En este ensayo pretendemos exponer no los contenidos y trayectos de las disciplinas en las democracias modernas (Fanon 1959: cap. 4; Wallerstein 1991; Grout 2003; González Casanova 2004; Stengers 1993 y 2019; Espinosa 2008; Bensau-de-Vincent y Simon, 2020); tampoco los recorridos efectuados en el siglo XX que llevaron a la interdisciplina (proyecto Manhattan, por citar uno de los casos emblemáticos; cf. Preston 2005) y a la transdisciplina (genómica, ecología, entre otras), como opciones que, al atender problemas socio-políticos y teóricos, abrieron caminos de intercambio, diálogo y apoyo entre disciplinas (Apostel et al 1975; Lévy-Leblond y Jaubert 1980; Klein 1996; Wallerstein 1996), sino las condiciones y las consecuencias de los usos del conocimiento a partir de una situación particular: la emergencia de un pensamiento y una postura de países “occiden-

talizados”, es decir, los países donde las y los ciudadanos se desenvuelven entre visiones y expectativas provenientes de las “sociedades occidentales”, en paralelo a cosmovisiones propias de sus pasados interrumpidos por la invasión, la esclavitud y la colonia.

Recorrer algunas trayectorias de configuración de los pensamientos que atraviesan a los países occidentalizados no pretende, de ninguna manera, establecer fronteras que impidan su continuación; menos aún, se trata de una ‘depuración’ del intrincado tejido en el que se despliega la cotidianidad de las diversas poblaciones. En cambio, desarmar ciertas situaciones en las que se cruzan variables que dan cuenta de cómo se han constituido planteamientos sobre la sociedad, sostenemos, permite identificar posturas académicas que, en el siglo *xxi*, atraviesan a las disciplinas y a la investigación para, así, debatir y reflexionar sobre lo sucedido y su relación con los futuros que valdría la pena bosquejar y delimitar desde horizontes que se exijan ir más allá de las disciplinas.

En otras palabras, la caracterización de los países occidentalizados que hacemos, no es un ejercicio de comprensión ni de explicación, sino de problematización: se trata de identificar las plataformas, las estructuras, los cruces que han permitido pensar(se) como sociedades ‘herederas’ occidentales, y con cuales elementos la “adopción” y la “imitación” de lo occidental se ha ido tejiendo al interior de las condiciones particulares de los países occidentalizados; se trata de identificar las condiciones para pensar(se) y

sus consecuencias de imbricación con lo que se es.

En la primera parte expondremos las consecuencias de la creación de las disciplinas en los países occidentalizados, es decir, la forma en que las disciplinas coadyuvaron a construir, difundir, divulgar y confirmar una cierta imagen del ejercicio de la ciencia (después investigación) en dichos países, al grado de aceptar no solo evidentes insuficiencias generales de sus sociedades, sino el adoptar, de manera incuestionable, los procesos, los resultados y las conclusiones de las disciplinas para sí mismos. En la segunda parte haremos una caracterización del pensamiento occidentalizado y apuntaremos sus diferencias en relación con propuestas como la descolonización o el neocolonialismo; en las conclusiones recuperaremos el desafío de comprensión del asesinato de Adelina Gómez G.

### *Primera parte: Países y pensamiento occidentalizados desde las disciplinas*

#### *Uno Las disciplinas como estandarte de la invención de la libertad y la civilización*

Con la proliferación de la novela y el cuento, esencialmente, el mundo occidental ha divulgado en los últimos doscientos veinte años (como ‘maravillosas’) las maneras de vida que proporciona el desarrollo industrial en lo material, lo institucional y lo individual (cf. Espinosa 2008): desde el confort hasta el progreso (Balzac, Verne, Austin, Melville), pasando por la ‘con-

quista' de la naturaleza (Hawthorne, Verne, Zola, Kipling, Conrad, Lawrence), la precisión y la puntualidad (Verne, Stendhal, Poe), la limpieza (Zola, Balzac, Melville, Sand), las aglomeraciones urbanas (Balzac, Hugo, Zola, Baudelaire, Kipling), el derroche de energía en las calles iluminadas (Hugo, Dickens, Zola), la sencilla rapidez en la comunicación y el transporte (Austen, Flaubert, Sand, Wilde, Joyce), los combustibles inagotables (Melville, Zola, Dickens); la vida de la producción fabril, el trabajo en oficina y los entretenimientos industriales como el cine, la fotografía y el reproductor de música están también presentes (Lawrence, Conrad, Warthon, Blixen, Forster, Mann, Beauvoir).

Es decir que la creación de las disciplinas a fines del siglo XVIII (Groult 2003) y su consolidación en el XIX (Espinosa 2008), no es solo una cuestión del orden de lo epistemológico como suponen algunos (Piaget 1967, Popper, Bunge), sino que los procesos seguidos para su constitución responden: i) a una nueva organización política y social de países en Europa y en Estados Unidos (Constant 1815; Tocqueville 1839; Wallerstein 1991, 1999 y 2011; Stengers 1993); ii) a ideas de sociedad y de individuo inauguradas sin relación con lo divino (Latour 1995; Rouvillois 1996, 2ª parte; Meziane 2021), iii) a un desarrollo técnico concentrado en el uso de energía no humana ni animal (Mumford 1934; Calder 1951, Partes 1 y 2; Rouvillois 1996, 1ª parte; Stengers 1997); iv) a un optimismo exuberante en las facultades de los

hombres occidentales denominados como "la humanidad"<sup>1</sup> propuestas para convertirlas en infinitas (Kant 1784; Herder 1784); y v) a las distinciones derivadas de los modos de vida en espacios urbanizados frente a los espacios rurales (Simmel 1903; Weber 1920; Mumford 1961; Lefebvre 1970; Berman 1982).

Los países que se independizan en el siglo XIX adoptan y cultivan las expectativas y proyectos del mundo occidental, sin considerar, seriamente, tanto sus condiciones reales de nación frente al mundo, como el lugar que ocupan en sus vínculos con los países occidentales; son países con grupos en el poder privilegiados por las condiciones de dependencia que, a través de argumentos políticos y de las ciencias, promoverán adoptar las expectativas occidentales en relación con la sociedad y los ciudadanos. Añadamos a lo anterior que los procesos de organización social de los países occidentalizados a través del régimen democrático permitirán la comparación permanente entre Occidente y ellos, así como el ingreso obligado a los reportes internacionales realizados con el argumento de vigilar el ejercicio correcto de la democracia y la libertad individual.

Ciertamente, el pasado colonial de más de trescientos años en los países independientes en América Latina y la organización misma de las colonias "facilitó", no solo la aceptación de una sociedad que entiende el progreso a través de adoptar una vida cotidiana urbana, indus-

<sup>1</sup> La emergencia de la noción y el concepto de « humanidad » en el pensamiento occidental se puede rastrear en Herder 1774 y 1784; Kant 1774 y 1790.



trializada, con uso de energía producida a través de combustible sólido (carbón), con movilidad en transportes públicos, con objetos cotidianos comprados en tiendas de comercio y ya no en talleres, sino que produjo entusiastas promotores de ese futuro, supuestamente alcanzable, que argumentaron profusamente para su adopción y valoración.

Cuando Bolívar realiza un balance de las relaciones entre las naciones de América y Europa, no solo confirma la producción agrícola como única opción económica para los países que no son Estados Unidos, sino asegura que eso los hace atractivos.

La América se halla además por fortuna en circunstancia de no poder inspirar celos a los que viven del comercio y la industria. Nosotros por mucho tiempo no podemos ser otra cosa que un pueblo agricultor, y un pueblo agricultor capaz de suministrar las materias más preciosas a los mercados de Europa, es el más calculado para fomentar conexiones amigables con el negociante y el manufacturero. (Bolívar 1814: 109)

En la famosa "Carta de Jamaica", Bolívar (1815) argumentará la necesidad de que los países europeos apoyen a los nuevos países independientes; no es posible pensar que ellos podrían resolver todo solos, por dos razones: la primera es que los criollos no tienen experiencia en la administración del gobierno y son como "esclavos"; la segunda es que, como Bolívar parafrasea a Montesquieu, un pueblo que ha sido esclavo no tiene

conocimiento de qué es ser libre y es incapaz de gobernarse para serlo. "Los Estados americanos han menester de los cuidados de gobiernos paternales que curen las llagas y las heridas del despotismo y la guerra." (Bolívar 1815: 169). Los pueblos que se están independizando de España lo hacen con principios rudimentarios de la justicia, la libertad y la igualdad, y necesitan el respaldo de naciones virtuosas que los lleven a la "prosperidad", "... entonces las ciencias y las artes que nacieron en el Oriente y han ilustrado la Europa volarán a Colombia libre, que las convidará con un asilo." (Bolívar 1815: 177)

Bolívar, en ese mismo año, hace un recuento de las diferentes razas que habitan en la "América meridional"; su descripción puede calificarse de idílica cuando se lee que "El colono español no oprime a su doméstico con trabajos excesivos...", el "americano del Sur", entiéndase el criollo, tiene todo para subsistir y "puede existir aislado, subsistir de sí mismo y mantenerse independiente de los demás." (Bolívar 1815: 179); "El indio es de un carácter tan apacible que solo desea el reposo y la soledad; no aspira ni aun a acaudillar su tribu, mucho menos a dominar las extrañas" (Bolívar 1815: 180); por último, los esclavos, criados en la religión católica, saben que su estado natural es respetar a su amo: "Estamos autorizados, pues, a creer que todos los hijos de la América española, de cualquier color o condición que sean, se profesan un afecto fraternal recíproco, que ninguna maquinación es capaz de alterar." (Bolívar 1815: 181-182)

Zanjado el inexistente problema de las razas, Bolívar expresa el escándalo y lo inaceptable que le parece que Europa no haya hecho nada por los países que se están liberando en América, la falta de apoyo podría convertirse en desesperación y los pueblos tomarían acciones de cuidado, advierte (Bolívar 1815: 183).

Para 1828, Bolívar parece dudar de lo acertado que fue retomar propuestas, principios y directrices escritas y elaboradas en otros países:

Yo creo que el nuevo gobierno que se dé a la República debe estar fundado sobre nuestras costumbres, sobre nuestra religión y sobre nuestras inclinaciones, y últimamente, sobre nuestro origen y sobre nuestra historia. La legislación de Colombia no ha tenido efecto saludable, porque ha consultado libros extranjeros, enteramente ajenos de nuestras cosas y de nuestros hechos. (Bolívar 1828: 499).

Sus lamentos continuarán al año siguiente, cuando hace un recuento de lo que ha sucedido en “la América española”, inundada de traiciones, sangre, tiranos, luchas fratricidas; si las cosas no se arreglan, augura la destrucción a través de la anarquía (Bolívar 1829: 521).

Bolívar retoma los lugares comunes escritos sobre procesos de liberación antiguos y los compara con los acontecimientos en América, dando por descontado que está haciendo comparaciones entre dos realidades; es imposible que entienda que las descripciones o caracterizaciones de los libros leídos y consultados son el producto de normas estableci-

das para hablar de ciertos temas desde disciplinas y enfoques precisos.

Tadeo Ortiz de Ayala, conocedor de los clásicos ilustrados de Europa y de los reportes de gobierno de los florecientes Estados Unidos en el norte de América, escribirá una propuesta de desarrollo en México publicada en 1832. Para nuestros propósitos, destaquemos no su imitación entusiasta de los proyectos de sociedad que exaltan el papel del individuo, no su idea de historia de la decadencia de los pueblos a través de sus artes y ciencias como Egipto, Palestina y Grecia (Ortiz de Ayala 1832: 126, 168), ni la lista de autores europeos que va desperdigando a lo largo de su texto, sino las situaciones y propuestas que muestran a un autor “occidentalizado”, es decir, un conocedor de la organización del conocimiento en disciplinas, productor de verdades y vías de estudio precisas, que indican hacia dónde conducir a los pueblos, las naciones y la humanidad en su conjunto, todo ello susceptible de ser aplicado en México.

En efecto, aunque Tadeo Ortiz de Ayala describe y enumera la arquitectura, las artes y los conocimientos de los antiguos mexicanos, aunque recorre los tres siglos de la colonia con los nombres de pintores, escultores, arquitectos, ingenieros y escritores criollos y algunos “aztecas” (Ortiz de Ayala 1832: cap. V), no puede evitar pensar que todo lo anterior, en realidad, no tiene mucho peso en el presente, en la carrera de la industria, de las máquinas, del comercio marítimo global, de la producción de objetos para clases menos acomodadas (Ortiz de Ayala 1832: 223), de la clara competencia capitalista entre

naciones que se disputan los mercados. Ortiz de Ayala se apoya en los textos de economía política reciente (A. Florez Estrada, por ejemplo), porque está promoviendo la nueva visión del mundo europeo decidida a conquistar todo lo que no tenga un ejército que lo respalde; no estamos frente a un “resabio” de ilustrado mexicano, sino a un ilustrado sacudido y renovado por los nuevos aires del progreso mecánico e industrial, sostenido en los argumentos sistematizados por el amplio espectro de las disciplinas académicas.

La aplicación de las artes mecánicas y su desarrollo indica que los metales preciosos no son los únicos minerales que producen riqueza, y Ortiz de Ayala propone nuevas legislaciones para extraer “cobre, estaño, plomo, el vitriolo, el alumbre, azufre, nitro, potasa”; las modificaciones en la vida cotidiana de “las clases acomodadas”, en Europa, pueden reproducirse en los sitios con aguas termales que existen en México, trayendo ganancias a quienes las administren (Ortiz de Ayala 1832: 218). Es necesario ubicar que no siempre son los nacionales quienes pueden desarrollar industrias y comercios en México, por lo que conviene estar abiertos a la llegada de extranjeros que lo hagan:

[...] no es, pues, perjudicial, como algunos espíritus mezquinos han pretendido, la introducción de brazos industriales extranjeros en ningún país por adelantado que se suponga, y mucho menos en el nuestro; por el contrario, bajo todos los puntos de vista económicos, es útil y se debe fomentar, excitar y proteger todo ex-

tranjero laborioso que se radique, ya sea comerciante, capitalista, ya sea artesano u obrero [...] (Ortiz de Ayala 1832: 227)

Producción industrial, cambios en el día a día de quienes pueden desplazarse en el territorio, extracción de todo tipo de recursos naturales del subsuelo, son las actividades del futuro, de los países prósperos y, para Ortiz de Ayala, es impensable relacionar las diferentes características de las poblaciones en México para un diagnóstico, como los abismos que separan las propuestas de desarrollo en países con poblaciones “uniformes”. Su adherencia a las grandes afirmaciones y planificaciones revolucionarias de la primera mitad del siglo XIX, lo muestra como un convencido de la fuerza de la idea de progreso o, simplemente, del tener una propuesta (la suya) con un objetivo claro: “aprovéchense los lectores de lo que encuentren útil y benéfico, sin investigar más, y asunto concluido.” (Ortiz de Ayala 1832: 27). No profundizar en las condiciones posibles, en las condiciones efectivas, sino tomar y hacer, decidir y organizar.

Estas posturas llenas de entusiasmo y optimismo requieren la movilización de sensibilidades en la gente que se ganan con hechos o con enunciaciones movilizadoras de sentimientos y emociones; Ortiz de Ayala solo puede ofrecer lo segundo:

La disminución de los salarios, el entorpecimiento de la industria, la parálisis de la agricultura y el comercio interior, la miseria, la desmoralización y la barbarie son el premio y las consecuencias que la providencia ha decre-

tado a las sociedades cuya legislación y principios administrativos tienden a aislarse, cuando por un necio orgullo y temeraria ceguedad se encaminan al triste y mezquino sistema de alejar desdeñosamente de sus puertos con medidas prohibitivas y tarifas exorbitantes la benéfica y vivificante competencia de todos los pueblos de la tierra [...] (Ortiz de Ayala 1832: 229).

La amenaza de hundimiento económico se acompaña de sentimientos que deben ser desterrados de quienes piensan que están defendiendo al país; la llegada de otros individuos dispuestos a trabajar y producir en México debe celebrarse por encima de cualquier sentimiento o sensación inoperante para la civilización. No es inútil subrayar que a lo largo de su texto, Ortiz de Ayala menciona a los "indígenas" en escasas ocasiones y, en cambio, se dirige al lector y al pueblo como "mexicano"; su clara idea de cómo alcanzar la civilización parecería impedirle reconocer el mosaico cultural del país independiente y, menos aún, comprender las condiciones que permiten dichas relaciones asimétricas.

En Caracas, en 1854 aparece un libro que invitará, sin escrúpulo alguno, a instalarse no en los caminos del desarrollo sino en sus consecuencias. Es una obra que no se preocupará en absoluto de los requisitos, existentes o no, para alcanzar cierto grado de prosperidad económica; su estructura da por sentado que la solidez económica, la aspiración civilizatoria, las instituciones de gobierno, la organización familiar y social del país (cualquiera),

están consolidadas y asumidas por quienes ahí se desenvuelven. Estamos frente a una obra que va señalando escenarios imaginarios y breves intrigas brillantemente resueltos; situaciones precisas en lo político, religioso, cultural, que solo esperan el diálogo adecuado y las maneras requeridas para suceder sin tropiezos y alteraciones; la promesa implícita de que todo será un éxito, quizá un triunfo, si se siguen las instrucciones dadas; las atenciones convenientes a ofrecer a todos, sin olvidar que nadie puede ser tratado fuera del rango que le corresponde en la sociedad. Manuel Antonio Carreño ofreció al mundo, en 1854, no un conjunto de reglas para conducirse frente a la gente, entre la gente, sino una serie de capítulos con decorados, actores, utilería, escenografías y personajes, que muestran los eventos y circunstancias propios de individuos con pretensiones de moverse en un mundo 'civilizado', en paralelo a aquellos que, sin preocuparse de su 'vulgaridad', realizan actos y movimientos incómodos, groseros y escandalosos en sus relaciones sociales. El célebre "manual de Carreño" es un recorrido, sección por sección, de los ambientes a los que se puede llamar "civilizados" y que son los mismos en todo el planeta; las particularidades en ceremonias y protocolos, en cambio, sí se acuñan en cada país o sociedad, y deben aprenderse con esmero.

Las leyes de la urbanidad, en cuanto se refieren a la dignidad y decoro personal y a las atenciones que debemos tributar a los demás, rigen en todos los tiempos y en todos los países civilizados de la tierra. Mas aquellas

que forman el ceremonial de la etiqueta propiamente dicha, ofrecen gran variedad [...] (Carreño 1854: 50)

El lector de Carreño difícilmente buscará equipararse con los personajes y las escenas que pasan frente a sus ojos, pero ello no impide que quiera “ver” eso que sucede, tener la información, imaginar la escena en cada lectura. Pensemos en la escenografía que describe Carreño cuando hay que aprender cómo distribuir en la mesa de “nuestra” casa a varios ministros de estado nacionales y extranjeros (Carreño 1854: 317) sin provocar una hecatombe internacional por no atender las jerarquías; las lectoras y lectores tienen ante sí las imágenes, las discusiones, las situaciones, los diálogos del mundo de las élites a los que nunca tendrán acceso pero a los que pueden aspirar o, al menos, comentar con todos aquellos que también leyeron el manual.

Los temas que generalmente son más propios de la conversación en sociedad, son aquellos que versan sobre acontecimientos coetáneos que no ataquen en manera alguna la vida privada, sobre las virtudes de alguna persona, sobre literatura, historia, ciencias y artes, y muy especialmente sobre los asuntos que tengan vivamente interesada la atención pública. (Carreño 1854: 184-185)

Carreño le ofrece a la lectora, al lector, un viaje por las casas, las habitaciones, el comedor, la sala de fumadores, los paseos a caballo, las cenas con invitados poderosos, las comidas en familia,

las anécdotas que se cuentan en los salones, las reacciones en los teatros de espectáculos, en una sala de concierto. Carreño describe los titubeos de los fanfarrones en las tertulias, los olvidos de las personas mayores al contar un evento, los sonrojos de las mujeres en un transporte con varios pasajeros, la venta de alimentos en las estaciones de tren, y los actos vulgares de todos los que no son civilizados.

Es una impertinente vulgaridad el preguntar individualmente en una visita por las diferentes personas de una familia. Hecha en general la pregunta que exige siempre la cortesía, tan solo nos es lícito informarnos en particular de la persona que está ausente, de la que acaba de llegar de un viaje, o de aquella que sabemos se encuentra indispuesta. (Carreño 1854: 238-239)

El “manual de Carreño” es un eficaz promotor de ideas occidentales transferidas a territorios en los que se podrían adaptar, más aún, en los que se deberían adoptar; en la obra no hay ninguna duda del querer ser “civilizado”, ningún recelo de la imposibilidad del país o de la gente para devenir admirados conocedores de lo que solicita la ‘civilización’; no hay ninguna alusión a cómo el empresario (a quien no debemos interrumpir en su despacho a menos que sea algo extremadamente urgente) llegó a ser dueño de una fortuna; imposible encontrar argumentos que expliquen el papel, las tareas y los diálogos que les otorga a las mujeres (el libro termina con una advertencia sobre atreverse a ensuciar “la reputación

moral de una mujer”). Si argumentos hay en ciertos momentos, se mueven en tres niveles concatenados: “la naturaleza, la sociedad y el mismo Dios”; es así como explica lo que aquí llamaremos “los órdenes de la dominación”:

Según esto [las categorías “establecidas” por la naturaleza, la sociedad y Dios] los padres y los hijos, los Obispos y los demás sacerdotes, los magistrados y los particulares, los ancianos y los jóvenes, las señoras y las señoritas, la mujer y el hombre, el jefe y el subalterno, y en general, todas las personas entre las cuales existen desigualdades legítimas y racionales, exigen de nosotros grados diversos de civilidad y etiqueta que indicaremos más adelante, basados en los dictados de la justicia y de la sana razón, y en las prácticas que rigen entre gentes cultas y bien educadas. (Carreño 1854: 53-54)

El atractivo de su contenido (y su éxito de divulgación en el mundo hispánico),<sup>2</sup> sostenemos, se debe al “imaginario civilizatorio” que ofrece a cualquier lectora o lector, a la estrategia sensibilizadora desplegada hacia los valores occidentales: la civilización está ahí, con su progreso y relaciones sociales, y que nada le detenga en su incursión al mundo que es valioso y ordenado, aunque solo sea a través de la lectura.

La irritación de Domingo Faustino Sarmiento por la brutalidad y barbarie que representa Facundo (Quiroga) en la

vida política de Argentina (cf. Sarmiento 1854: 171-72), desdeñando las exquisites del mundo occidental civilizado, la europeización de la nueva nación, los proyectos de progreso para un pueblo que cree en la ciencia y la inteligencia (Sarmiento 1854: 137-140), indica su incondicional rendición a la occidentalización de Buenos Aires y de las otras provincias. La provincia de Córdoba, por ejemplo, se puede jactar de ello: “Ese respeto a las luces, ese valor tradicional concedido a los títulos universitarios, desciende, en Córdoba, hasta las clases inferiores de la sociedad...” (Sarmiento 1854: 176). La postura de uno de los pensadores y políticos eminentes en América del Sur, como Sarmiento, expone su adhesión a la idea de sociedad de los países europeos y su rechazo al pasado colonial español:

El contacto con los europeos de todas las naciones es mayor aún desde los principios, que en ninguna parte del continente hispanoamericano: la desespañolización y la europeificación se efectúan en diez años de un modo radical, solo en Buenos Aires, se entiende. No hay más que tomar una lista de vecinos de Buenos Aires, para ver cómo abundan en los hijos del país, los apellidos ingleses, franceses, alemanes, italianos. (Sarmiento 1854: 140).

Hasta aquí hemos visto contenidos y adscripciones a las propuestas de sociedad occidental, argumentadas desde las

<sup>2</sup> Cf. Zandra Pedraza (1999), quien además realiza un estudio del “manual de Carreño”, como guía para el cuerpo de los alumnos; su vigencia e importancia en el siglo XXI se mantiene: en 2022, el gobierno de Venezuela publicó una edición especial.

disciplinas académicas promotoras del uso de la razón “teórica” combinada con las ideas de civilización y progreso. La occidentalización de los países independizados en el siglo XIX se distingue por su incuestionable reconocimiento a los ritmos, proyectos y objetivos de los países poderosos de Europa y de Estados Unidos; las jóvenes naciones libres retoman los planteamientos de universalidad, neutralidad de las ciencias, conocimiento para todo aquel que esté interesado, así como la apertura comercial,<sup>3</sup> las inversiones extranjeras en maquinaria y producción, la realización de grandes proyectos de construcción por empresas occidentales, el necesario pago por el uso de patentes, las facilidades fiscales para la explotación de minerales de los subsuelos. En otros términos, las ideas occidentales vehiculadas por las disciplinas, no son planteamientos inocentes en el funcionamiento de las sociedades; junto a una idea de control y dominio de la naturaleza, requisito indispensable para la expansión del capital, será necesario aplicar el conocimiento que ofrece datos exactos y eficaces, mecanismos confiables para sustituir el trabajo corporal humano, premiar los esfuerzos individuales con estrategias meritocráticas y de movilidad social, aceptar la inevitable desigualdad entre poblaciones en una misma nación, así como entre países.

Lo podemos decir de otra manera: las condiciones y los procedimientos que deben seguirse para la expansión de cada ciencia, abren separaciones entre su objeto de estudio y el entorno necesario para su apuntalamiento en el espectro de las otras disciplinas, y en las conexiones indispensables con las sociedades en las que se instala. En efecto, los cinco componentes que configuran a todo “discurso teórico sistematizado” (ciencia, disciplina): i) objeto de estudio delimitado; ii) metodologías y vías de abordaje; iii) grupos participantes y órganos de difusión y divulgación de sus resultados; iv) instituciones (para transmisión, circulación y producción de conocimiento); y v) equipamiento físico, técnico y tecnológico (cf. Meyerson 1921; Schlanger 1983; Stengers 1993, 1997, 2019; Kittler, 2015; González Casanova 2004; Wallerstein 1991, 1999, 2004; Latour 1998; Nowotny et al 2001; Espinosa 2008 y 2017; Popkewitz 2014; Klein 1996), son una combinación de relaciones de fuerza ‘científicas’, políticas, académico-administrativas, planificadoras de la investigación, socio-culturales, que suponen negociaciones y acuerdos con beneficios para todos los involucrados. Veamos dos ejemplos con Said (1978) y Calvet (1974).

El desarrollo técnico y de sistematización de la filología, de fines del siglo XVIII y a lo largo del siglo XIX, no hubiera sido posible sin el impulso recibido al acompa-

<sup>3</sup> Una muestra, en la segunda mitad del siglo XIX, con la descripción de un estadounidense, Gilbert Haven en Veracruz: “El comercio de la ciudad es bastante grande. Algunas casas ganan millón y medio al año, porque llegan aquí todos los artículos procedentes de Europa y de América que entran a México. Pero las casas comerciales son extranjeras, principalmente alemanas, así que la gente del país es todavía pobre, muy pobre, paupérrima.” (Haven 1873: 288)



ñar a las tropas francesas en la conquista del Oriente, cuando se utilizó para comunicar con los habitantes de la región, elegir y trasladar objetos de arte de la antigua cultura egipcia a las bodegas europeas, organizar y establecer el aparato crítico de manuscritos y textos de las diferentes lenguas usadas para gobernar en Egipto (Said 1978: parte 1, cap. III: parte 2, cap. I), y, por supuesto, facilitar las vías de la colonización. La obra de Said expone, además, las otras facetas de investigación y académicas que permitieron la invención del “orientalismo”, es decir, la idea que construye el pensamiento occidental de los pueblos habitantes en la zona al oriente de Europa.

Lo que han hecho Silvestre de Sacy, Renan y Lane, fue colocar el orientalismo en una base científica y racional. [su trabajo inaugura la dirección a seguir para todo investigador de la temática; es base...] hizo posible una terminología científica; ha expulsado la obscuridad y ha instaurado una forma particular de iluminación para Oriente; ha establecido la figura del orientalista como autoridad central para Oriente; ha legitimado una especie particular de trabajo orientalista que tiene una coherencia específica; puso en circulación, en el mundo de la cultura, una forma de texto de referencia que hablará, de ahora en adelante, para Oriente; y, sobre todo, el trabajo de los iniciadores ha configurado un campo de investigación y una familia de ideas que, a su vez, pueden formar una comunidad de especialista en la que, el linaje, las tradiciones y las ambiciones serán, inte-

riores en el campo y, además, lo suficientemente exteriores para obtener prestigio público. (Said 1978: 219. Sub. originales).

François-Jean Calvet, desde la lingüística, subraya las condiciones que permitieron consolidar la importancia del estudio de las lenguas en el pensamiento occidental desde los griegos, al vincularse con las prácticas de conquista, invasión y dominio, frecuentes en los pueblos occidentales. Así, los franceses se evidencian ‘devoradores’ de las lenguas de los pueblos que conquistan: “... comparado con el inglés, el imperialismo francés es doblemente glotofágico, pues siempre teorizó su práctica lingüística y utilizó para apuntalarla todo el aparato jurídico que estuviera a su disposición.” (Calvet 1974: 191) Fueron ayudados por otra de las vertientes legitimadoras de la dominación: el derecho.

Para Calvet, la lengua es el primer vehículo de expresión de la cultura, de la comunicación cotidiana entre la gente, de la transmisión del sentido de la vida del colectivo (Calvet 1974: 233); su fuerza es tal que “... los esclavos negros comprados en las costas africanas y trasladados a las Antillas eran separados, dispersados, entremezclados, de modo que no pudieran hablar, en el sentido estricto de la expresión.” (Calvet 1974: 136).

De igual manera, la táctica de uniformar la lengua en un territorio antes dominado, a costa de despreciar las lenguas originarias con “argumentos seudocientíficos” (Calvet 1974: 182 y 144), o afirmar que no permiten comprender la idea de



progreso, o que la lengua de los colonos es superior y conduce a la civilización (Calvet 1974: 147), es un recurso dirigido a facilitar la introducción de modos de vida occidentales.

Es bastante fácil comprender que para vender material francés es forzoso contar con una elite hablante de francés en los países en cuestión; y cuando uno recuerda el escaso porcentaje de hablantes efectivos del francés en los países involucrados, percibe inmediatamente la verdadera dimensión de la francofonía africana. A escala lingüística, constituye la réplica de la economía neocolonial impuesta a los países supuestamente independientes. (Calvet 1974: 263).

A través de la filología o la lingüística, o de la economía política y el derecho, como hemos visto, o desde las ciencias exactas y las tecnologías (como veremos adelante), los países occidentales entran en comunicación e realizan intercambios con países colonizados o independientes, ofreciéndoles la opción de alcanzar los mismos niveles de confort, cultura y superioridad a través de adoptar sus objetivos y propósitos como valiosos y universales.

Proponemos, entonces, caracterizar este momento de "arranque" en la libertad los de países independizados, con un conjunto de posiciones frente al mundo de Occidente que llamaremos "posiciones sensibilizatorias de lo occidental", en tanto que ideas, problematizaciones, emociones y expresiones que indican encuentros y desencuentros frente a lo que

sucede en cada país: i) la seducción ejercida por los ofrecimientos democráticos capitalistas; ii) el atractivo de prácticas culturales 'refinadas y complejas'; iii) la fascinación por cotidianidades producto de climas y geografías abismalmente distintos; iv) el interés por racionalidades sostenidas en el marco científico de la experimentación, las cifras y la demostración, v) la tentación de acercarse a la mezcla de la precisión y la eficacia combinadas con la meritocracia y la competencia; vi) el desafío de alcanzar resultados y proyectos dignos de incorporar en las estadísticas, los seguimientos y las evaluaciones del mundo occidental; vii) la indignación por el silencio de la imposición; viii) la afrenta por el desequilibrio en la distribución de los beneficios y la continuidad de la impunidad por el traslado de los bienes comunes naturales y los daños generados por la extracción, argumentada desde las disciplinas (economía, biotecnología, sociología); ix) el disgusto y la irritación por las tecnologías de la democracia puestas al servicio para compartir desarrollo y progreso conjuntos para "la humanidad".

*Dos  
Alcances, límites y consecuencias del  
conocimiento occidental  
desde los mundos no occidentales*

Abordemos ahora lo que sucede cuando pensadores y expertos de los países no desarrollados, no industrializados, no pertenecientes al mundo desarrollado, comienzan a precisar y analizar lo que significa que el mundo occidental se inte-

rese por apoyarlos en lo económico, colaborar en lo cultural, intervenir en lo político, participar en la explotación de los llamados ‘recursos naturales’ abundantes o, sencillamente, protegerlos del enemigo. Es así como podremos completar un perfil del “pensamiento occidentalizado” presente en el siglo <sup>xxi</sup>.

Debemos advertir que, en este segundo momento, expondremos el “pensamiento occidentalizado” desde temáticas de países de América Latina, Asia y África, sin hacer distinciones puntuales sobre las diferencias de tiempos en sus procesos de independencia. El hecho de que Chile se haya independizado en 1818 y Senegal en 1960, por ejemplo, no impide que sus relaciones con el mundo occidental en el siglo <sup>xxi</sup> se jueguen en marcos semejantes de relación, intercambio, discusión y debate. Lo veremos adelante.

El coloquio “Las ciencias fuera de Occidente en el siglo <sup>xx</sup>”, llevado a cabo en 1995 en París y organizado por la UNESCO y el *Institut français de recherche scientifique pour le développement en coopération*, fue un espacio de encuentro de países no occidentales y occidentales, donde se pudieron constatar: ofrecimientos de apoyo del mundo occidental, peticiones de colaboración de países en vías de desarrollo, y breves momentos de duda sobre el futuro prometedor que se ofrece... una vez más.

El entonces director general de la UNESCO, Federico Mayor, en la sesión inaugural del coloquio, sostuvo que las ciencias son el medio para mejorar la vida de los hombres, es decir, apoyar el desarrollo, y que la UNESCO ha contribuido con la

creación de diversos centros de investigación en Europa, América Latina y África; advirtió que es necesario considerar los problemas internos de cada país y recordar la importancia de las ciencias fundamentales con la participación de los científicos en esto:

[...] el papel que juegan los científicos en la información de las personas que deciden, sea en el espacio público o el privado es, en efecto, determinante para una aprehensión rigurosa y racional de los problemas y las posibles soluciones. (Mayor 1995: 107).

La UNESCO y el Instituto convocante del Coloquio, concluyó Mayor, otorgan prioridad a proyectos en las regiones en desarrollo como África, porque ambas instancias están convencidas “...que si el Norte posee el saber, el Sur es, quizá, más rico en sabiduría.” (Mayor 1995 : 109).

Abdou Diouf, presidente de Senegal hasta 2000 y participante en la sesión inaugural a través de su ministro de Modernización y tecnología, subrayó el papel de la UNESCO en la formación de investigadores en el “Tercer Mundo” (Diouf 1995: 119); también mencionó la distinción entre los países del Sur y del Norte para indicar las grandes diferencias de presupuesto destinadas a la investigación, en el Norte es 2.9% del PIB, en el Sur, 0.3% del PIB; la desigualdad que esto conlleva, dijo Abdou Diouf, no puede desdeñarse; sin embargo, el reconocimiento que: “La aspiración de los pueblos a la libertad, la democracia y al progreso social requiere, inevitablemente, de la instauración de un nuevo orden científico y técnico mundial”

(Diouf 1995: 121), conduce a insistir en el fortalecimiento de la cooperación regional e internacional.

La primera exposición científica del primer día del Coloquio correspondió al antropólogo Georges Balandier, quien hizo un recuento de los nombres adjudicados a los países no occidentales: "Tercer Mundo", "países en desarrollo" o "países del Sur". En el primer caso, se trataba de un reconocimiento de independencia política, cultural e identitaria, del que la "conferencia de Bandung"<sup>4</sup> demostró sus alcances (Balandier 1995: 11); el segundo caso, "países en desarrollo", remite a cuestiones económicas consideradas por la ONU con base en la plataforma democrática, de crecimiento y modernización (Balandier 1995: 11); por último, mencionar a los países del Sur denota un desequilibrio frente a los países del Norte, así como desfases internos entre regiones de un mismo país (Balandier 1995: 12).

Ese día, Balandier expondrá tres problemáticas relacionadas con el apoyo, inevitablemente restringido, de la tecnociencia en boga a países tercermundistas: su alto costo de implementación, lo delicado de involucrarse en redes internacionales que van más allá de cualquier geopolítica y, la última, los límites a atender en relación con la ética y la política en ciertos campos como el nuclear o el genético (Balandier 1995: 13). Todo lo anterior le permite a Balandier proponer que la ciencia de los países desarrollados ya no debe transferirse sino compartirse, en

términos de que los participantes aporten los mismos presupuestos y, además, que los países del "Tercer Mundo" desarrollen condiciones para retener a sus investigadores a través de la educación, de ambientes intelectuales atractivos y de ideas de modernidad transmitidas en los sistemas escolares (Balandier 1995: 14-15). Sin duda alguna, concluyó Balandier, justo porque se trata de países con diversas maneras de ver al mundo, todos podrán aprovechar sus puntos de vista: "La historia de las ciencias fuera de Occidente, remite a desarrollos plenos realizados en otros lados, con base en soportes culturales y sociales que no son los de occidente". (Balandier 1995: 15).

La segunda conferencia científica en la sesión inaugural del Coloquio corrió a cargo de dos investigadores sociólogos estadounidenses, con el provocador título "Le Tiers Monde est-il encore nécessaire?" ("¿Es todavía necesario el Tercer Mundo?"). Podemos adelantar la respuesta: no, ya no es necesario el Tercer Mundo, pero los autores concluirán que sería un "subdesarrollo moral" occidental abandonarlo (Busch y Gunter 1995: 55). Su largo texto expone los elementos claves que explican el "acercamiento" de Occidente a los países tercermundistas: la Guerra Fría requería aliados frente a las amenazas de contaminación del comunismo, la necesidad de materias primas como minerales y productos agrícolas, y demanda de mano de obra barata (Busch y Gunter 1995: 42); después, el recuento de los

<sup>4</sup> La conferencia de Bandung (Indonesia), 1955, reunió a veintinueve países de Asia y África recién independizados, para encontrar alternativas de desarrollo conjuntas (cf. Khudori, 2014).

avances de la biotecnología permite prescindir de cierta producción agrícola (vainilla a través de reproducción molecular, por ejemplo) y minera, y de los obreros gracias a los procesos de fabricación ahora controlados por computadoras y realizados con robots. Por otro lado, aumentaron las deudas contraídas por los países pobres del planeta con organismos internacionales, así como el desplazamiento de migrantes, y auguraban la necesidad de tomar previsiones (Busch y Gunter 1995: 44-51). Vemos, entonces, el trabajo diplomático en un coloquio que tiene como uno de los anfitriones a la UNESCO y que, después de una descarnada exposición, se asume la necesidad de intercambio, porque, sin disimulos, se teme afectar la "calidad moral" del mundo occidental.

Por último, de la sesión de clausura recuperemos el comentario de un antiguo ministro de estado y senador de Chile, Carlos Ominami, cuando recordando el comentario de Federico Mayor, sugirió: "... si fuera posible negociar, en tanto que representante de un país del Tercer Mundo, yo propondría: 'les doy mi sabiduría, denme ustedes sus conocimientos.'" (Ominami 1995: 141); dicho de otra manera, a Ominami, porque lo que le importa es el camino del desarrollo, nada lo detiene de ofrecer "sabiduría" del Sur, a cambio de la fuerza eficaz del "conocimiento" del Norte.

Senegal, Francia, Estados Unidos y Chile, cinco años antes de que se inicie el

nuevo milenio, muestran dos posturas: una, que considera el conocimiento universal y la ciencia para la humanidad, por lo que reclama su dispersión efectiva para todos los países del planeta; la otra, además de reconocer el conocimiento universal, señala las fuertes inversiones requeridas para producir ciencia, los conflictos éticos y políticos que ya provocan algunos caminos abiertos frente a "lo" humano, y que sus avances permiten a los países que los poseen disminuir sus necesidades de recursos provenientes de los países no industriales, en varios aspectos.

Las posturas identificadas no son nuevas; las encontramos en documentos del siglo XIX escritos por visitantes del mundo occidental a las regiones "exóticas e incultas" de América Latina<sup>5</sup>, o cuando profundizamos en las condiciones de extracción de minerales en esas regiones (Machado 2011). Lo que sí introduce matices es la invención, en el siglo XX, de organismos multilaterales y la emergencia de un pensamiento de ruptura con Occidente, detonado por la impunidad y el silencio frente a sus flagrantes abusos.

Antes de las instituciones internacionales, los "arreglos" eran coyunturales. Por el Curso general de geografía general y especial, física y política, de las diversas naciones y países, con excepción de México, de 1894, escrito por Miguel E. Schulz para estudiantes de "Educación Preparatoria y normal" en México, actualizado en 1917 en su séptima edición, tenemos in-

<sup>5</sup> Frederick A. Ober, viajero estadounidense en Veracruz, en 1882, cuenta las serias y atractivas posibilidades de invertir en México, en tierras (no abrir industrias) para sembrar café, protegerlo con plataneros que en dos años empiezan a producir ganancias y sentarse a esperar la cosecha del grano (ver, en particular, Ober 1882: 67-70).

formación sobre la distribución territorial de África durante el siglo XIX, en la que no participaron los pueblos afectados.

Es solo cuestión de tiempo que África entera quede sujeta al directo dominio europeo. Pocos pueblos indígenas son los que por hoy escapan todavía a esa influencia y constituyen la África independiente, pero su desorganización o, a lo menos, su imperfecta organización social y política son tales que no podría señalárseles como formadores de naciones realmente constituidas. [...] La Conferencia de Berlín en 1884-85, celebrada por las principales naciones de Europa, fue, en efecto, una verdadera acta de reparto eventual de África entre las más codiciosas de ellas. (Schulz 1894/1917: 188-189; cf. Alcantre 2016).

En relación con las “repúblicas de Centroamérica” como las llama Schulz, el caso de Panamá ilustra igualmente los procedimientos decididos por Estados Unidos para su independencia de Colombia, pues su consumación derivó de “la absorbente e imperiosa política de Estados Unidos, interesados en llevar a cabo la construcción del canal marítimo entre los dos océanos.” (Schulz 1894/1917: 504)

Sin embargo, en el siglo XX, aún y cuando ya se habían constituido las instancias de cooperación y consulta internacionales, ello no impidió acciones solo explicables por los beneficios que recaen en países supuestamente ajenos al problema. Alain Mabanckou lo menciona en sus conferencias sobre literatura africana presentadas en el Colegio de Francia:

A pesar de la euforia y las esperanzas de los pueblos africanos, por fin liberados del yugo colonial en los años 1960, África rápido se convierte en el teatro de una ola de dictaduras, marcada por la presencia de monarcas que llegaron al poder a través de golpes de Estado; en ocasiones, con la bendición subterránea de la antigua potencia colonial. (Mabanckou 2020: 99).

En relación con el otro elemento que incide en el abanico de posturas frente a la promovida herencia universal del conocimiento a los pueblos del planeta (la “humanidad”), se puede decir que los análisis, ensayos, artículos y libros sobre la invención e instauración de planteamientos, estrategias, dispositivos, tácticas, argumentos, destinados a favorecer los proyectos de los países occidentales con repercusiones planetarias, bien pueden recorrerse desde 1950 con el *Discours sur le colonialisme* de Aimé Césaire, hasta los textos de Achille Mbembe (2010) y Françoise Vergès (2020), pasando por Fanon, Guha, Galeano, Calvet, Said, Wallerstein, Balibar (1998 y 2010), Quijano, González Casanova, Butler, Dussell, bell hooks, Lugones, Santos, Espinosa-Miñoso, A. Roy (2003), Alimonda, Curiel, Machado, Dorlin, entre otras y otros no menos interesantes e importantes. Algunas de sus implicaciones, en relación con el pensamiento “occidentalizado”, las veremos adelante.

Decíamos arriba que una cosa es el contenido epistemológico de una disciplina (reglas para la delimitación del objeto de estudio y vías de abordaje legitimadas),

y otra cosa es la presencia de cada disciplina en el universo del conocimiento, sus relaciones con el proyecto de sociedad en el que se desenvuelve, y su incidencia o no en los problemas sociales (todo eso es parte de sus componentes). Los investigadores y los grupos de investigación en biotecnología, por ejemplo, se han manifestado de manera divergente por el apoyo o rechazo a la siembra de organismos genéticamente modificados en el campo, o en aplicar glifosato en los cultivos (Ruiz y Sánchez 2014; Rossi et al 2020; González et al 2020; Vicente et al 2020). De la misma manera, el uso del agua para la extracción de minerales genera oposiciones entre economistas políticos, sociólogos, antropólogos y ecólogos al no coincidir en el valor de los “beneficios” de corto plazo frente al futuro reuso, o no, de las zonas mineras (Machado 2011; Betancourt y Porto 2014; Navarro 2017; Parra 2019). La promoción de evaluaciones internacionales como ‘garantía’ de calidad de los sistemas escolares, así como su equivalente individualizado con la meritocracia, son ejercicios de seguimiento que no avalan de manera unánime los análisis de especialistas en ciencias de la educación, y de historiadores, sociólogos, politólogos con especialidad en lo educativo (Agasisti y Pérez 2010; Popkewitz 2014).

La incursión de las mujeres en los diferentes espacios de la sociedad, más allá del hogar, es una temática que ofrece resultados extremadamente diferenciados entre las y los estudiosos del género, por cuestiones de discriminación y tolerancia hacia rezagos patriarcales y de

dominación, ubicados en diferentes niveles de los gobiernos y en los tejidos mismos de las sociedades (López 2014; Espinosa-Miñoso 2014; Lozano 2016; Dorlin 2017, 2021; Lugones 2019; Rivas 2019). El desarrollo y los análisis sobre el uso de las tecnologías en las actividades de lo cotidiano laboral, político, productivo, de entretenimiento, informativo, lúdico, familiar, creativo, artístico, escolar, transporte, financiero, de salud individual y pública, turístico y urbano, explora discusiones y ángulos de abordaje disímboles, tanto por las condiciones requeridas para su desarrollo como por las consecuencias sociales que provocan (Castells 1999). Hacer el seguimiento del uso selectivo que se hace de los componentes de las disciplinas identifica las cuestiones señaladas.

Veamos como el hecho de subrayar la presencia de solo algunas de las condiciones que requiere el desarrollo de las disciplinas permite afirmaciones contundentes que, al final de cuentas, son verdades a medias. Un reconocido cardiólogo de México, queriendo incorporar el arte revolucionario en el edificio en construcción de la especialidad, le escribe al pintor Diego Rivera (21 de abril de 1943) solicitándole un mural planificado con la información que añade, y le advierte:

[...] una lectura rápida le permitirá darse cuenta de que esos hombres que forjaron la cardiología son de las más variadas nacionalidades: belgas y franceses, italianos y alemanes, ingleses y checos, españoles y norteamericanos, greco-romanos y austriacos. Este solo hecho parece marcar el espíritu que

debe imprimirse al cuadro pictórico que usted va a realizar, y que consiste en subrayar que el progreso científico en nuestro ramo, lo mismo que en cualquier otro, no ha sido patrimonio de ninguna raza pretendidamente superior ni de ninguna cultura cerradamente nacionalista. Es el genio del hombre de todos los tiempos y de todos los pueblos el que ha ido elaborando la cultura universal. Y es ese espíritu de universalidad el que va a tocarle a usted, como pintor de genio, plasmar en sus dos grandes frescos. (Chávez 1943: 71. El subrayado es nuestro).

Para el eminente doctor Chávez, la ciencia es una y la misma en cualquier lugar del planeta, y lo que produce conocimientos es la "genialidad" de individuos talentosos; desde esa perspectiva, un país como México debe exaltar y dejar para la posteridad su adhesión a la idea de cientificidad universal y única.

La creencia irrefutable en la fuerza de la ciencia, y la existencia de pueblos destinados a vivir en la pobreza y el subdesarrollo, es una postura de no pocos científicos. En 1964 se invitó a académicos y expertos en el mundo para realizar un ejercicio prospectivo en relación con sus campos de investigación, las áreas geográficas en las que se desarrollaban o, sencillamente, sobre situaciones en evolución de la vida cotidiana; el resultado fue un libro llamado *El mundo* en 1984. En relación con América Latina y con el Tercer Mundo podemos reconocer la impronta 'occidentalizada' en uno de los participantes proveniente del mundo académico.

Abdus Salam, investigador pakistaní de alto nivel en los círculos de ciencia occidentales en física con especialidad en partículas elementales, respondió, ese 1964, a la pregunta de si el Tercer Mundo podía ser optimista en relación con su futuro, desde el recuento de las calamidades económicas inamovibles, el crecimiento de la población, los impuestos extranjeros en sus productos de exportación y la raquítica ayuda de organismos internacionales (Salam 1965: 13). Se entiende que la respuesta haya sido pesimista y su modificación, según Salam, solo sería pensable si apareciera "un nuevo Mesías, en alguna parte, aquel que pueda predicar que en esta edad, en la que son posibles los milagros tecnológicos, el aumento de los estándares de vida a un nivel humano decente es antes que nada y para siempre un problema moral y una responsabilidad colectiva del mundo." (Salam 1965: 14) Es decir, a un investigador en física que maneja equipos tecnológicos de alta sofisticación para ubicar cómo se comporta la materia, las soluciones de la sociedad llegan del cielo; los problemas económicos de los países tercermundistas son resultado exclusivo de ellos mismos; los obstáculos por la circulación de mercancías son un asunto generado por quien produce. Salam es incapaz, quizá porque es físico y no economista o sociólogo, de identificar las plataformas de relaciones socioeconómicas entre los países del planeta.

Suponer que la violencia sobre las mujeres se entiende con base en la plataforma legal que las protege, o no, y por el seguimiento estadístico a su implementa-

ción, es olvidarse de la distancia social entre las teorías y la realidad, es decir, minimizar el peso de las diferentes racionalidades que circulan en los colectivos y las sociedades (Phillips 2021); o también, desde los trabajos académicos mismos, cuando el feminismo de Occidente acumuló etiquetas sobre la condición de mujeres no blancas, indígenas, pobres, trabajadoras, blanco infalible de culturas opresoras.

Chandra T. Mohanty transita entre las producciones de investigación de feministas del Primer Mundo 'estudiando' a las "mujeres" del Tercer Mundo, y evidencia las confusiones en las que se puede caer con una mirada "occidentalizada", no atenta a los permisos que se otorga el pensamiento occidental.

Además de analizar la monolítica concepción de "mujeres" que tienen las investigadoras, Mohanty indica la violencia (no gratuita) que ejercen hacia su objeto de estudio: las feministas occidentales están forjando y confirmando como el otro lado de las "mujeres" que describen. Recuperemos dos de sus potentes precisiones.

Una de las demostraciones de Mohanty son las generalizaciones sobre las opresiones que sufren las mujeres en países islámicos donde, parecería, el Islam y las sociedades no han cambiado desde el siglo VII (Mohanty 2008: 130-131), y donde las mujeres están obligadas a usar velo como muestra de sumisión a los hombres. Las consecuencias de generalizaciones de este tipo, lejos de aportar comprensión, indican falta de información:

Por ejemplo, como bien se sabe, las mujeres iraníes de clase media adopta-

ron el velo durante la revolución de 1979 para mostrar su solidaridad con sus hermanas de la clase obrera que se velaban, mientras que en el Irán contemporáneo, las leyes del Islam obligan a todas las mujeres iraníes a usar el velo. (Mohanty 2008: 139-140)

El acercamiento a estas situaciones específicas indica, entonces, que en un caso se trata de un acto "revolucionario" contra el colonialismo; el segundo es una situación institucional.

Otra precisión de Mohanty es sobre las metodologías que aplican las investigadoras occidentales en su estudio de las mujeres "no occidentales", pues las instalan en plataformas que las hace sujetos frente a un objeto; el entorno estudiado les permite convertirse en el centro activo y participante de las relaciones en las que se desenvuelven.

Las imágenes universales de "la mujer del tercer mundo" (la mujer tapada con el velo, la virgen casta, etc.), imágenes construidas al añadir "la diferencia del tercer mundo" a "la diferencia sexual", están basadas en supuestos que subyacen (y por lo tanto, obviamente, dan mayor nitidez) a la imagen de las mujeres occidentales como personas seculares, liberadas y en control de sus propias vidas. Esto no quiere sugerir que las mujeres occidentales son seculares, liberadas y controlan sus propias vidas. Me estoy refiriendo a una auto-presentación discursiva, no necesariamente a una realidad material. (Mohanty 2008: 152)



En otras palabras, la violencia contra las mujeres, en términos discursivos, puede no ser inofensiva si comprendemos que se sostiene con base en la superioridad y la autonomía disimuladas a través de cuadrículas académicas legítimas (cf. Espinosa 2022a y 2022b). Mohanty, en su riguroso análisis del feminismo occidental estudiando a las mujeres de otros mundos, apuesta a indicar el uso de criterios metodológicos como respaldo de la fuerza científica de investigadoras que, lejos de ofrecer un conocimiento de “la otra”, reflejan una halagadora imagen de sí mismas.

Finalmente, veamos las comprensiones posibles y las argumentaciones sobre esas comprensiones en relación con una de las temáticas más atendidas en el siglo <sup>XXI</sup>, porque sus consecuencias conciernen no solo a todas las disciplinas, sino a todos los habitantes del planeta: la emergencia de la era del “Antropoceno” para designar los actos humanos que han afectado al planeta en los últimos doscientos cuarenta y tres años.

Un investigador sobre el tema escribe, en un medio de divulgación de la ciencia dirigido, esencialmente, a un público joven y motivado por los estudios científicos, que:

El término Antropoceno surgió en el año 2000, en una reunión científica celebrada en México en la que se presentaban datos sobre el impacto de las actividades humanas en los océanos, los suelos y la atmósfera. En el público estaba Paul Crutzen, ganador junto con Mario Molina y Sherwood Rowland del Premio Nobel de Química en 1995 por

explicar cómo se forma el agujero en la capa de ozono de la atmósfera. (Rubio 2019: 10)

Frente al reconocimiento de la potencia de afectación de un grupo viviente en la tierra, fueron los geólogos quienes se mostraron dudosos, “... a los geólogos les parecía absurdo que, siendo el ser humano una especie que lleva un tiempo insignificante en el planeta, se le considerara una fuerza geológica. (Rubio 2019: 10))

Como sucede en muchos casos, se recurrió al organismo internacional autorizado para declarar o rechazar la clasificación de las eras geológicas (Comisión Internacional de Estratigrafía), y Jan Zalasiewicz, geólogo británico, dirigió el equipo formado para ello (Rubio 2019: 11).

Su misión era demostrar que, efectivamente, los doce milenios que llevaba el Holoceno habían terminado. Se revisaron las concentraciones de CO<sup>2</sup> en la atmósfera, la acumulación de “residuos de isótopos radiactivos”, los niveles de fósforo y nitratos en los suelos,

Estos cambios se hacen patentes a partir de la llamada Gran Aceleración, posterior a la Segunda Guerra Mundial, cuando se dispararon la población humana y la industrialización y aumentó la producción mundial de plástico, aluminio y concreto, materiales artificiales casi indestructibles que hoy se encuentran por doquier y cuyos restos forman los llamados “tecnofósiles”, los marcadores geológicos de nuestra era. (Rubio 2019: 11)

Rubio explica que las evidencias son contundentes: la desertificación, el cam-

bio climático, daños en organismos vivos, deforestación, contaminación, son consecuencias palpables del hacer “del ser humano”. Una vez más, Rubio recurre a los organismos internacionales calificados para mostrarle a la lectora/lector que sus afirmaciones están respaldadas:

Y no se trata de avisos catastróficas, sino del consenso de los grupos científicos más serios en el tema, como el Programa de Naciones Unidas para el Ambiente, el Panel Intergubernamental de Cambio Climático (IPCC) y la Plataforma Intergubernamental de Ciencia-Política y Servicios Ecosistémicos (IPBES). (Rubio 2019: 12)

Las complicaciones de los ciclos “biofísicos” en el planeta van a aumentar, las altas temperaturas y las inundaciones serán frecuentes e incontrolables. Rubio inicia, entonces, una breve lista de las actividades que sería necesario modificar para detener o disminuir lo que ya está sucediendo: procesos económicos sin límites, deforestación de terrenos para criar animales que serán alimentación de los hombres, ciudades con edificios que requieren ventilación artificial y, con ello, uso de energía permanente (Rubio 2019: 13). Con la alusión a los actos de Greta Thunberg (“joven sueca”), Rubio ejemplifica la reacción que debería ser la de todos, porque es urgente “enfrentar los retos del Antropoceno”; la joven Thunberg, informa, “está invitada a las reuniones de alto nivel de la Organización de las Naciones Unidas” (Rubio 2019: 13).

El texto de Rubio, publicado en un medio de amplio impacto y con informa-

ción científica de la mayor confiabilidad, asegura que el Antropoceno es un asunto delicadísimo y que, a pesar de “[...] la demostración cada vez más frecuente de nuestro impacto negativo sobre el planeta” (Rubio 2019:13), la gente no hace nada.

Veamos cómo algunas afirmaciones del texto de Rubio nos permiten mostrar, por última ocasión en este ensayo, los efectos del “pensamiento occidentalizado”. La primera pregunta que surge es ¿a quién se refiere Rubio cuando usa la primera persona del plural? ¿Quién es ‘nosotros’? Es decir, ¿cómo es posible que un académico como Rubio afirme que decir “el hombre” sea un sustantivo que abarque a todos los individuos del planeta, como si se tratara de una especie uniforme? “El” hombre que ha afectado al planeta con las consecuencias que señala Rubio no es un hombre universal, y menos los siete mil millones de habitantes del planeta (cf. Palacio, Vargas y Hennessy 2017: 273); una visión occidentalizada y con prisa en ejercer la “universalización” que la caracteriza, va a afirmar que es “el” hombre (la “humanidad” que hemos señalado arriba), así, indiferenciado, quien produce y desecha tecnofósiles.

Lo que se pretende con el ángulo de “occidentalización” en estos momentos de reacciones planetarias por el clima, la distribución y el uso del agua; de desplazamiento de hombres y mujeres hacia lugares donde puedan trabajar y vivir; de abismales diferencias económicas entre poblaciones de una nación y entre países; de comunicación planetaria con tecnologías satelitales; de exacerbación de la violencia en las actividades cotidianas, y

de almacenamiento de datos en servidores monumentales que requieren sistemas de enfriamiento permanente, es que todos asuman la responsabilidad de lo que pasa. Los organismos internacionales no ahorran reportes y recomendaciones para sugerir qué se puede hacer desde el rincón local e individual del ‘antropos’; con silencios claves de los procesos de producción de los contaminantes ya identificados, en paralelo a la carrera infinita anunciada por la imprescindible producción de energía con la que funcionan las tecnologías y el confort del siglo *xxi*, se afirma que las implicaciones de “tantas” comodidades valen el esfuerzo de cada ciudadano y la confianza, por supuesto, en nuevas soluciones que ofrecerá la ciencia; la ciencia que es para todos.

No obstante, otras comprensiones ya hay sobre las condiciones que habilitaron las afectaciones que se viven en el llamado Antropoceno. En efecto, si se considera su inicio a partir del uso de armamento desarrollado por un equipo interdisciplinario de físicos, ingenieros, matemáticos, entre otras disciplinas (las bombas de Hiroshima y Nagasaki lanzadas en agosto de 1945) y el periodo llamado de Guerra Fría, entonces, se puede ubicar una competencia “armamentista” y el auge de las disciplinas que permitieron crear los inventarios de los recursos mineros disponibles en el planeta para seguir produciendo objetos de “defensa” militar (Palacio, Vargas y Hennessy 2017: 282). La física y las “ciencias de la Tierra” recibieron los mayores presupuestos de financiamiento para el desarrollo de aquello que girara en torno a la investigación

nuclear; es decir, los países capitalistas con presupuestos para armas, despliegan las condiciones para provocar y demostrar los efectos del “antropos”.

[...] si cualificamos estas consideraciones nucleares, entonces deberíamos llamarlo Capital-Nuclear-ceno o Capital-guerra-ceno, con lo cual nos aseguramos que entendemos que lo que llaman Antropoceno no es el producto de una especie humana indiferenciada sino de una especie que hizo de la acumulación capitalista y de la guerra combinados un mundo de cambio climático. Se trata de la fusión de un sistema ecología mundo basado en la acumulación de capital y la organización de la guerra. (Palacio, Vargas y Hennessy 2017: 282)

Suponer que las y los investigadores que plantean la incidencia del hombre en la era del Antropoceno lo hacen porque, de un problema de “ciencias naturales” científicamente identificado, se atreven a hacer una afirmación del campo de las ciencias sociales (las diferentes sociedades existentes en el planeta, la constitución y configuración de variadas maneras de ser individuos y ciudadanos y migrantes y científicos, etc.) del que no tienen suficiente información (Palacio, Vargas, Hennessy 2017: 272-273 y 283-284) es, sin duda alguna, una manera de abordar las dificultades de comprensión de lo que está sucediendo en el siglo *xxi*. En este ensayo sobre el “pensamiento occidentalizado”, nosotros incorporamos otro rasgo en la comprensión de lo que ha sucedido, como una adhesión a la visión del

mundo occidental, donde las prácticas de universalización de los resultados teóricos se juegan entre el conocimiento demostrable en todo el universo (la molécula del agua es una y la misma en cualquier lugar) hasta la pretensión de beneficio al conjunto de seres humanos habitantes del planeta Tierra. Es esto último lo que, por ejemplo, Miguel Rubio (2019) divulga para las jóvenes generaciones en México.

*Segunda Parte*  
*Rupturas desde y del pensamiento occidentalizado*

La creación de las disciplinas (con sus cinco componentes) fragmenta la comprensión del entramado de las sociedades en dos estratos: el primero sucede a través del objeto de estudio asignado, modelado, por cada disciplina (el objeto de estudio en lingüística no se mezcla con el de

la biología, el de la física con el de la historia), y el constante perfeccionamiento a través de las metodologías de abordaje (una vía de análisis en química no tiene relación con las condiciones de emergencia de la materia prima a transformar. Ver Soto 2020); el segundo estrato, es el de privilegiar solo alguno de los componentes para evadir balances integrales que llamarían a la prudencia o a desistir de continuar (la eficacia del insecticida DDT en los cultivos, minimizó primero el estudio de sus efectos secundarios y después, las sospechas de su toxicidad), o a modificar posturas (como vimos con las afirmaciones del doctor Chávez sobre los científicos y la medicina).

Las problematizaciones que proponemos implementar en las investigaciones de los alcances y los límites de las disciplinas, a través de las cuales se puede identificar su “occidentalización”, conciernen



a la exigencia de articulación de los cinco componentes que las constituyen en tanto que disciplinas, al interior de una temática específica. En este caso, nuestro ejemplo es el desenvolvimiento de una disciplina que, paulatinamente, fue delimitando sus contenidos, herramientas y urgencias de ir más allá de las disciplinas. Los trabajos que varios investigadores han realizado para constituir la disciplina “ecología política” en América Latina (Leff 2006, 2017), latinoamericana (Alimonda 2006, 2011 y 2017), de la globalidad y la diferencia (Escobar 2011, 2017), desde el Sur (Leff 2017; Machado 2011 y 2017), feminista de y desde Latinoamérica (Arriagada y Zambra 2019), mapuche (Ibarra y Riquelme 2019), dan cuenta de conceptualizaciones y delimitaciones teóricas de una otra disciplina con base en situaciones precisas.

Dicho de otra manera, la ecología política desde el Sur y, en ocasiones, desde el Sur Global (Moreano, Molina y Bryant 2017), aborda temáticas con la exigencia de mostrar los criterios de selección del objeto de estudio y las vías de abordaje, las relaciones de la temática-problemática con la sociedad inmediata en sus conexiones con las condiciones del pasado, la configuración de los grupos de trabajo, colectivos o individuos que participan en su difusión y divulgación, así como las condiciones materiales requeridas.

El despliegue de las temáticas de la ecología política sucede en las dimensiones geográfica, económica, ecológica y la política, indica Machado (2011), pero su punto de encuentro (analítico) es la ruptura entre el territorio y los cuerpos (de

los individuos, los habitantes, los ciudadanos, los seres vivos) porque es ahí donde los bienes comunes como el agua, suelo, aire y energía (que no ‘recursos naturales’), en el momento de ser transferidos a otros espacios o ser contaminados, cancelan la posibilidad misma de que los cuerpos crezcan, se nutran, vivan y existan (Machado 2011: 166 y 172-173). Además, las herramientas sociológicas, geológicas, de mercadotecnia internacional y económicas, serán necesarias cuando se distinga la distribución de los bienes comunes en términos de uso.

Hay una geografía de la extracción de recursos mineros muy diferente de la geografía del consumo de minerales: se da una clara diferenciación entre los países del Sur y del Norte geopolítico, concentrándose los procesos extractivos en los primeros y los mayores índices de consumo en los segundos. [...] tras el boom minero neoliberal, América Latina ha intensificado su rol como proveedor de minerales para el “mercado mundial”; actualmente, de nuestros países se extrae el 47,3% del cobre, el 41,4% de la plata, el 29% del hierro, el 27% de la bauxita, el 22% del zinc, y el 16% del oro y el níquel que se consumen en el mundo [...]. Sin embargo, nuestra región apenas consume una pequeña proporción de estos minerales, entre el 3 y el 6% del total mundial. (Machado 2011: 169).

La ecología política es escrupulosa en la transparencia de los beneficios; ni “la” humanidad, ni “el” hombre podrían ser respuesta al uso de los bienes comunes

extraídos y trasladados a los lugares de transformación y de verdadero “aprovechamiento”. Los minerales extraídos en los países del Tercer Mundo se consumen en el primero. Quizá por ello, Horacio Machado se inclina por la denominación ‘capitaloceno’, para designar,

[...] una era geológica dominada por una especie especialmente discapacitada para sentir y percibir los flujos y requerimientos de la Vida-en-sí. Somos crecientemente incapaces de sentir lo que nos está pasando, pero también crecientemente incapaces de responder por el sentido de nuestra existencia. El proceso de (in)civilización ha ido haciendo de lo humano una especie extremadamente peligrosa: peligrosamente insensible ante el dolor, el sufrimiento y la devastación de la Vida. (Machado 2017: 196)

En los estudios de Machado, donde recupera ideas y planteamientos de los grupos de investigadores de la “ecología política del Sur”, se afirma la impronta de la conquista y la colonia, por la explotación de los habitantes y los bienes comunes de América (cf. Machado 2017: 202-203), la carrera iniciada con las necesidades energéticas y los procesos a seguir para obtenerlas, no solo para atentar contra la biosfera, sino la configuración de sensibilizaciones en individuos para los que competir por “poder, signos de prestigio y de riqueza social” es el objetivo prioritario (cf. Machado 2017: 204-210). Justo por la profundización y precisión en la emergencia de las condiciones que permiten la dominación de

los seres de la naturaleza en detrimento de los cuerpos de habitantes excluidos de sus bienes comunes, la ecología política, propone Machado, no puede tratarse de una disciplina “... sino de un nuevo campo del conocimiento y la acción política que hacen posible la apertura de un proceso histórico de repolitización de la Vida, de re-definición del sentido de la Vida y de reapropiación de la Naturaleza (sobre todo, de la propia naturaleza humana).” (Machado 2017: 214. Sub. originales).

Para Machado, el cambio epistémico no puede estar limitado a cuestiones de comprensión, sino que lo lleva a postular “una radical migración civilizatoria”, porque están en juego la sensibilidad de los habitantes del planeta, la reinención de la existencia, la reformulación del uso de los bienes comunes y el sentido del estar en el mundo a partir del “buen vivir”. Veamos, de manera breve, los cuatro giros que propone Machado donde la precisión de la información, el cultivo de la sensibilización y el asentamiento de criterios políticos combinados con entramados de comprensión, establecerán bases para posturas de largo plazo.

Giro descolonial. Se refiere a las plataformas conceptuales y de sensibilización desarrolladas desde la ‘era de la conquista’, cuando el mundo occidental se viste de guerrero múltiple, conquistador de hombres, tierras, naturaleza. No se trata de ‘tomar’ sino de que todo se vuelva resultado de la estrategia bélica. La vida es una guerra permanente.

Giro despatriarcal. Se refiere a las diferentes racionalidades del mundo occi-

dental puestas a disposición del control y el dominio. Los hombres deben controlarse a sí mismos, así como los participantes de sus casas (esclavos, mujeres, niños, extranjeros, guerreros, agricultores, artesanos); los hombres deben desarrollar herramientas (jurídicas, filosóficas, históricas, lingüísticas, administrativas) para hacer eficaz la vigilancia de sus posesiones y propiedades.

Giro biocéntrico. Se refiere a cuando el mundo occidental desarrolla una biopolítica y una anatomo-política (Foucault) para que la vida sea bajo condiciones normadas, legitimadas, supervisadas, jerarquizadas. Las vidas de unos cuántos son más valiosas que la vida de la mayoría; salvar al rey, al guerrero y disponer de "la carne de cañón".

Giro sociometabólico. Se refiere al desarrollo de las condiciones que argumentan y fomentan la aceleración, la velocidad en aumento. Es el apresuramiento que salta o desprecia los tiempos de los ciclos: agricultura, enfermedades, recuperación o renovación del agua (contaminada y tóxica), recuperación de mantos freáticos, los tiempos de recorrido de distancias (transportes veloces, puntuales, etc.), las "temporadas" alimenticias (cf. Machado 2017: 214-219).

Con base en lo dicho hasta aquí sobre las disciplinas, la occidentalización y lo que se propone desde la ecología política, elaboramos una tabla que reúne las caracterizaciones hechas y sus posibles acercamientos.

Disciplinas: "occidentalización" y ruptura		
<i>Situaciones límite derivadas de la creación de las disciplinas</i>	<i>Occidentalización (rasgos)</i>	<i>Ecología Política</i>
Disimulo de la fragmentación de la comprensión de la realidad, protegido con las teorías universales	-El atractivo de prácticas culturales 'refinadas y complejas', aspirantes de la 'totalidad' -Desafío de alcanzar resultados y proyectos dignos de incorporar en las estadísticas, los seguimientos y las evaluaciones del mundo occidental	Giro descolonial: 1492, conquista, sometimiento naturaleza
Supuesta neutralidad del conocimiento y las indiferencias que autoriza	-Seducción ejercida por los ofrecimientos democráticos capitalistas -Fascinación por cotidianidades producto de climas y geografías abismalmente distintos	Giro despatriarcal: contra dominio, explotación, control
Puntos ciegos de las disciplinas a pesar de emitir etiquetas argumentadas desde el rigor científico	-Interés por racionalidades sostenidas en el marco científico de la experimentación, las cifras y la demostración	Giro biocéntrico: vida con los otros, vida – buen vivir, como ejes centrales
Separación entre ciencia, uso del conocimiento, consecuencias producidas por las aplicaciones del conocimiento	-Inclinación, fascinación de acercarse a la mezcla de la precisión y la eficacia combinadas con la meritocracia y la competencia	Giro sociometabólico: oposición a consumo, velocidad, agotar, usar hasta terminar.

La tabla de arriba es, por un lado, un ejemplo de especificidad en cuanto al pensamiento ‘occidentalizado’ desde las disciplinas y, por otro lado, de sus posibles relaciones con el planteamiento de ruptura que inauguró la ecología política del Sur en el siglo xxi. Remitir al momento colonial de los países en el sur de América, advertimos, no es un criterio de “occidentalización”, porque las condiciones de nuestro planteamiento emergen a partir del siglo xix, aunque sí aplicaría para los países de África independizados hasta el siguiente siglo.

Precisemos. Los trabajos sobre la neocolonialidad pretenden denunciar las prácticas de gobiernos y empresas transnacionales con “espíritu” colonial, esto es, con jerarquías, racismo, impunidad de invasión y despojo a todo pueblo no occidental (Machado 2011: 145-146); la descolonización son propuestas de crítica, ruptura e instauración de nuevas formas de vida, de ideas de sociedad, de presente y futuro, opuestas a continuar con ritmos cotidianos y de producción provenientes de la organización colonial instaurada por los pueblos colonizadores (Palacio et al 2017: 278-279). En cambio, el reconocimiento del pensamiento occidentalizado que aquí proponemos pretende ser (como ya señalamos arriba) una herramienta de análisis y problematización, indicadora de las trayectorias seguidas para asumir lo occidental como ‘fundamento’ y ‘guía’ hacia mejoras y comodidades sin importar las consecuencias. Nuestra invitación no lleva a ninguna parte, pero ofrece diagnósticos: ubicar los componentes de occidentalización que

habilitan una situación precisa aquí y ahora.

Identificar el pensamiento “occidentalizado” vigente en los medios masivos de comunicación, en el arte, en las formas de socialización, en las redes, no implica aislarse de lo que se hace en Occidente, por dos razones: la primera, el Tercer Mundo ya está atravesado por principios e ideas occidentales. Sería como negar formas de hacer, pensar y estar, que atraviesan a los individuos mismos; la segunda, ¿cuáles serían los criterios para pensar la separación? ¿Cómo pensar(se) sin las trayectorias que se heredan? ¿Cómo separarse si la vida es y sucede en el mismo planeta? Nuestra propuesta es aprender a pensarnos con ello, desde ellos, sin olvidar nunca que no somos como ellos.

Tomar en cuenta las prácticas de occidentalización en temáticas de investigación a futuro, que es lo que hemos intentado mostrar en este ensayo, permitirá elaborar otro producto a ofrecer a quienes quieran pensar su presente; la idea es que desde las distintas prácticas cotidianas se produzcan los propios elementos para crecer y fortalecerse, como la savia: absorbiendo del suelo sus nutrientes; solo la misma planta por crecer puede generar su alimento (cf. Stengers 2018: 45).

Identificar los pensamientos ‘occidentalizados’ y comprender su presencia llevará a localizar una combinación de racionalidades derivadas de jerarquías y superioridades cultivadas desde el Primer Mundo y transferidas a países y sociedades con distintas condiciones y con pasados ancestrales vigentes y en recupera-



ción (Ibarra y Riquelme 2019); ello no implica, ciertamente, suponer que solo en Occidente se produce la prepotencia, el abuso, la desigualdad y resultados de investigación que argumenten lo ineluctable de su presencia. Los planteamientos de descolonización, neocolonialismo, el feminismo desde Abya Yala, la ecología política del Sur, entre otros, son propuestas de comprensión en ese sentido que, además, participan de los movimientos de denuncia y combate en contra.

Lo que estoy intentado denunciar aquí es que si efectivamente existe una colonización discursiva de las mujeres del Tercer Mundo y sus luchas, eso no solo ha sido una tarea de los feminismos hegemónicos del Norte sino que estos han contado indefectiblemente con la complicidad y el compromiso de los feminismos hegemónicos del Sur, dado sus propios intereses de clase, raza, sexualidad y género normativos, legitimación social y status quo. (Espinosa-Miñoso 2014: 317)

Decir que se habla desde Abya Yala es, también, una postura de performatividad situada entre ángulos geográficos y lingüísticos, vectores únicos que señalan la ubicación, con alcances amplios en tiempo y espacio: desde la emergencia de los pueblos originarios en las tierras de Abya Yala, desde las lenguas de comunicación y designación del hacer, organizar, pensar y ordenar el mundo, su mundo. En cambio, con "pensamiento occidentalizado" la propuesta es de menores alcances: se invita a exponer, a incorporar en los trabajos de investigación, una atención rigu-

rosa a las variaciones que se hace en el uso de los componentes de cualquier disciplina; ejercicio que permitiría sopesar y valorar de otra manera la información recabada, las reflexiones y distinciones a aplicar y las decisiones teóricas por tomar.

### *A manera de conclusión. Pensar el presente*

Siete años después de la primera edición de *Las venas abiertas de América Latina* (1970), Eduardo Galeano cuenta una anécdota:

Recuerdo un editorial de un diario en Buenos Aires, publicado hace un par de años. Un viejo diario conservador bramaba de ira porque en algún documento internacional la Argentina aparecía como un país subdesarrollado y dependiente. ¿Cómo una sociedad culta, europea, próspera y blanca podía ser medida con la misma vara que un país tan pobre y tan negro como Haití? (Galeano 1980: 453)

Galeano describe los procesos militares en la región y concluye:

Al fin y al cabo, las matanzas del general Videla no son más civilizadas que las de Papa Doc Duvalier o su heredero en el trono, aunque la represión tenga, en la Argentina, un nivel tecnológico más alto. Y en lo esencial, ambas dictaduras actúan al servicio del mismo objetivo: proporcionar brazos baratos a un mercado internacional que exige productos baratos. (Galeano 1980: 454)

En el siglo <sup>xxi</sup>, a las matanzas, al bajo salario para los trabajadores del Tercer Mundo, del Sur Global, debemos añadir selectivos asesinatos de los defensores de los bienes comunes, como el de Adelina Gómez Gaviria. Su comprensión y análisis requieren ir más allá de las disciplinas porque, ahora lo sabemos, la creación de las disciplinas fragmentó el abordaje de la realidad, antepuso la delimitación de los objetos de estudio a todo problema social, a toda realidad que interfiriera con los proyectos de control y dominio de la naturaleza, los seres humanos y los procesos que los atraviesan. El pensamiento occidentalizado autoriza la desaparición de los obstáculos que no lleven al progreso ilimitado, a la distribución de condiciones privilegiadas entre naciones y grupos sociales. Recorrer las trayectorias de producción del conocimiento a través de las disciplinas, en el trabajo de los investigadores, de los organismos del circuito de producción de ciencias y tecnologías,

de las instancias responsables en los gobiernos, es un sendero para ubicar los alcances y límites de las plataformas de investigación. La comprensión del asesinato de Adelina Gómez va más allá de las disciplinas, porque los entramados de la realidad rebasan la organización del conocimiento que legitima la civilización y el progreso y disimula los actos de apropiación (los que sean, al costo que sea) de las materialidades del “confort” y la “mejora”.

La articulación de las relaciones eco-políticas-sociales con los bienes comunes de la naturaleza, con una idea de sociedad y de vida sustentada en la explotación del exterior como objetos a agotar ad infinitum, evidencian, por un lado, la improcedencia de aceptar su separación en el momento de exponer su comprensión y, por otro lado, que las resistencias a esas condiciones se muestran permanentes e inagotables, quizá inútiles; substituyamos, entonces, la resistencia por las re-existencias, las nuestras.

- Agasisti, T., Pérez E., Carmen (2010), "Comparing efficiency in a cross-country perspective: the case of Italian and Spanish state universities", en *Higher Education. The International Journal of Higher Education Research*, Vol. 50-2010, p. 85-103.
- Alcandre, J., (2016), « La conférence de Berlin 15 novembre 1884 – 26 février 1885 », en *Association pour la connaissance de l'Allemagne d'aujourd'hui*, Vol. 3-2016, N° 217, p. 90-97.
- Alimonda, H., (2006), "Una nueva herencia en Comala (apuntes sobre la ecología política latinoamericana y la tradición marxista), en *Los tormentos de la materia. Aportes para una ecología política latinoamericana*, Héctor Alimonda (comp.), Buenos Aires, Clacso, p. 57-122.
- Alimonda, H., (2011), "La colonialidad de la naturaleza. Una aproximación a la Ecología Política Latinoamericana" en H. Alimonda (coord.), *La naturaleza colonizada. Ecología política y minería en América Latina*, Buenos Aires, Ediciones Ciccus - Clacso, p. 21-58.
- Alimonda, H., (2017), "En clave de sur: la Ecología Política Latinoamericana y el pensamiento crítico", en *Ecología política latinoamericana Vol. I, Pensamiento crítico, diferencia latinoamericana y rearticulación epistémica*, Héctor Alimonda, Catalina Toro P., Facundo Martín (coord.), Buenos Aires, Clacso, p. 33-49.
- Apostel, Léo, Berger, G., Briggs, A., Michaud, G., (1975), *Interdisciplinariedad. Problemas de la enseñanza y de la investigación en las universidades*, trad. F. J. González, México, Anuies.
- Arriagada O., E., Zambra A., A., (2019), "Apuntes iniciales para la construcción de una Ecología Política Feminista de y desde Latinoamérica", en *Polis. Revista Latinoamericana*, N° 59, 12-26.
- Balandier, G., (1995), « Science transférée, science partagée », en Roland Waast (dir.) (1995), *Les sciences hors d'Occident au <sup>xx</sup>e siècle / 20th Century sciences : beyond the Metropolis*. Vol. 1, Paris, Institut Français de recherche scientifique pour le développement en coopération – UNESCO – Centre Technique de Coopération Agricole et Rurale ACP-UE, p. 11-16.
- Balibar, E., (1988), « Racisme et crise », en E. Balibar, I. Wallerstein, *Race, nation, classe. Les identités ambiguës*, Paris, La Découverte, p. 289-302.

- Balibar, E., (2010), "Après-coup. Sur les limites de l'anthropologie politique », en *Violence et civilité. Wellek Library Lectures et autres essais de philosophie politique*, Paris, Galilée, p. 383-417.
- bell hooks (1984/2004), « Mujeres Negras: dar forma a la teoría feminista », en *Otras inapropiables*, Madrid, Traficantes de sueños.
- Bensaude-Vincent, B., Simon, J., (2020), *Química, la ciencia impura*, trad. M. Hernández C., México, FCE.
- Berman, M., (1982/2008). *Todo lo sólido se desvanece en el aire. La experiencia de la modernidad*. México: Siglo XXI editores.
- Betancourt S., M., Porto G., C. W. (2014), "Cuestiones críticas sobre extractivismo y productivismo: un análisis desde el pensamiento crítico, la ecología política y las prácticas políticas de los grupos subalternizados", en *Ecología política latinoamericana. Pensamiento crítico, diferencia latinoamericana y rearticulación epistémica* Vol. II, C. Toro P., F. Martín (coord.), Buenos Aires Clacso, México UAM, p. 177-190.
- Bolívar, S., (1814/2015), "Reflexiones sobre el estado actual de Europa con relación a la América", en *Por la libertad de mi patria. Discursos, cartas y decretos*, México, Conaculta, p. 105-110.
- Bolívar, S., (1815/2015), "Carta de Jamaica", en *Por la libertad de mi patria. Discursos, cartas y decretos*, México, Conaculta, p. 154-177.
- Bolívar, S., (1815/2015), "Artículo dirigido al editor de la Gaceta Real de Jamaica", en *Por la libertad de mi patria. Discursos, cartas y decretos*, México, Conaculta, p. 178-183.
- Bolívar, S., (1828/2015), "Carta al General José Antonio Páez sobre la convención nacional", en *Por la libertad de mi patria. Discursos, cartas y decretos*, México, Conaculta, p. 494-497.
- Bolívar, S., (1829/2015), "Una mirada sobre la América española", en *Por la libertad de mi patria. Discursos, cartas y decretos*, México, Conaculta, p. 513-522.
- Busch, L., Gunter, V., (1995), « Le Tiers monde est-il encore nécessaire ? Biotechnologie, robotique et fin de la Guerre Froide », en Roland Waast (dir.) (1995), *Les sciences hors d'Occident au xxe siècle / 20th Century sciences : beyond the Metropolis*. Vol. 1, Paris, Institut Français de recherche scientifique pour le développement en coopération – UNESCO – Centre Technique de Coopération Agricole et Rurale ACP-UE, p. 41-55.
- Calder, R., (1951), *Profile of science*, London, George Allen and Unwin LTD.

- Calvet, L.-J., (1974/2005), *Lingüística y colonialismo. Breve tratado de glotofagia*, trad. L. Padilla L., Buenos Aires, FCE.
- Carreño, M. A., (1954/1966, 25ª ed.), *Manuel de urbanidad y buenas maneras para uso de la juventud de ambos sexos*, México, Editorial Patria.
- Castells, M., (1999), *La era de la información*, 3 vol., trad. C. Martínez G., México, Siglo XXI editores.
- Chávez, I., (1943/1997), *Obras, Vol. 5. Epistolario selecto (1929-1979)*, ed. F. Bradu, G. Sheridan, México, El Colegio Nacional.
- Constant, B., (1815/1997), *Principes de politique, en Ecrits politiques*, Paris, Gallimard, p. 303-588.
- Diouf, A., (1995), « Message du Président de la République du Sénégal », Présenté par M. Diouf, Ministre de la Modernisation et de la Technologie du Senegal, en Roland Waast (dir.) (1995), *Les sciences hors d'Occident au xxe siècle / 20th Century sciences : beyond the Metropolis*. Vol. 1, Paris, Institut Français de recherche scientifique pour le développement en coopération – UNESCO – Centre Technique de Coopération Agricole et Rurale ACP-UE, p. 119-123.
- Dorlin, E., (2017), *Se défendre. Une philosophie de la violence*, Paris, La Découverte.
- Dorlin, E., (coord.) (2021), *Feu ! Abécédaire des féminismes présents*, Paris, Editions Libertalia.
- Escobar, A., (2011), “Ecología política de la globalidad y la diferencia”, en H. Alimonda (coord.), *La naturaleza colonizada. Ecología política y minería en América Latina*, Buenos Aires, Ediciones Ciccus - Clacso, p. 61-92.
- Escobar, A., (2017), “Desde abajo, por la izquierda, y con la tierra: la diferencia de Abya Yala / Afro / Latino / América”, en *Ecología Política Latinoamericana Vol. I, Pensamiento crítico, diferencia latinoamericana y rearticulación epistémica*, Héctor Alimonda, Catalina Toro P., Facundo Martín (coord.), Buenos Aires, Clacso, p p. 51-68
- Espinosa, J., (2008), “Emergencia de las disciplinas en la <modernidad sólida>”, en *Rousseau: la mirada de las disciplinas*, J. Espinosa (ed.), México, Casa Juan Pablos – UAEM, p. 17-66.
- Espinosa, J., (2017), “Tecnologías de la democracia: la vieja historia del futuro”, en *Nómadas*, Universidad Complutense.
- Espinosa, J., (2022a), “Violencias a las mujeres. Condiciones de abordaje”, en *Pensar las violencias*, J. Espinosa, S. Aguilar (coord.), México, Universidad Autónoma del Estado de Morelos, p. 103-122.

- Espinosa, J., (2022b), "Multiplicación de violencias. Tecnologías de la sensorialidad", en *Diversidad de las diversidades. Interculturalidad*, UAEM – Red de Interculturalidad. Samadhi Aguilar (coord.). En prensa.
- Espinosa-Miñoso, Y., (2014), "Etnocentrismo y colonialidad en los feminismos latinoamericanos: complicidades y consolidación de las hegemonías feministas en el espacio transnacional", en *Tejiendo de otro modo: Feminismo, epistemología y apuestas descoloniales en Abya Yala*, Y. Espinosa M., D. Gómez C., K. Ochoa M. (ed.), Popayán, Col., Editorial Universidad del Cauca, p. 309-324
- Fanon, F., (1959), *L'an V de la révolution algérienne*, en *Œuvres*, Paris, La Découverte, p. 259-418, chapitre 4. Médecine et colonialisme.
- Galeano, E., (1971/1980 29ª ed.), *Las venas abiertas de América Latina*, México, Siglo XXI.
- González Casanova, Pablo (2004), *Las nuevas ciencias y las humanidades. De la academia a la política*, Barcelona, Anthropos – Int. Investigaciones Sociales.
- González, P., Torres M., R., Loiseau, V., (2020), "Efecto y regulación de los plaguicidas sobre las abejas", en Biblioteca del Congreso Nacional de Chile, disponible en: <https://atp.bcn.cl>
- Groult, M., (dir.) (2003), *L'Encyclopédie ou la création des disciplines*, Paris, CNRS Editions.
- Haven, G., (1873/1992), "Nuestro vecino de al lado. Un invierno en México", en *Cien viajeros en Veracruz. Crónicas y relatos*, Tomo VI (1856-1874), México, Gobierno de Veracruz, p. 277-307.
- Herder, J. G., (1774/1964), Une autre philosophie de l'histoire, en *Histoire et cultures*, trad. Max Rouché, Paris, Flammarion, p. 41-174.
- Herder, J. G., (1784/ 1827), *Idées sur la philosophie de l'histoire de l'humanité*, 2 vol. trad. E. Quinet, Strasbourg, Chez F. G. Levrault, rue de la Harpe, N° 81.
- Ibarra E., Ma. I., Riquelme M., W., (2019), "Sentipensar mapuche con las aguas del Huenehue: hacia una ecología política y una antropología por demanda", en *Polis. Revista Latinoamericana*, N° 59, p. 56-74.
- Kant, Immanuel (1784/1990), « Idée d'une histoire universelle au point de vue cosmopolitique », en *Opuscules pour l'histoire*, trad. Stéphane Piobetta, Paris, Flammarion, p. 69-89.
- Kant, Immanuel (1790/2015), *Critique de la faculté de Juger*, trad. A. Renaut, Paris, Flammarion.
- Kittler, F. (2015), *Médias optiques. Cours Berlinois 1999*, trad. A. Rieber, Paris, L'Harmattan.

- Klein, J. T. (1996), *Crossing Boundaries. Knowledge, disciplinarity and interdisciplinarity*, Virginia, The University Press of Virginia.
- Khudori, D., (2014), *Bandung 60 ans après : quel bilan?*. 2014, A4, 24 p., texte et photos. <https://hal.archives-ouvertes.fr/hal-02540928>
- Latour, B., (1995), *Pasteur. Una ciencia, un estilo, un siglo*, trad. Stella Mastrángelo, México, Siglo XXI.
- Latour, B., (1998), "From the world of science to the world of research?", en *Science*, Vol. 280, N° 5361, April 10, 1998, p. 208-209.
- Leff, E., (2006), "La ecología política en América Latina. Un campo en construcción", en *Los tormentos de la materia. Aportes para una ecología política latinoamericana*, H. Alimonda (comp.), Buenos Aires, Clacso, p. 21-39.
- Leff, E., (2017), "Las relaciones de poder del conocimiento en el campo de la ecología política: una mirada desde el sur", en *Ecología política latinoamericana Vol. I, Pensamiento crítico, diferencia latinoamericana y rearticulación epistémica*, H. Alimonda, C. Toro P., F. Martín (coord.), Buenos Aires, Clacso, p. 129-165.
- Lefebvre, H., (1970/1983), *La revolución urbana*, trad. Mario Nolla, Madrid, Alianza Editorial.
- López, N. V. R. (2014), "Feminismos y descolonización epistémica: nuevos sujetos y conceptos de reflexión en la era global", en *Más allá del feminismo: caminos para andar*, M. Millán (coord.), México, Red de Feminismos Descoloniales, p. 99-117.
- Lozano, B. R. (2016), "Feminismo negro – afrocolombiano: ancestral, insurgente y cimarrón. Un feminismo en-lugar", en *Revista Intersticios de la política y la cultura*, Vol. 9, p. 23-48.
- Lugones, M., (2019), « La colonialité du genre », en *Les cahiers du CEDREF*, Vol. 23, p. 46-89.
- Mabanckou, A., (2020), *Huit leçons sur l'Afrique*, Paris, Grasset.
- Machado, A. H., (2011), "El auge de la minería transnacional en América Latina. De la ecología política del neoliberalismo a la anatomía política del colonialismo", en H. Alimonda (coord.), *La naturaleza colonizada. Ecología política y minería en América Latina*, Buenos Aires, Ediciones Ciccus - Clacso, p. 135-179.
- Machado A., H., (2017), "<América Latina> y la ecología política del sur. Luchas de re-existencia, revolución epistémica y migración civilizatoria", en *Ecología política latinoamericana Vol. II. Pensamiento crítico, diferencia latinoamericana y rearticulación epistémica*, H. Alimonda, C. Toro P., F. Martín (coord.), Buenos Aires, Clacso, p. 193-224.

- Mayor, F., (1995), "Discours de F. Mayor, directeur général de l'UNESCO", en R. Waast (dir.) (1995), *Les sciences hors d'Occident au xxe siècle / 20th Century sciences : beyond the Metropolis*. Vol. 1, Paris, Institut Français de recherche scientifique pour le développement en coopération – UNESCO – Centre Technique de Coopération Agricole et Rurale ACP-UE, p. 105-109.
- Mbembe, A., (2010), *Sortir de la grande nuit. Essai sur l'Afrique décolonisée*, Paris, La Découverte.
- Meyerson, E., (1921), *De l'explication dans les sciences*, Paris, Payot.
- Meziane, M. A. (2021), *Des empires sous la terre. Histoire écologique et raciale de la sécularisation*, Paris, La Découverte.
- Mohanty, C. T. (2008), "Bajo los ojos de Occidente. Academia feminista y discurso colonial", en *Descolonizando el feminismo. Teorías y prácticas desde los márgenes*, Suárez N. Liliana, Hernández C., Rosalya A. (eds.), Madrid, Cátedra, p. 112-161.
- Moreano, M., Molina, F., Bryant, R., (2017), "Hacia una ecología política global: aportes desde el sur", en *Ecología política latinoamericana Vol. I. Pensamiento crítico, diferencia latinoamericana y rearticulación epistémica*, H. Alimonda, C. Toro P., F. Martín (coord.), Buenos Aires, Clacso, p. 197-211
- Mumford, L., (1934/1971), *Técnica y civilización*, trad. Constantino Aznar de Acevedo, Madrid, Alianza Editorial.
- Mumford, L., (1961/ 2012), *La ciudad en la historia. Sus orígenes, transformaciones y perspectivas*, trad. E. L. Revol, La Rioja, Pepitas de Calabaza ed.
- Navarro, T., M. L. (2017), "Despojo capitalista y luchas por lo común. En defensa de la vida en México. Claves desde la ecología política", en *Ecología política latinoamericana Vol II. Pensamiento crítico, diferencia latinoamericana y rearticulación epistémica*, H. Alimonda, C. Toro P., F. Martín (coord.), Buenos Aires, Clacso, p. 225-264
- Nowotny, H., Scott, P., Gibbons, M., (2001), *Re-thinking Science. Knowledge and the public in an age of uncertainty*, Malden, Massachusetts, Polity.
- Ober, F. A. (1882/1992), "Viajes por México y vida entre los mexicanos", en *Cien viajeros en Veracruz. Crónicas y relatos*, Tomo VII (1874-1896), México, Gobierno de Veracruz, p. 46-77.
- Ominami, C., (1995), "Carlos Ominami. Sénateur du Chili et ancien ministre », en R. Waast (dir.) (1995), *Les sciences hors d'Occident au xxe siècle / 20th Century sciences : beyond the Metropolis*. Vol. 1, Paris, Institut Français de recherche scientifique pour le développement en coopération – UNESCO – Centre Technique de Coopération Agricole et Rurale ACP-UE, p. 141-144.



- Ortiz de Ayala, T., (1832/1996), *México considerado como nación independiente y libre*, México, CONACULTA – Cien de México.
- Palacio, G., Vargas, A., Hennessy, E., (2017), “Antropoceno o capitaloceno en fricción. Des-encuentros entre geociencias e historia”, en *Ecología política latinoamericana, Vol II, Pensamiento crítico, diferencia latinoamericana y rearticulación epistémica*, H. Alimonda, C. Toro P., F. Martín (coord.), Buenos Aires, Clacso, p. 365-288.
- Parra R., A., (2019), “<Agua sí, oro no>, producción de una narrativa por la defensa del agua y del páramo de Santurbán (Colombia)”, en R. Casas y T. Pérez B. (comp.), *Ciencia, tecnología y sociedad en América Latina. La mirada de las nuevas generaciones*, Buenos Aires, Clacso, p. 177-203.
- Pedraza G., Z., (1999), *En cuerpo y alma. Visiones del progreso y de la felicidad*, Bogotá, Universidad de los Andes.
- Phillips, O., (2021), “El alcance de la falda en África del Sur. Demandas a la ley a la tradición para que protejan y controlen las relaciones del género y la sexualidad”, en *Más allá del vicio y la virtud*, trad. Ana Bello, Buenos Aires, Siglo XXI editores, p. 213-248
- Piaget, J., (1967/1972), “Los dos problemas principales de la epistemología de las ciencias del hombre”, en *Epistemología de las ciencias humanas*, trad. H. Acevedo, Buenos Aires, Editorial Proteo, p. 169-196.
- Popkewitz, T., (2014), “Epistemología social y “la razón” para la escolarización”, en J. Espinosa, A. D. Robert (coord.), *Epistemología social, pensamiento crítico. Pensar la educación de otra manera*, México, Juan Pablos Editor / UAEM / Ecole doctorale EPIC- Université de Lyon, p. 41-69.
- Preston, D., (2005/2008), *Antes de Hiroshima. De Marie Curie a la bomba atómica*, trad. V. Ordóñez, México, Tusquets editores.
- Rivas M., F., (2019), “Acumulación originaria, “modos de producción” y la formación del mundo moderno a través de América Latina. Una breve reflexión en clave feminista, decolonial y latinoamericanista”, en *e-l@tina*, Vol. 18, N° 69, Buenos Aires, octubre-diciembre 2019.
- Rossi, E., M., Melgarejo, L., Mendonça Oliveira de Souza, M., Ferrer, G., Talga, D. O., De Oliveira, B., R., Cabaleiro, F., (2020), *Abejas & Agrotóxicos: Recopilación sobre las evidencias científicas de los impactos de los agrotóxicos en las Abejas* – Petición ante la Relatoría DESCA de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos, trad. G. P. Piedrahita, R. Oliveira de Souza, T. Camarinha L., en <https://navdanyainternational.org/es/publications/abejas-agrotoxicos/>

- Rouvillois, F., (1996), *L'invention du progrès*, Paris, Editions Kimé.
- Roy, A., (2003/2005), *Retórica bélica*, trad. F. Roca, Barcelona, Editorial Anagrama.
- Rubio Godoy, M., (2019), "Antropoceno", en *Revista ¿Cómo ves?*, N° 251, octubre 2019, México, Unam, p. 8-13.
- Ruiz, T. J.,, Sánchez G. D., (2014), "Efecto de la concentración de glifosato presente en cuerpos de agua cercanos a campos de soya transgénica sobre la abeja Apis Mellifera y la abeja sin aguijón Tetragonisca Angustula", en *Acta Zoológica Mexicana* (n. s.), Vol. 30, N° 2, p. 408-413.
- Said, E., W. (1978 /2003), *L'orientalisme. L'Orient crée par l'Occident*, trad. C. Malamoud, Paris, Editions du Seuil.
- Salam, A., (1965), "El Tercer Mundo ¿cómo podemos ser optimistas?", en *El mundo en 1984*, trad. L. Cardoza y C. Gerhard, México, Siglo XXI, p. 12-14.
- Schulz, M. E. (1894/1917, 7ª ed.), *Curso general de geografía*, México, Librería de la Vda. De Ch. Bouret.
- Simmel, G., (1903/2013), *Les grandes villes et la vie de l'esprit*, trad. J.L. Vieillard-Baron, F. Joly, Paris, Petit Bibliothèque Payot.
- Schlanger, J., (1983), *L'invention intellectuelle*, Paris, Fayard.
- Stengers, I., (1993), *L'invention des sciences modernes*, Paris, Champs Flammarion.
- Stengers, I., (1997/2002), *Sciences et pouvoirs. La démocratie face à la technoscience*, Paris, La Découverte.
- Stengers, I., (2013), *Une autre science est possible ! Manifeste pour un ralentissement des sciences*, Paris, La Découverte.
- Stengers, I., (2018), *Activer les possibles*. Dialogue avec Frédérique Dolphijn, Bruxelles, Esperluète Editions.
- Stengers, I., (2019), *Résister au désastre*. Dialogue avec Marin Schaffner, (s/l) Wildproject/Dialogue.
- Soto Laveaga, G., (2009/2020), *Laboratorios en la selva. Campesinos mexicanos, proyectos nacionales y la creación de la píldora anticonceptiva*, trad. V. Altamirano, México, FCE.
- Vergès, F., (2020), *Féminisme décoloniale*, Paris, Présence africaine.
- Vicente, L., Acevedo, C., Vicente, C., (coord.) (2020), *Atlas del agronegocio transgénico en el Cono Sur. Monocultivos, resistencias y propuestas de los pueblos*, Buenos Aires, Misereor.

- Wallerstein, I., (1991/1998), *Impensar las ciencias sociales*, S. Guardado, México, Siglo XXI.
- Wallerstein, I., (coord.) (1996), *Abrir las ciencias sociales*, trad. S. Mastrangelo, Siglo XXI editores.
- Wallerstein, I., (1999/2001), *Conocer el mundo, saber el mundo: el fin de lo aprendido. Una ciencia social para el siglo XXI*, trad. S. Mastrangelo, México, Siglo XXI editores.
- Wallerstein, I., (2004), *Las incertidumbres del saber*, trad. J. Barba, S. Jawerbaum, Barcelona, Gedisa.
- Wallerstein, I., (2011/2014), *El moderno sistema mundo Vol. IV. El triunfo del liberalismo centrista, 1789-1914*, trad. V. Schussheim, México, Siglo XXI editores.
- Weber, M., (1920/2014), *La ville*, trad. Aurélien Berlan, Paris, La Découverte.



# Sobre los autores

## **Alejandra Ciria**

Alejandra Ciria es licenciada en Psicología por la Universidad de las Américas, Puebla (UDLA-P), maestra en Ciencias Cognitivas por la Universidad Autónoma del Estado de Morelos y doctora en Psicología en el área de Análisis Experimental del Comportamiento por la Universidad Nacional Autónoma de México. En 2019 realizó una estancia posdoctoral financiada por la Fundación Alexander von Humboldt en el Grupo de Sistemas Adaptativos de la Universidad Humboldt de Berlín, Alemania. Desde 2020 es profesora investigadora de tiempo completo en el área de Ciencias Cognitivas y del Comportamiento en la Facultad de Psicología de la UNAM. Es la responsable del Laboratorio de Cognición Corporizada, donde se realiza investigación multidisciplinaria sobre cómo el cuerpo de los agentes biológicos y artificiales, junto con el contexto en el que sitúan, moldean la percepción, la conducta, y las emociones. Sus intereses de investigación se centran en los mecanismos predictivos y atencionales que subyacen a la percepción, la adquisición de conocimiento, y la toma de decisiones durante los ciclos de acción situada.

## **Alicia Cruz Martínez**

Alicia Cruz Martínez es bióloga; realizó sus estudios de licenciatura y maestría en la UNAM. Realizó el doctorado en University of East Anglia (Inglaterra). Tienedos estancias posdoctorales, una en El Colegio de la Frontera Sur, Unidad Chetumal y otra en la Facultad de Ciencias (UNAM). Ha dirigido cuatro proyectos de investigación (tres nacionales y uno internacional). Ha publicado 13 artículos, tres capítulos de libro y un artículo de divulgación. Ha asistido a 40 congresos tanto nacionales como internacionales. Ha dirigido dos tesis de licenciatura, cinco tesinas y 10 servicios sociales; ha formado parte de 37 comités de licenciatura, de dos de maestría y de uno de doctorado. Ha impartido 58 cursos de licenciatura (tres de ellos en inglés) y uno de maestría. El horizonte de sus intereses está dirigido a la biología, ecología y conservación de la fauna, en particular de organismos vertebrados e invertebrados.

## **Julieta Espinosa**

Es profesora – investigadora en la Universidad Autónoma del Estado de Morelos. Obtuvo el doctorado y la maestría en filosofía en la Université Paris-1 Panthéon-Sorbonne; realizó una especialidad en filosofía en la Ecole Normale Supérieure Fontenay/Saint-Cloud y varias estancias de investigación en instituciones especializadas de Francia y en la Università di Bologna (Italia). Ha impartido cursos y seminarios en México y el extranjero (Francia, Italia, Guatemala); ha coordinado y participado en proyectos de investigación de filosofía, educación e historia; ha editado más de seis libros colectivos y publicado artículos de investigación en revistas nacionales y en el extranjero. Ha dirigido tesis de licenciatura, maestría y doctorado. Sus líneas de investigación: i) constitución de saberes en humanidades y ciencias sociales; ii) tecnologías de la democracia, iii) racionalidades y diversidad desde el cuerpo y el espacio.

## **David Gràcia**

David Gràcia Albareda (Barcelona, 1966). A mediados de los 90 concluyó sus estudios de Antropología Cultural (Universidad de Barcelona) y comenzó una libre relación con la fotografía. En el cambio de milenio se topó con la filosofía, con la que convive hasta hoy. Se doctoró en 2015 con una tesis sobre los procesos de conformismo y despolitización en la época global, enfocando la cuestión desde los usos y concepciones del espacio. Durante los últimos diez años ha ejercido como profesor en el Grado en Artes y Diseño de l'Escola Massana de Barcelona, lugar donde se cruzaron sus intereses por la pedagogía, los contextos creativos, el espacio, el pensamiento y las cuestiones estéticas y políticas.

## **Saul Jerónimo**

Es doctor en Historia por El Colegio de México, maestro en Historia por la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM y licenciado en Historia por la FES Acatlán. Líneas de investigación actuales: Teoría de la historiografía; cultura política contemporánea y del siglo XIX. Actualmente es profesor investigador de la UAM-Azcapotzalco. Autor de dos libros y coordinador de otros cuatro, y de más de 70 artículos y capítulos de libro en revistas especializadas. Ha impartido docencia en la UAM, la UNAM y en diversas instituciones de México y el extranjero.

## Bruno Lara

Llevó a cabo estudios de doctorado en el área de mecatrónica, King's College de la Universidad de Londres. Posdoctorado en el TheorieLabor de la Universidad Friedrich Schiller en Jena, Alemania, en el área de robótica evolutiva, y posdoctorado en el Max Planck Institute for Psychology Research, en Munich. Desde 2005 es profesor - investigador en el Centro de Investigación en Ciencias (CIC) de la UAEM. Desde 2009 está a cargo del Laboratorio de Robótica Cognitiva, un espacio de investigación multidisciplinario donde convergen la robótica, psicología, filosofía y computación. Ha realizado estancias sabáticas en el Laboratorio de Robótica Cognitiva de Verena Hafner, en la Universidad Humboldt de Berlín. Es miembro de la Fundación Alexander von Humboldt.

Las líneas de investigación que se trabajan en su equipo incluyen: Implementación y estudio de modelos cognitivos para agentes artificiales; Evolución artificial como herramienta para la emergencia de conductas coherentes en agentes artificiales; Filosofía de la Inteligencia Artificial; Investigación en el proceso recíproco de alimentación entre el arte y la robótica cognitiva.

Participa activamente en el posgrado de Modelación Computacional y Cómputo Científico del CIC, y cuenta con más de 60 publicaciones científicas en su área. Asimismo, ha graduado a cuatro alumnos de doctorado, 18 alumnos de maestría y cinco de licenciatura. Actualmente dirige cuatro tesis de doctorado y una de licenciatura

## Sandro Mezzadra

Sandro Mezzadra enseña filosofía política en la Universidad de Bologna y es *adjunct research fellow* en el Institute for Culture and Society de Western Sydney University. En los últimos años ha trabajado sobre cuestiones de globalización, migración, capitalismo, crítica al postcolonialismo y al capitalismo contemporáneo. Una de sus últimas publicaciones en italiano es *Un mondo da guadagnare. Per una teoria politica del presente* (Meltemi, 2020); con Brett Neilson publicó *Border as Method, or, the Multiplication of Labor* (Duke University Press, 2013) y *The Politics of Operations. Excavating Contemporary Capitalism* (Duke University Press, 2019).

## Martha Munguía Zatarain

Es investigadora de tiempo completo en el Instituto de Investigaciones Lingüístico-Literarias de la Universidad Veracruzana. Su trabajo se orienta hacia los estudios de poética histórica y estética de la risa. Entre los libros que ha publicado se cuentan: *Locura e imaginación. Grotresco en la literatura hispanoamericana* (2019); *La risa en la literatura mexicana (apuntes de poética)* (2012); *La risa y el cuerpo: ¿un estallido de flores?* (2012); *Juan José Arreola. Humor, parodia, ironía* (2006); *Elementos de poética histórica. El cuento hispanoamericano*; es coautora de algunos libros colectivos sobre literatura y de *Gramática de la lengua española. Reglas y ejercicios* (1998). Además, ha colaborado con capítulos en diversos libros y artículos en revistas de la especialidad. Actualmente trabaja en un proyecto de investigación sobre la representación del indígena en la literatura mexicana, dentro de la línea de estudios de poética histórica.

## Lorena Noyola Piña

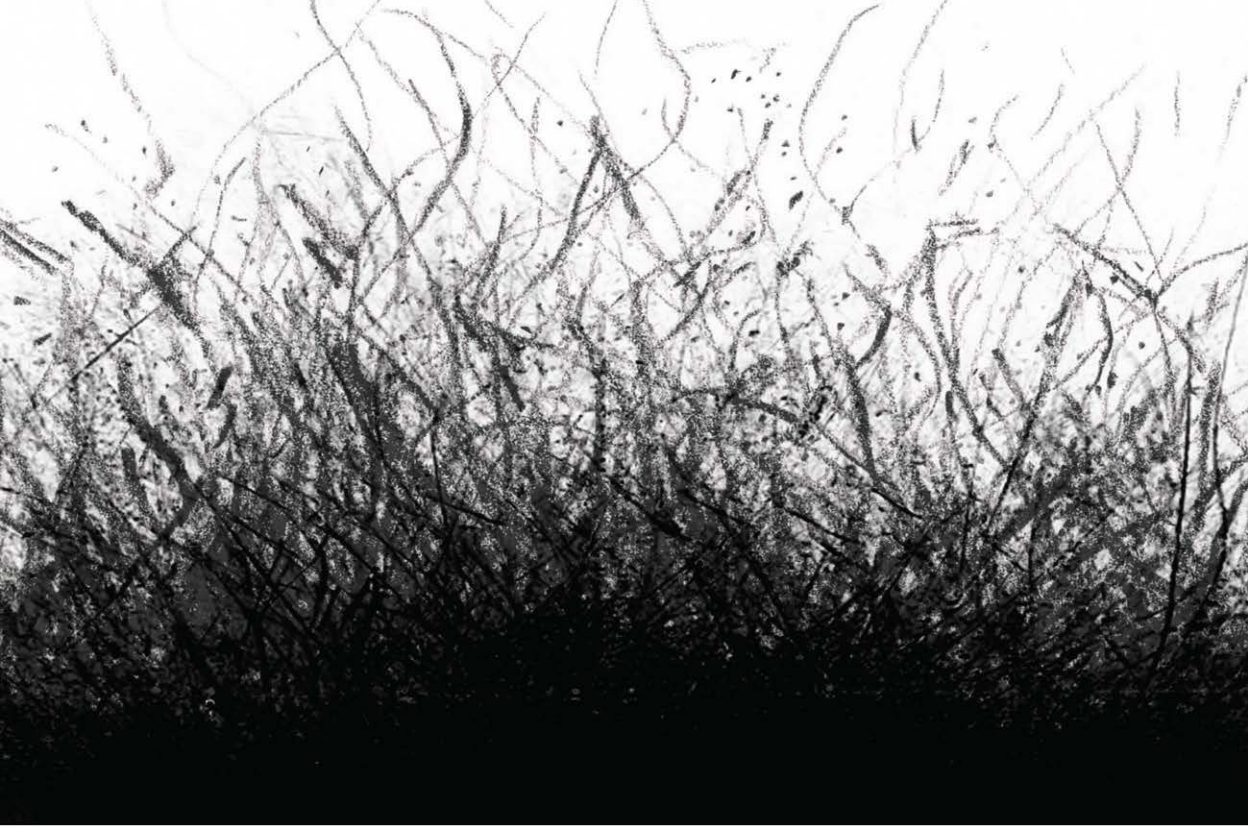
Doctora en Ciencias y Artes para el Diseño, obtuvo la medalla al mérito universitario por la UAM-X por sus estudios de maestría y doctorado, mismos que cursó con beca CONACYT. Fue estudiante del Programa de Alta Eficacia Académica de la UNAM para estudios de licenciatura y actualmente es perfil PRODEP por seis años. Perteneció al Cuerpo Académico Consolidado Investigación y Creación en Imagen Digital. Es directora fundadora de la Facultad de Diseño y ha ostentado múltiples representaciones académicas ante los cuerpos colegiados de la Universidad Autónoma del Estado de Morelos y ante la ANUIES, Encuadre y Di-Integra. Entre su producción académica cuenta con dos libros de investigación y uno curatorial, así como varios capítulos de libros y revistas indexadas. Coordina la colección de libros *El impacto de la Imagen en el Arte, la Cultura y la Sociedad* que consta a la fecha de cinco libros publicados. Su producción académica también abarca múltiples trabajos publicados de difusión. En su producción de Diseño, diseñó la revista *Alquimia*, del Sinafo INAH durante 10 años y participó como diseñadora editorial en la colección de Antología de la Planeación del Fondo de Cultura Económica, así como varios libros de Proyectos Especiales del FCE. Además ha diseñado múltiples carteles, libros y otros productos.





Primera edición 2023  
Libro electrónico  
Hecho en Cuernavaca, Morelos  
México





UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL  
ESTADO DE MORELOS

FACULTAD DE  
**DISEÑO**



**CIIDU**  
CENTRO DE INVESTIGACIONES  
EN INVESTIGACIONES  
DISEÑO Y COMUNICACIÓN



**AEA**  
ASA ABIERTA al tiempo  
METROPOLITANA